*Revista Española del Pacífico*

**Asociación Española de Estudios del Pacífico (A.E.E.P.)**

**N.º 3. Año III. Enero-Diciembre 1993**

**SUMARIO**

**PRESENTACIÓN**

**ARTÍCULOS**

**Hijos de la Madre Sagrada: religión y medio ambiente en Melanesia.**
**Antonio Pérez**

**Pinturas aborigen australiana sobre corteza de árbol.**
**Margarita Bru**

**Esquemas de pronunciamientos de algunas lenguas del Pacífico: Hawaiano y tonganés.**
**Carlo A. Caranci**

**Tres trabajos sobre Pascua:**

**1.Interpretación Rapa Nui de los numerales escritos por los españoles en 1770.**
**Francisco Mellén.**

**2. Población indígena y medio ambiente. Isla de Pascua (Chile).**
**Alberto Hotus**

**3. Nueva ley sobre los habitantes de la Isla de Pascua.**
**Antonio Pérez**

**El servicio postal español en Filipinas. I- Descubrimiento Primera emisión (1565-1854).**
**Antonio Cuesta García**

**Falange en Extremo Oriente, 1936-1945.**
**Florentino Rodao**

**El marfil, soporte de la obra de arte en Extremo Oriente.**
**Pilar Cabañas**

**Transgresión, integración y catarsis en la lucha japonesa del sumo.**
**Francisco, J. Tablero**

**Gregorio de Césped, primer visitante europeo de Corea-**
**Park Chul**

## NOTAS

**Conferencia del Asia- Pacífico hispano-**
**Rafael Rodríguez Ponga**

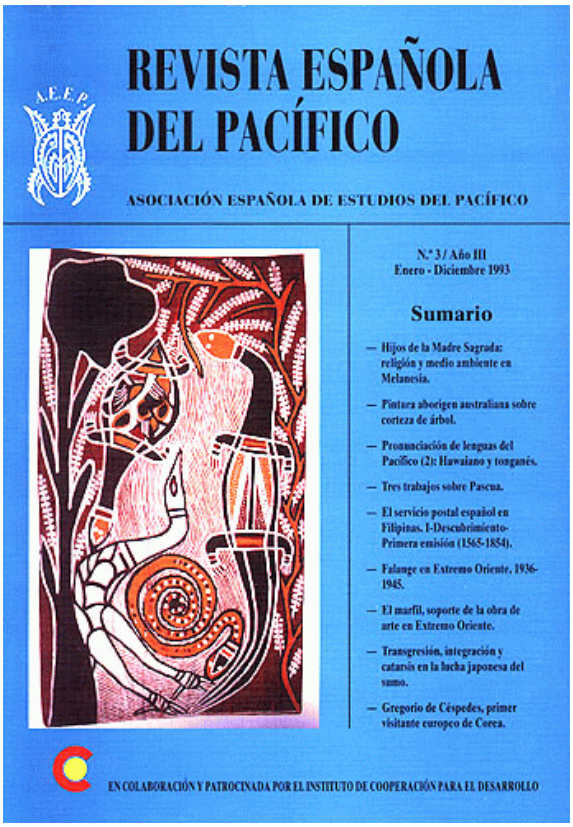
**Un gran hispanista filipino: Alfonso Félix Jr.**
**Lourdes Díaz-Trechuelo**

**El Galeón de Manila.**
**José Luis Porras**

## NOTICIAS

## RESEÑAS

# *Revista Española del Pacífico*
## Asociación Española de Estudios del Pacífico (A.E.E.P.)
## N.º3. Año III. Enero-Diciembre 1993




[7]

**Presentación**

Después del número 1, misceláneo, y del 2, monográfico -con ocasión del V Centenario- sobre los viajes de los españoles por el Pacífico, estamos ante el número 3. Vamos, pues, por el tercer año de nuestra Revista (que se pensó semestral, pero que las circunstancias nos obligan a publicar, por el momento, anualmente).

En este número 3 hay algunos cambios respecto a los anteriores: 1.º) Se ha añadido, a las secciones habituales, una de **Noticias**, sobre el ámbito que nos ocupa, el Pacífico. 2.º Se ha modificado la presentación de los textos de las Reseñas, ahora en dos columnas, para diferenciarlos mejor del resto. 3.º Las reseñas se han dividido en apartados temáticos, generalmente geográficos, para facilitar la localización de los títulos comentados.

En cuanto a lo que se ofrece al lector en este número 3, debemos destacar que hemos profundizado en nuestra concepción habitual de la diversidad y universalidad, siempre dentro del área del Pacífico.

En el primer trabajo, A. Pérez estudia un caso de explotación económica (maderera) extranjera y deterioro ecológico, y la reacción religiosa y sociopolítica local en la isla de Nueva Georgia, en un Estado melanesio, las Salomón, ex colonia, subdesarrollado, en el que la tradición histórica y cultural propia sigue siendo muy fuerte y dinámica.

M. Bru se centra en la pintura aborigen australiana sobre corteza, de antiguo origen, cuya tradición continúan hoy pintores aborígenes. La autora estudia las técnicas y temática, los estilos

regionales, el impacto de antropólogos y misioneros, y la situación actual: estas pinturas, sin perder por lo general su contenido religioso, se han «integrado», y se cotizan, en las corrientes comerciales internacionales.

C. A. Caranci incluye, como continuación del trabajo en el número 1 de la REP, dos nuevos esquemas de pronunciación de lenguas oceanianas, del hawaiano y del tonganés.

Los «Tres trabajos sobre Pascua» son muy diferentes entre sí: F. Mellén escribe sobre la interpretación pascuense de los numerales europeos: el pascuense A. Hotus estudia sobre el impacto ecológico negativo provocado por los extranjeros en la isla; A. Pérez comenta la reciente legislación chilena -que se incluye- sobre los habitantes de Pascua.

A. García Cuesta inicia en este número un interesante trabajo sobre la organización postal, en particular sobre las marcas postales, en las Filipinas [8] españolas: en éste se abarca el periodo que va desde sus comienzos en el siglo XVI hasta mediados del XIX.

F. Rodao hace la historia de las repercusiones de la guerra civil y la actividad del gobierno de Franco, y concretamente de la Falange, hasta 1945 en Asia oriental, la actitud ante los acontecimientos de los residentes españoles en Japón (miembro del Eje y teórico aliado), en China (del bando aliado y agredida por Japón), y en Filipinas (ex colonia española y a la sazón posesión estadounidense ocupada por Japón).

P. Cabañas nos habla del «soporte» por excelencia de los artistas, concretamente de los tallistas, del Extremo Oriente, y también del Asia meridional y del sudeste a lo largo de los siglos: el marfil. Este material, que provocó el semiexterminio de la población de elefantes de China, que animó el comercio entre los distintos países del este de Asia y entre éstos y el África oriental, acabó siendo uno de los principales productos del comercio de lujo europeo a partir de los siglos XVI-XVII.

En un breve artículo antropológico, F. J. Tablero nos introduce en las características, la significación deportiva, social, ritual y filosófica de una de las luchas orientales más conocidas en Occidente: el sumo japonés.

El primer europeo que visitó Corea fue un español, Gregorio de Céspedes, a fines del siglo XVI. El estudioso corcano Park Chul nos cuenta sus vicisitudes en Corea, acompañando a los invasores japoneses, sobre las cuales nos dejó cuatro cartas.

A continuación de los Artículos, la sección de Notas, con tres trabajos: sobre la Conferencia del Asia-Pacífico Hispano de 1992; sobre el recientemente fallecido hispanista filipino Alfonso Félix (Jr.); y sobre el libro de Schurz sobre el Galeón de Manila.

Completan el número la recién creada, como dijimos, sección de Noticias, y las habituales Reseñas.

**LA REDACCIÓN**

[9]

# Artículos

[10] [11]

## Hijos de la Madre Sagrada: religión y medio ambiente en Melanesia

[1]

**Antonio Pérez**
Asociación Española de Estudios del Pacífico

[1] Este artículo fue presentado, con el mismo título, como ponencia en las II Jornadas sobre Filipinas y las Islas del Pacífico que organizó en Madrid (junio de 1989) la Asociación Española de Estudios del Pacífico.

> People who don't follow the law and who make sorcery and poison go to another place. They go to work in the factories and prisons where ball points pens and cars are made. They have no rest and are tormented all the time. The factories are closed-in areas with high fences. Fierce dogs guard the entrances.
>
> *Del testamento de un Trans-Gogol, «milenarista».*[2]

Los problemas que vamos a tratar en las siguientes páginas tienen un marco general en la utilización que el Hombre esta haciendo de los recursos forestales del planeta. Más específicamente, queremos estudiar un caso local que se inscribe dentro del uso que los países llamados «desarrollados» hacen de los patrimonios forestales de las Islas Salomón (Melanesia).

Melanesia carece de la entidad necesaria para hacerse notar en los grandes lineamientos y estadísticas que determinan los vaticinios quelas potencias mundiales hacen gravitar sobre el futuro del globo. No obstante, [12] podemos considerarla inmersa en algunas proyecciones según las cuales, los países llamados «menos desarrollados» disponían, en 1978, de 1.099 millones de Has. de bosques mientras que, para el año 2000, se especula que disfrutarán de solo 660 millones. Asia y el Pacífico no desarrollado aportan 361 millones de Has., las que, siguiendo a estas proyecciones del futuro, se quedarán en la mitad, 181 millones de Has., dentro de once años[3]. Mientras tanto, los países ricos (Japón y Australia, principales actores en este artículo, entre ellos) esperan mantener intactas sus reservas forestales. Japón, primer importador mundial de productos madereros, atesora bosques que ocupan el 68 por 100 de su territorio. Australia dispone de 38 millones de Has. de bosques (sólo el 20 por 100 de ellas cubiertas por coníferas) y también es importadora neta[4].

Sin embargo, estos pronósticos quieren siempre asemejarse a la profecía que se cumple a sí misma y, consecuentemente, no pretenden dar mayor importancia a ciertos fenómenos locales que pudieran, generalizados, alterar sus oráculos. Por ello, pasamos a continuación al análisis del pormenor de uno de aquéllos, aquel en el que una llamada «secta» religiosa melanesia logró llevar a buen puerto las serias discrepancias que mantenía con una de las mayores multinacionales del planeta.

## ECOLOGÍA DE NEW GEORGIA (WESTERN PROVINCE, ISLAS SALOMÓN)

Los hechos analizados en este artículo tienen como localización geográfica la isla de New Georgia (Western Province, Islas Salomón, cfr. mapa). Antes de adentrarnos en su problemática,

---

[2] De'Ath, Colin. *The throwaway people: social impact of the Gogol timber project, Madang Province,* institute of Applied Social and Economic Research, Boroko, Papúa-Nueva Guinea, 1980, p. 91.

Esta monografía constituye uno de los mejores ejemplos que conocemos de las relaciones entre multinacionales madereras e indígenas, en Melanesia. Según su autor, el título le vino sugerido «because there are many parallels between what happens to the packaging made from their lumber and what they themselves [los indígenas «Trans Gogol»] have experienced»

El trabajo versa sobre las operaciones madereras de JANT (Japan and New Guinea Timbers) en los territorios de los Trans-Gogol. JANT es una compañía subsidiaria de la japonesa Honshu Paper quien la controla en su 93 por 100 (los restantes accionistas son Nomura Securities. Nomura Land & Building y el Dai-Icho, Kangyo Bank) (*Ibid*., p.38).

[3] Barney, Gerald O., (director), Council on Environmental Quality, Department of State: *The Global 2000 Report to the President,* Penguin, Harmondsworth 1982, p. 134.

[4] Ibid., p. 125.

mencionemos brevemente sus características ecológicas más destacadas.

New Georgia forma parte del cinturón tropical del mundo y se encuentra cubierta, en su mayor parte, por la selva tropical lluviosa. Geológicamente hablando, es más reciente que el Terciario pues es de origen volcánico. En general, el dominio salomónido puede considerarse como un anexo oriental, algo empobrecido, de la región florística malesiana a la cual está unida a través de Papúa Nueva Guinea[5]. Sobre el porcentaje de endemismo, hay algunas discrepancias entre los autores cuando se refieren al género pero todos concuerdan en que es elevado en el nivel específico. Aunque se cuentan, en todas las Islas Salomón, menos de 2.500 especies de flora, [13] es de señalar que 72 de las 163 especies de pájaros de tierra que se crían en estas islas, son endémicas. Sesenta y dos (62) especies (38 por 100) representan subespecies únicas y, en definitiva, sólo 29 especies (18 por 100) son comunes a otros lugares del planeta. Ni siquiera en las Galápagos son tan obvios los fenómenos biológicos de especiación y de variabilidad de las poblaciones entre islas del mismo archipiélago. Por ello, los trabajos de Ernst Mayr (años 30) sobre los pájaros salomonenses han constituido una contribución decisiva a la teoría de la evolución[6].

La biomasa de estos bosques es inferior a la de las grandes selvas neotropicales pero su pobreza florística constituye un elemento favorable para la explotación maderera. Según un estudio de Whitmore, en 3,6 Has. se encontraron 104 especies de árboles con fustes mayores de 30 cm. de circunferencia[7]. También hay extensiones de bosque muy bajo o incluso matorral debidas, quizá, a los ciclones. Los bosques son perennifolios aunque hay poblaciones muy localizadas de especies caducifolias.

La explotación forestal ha seguido la tendencia a incrementarse vertiginosamente. En 1968, la producción de madera ya era de 250.000 $m^3$, casi todos ellos destinados a la exportación. En 1975, se pronosticaba que, de seguir al ritmo de entonces, las reservas se agotarían en 30 años puesto que las alternativas de regeneración se restringían a monocultivos sobre una fracción de las superficies deforestadas[8]. En aquel año, ya estaban instaladas en las Islas Salomón las cuatro principales madereras que continuarían ininterrumpidamente sus trabajos en años posteriores[9]

---

[5] Estos apuntes están condensados de Schmid, M., «Los ecosistemas forestales de Melanesia (Nueva Caledonia, Nuevas Hébridas, Fidyi y Salomón)» en *Ecosistemas de los bosques tropicales*, UNESCO/PNUMA/FAO (editores), UNESCO/CIFCA, París-Madrid, 1980, pp. 739-771.

Schmid se basa, fundamentalmente, en:

Wall, J. R. D. y Hansell, J. R. F. *Land resources of the Solomon Islands*, 8 vols., Land Resources Division, Ministry of Overseas Development, Surbiton. s.f.: y, en: Whitmore, T. C., en especial *Guide to the forests of the British Solomon Islands*, Oxford Univ. Press, 208 pp., 1966.

Otros estudios monográficos consultados son:

Joseph, F. G., «Some plant medicines of To'ambaita. North Malaita, Solomon Islands, en *The Journal of the Cultural Association of the Solomon Islands* (en adelante, JOCASI). vol. s.n., pp. 13-26. Honiara, Islas Salomón (en adelante. I.S.), 1979.

Dennis, G. F. C., «Nature Notes on the Solomons», en JOCASI, Vol., I, pp. 31-43, 1972.

Gray, Noel, «The freshwater plants of the Solomon Islands». en *Ibid.*, pp. 45-59.

[6] Diamond, Jared, cit. en Dennis, *op. cit.*

[7] Cit. en Schmid, *op. cit*., p. 744

[8] Routley, R., y V., «Destructive Forestry in Australia and Melanesia», en *The Melanesian Environment*, Winslow, John H. (compilador); Australian National University Press. Canberra, 1977, pp. 374-397.

[9] Levers Pacific, Kalera Timber. Allardyce Timber y Shortland Develp.: Lembke. C., cit. en Routley, *op. cit.*, pp. 378-379. A ellas se añadirían Kalen Timber (Australia) y, otra compañía que acabaría absorbiendo, en 1985, a la anterior: Earth Movers (Australia y Nueva Zelanda). Por cierto. en 1983, Earth Movers vio devuelto por Japón todo

pero, por fortuna, ya estaba madurando la oposición local, preocupada por la suerte de las tres cuartas partes de la tierra que eran de propiedad tribal. [14]

Hacia 1980, la selva tropical ocupaba, en toda la nación, unos 24.200 $km^2$, la mayoría de ellos sobre baja y media altitud, arraigadas en basaltos y andesitas[10]. Además, hasta la llegada de los europeos, el cultivo itinerante no constituía una amenaza para el suelo puesto que nunca se roturaban las laderas escarpadas ni se utilizaban los bosques de suelos pobres. Pero el desarrollo agrario convencional en las llanuras costeras provoca la extensión en altitud de los cultivos y el acortamiento de los períodos de rotación del barbecho. «La regeneración del bosque es muy lenta en las plantaciones abandonadas, que muy rápidamente son colonizadas por una vegetación arbustiva muy densa que se mantiene durante algunas décadas»[11].

Por todo ello, un autor escribía, en 1981, que tanto en New Georgia como en la vecina isla de Kolombangera la extracción de madera era cuatro o cinco veces más rápida que la aconsejada para una adecuada repoblación forestal[12]. Pero, para ciertos intereses que comentaremos más adelante, las tasas de reproducción carecen de interés -sólo las de crecimiento les parecen significativas- En todo caso, en aquellos años se calculaba en 35 millones de $m^3$ el volumen exportable de madera salomonesa siendo sus especies comerciales principales las *Terminalia, Campnosperma, Calophylum, Endospermum, Dillenia, Vitex y Pometia*[13]. Es preciso recordar que existen, en estas islas, antecedentes históricos próximos de agotamiento de los recursos naturales. Por ejemplo: el sándalo y el cauri son casi inexistentes y los *Agathis* están próximos a la extinción.

## ETNOHISTORIA Y ETNOGRAFÍA ANTIGUA

El día 7 de febrero de 1568, Álvaro de Mendaña llega a la isla de Santa Ysabel (hoy, Isabel) y, aunque vecina a New Georgia, no parece plausible que ningún explorador español pisara jamás ésta. A pesar de ello, se conserva algún vestigio de aquel paso y no solo en toponimias, gallos asilvestrados y leyendas -cual es el caso del archipiélago en su conjunto-[14] [15] sino que, incluso en el país kusaghe, corazón de la comarca que hoy tratamos, alguna variedad de taro es llamada

---

un cargamento de madera obtenida cerca de Arundel. en New Georgia: los árboles estaban acribillados por la metralla de la II Guerra Mundial (cfr. *Sunset News.* vol. 2, n.º 9: Gizo, I. S., 12 agosto 1983).

[10] Otras formaciones vegetales serían: arbustivas climácicas, 800$m^2$; sabanas herbáceas, 200; helechales, 50 y cultivos, de 2.500 a 3.000 (Schmid, *op. cit.*, p. 745). Mención aparte merecen los manglares pues alcanzan unos 650 $km^2$, con usos potencialmente sustentables para leña -a pequeña escala-, construcción -en grado mínimo-, taninos, alimentación, medicina y pesca. Cfr. Saenger, P., Hegerl, E. J. y Davie, J. D. S., *Global Status of Mangrove Ecosystems*, IUCN, Gland, Suiza, pp. 11-23.

[11] Schimd, *op. cit.*, p. 761.

[12] Mueller-Dombois, D., cit. En Dennis, Geof, «Large Scale Logging Causes Worru», en *Sun*, nº 3, pp. 7-9; Honiara, I. S., 28 octubre 1982.

[13] Schimd, *op. cit.*, p. 764.

[14] Cfr. Pérez, Antonio, «Influencias entre los indígenas de las primeras y, fugaces visitas europeas a Melanesia: el caso de los exploradores españoles de los siglos XVI y XVII». Ponencia presentada en el III Congreso de Antropología, San Sebastián. abril 1984.

En febrero de 1991, en Graciosa Bay, Nendo, Santa Cruz (Islas Salomón), se inauguró una placa en memoria de Mendaña y «de 46 tripulantes» que allí fallecieron.

*kalobasa*[15].

Hay que esperar dos siglos, hasta 1768, 1769 y 1788, para que otros exploradores europeos (Bougainville, Surville y Shortland) se acerquen a New Georgia. Pero ya desde mediados del siglo XIX balleneros[16], comerciantes en copra, negreros *(blackbirders)*, buscadores de sándalo, capataces de las plantaciones australianas y fijianas en busca de siervos para su caña de azúcar y todo género de vagabundos, náufragos y aventureros *(castaways, beachcombers).* comenzó a frecuentar la isla.

La primera fuente escrita que recoge noticias de la religión aborigen en New Georgia, la narrativa de un teniente de navío británico que por allí pasó en 1893 y 1894[17], a pesar de su esforzada ecuanimidad[18]. no es demasiado precisa desde el momento en que asegura que «It may he safely said that there is no *religion*, strictly speaking, in New Georgia»[19]. A pesar de tan aventurada declaración de principios, continúa con un análisis del término *manggo manggo* el cual, según la misma fuente, significaría «espíritu» *(spirit) y también* «alma» *(soul).* Al parecer, ambos participan en el cuerpo de la persona pero, mientras que el espíritu es, *su reflejo* («as in still water or a looking glass») y es nefasto, el alma es su *sombra* y es benéfica. Al morir el espíritu-reflejo permanece en la Tierra y mora en la selva desde donde amenaza a los viandantes. Por su parte, el alma-sombra vive con *(o en) Ponda*, las benévolas estrellas fugaces.

Los espíritus marinos tienen, para Somerville, su representación maléfica [16] en *Késoko, al* que ve como un monstruo que devora a los náufragos y al que se imagina con un solo brazo y una sola pierna[20]. Según otras fuentes, Késoko sería, por el contrario, un apacible pescador de figura humana... pero invisible[21]. Las diferencias entre una interpretación y otra son las propias entre las personalidades de un decimonónico marino y la de un indígena letrado actual. La creencia en la invalidez o bidimensionalidad de Késoko es producto evidente de haber tomado al pie de la

---

[15] Quizá se trate de una mera casualidad fonética. Cfr. Tedder, Margaret M. y Barrus, Susan, «Old Kusaghe». en JOCASI, vol. 4, pp. 40-95; año 1976: p 47.

[16] Los balleneros acordaban sus *rendez vous*, en una isla vecina a New Georgia por lo que aquélla paso a llamarse «Rendova». Esta anécdota concuerda con la tónica general de un país cuya toponimia está dictada por la arbitrariedad colonial. También dejaron sus huellas: la esposa de Mendaña (Isabel, aunque la homónima isla pudiera deber su exótico nombre a que la flota española zarpó de Perú el día de Santa Isabel), un barco inglés («Bellona»), un marino británico (Shortland). el pueblo de un marino y el apellido de un piloto (Guadalcanal y Mount Gallego) y hasta un ministro francés (Choiseul).

[17] Hay que tener en cuenta que, en 1891 (dos años antes de la primera estancia del teniente Somerville), el capitán Davis, del HMS «Royalist», había incendiado y saqueado el Roviana Lagoon -cfr. mapa- podemos suponer que con el pretexto de acabar con la caza de cabezas.

[18] No resulta excesivamente frecuente encontrar en la literatura etnográfica, de aquella época y lugar, posiciones que se manifiesten escépticas ante los lugares comunes sobre la «ferocidad» de los indígenas. Sin embargo, nuestro teniente asegura, en román paladino, que «our officers, however, never experienced anything but civility, good temper, and occasionally kindness». Cfr. Somerville, Lt. Boyle T., «Ethnographical Notes in New Georgia, Solomon Islands». en *The Journal of the Anthropological Institute of Great Britain & Ireland*, vol. 26, año 1897, pp. 357-419, p. 358.

[19] *Ibid*., p. 383.

[20] Ibid., p. 384.

[21] Beti, Geoffrey O., «Kesoko Pature»; en JOCASI, vol. 5, año 1977, pp. 40-46. p. 40.

letra sus figuraciones escultóricas en la proa de las canoas[22]. Mascarones que, además, confunde con *Totoishu,* genio esta vez benéfico quien, siempre según Somerville, contrarrestaría a Késoko.

Más asentado parece que en el panteón indígena tenían gran importancia unas criaturas similares, tanto en su apariencia como en sus poderes físicos y funciones sociales, a las de otras selvas tropicales lluviosas del mundo[23]. Son diablejos de imágenes más o menos grotescas a los que no la fuerza humana, pero sí la astucia, puede vencer.

Por lo demás, las excepciones a las reglas religiosas o las transgresiones de los tabúes eran, ya a finales del siglo pasado, fácilmente detectables. Por ejemplo: aunque el tiburón y el cocodrilo eran *hope,* es decir, sagrados, y, en Roviana, no podían ni siquiera tocarse, un comerciante de esta zona informaba que un indígena al que un cocodrilo había arrebatado a su hijo, aplazó personalmente tal prohibición hasta que mató a un centenar de saurios[24].

Existían, asimismo, *tinoni hope* (hombres sagrados) pero no disponemos de una descripción clara de las antiguas diferencias que, de haberlas, pudieran haber existido entre ellos y los jefes militares. Parece, no obstante, que se daba alguna dualidad de poder entre los sacerdotes y los caciques políticos, al menos desde el momento en que, en estos últimos, el cargo era más claramente hereditario aunque la primogenitura no era regla absoluta para la sucesión[25].

[17]

**HOLY MAMA Y SU HERENCIA**

*Holy Mama*[26], nacido Silas Eto (1901-1983), nace en New Georgia ocho años después de la unilateral declaración del Reino Unido instaurando su «Protectorado» sobre las Islas Salomón[27]. A los 18 años, es bautizado y a los 22 se ordena como sacerdote adscrito a la Misión Metodista, por entonces regida, en aquella provincia occidental, por Mr. Goldie quien, durante los 40 años que estuvo a su frente, siempre mantuvo que sus potenciales prosélitos eran caníbales traidores y estaban sedientos de sangre aunque «their houses were not surpassed for neatness, convertience and comfort»[28]. En los años 1926 y 1927, Silas Eto estudia en Munda -cfr. mapa- y, en 1933,

---

[22] Cfr. Waite, Deborah, «Literary Notes on Canoc Carving from the Western District, Solomon Island»z en JOCASI, s.n., año 1979, pp. 38-60.

[23] Para una descripción de sus modalidades y de su extensión geográfica, desde Centroamérica hasta el Amazonas y desde el Medievo europeo hasta la actualidad, cfr. Marquez, Carmen y Pérez, Antonio, «Los curanderos y santeros del Alto Río Negro como exponentes de un sincretismo cultural amazónico», p. 181, en *Revista española de antropología americana,* vol. XIII, Madrid, 1983, pp. 173-195. Y también, Pérez, A., «Los Baré», pp. 464-465, en *Los aborígenes de Venezuela,* vol. III, Coppens. W. y Escalante, B. (compiladores generales) y Lizot, J. (compilador), La Salle-Monte Avila, Caracas 1988, pp. 413-478.

[24] Somerville, *op. cit.*, p. 386.

[25] *Ibid.,* p. 395.

[26] Tal apelativo es relativamente familiar en la Mancomunidad Británica. Una de sus más conocidas portadoras, The Holy Mother (Sri Saradamani Devi. 1853-1920, esposa de Sri Ramakrishna) aún goza de millones de devotos que no se limitan al dominio político hindú puesto que su vida fue (según sus seguidores, muchos de ellos residentes en los archipiélagos del océano Pacífico) una «encarnación sintética de los perfectos ideales de Jnana. Bhakti y Karma». Cfr. Abhedananda, Swami. *Thus Spake Th Holy Mother,* Sri Ramakrishna Math; Madrás, India, 1953, p. xii. Por supuesto, esto no quiere insinuar que haya la menor relación doctrinal entre alguna faceta del hinduismo y una congregación evangélica (que en otro contexto geográfico también podría calificarse como pentecostalista e incluso como fundamentalista) como la CFC.

[27] Para la genealogía de Eto, cfr. Apéndice genealógico, especialmente el referente al territorio koroga y, en menor medida, los de Dekurana, Kolozana y D. Dekeha.

[28] Cit. en Fox, Charles E., *The Story of the Solomons,* Pacific Publ., Sydney, 1975 (1.ª ed.; 1967), p. 38.

comienza a crear, en la vecina aldea de Kolombanghea, la *Christian Fellowship Church* (en adelante, CFC).

En 1959, traslada su residencia habitual a tierras rodana, a Menakasapa, rebautizada como «Paradise». Otras nuevas toponimias van surgiendo a medida que la CFC se difunde: en tierra koroga, Jericho; en el Roviana Lagoon, Mbaraulu se convierte en «Canaan» mientras que Saikile pasa a denominarse «Israel». En 1960, Eto abandona el metodismo.

Al comenzar los años 70, la CFC se ha convertido en un fenómeno amplio, asentado e internacionalmente llamativo[29]. En 1972, firma los acuerdos LR731 y LR732 sobre la propiedad de las tierras septentrionales de New Georgia. De las doce zonas en las que se divide la tierra, Holy Mama -como ya era conocido- controla diez. Se encuentra en la cumbre de su expansión pero, dos años después, comienzan las desavenencias tribales sobre su representatividad y títulos de propiedad.

La Independencia de las Islas Salomón (1978) conlleva el recrudecimiento de los conflictos sobre la posesión de los recursos forestales pero, un año antes, a partir de la sonada ausencia de Holy Mama a la reunión del Area Committee (31 agosto 1977) en la que debían decidirse algunas pugnas [18] entre los líderes tribales afectos y desafectos a la CFC, su fundador ya estaba legando parte de sus tareas a su hijo Job Dudley Tausinga.

A finales de 1980. la CFC se declara favorable a que las riquezas forestales de New Georgia sean explotadas por compañías norteamericanas antes que por Levers (Unilever) y las empresas japonesas, australianas y británicas que operaban en la isla. Algunas instancias oficiales (a nuestro juicio, sin mayores fundamentos), la suponen relacionada con la Phoenix Foundation e incluso con la entonces reciente rebelión Na Griamel en Espíritu Santo (Vanuatu)[30] pero las diferencias, no sólo religiosas y geográficas, entre aquellos arbitristas norteamericanos (que, efectivamente, parecieron ayudar con algunos mínimos recursos financieros a los nativistas-separatistas de Santo) y la CFC son demasiado evidentes como para justificar la sospecha oficial: la citada Fundación, utópica y racionalista a ultranza, no podía encontrarse cómoda entre algunos fundamentalistas bíblicos de la CFC.

A pesar de las citadas reticencias, Holy Mama es condecorado, el 12 de febrero de 1982, con la Solomon Islands Medal. Su discurso es leído por J. D. Tausinga y en él afirma que el avance tecnológico ha creado un Mito, ha acuñado un término para ese mito («development») y lo ha convertido en un Dios que ha reducido el Hombre a la Nada. No obstante, no se opone tan radicalmente como pareciera al Desarrollo sino que le prefiere dirigido por los indígenas y no por las multinacionales -léase, en este caso, Unilever-.

El 28 de septiembre de 1982, escribe la que, según nuestro archivo, sería su última actuación pública: una carta en la que se opone a que siete indígenas hayan sido condenados a dos años de prisión, a raíz del llamado Enoghac Raid, por «dañar propiedades de la compañía subsidiaria de Unilever». Pero, «who is to go to gaol for completely destroying a community, its property and its suffering?», pregunta finalmente al Primer Ministro.

El 12 de enero de 1983, Holy Mama fallece. siendo enterrado en Tamáneke, cerca de Keru, en el Marovo Lagoon de la isla de New Georgia.

Joh Dudley Tausinga -nacido en 1953- se ha convertido en el heredero temporal de su padre,

---

[29] La Universidad de Chicago admite, en 1971, la tesis doctoral de Harwood, Frances. *The Christian Fellowslzip Church.*

[30] Para un análisis detallado -e irónico- de la tragicomedia Na Griamel (ejemplo por antonomasia de cómo las diferencias domésticas entre dos potencias europeas, Reino Unido y, Francia, pueden amplificarse en las ex-colonias hasta convertirse en muerte), cfr. Shears, Richard: *The Coconut War. The Crisis on Espiritu Santo,* Cassell. Melbourne, Australia. 1980. Cfr. *Infra,* nota 39.

Holy Mama, quien, a pesar de sus intentos, nunca consiguió unificar las dignidades de tinoni hope y de Pastor, menos aún las de jefe religioso y jefe político de su isla. Tausinga, comenzó a viajar a sus 20 años viviendo cuatro años en Fidyi, dos en Papúa-Nueva Guinea (donde estudió leyes) y tres meses en Australia.

En 1981, concentra en sus manos la actividad anti-Unilever de la CFC. Al morir su padre, visita EEUU y, Canadá siendo ya manifiesta su ideología [19] conservacionista y sus esfuerzos por defender la selva tropical. En 1985, es nombrado *premier* de la Western Province -que engloba a New Georgia-.

Su biografía parece un ejemplo más de la evolución de algunas élites melanesias: aunque se enorgullece de conocer los antiguos métodos de cultivo[31], al mismo tiempo se considera un académico sin relación directa con el empeño religioso de su padre al que, por otra parte, quiere desligar del movimiento general melanesio de revitalización de la costumbre *(Kastom)*[32]. Para Tausinga, los héroes culturales tradicionales no forman parte sino de «supersticiones» sintiéndose más cercano a las luchas políticas universales que pueden resumirse en la disputa entre «comunistas» y «capitalistas». Su oposición a Unilever puede explicitarse y resulta mucho más fundamentada en razones económicas de retribución a los indígenas y de conservación medio-ambiental que no en argumentos culturales.

## LA MULTINACIONAL: DE LA COPRA A LA MADERA

La historia de la multinacional Unilever -la primera del mundo en comercialización y en diversidad de productos- en el océano Pacífico comienza, en puridad, treinta y cinco años antes de su constitución vigente. En 1895 (dos años después de que el Reino Unido proclamara, su Protectorado sobre las Islas Salomón), William Lever, un jabonero británico pionero en marcas como «Sunlight», establece una factoría en Balmain, cerca de Sydney. Al año siguiente, comienza a invertir en materias primas tropicales.

Sobre el trato que la futura multinacional mantenía con los indígenas melanesios en aquellos primeros años, baste el testimonio de Charles M. Woodford. un naturalista que fue nombrado, en 1896, primer- Resident Commissioner en las Islas Salomón y que, desde luego, no puede ser considerado como una fuente abiertamente indigenófila[33] sin embargo, criticó [20] sin descanso que los capataces y gerentes de las factorías Lever se reclutaran entre marginales australianos quienes acarreaban los habituales prejuicios sobre los aborígenes *(abos)*. Para Woodford, estos empleados eran rudos y groseros y discutían continuamente con los funcionarios del Protectorado, la mayoría de ellos ingleses de nacimiento e incluso de «buena cuna».

Entre 1901 y 1902, el especulador J. T. Arundel vende a Lever una parte muy sustancial de una concesión de 200.000 acres (80.940 Ha.) que le han otorgado en las Salomón bajo un

---

[31] Por ejemplo: las ingeniosas terrazas y andenerías para cultivar taro, cfr. Tedder y Barrus. *op. cit.*

[32] Cfr. un número especial de *Mankind*, revista de la Anthropological Society of New South Wales, Sydney, el de agosto de 1982 (vol. 13, nº 4) titulado muy justamente, *Reinventing Traditional Culture: The politics of Kastom in Island Melanesia*, Keesing, Roger, M. y Tonkinson, Robert, editores especiales. Cfr., asimismo, Jolly Margareth y Thomas Nicholas, editores especiales; *Oceania*, vol. 62, n. 4, *The politics of Tradition in the Pacific*, junio 1992.

[33] Woodford se hace eco de todas las «evidencias de segunda mano» que hacen prosperar el mito del canibalismo en New Georgia. Así. por ejemplo, sin saberlo presenciado personalmente, asegura que, en 1888, Parovo -cacique del Marovo Lagoon- incursiona sobre Guadalcanal -a 200 millas de distancia- con el supuesto objeto de conseguir cabezas de blancos. En el ataque sufren muchas bajas y han de recalar en Murray Island donde muere: sus guerreros, hambrientos, se lo comen.

Según otra de sus anécdotas de antropofagia, esta vez repleta de truculentos detalles, en 1883, un cacique de Roviana sacrificó a un niño de nueve años y a una cerda al finalizar la construcción de una casa de canoas. Woodford, cit. en Fox, op. cit. pp. 43-44.

arriendo de baja renta a 99 años. El comprador considera sus adquisiciones «practically a gold brick». En 1904, Lever se enfrenta a las opiniones de sus propios directivos quienes mantienen que ningún productor de materias primas puede llegar a controlar el precio mundial. Por el contrario, el jabonero cree que ello es posible pero con algunas condiciones. Por ejemplo: no dejar la producción de copra en manos de los indígenas y saturar el mercado «tanto como se saturó el del té»[34]. [21]

Sea por la oposición de sus propios consejeros[35], sea por razones de mercado, el caso es que, en los años siguientes, Lever -repentinamente más interesado en el fosfato de Nauru que en la copra- esta a punto de abandonar sus plantaciones salomonesas. No obstante, es convencido por Joseph Meek de que debe seguir comprando tierra melanesia por lo que, en 1907, aumenta sus posesiones en otras 80.887 Ha. Ese mismo año, la Colonial Office le extiende un nuevo contrato: ahora su alquiler durará novecientos noventa y nueve años (999, sic), con efectos retroactivos desde 1904. No se pagó ninguna renta hasta 1930 y, en aquel entonces, se supuso que 3.000 libras cubrían tales gastos hasta el año 2903.

Por lo que respecta a los indígenas, en 1908, otro administrador colonial como Woodford, el señor Mahaffy, se queja tibiamente de que las condiciones de trabajo en las plantaciones «horrorizarían» a los visitantes. Al año siguiente, un gerente de Lever es deportado por asaltar y tirotear a los melanesios.

En 1914, se prohibieron los libérrimos arriendos de tierras tribales a las compañías

---

[34] Hacia 1893, la copra se vendía hilando diez interiores de coco en una cuerda que se intercambiaba por uno a tres atados de tabaco; cfr. Somerville, *op. cit.*, p. 405.

Como anotaciones para la historia del universal deterioro de los términos de intercambio, podemos añadir que, en 1981, las Islas Salomón exportaron 34.000 Tn. de copra por un valor de ocho millones de $ (=0,24 céntimos/kg. Durante los años 1983-1985, el precio bajó a los 20 céntimos.

Otros bienes esenciales tenían los siguientes precios en los centros comerciales más baratos (los de Chinatown, en la capital Honiara):

| | |
|---|---|
| machetes | entre 2,2 y 5,2 $ |
| gafas de bucear | 70 c. |
| anzuelos | 100 unidades del n.º 8 = 3,5 $ |
| | 100 unidades del n.º 14 = 2 $ |
| sedal de nylon | 40 yardas de 10 libras = 10 c. |
| | 40 yardas de 15 libras = 15 c. |
| | 40 yardas de 60 libras = 60 c. |
| pilas eléctricas | entre 35 y 25 c. |
| cuchillos | entre 1,1 y 3,2 $ |
| platos | entre 455 y 65 c. |
| ollas | entre 7 y 15 |
| limas | 2 $ |
| paraguas | 3,7 $ |
| mecheros | 1,7 $ |
| atados de tabaco | 35 c. |
| jabón | entre 35 y 90 c. |

(Todos los precios en dólares salomoneses (1 US$ = 1,325 I. Salomón $).

Es de notar que, dentro del intercambio desigual entre los precios de las materias primas y los de los productos manufacturados (fenómeno universal), la copra, ingrediente básico en la industria cosmética, está (¿paradójicamente?) más depreciada con respecto al jabón que con relación a los productos metálicos o de plástico.

Además, el precio obtenido por los pequeños productores de copra siempre se mantiene muy por debajo del precio que fija el comercio mundial. Así, por ejemplo, en agosto de 1983, valía 87 c. el kg. puesto en Rotterdam (aunque, diez meses antes, se cotizaba a 35 c.).

[35] Unilever, en la actualidad, manifiesta oficialmente que su «organización se caracteriza por unas líneas de comunicación cortas y por la capacidad de delegación». Sus 17.000 ejecutivos se estructuran en una «pirámide directiva (que) resulta extremadamente plana»; cfr. Unilever. *Algunas facetas de Unilever*, s.e., s.p., 1989.

extranjeras... pero hubo que esperar hasta 1977 para que el patrón dominante de entonces, el feudo franco -*freehold*-, se transformara en arrendamiento -*lease*- En este mismo año se echaron cuentas y resultó que, en los últimos 44 años, más de treinta mil salomoneses, en su inmensa mayoría hombres jóvenes, habían sido reclutados para trabajar en las plantaciones de Fidyi, Samoa, Nueva Caledonia y, sobre todo, Quensland (Australia). Volvió una minoría.

En 1915, el director de una de las plantaciones de Lever, contestó al funcionario que investigaba porqué había apaleado y asesinado a un obrero enfermo: «¿Qué importa y a quién si maté a un *nigger*?»[36]. De igual modo, en 1922, H. E. Meck, Presidente de Levers Pacific Plantations Lid., protestaba porque a tres de sus capataces australianos que habían asesinado a un indígena se les transportó a Fidyi siendo durante la travesía «tratados como nativos... y obligados a dormir con doce salvajes en la bodega del barco». Argumentaba finalmente que «the white race should not have their dignity lowered by being put into a hold with the ordinary "Boys"»[37]

En los años veinte, a Lever se le reducen las concesiones a unos 150.000 acres. Veinte mil de ellos están plantados de cocoteros. la máxima superficie [22] que usará de una manera efectiva. En 1928, su compañía subsidiaria en las Salomón (LPPPL) pasa de estar controlada directamente por Londres a depender de las filiales australianas.

Desde la Segunda Guerra Mundial, Unilever intento introducir en sus propiedades cosechas tropicales alternativas pero no tuvo en cuenta ni la carencia de mano de obra ni las peculiaridades edafológicas de las Salomón. La copra aumentó de precio en 1953 y, el gobierno imperial británico decidió, además, estimular la producción de aceites vegetales. Pero las plantaciones neogeorgianas eran frecuentemente asoladas por plagas por lo cual, decidió congelar su desarrollo en un intento de utilizar otras islas para conseguir igualar la productividad prebélica de la copra (1 Tm/Ha/año). Los peligros del monocultivo en sucios tropicales, el agotamiento de las tierras y la esclavitud encubierta inherente a las *cash-crops* eran ya patentes.

En 1957, Unilever consiguió acercarse al récord salomonés de los años veinte en cuanto a producción de copia pero ese mismo año volvieron a descender los precios o, dicho con otras palabras, el mercado se saturaba... aunque no con las intenciones previstas por W. Lever en 1904. Los indígenas seguían siendo imprescindibles como mano de obra y, de hecho, ni siquiera la multinacional anglo-holandesa (valga la contradicción entre *multi* y *bi* nacional) podía controlar el precio mundial de la copra. Por tanto, Unilever decide ir devolviendo las tierras al Gobierno local (a medida que las va despojando de sus maderas, claro está).

En 1960-61, se agudizan cuatro fenómenos que suponen cuatro problemas para Unilever: la caída del precio de la copra, la imposibilidad de encontrar cultivos alternativos, la carencia de mano de obra y el concomitante resentimiento indígena por la ocupación de sus territorios: no olvidemos que la Conferencia de Bandung (1955) comenzaba a surtir efecto. Todo ello contribuye a la definitiva especialización de la multinacional en la extracción maderera (por lo que se refiere a la Western Province de las Salomón).

Consecuentemente, en 1968, el gobierno del Protectorado publica un Libro Blanco sobre el uso de los bosques y, en el Sexto Plan de Desarrollo, se señalan 17 «áreas forestales» a través de las cuales los funcionarios coloniales piensan controlar de manera real y efectiva la utilización de los recursos madereros. Aunque la Administración intentó convencer a sus protegidos de la bondad de estas medidas, lo cierto es que fracasó consiguiendo a cambio «misunderstandings,

---

[36] Laracy. Hugh, *The Maasina Rule Movement. Solomon Islands, 1944-1952*, Institute of Pacific Estudies, Suva, Fidyi, 1983 206 p. cfr. p. 4.

[37] Meek, H. E., documento para el Alto Comisionado, 22 junio 1922, WPHC 4, 1865/22, WPA. Cit. en Laracy. *op. cit.* p. 5.

suspicion and a strong element of active opposition»[38]. [23]

**DESDE LA INDEPENDENCIA**

Entre 1976 y 1978, los salomoneses consiguen la Independencia; sus vecinos de Vanuatu -ex Nuevas Hébridas-, en 1980. En ambos países, las tensiones tribales, insulares y regionales se añaden a las propias de cualquier Estado nacional. Holy Mama continúa su oposición a la extracción maderera a la que ha derivado la antigua plantadora de coco-copra, la Levers; a la Tierra Prometida, salpicada de Paradise y otros topónimos bíblicos, la siguen cortando la melena boscosa amparándose en el bizantino argumento de que el suelo, arrendado, puede ser del Gobierno o incluso de las etnias pero lo que está *sobre* el suelo -los árboles-, eso es de la multinacional.

En 1980, un secretario del Ministri Nasorol Risoses (Ministerio de los Recursos Naturales) escribe una nota «confidencial»[39] según la cual, la reciente declaración de la CFC prefiriendo cualquier empresa norteamericana a la Unilever, podía estar en conexión con el Libertarian Party de EEUU y con la rebelión de Jimmy Stevens en Santo (cfr. *supra*). Ello supondría un intento de mayor internacionalización del conflicto CFC-Unilever en el que entrarían en juego no sólo algunos excéntricos norteamericanos sino, asimismo, los proyectos forestales en Fidyi pues se cita como precedente a un parlamentario de ese país, Ratu Osca Gavidi, quien, según la nota, pretendía alterar la exportación de pino fidyiano en beneficio de un grupo de Arizona y de unos cuantos terratenientes medios fidyianos[40]. Especulaciones aparte, lo que sí parece probable es que la CFC (quizá a través del mismo J. F). Tausinga quien, recordemos, vivió cuatro años en Fidyi) conocía los problemas que, para los indígenas, suponía la plantación de pino árabe que la British Petroleum (BP) había comenzado a explotar a finales de los años 60 y que, para la fecha, ocupaban en las Fidyi unas 52.000 Ha.[41].

A partir de la independencia, la repulsa, tanto indígena tradicional como en su versión CFC a la venta de tierras y a la extracción maderera se incrementa. En 1985, David Sande -ministro de Nasorol Risoses- ordena a la Economic and Social Commission for Asia and Pacific la elaboración [24] de una encuesta sobre los efectos de la deforestación; se trata de la primera consulta pública oficial sobre el problema que venimos describiendo. La deletérea influencia de la destrucción del bosque sobre el modo de vida tradicional, la contaminación del agua y la erosión subsiguiente son los principales tomas que exige contemplar[42], lo cual, obviamente,

---

[38] Forestry Departement Annual Report 1968. B.S.I. Protectorate, Honiara L S. Por el contrario, creemos que, porque no hubo «misunderstandings» sino que se entendió perfectamente la interción colonial, es por lo que hubo no sólo suspicacias sino hasta oposición activa.

[39] Nota «confidencial» de fecha 17 noviembre 1980, firmada por A. V. Hughes, de referencia interna RF 458/12/5, n.º 673.

[40] La Phoenix Foundation fue creada, a mitad de los años 70, por un judío lituano, Michael Oliver, inspirado en las teorías de John Hospers, profesor de filosofía en la Universidad de Southern California y candidato a las elecciones presidenciales de EEUU, 1971 por el Libertarian Party. Ese mismo año, los «libertarios» ocuparon el arrecife Minerva -entre Fidyi y Tonga-; como este arrecife sólo es visible en marca baja, se supone que pretendían crear una nación palafítica. Poco después, se mudaron a Abaco -Bahamas- siendo también expulsados. Finalmente, ayudaron a J. Stevens en su fracasado intento de crear en la isla de Espíritu Santo una república independiente, Vemarana, regida por el partido Na Griamel. Cfr. *supra*, nota 29 y Shears, *op. cit.*, pp. 42-43.

[41] Cfr. Durutalo, Simione, «How BP destroy Fiji's forests» en *The Indigenous Voice*; Moody, Roger (editor);ZED e IWGIA; Londres y Copenhague, 1988, vol. I, pp. 214-215.

[42] Cfr. *Island Business*, vol. 11, n.º 5; Suva, Fidyi, 1985, p. 6.

significa una decidida postura gubernamental y una notable alteración del liberalismo a ultranza dominante hasta esa fecha.

Finalmente, dos años después, Unilever, probablemente deseosa de evitar la publicidad que estaba generando la oposición de los indígenas a sus negocios madereros, transfirió sus intereses a una empresa local y abandonó New Georgia[43].

Una vez presentados los actores (CFC y Unilever) y el escenario natural e histórico del drama, nos resta añadir algunos detalles del tipo de tenencia de tierras y de las peculiaridades de la tradición y el nuevo cristianismo en New Georgia (4.170 $km^2$, unos 13.000 habitantes).

En los años 50, una Comisión trató de distinguir tres clases de tierras salomonesas: aquellas cuya propiedad estaba protegida por un título escrito -en aquel entonces, sólo en poder de extranjeros y del Protectorado-; la poseída según las leyes tradicionales indígenas, y una tercera categoría de tierra «baldía» no reclamada ni por unos ni por otros. En 1961, un Land Trust Board intentó identificar estos baldíos pero no consiguió encontrar ninguno; ergo el dualismo entre una facción y otra era manifiesto.

En la actualidad, el 88 por 100 del territorio salomonés es, legalmente, tierra indígena. El restante 12 por 100 está registrado bajo el sistema de otorgamiento Torrens y es propiedad del Gobierno o de salomoneses como grupo empresarial o como individuos. Un 15 por 100 de estas últimas tierras está arrendado a extranjeros bajo contratos de hasta 75 años, un claro vestigio de la legalidad colonial. La propiedad y el uso de las tierras tribales está reservada a los indígenas, definidos como aquellos que tienen, al menos, dos abuelos indígenas[44].

La extracción maderera que sucedió al auge de la copra, se ha cobrado un alto precio en deforestación y agotamiento generalizado de los recursos muy lentamente renovables. La escasez de maderas preciosas se hace notar incluso en actividades aparentemente alejadas de las industriales como, por ejemplo, las artesanías y/o el arte indígena[45]. Los talladores de New Georgia han [25] de recurrir a los desechos de las madereras para realizar sus obras. Esto da lugar a curiosas interpretaciones: John Wayne (sic) es un renombrado artesano de la Telina Coast (sur del Marovo Lagoon, cfr. mapa) que ha de utilizar para sus esculturas los residuos del ébano comercializado. Para los turistas, ello es prueba de «conciencia ecológica» al igual que su éxito empresarial les «demuestra» a los visitantes de paso que la pobreza observable en sus parientes no es sino resultado de su pereza y auto-indulgencia. Personifica, por tanto, la redención del «caníbal» a través del arte pero también la integración en el mercado pan-pacífico de iconos hasta ahora muy locales y, *last but not least*, la pacificación del nieto de aquel cazador de cabezas que, desde su esquife, ha visto portaaviones y acorazados. Desviándose de la tradición[46], ha abandonado el vaciado de canoas y se limita a la talla de souvenirs.

El paradigma de este artista-artesano es paralelo al de la CFC También ésta se aleja de la tradición en algunos puntos (cambio de topónimos. nuevas vestiduras religiosas, educación cosmopolita para sus herederos) pero también supone una nueva forma de presión para

---

[43] Cfr. Survival International, S.I. News, n.º 17, Londres, 1987, p. 6.

[44] Larmour, Peter, «Forestry and Ownership», en *Land in Solomon Islands*, Ministry of Agriculture and Lands (compilador): Institute of Pacific Studies Suva, Fidyi; 1979, pp. 105-118.

[45] Ejemplos de los precios que alcanzan los objetos etnográficos de New Georgia: una *poata* -escultura/moneda hecha de almeja gigante- fue subastada en Sotheby's, en 1989, con un valor de salida de 800 libras. Asimismo, un cráneo sobremodelado de jefe, proveniente de la expedición del HMS «Pegasus» (1910), cubierto con goma *parinarium* y madre perlas, se valoró de salida en 6.000 US$ (Sothby's, Nueva York, noviembre 1985). Sobre la utilización, en la estética aborigen, de formas naturales, cfr. Somerville, *op. cit.*, p. 366.

[46] *Ibid*., p. 406.

salvaguardar las tierras indígenas -hasta cierto punto, exitosa, como pudo comprobar Unilever-. No obstante, hemos apuntado anteriormente que la CFC no se convirtió nunca en grupo hegemónico entre los neogeorgianos; hubo disputas entre los clanes y no sólo se referían a la venta o a la conservación de los territorios tribales (punto álgido de la controversia entre los jefes de clanes) sino que también hundían sus raíces en la elaboración, homologación y fijación de las genealogías (cfr. Apéndice).

Las genealogías constituyen la piedra angular tanto de la estructura comunitaria indígena como de la posesión de las tierras[47]. Holy Mama y J. D. Tausinga se

[47] En toda esta parte de Melanesia, es muy importante, tanto la demarcación de las tierras comunales como para la identidad étnica, el desciframiento y conservación de las genealogías. Por ejemplo, no resistimos a la tentación de resumir la lista de los antepasados de los actuales Aré-Are de Oau (Mahuto, Pequeña Malaita, isla cercana a Nueva Georgia), según le fue dictada en 1949 al P. Pieter Geerts:

| Número | Hechos o profesiones más destacadas | Observaciones |
|---|---|---|
| | Los tres primeros hombres eran muy estúpidos: no sabían cultivar, ni cocinar, ni construir casas. | |
| 4 | descubrió el fuego | |
| 5 | hizo la primera casa | |
| 6 | cultivo un huerto | |
| 7 | edafólogo | |
| 8 | domestico el taro | |
| 9 | enterró a los muertos | |
| 10 | comenzó las fiestas | |
| 11 | cazó cerdos salvajes con perros | |
| 12 | seleccionó las mejores frutas | |
| 13 | encontró los árboles medicinales | |
| 14 | perfeccionó esta sabiduría | |
| 15 | médico | |
| 16 | compuso las primera oraciones | |
| 17 | pescador | |
| 18 | encontró los remedios contra las picaduras de serpientes | |
| 19 | hizo ofrendas a los dioses | |
| 20 | cantero | |
| 21 | constructor y cocinero: aprendió a contar | |
| 22 | fue muerto por robar un cerdo | |
| 23 | demarcó la tierra | |
| 24 | legisló sobre los pecados | |
| 25 | fabricó canoas | |
| 26 | escultor | |
| 27 | piloto marino | |
| 28 | meteorólogo | |
| 29 | comerciante | |
| 30 | organizó los mercados costeros | |
| 31 | barquero: usó la primera moneda | |
| 32 | perfeccionó las embarcaciones | |
| 33 | añadió más monedas | |
| 34 | viajero | |
| 35 | constructor oficial de bancos y palacios | |
| 36 | jefe político | |
| 37 | subordinó a otros jefes | |
| 38 | emperador | |
| 39 | maestro de ceremonias | |
| 40 | legisló con multas el estupro y el robo de mujeres | |
| 41 | hizo grandes fiestas | |
| 42 | compró esclavos | |

apoyan en ellas -rasgo tradicional- pero aspiran a que, integradas un tanto forzadamente en la jerarquía de la CFC, constituyan la nueva línea legitimadora de los títulos de la tierra. Tradicionalmente, en New Georgia se heredaba por ambas vías. patrilincal y matrilineal existía, asimismo, un principio de jerarquización no sólo limitado a las actividades bélicas sino también a las religiosas y a las civiles. Ambas características pudieron favorecer la implantación de la CFC a despecho de su relativo alejamiento de la tradición.

En 1972, se decanto la situación: la CFC integraba en sus propiedades las de sus feligreses, Holy Mama era elegido fidelcomisario *(trustee)* de todas las tierras del Oeste y Noroeste de New Georgia y pretendía consolidar [26] que las líneas jerárquicas de la CFC primaran, adaptadas a las genealogías tradicionales, sobre estas últimas, al menos en caso de conflicto. Casi simultáneamente, Unilever se decidía por la extracción maderera en detrimento de las plantaciones de copra. [27]

Dos años después, estallan las diferencias entre vendedores de tierra («tradicionalistas») y no vendedores (CFC): añadamos que esta disputa se superpone a las diferencias tribales que surgen en aldeas como Kolombaghea. El poder nacional interviene en 1975 y dos años más tarde ha de abandonarse el fideicomisariato y continuar los litigios según el derecho consuetudinario. Pero, y ello es lo más insólito de este caso, paradójicamente, la facción aculturada y neocristiana[48], representa la defensa de la tierra indígena, al contrario de lo habitual. Frente a ella, tanto los esfuerzos administrativos por confundir los límites tribales (cfr. mapa) como la mismísima Unilever, hubieron de reconocer su fracaso.
[28]

## APÉNDICE
## GENEALOGÍAS DE LOS TERRITORIOS KOROGA, LUPA, LOKINA, DEKURANA (KOLOZONA, MOLE Y DEKEHA-HOAVA) Y MAKELA

(según Job Dudley Tausinga, pueblo de Paradise, miércoles 31 de agosto de 1983)

---

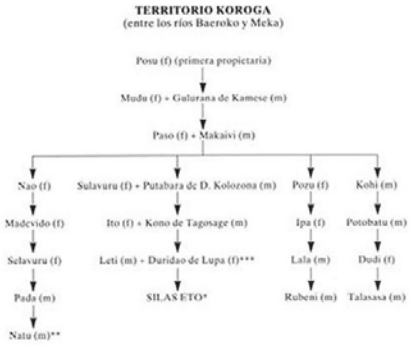
| | | |
|---|---|---|
| 43 | organizó la seguridad social | ¿coincidió con A. Mendaña 1568)? |
| 44 | fue muy severo | |
| 45 | comadrón y pacificador | ¿coincidió con la conquista europea (1850)? |
| 46 | coincidió con los primeros misioneros (ca. 1910) | |
| 47 | se llamó Hitee | |
| 48 | nació en 1932 | |

En, Laracy, *op. cit.*, pp. 54-80. Este autor también incluye una genealogía de trece mujeres. *Ibid*., pp. 81-82.

Para un análisis de la importancia de las genealogías y, de las, relaciones entre la extracción maderera y, la CFC, cfr. Rence, Gordon, «Timber and Religion on North New Georgia», pp. 119-124, en Ministry of Agriculture and Lands, *op. cit*.

[48] Una relación de 467 nombres propios de indígenas de Koroga otra de 983 en Longgina (Loqina), nos muestra una extraordinaria proliferación de préstamos bíblicos y norteamericanos: abundan los profetas y personajes (Jeremaiah, Job, Rebeack, Zachariah, Isaack, todos, *sic*), las referencias espirituales (Gratitude. Harvest, Wisdom, Beautiness, Charity, Oporturtily. Anexiousness) y hasta las políticas (Franklin Roosevelt, Elvis Priestley, Livingstone, Robinhood, Bruce Lee, repetimos, todos, *sic*). Aparecen, asimismo, numerosos Nuke, Brain e, incluso, un Lever Mapuru.

Para un análisis de cómo la CFC interviene en la introducción de las instituciones económicas «a la occidental», cfr. Larmour, Peter, «The North New Georgia Timber Corporation», en Larmour, Peter, Crocombe, Ron y Taungenga, Anna (compiladores), *Land, People & Government. Public Lands Policy in the South Pacific*, University of the South Pacific. Suva, Fidyi, 1981, pp. 132-146.




---

* Estas cuatro últimas generaciones se van a repetir en la genealogía de Dekurana Dekeha y en las de D. Kolozona.

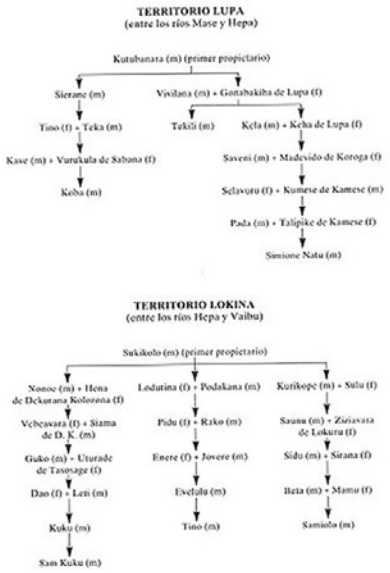
** Estas cuatro últimas generaciones aparecen más detalladas en la genealogía de Lupa.

*** Leti aparece según su matrimonio con Dao en la genealogía de Lokina.

**NOTA BENE**: Sólo se incluyen los nombres de aquéllos/as que tienen derechos sobre las tierras. Además, no se incluyen los nombres de aquellos que proponían vender sus tierras a las compañías maderedas pues J. D. Tausinga entendía que les corresponde a esos propietarios procurarse sus propias genealogías.

**ABREVIATURAS**: (f) = femenina, (m) = masculino.

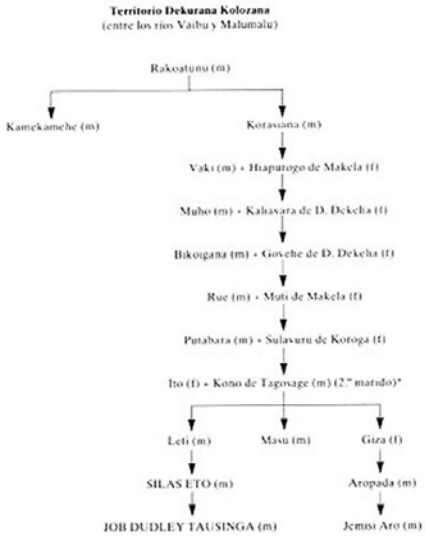
[29]
[30]




## TERRITORIOS DEKURANA

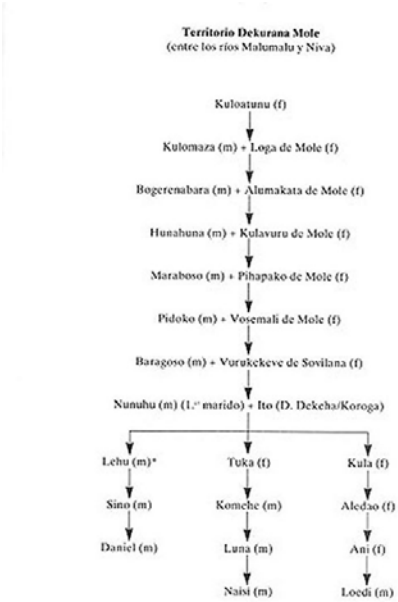
Dekurana se divide en tres secciones (Kolozona, Mole y Dekeha-Hoava) siendo sus comunes

antepasados tres hermanos, Rakoatunu, Buloatunu y Sageatunu, y una hermana, Kuloatunu




* Las últimas cinco generaciones aparecen también en D. Dekeha/Hoava.

[31]



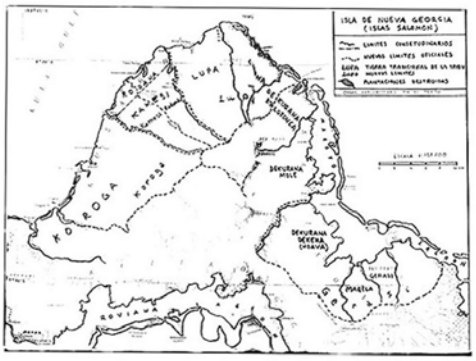

* Lehu aparece asimismo en la genealogía de Makela.

[32]

**Territorio Dekurana Dekeha (Hoava)**
(entre los ríos Niva y Tomoko)

**TERRITORIO MAKELA**
(entre los ríos Tomoko y Demiri)

[33]
[34] [35]




**NOTA BENE**.- *La cartografía oficial* (cfr. *Ministry of Agriculture and Lands, B.S.I.P., 500/11/76)* difiere de las grafías indígenas en algunos topónimos -por ej.: río Vaeimbu, en lugar del indígena Vaibu; Nggerai, por Gerasi, etc.-. Pero es más significativo que, a pesar del extremo detalle de los mapas utilizados, éstos no recojan los nombres de los ríos que señalaban las fronteras clánicas tradicionales: Hepa (entre las antiguas Lupa y Loqina) y Malumalu (entre Dekurana Kolozonga y Dekurana Mole). Por lo demás, tampoco reconoce la mencionada cartografía oficial las nuevas fronteras impuestas por las divisiones tribales en su diferendo con la multinacional: río Mbole (entre Kamesi y Rodana) y río Mbaeni (entre la nueva Lupa y Dekurana).

[37]

## Pintura aborigen australiana sobre corteza de árbol

**Margarita Bru**
Profesora de la Universidad Complutense

Si bien el arte rupestre constituye la manifestación artística más monumental de los aborígenes australianos, son otras las técnicas más conocidas a nivel internacional: las pinturas acrílicas sobre lienzo, llamadas «dot paintings»[49], realizadas por las comunidades de los desiertos centrales, y las pinturas sobre corteza de árbol. Debido a la facilidad de su transporte, tanto los lienzos como las pinturas sobre corteza, han podido ser exhibidas en exposiciones de todo el mundo, lo cual ha facilitado su conocimiento y compra por particulares, galerías y museos.

El origen de la pintura sobre corteza de árbol, muy floreciente en las dos últimas décadas, no aparece muy claro. Por referencias escritas de exploradores y colonos del s. XIX, sabemos que

[49] Se conoce como «dot-paintings» los lienzos que pintan los aborígenes de las regiones próximas al Parque Nacional de Uluru, donde se encuentra Ayers Rock. Hasta hace 20 años sus pinturas tenían exclusivamente un carácter ritual, y las realizaban sobre piedra, roca, arena o el cuerpo humano. Geoffrey Bardon, profesor de arte de la comunidad escolar de Papunya, en 1971, les indujo a hacerlo sobre lienzo, primero con pigmentos naturales y luego con acrílicos. Al igual que las cortezas pintadas, supone un sustancioso negocio para los marchantes. Hay abundante bibliografía sobre el tema. En español, M. Bru, «La pintura aborigen del Desierto Central de Australia». *Historia 16*. n. 172. 1990, pp.92-98. En Madrid hubo una espléndida exposición en la Galería Alfredo Melgar en 1990.

ya existían a principios de dicho siglo; por tanto, es una técnica que tiene, al menos, doscientos años de antigüedad; o quizá mucho más, pero la fragilidad de su soporte ha impedido una conservación prolongada.

Aunque tales referencias son muy escasas, ponen de manifiesto que la pintura y el dibujo sobre corteza se practicaba en Tamnania, en Victoria y en Nueva Gales el Sur a mediados del siglo XIX, antes de que los europeos se apropiasen de las tierras de los aborígenes. Otros textos dan noticia de [38] que se vieron cortezas pintadas a principios del XX en la región de los montes Kimberley, en Australia occidental; como una continuación de las pinturas rupestres de los Wandjina[50]. No hay noticias de que se hicieran antiguamente en Queensland, aunque la práctica se introdujo en la isla Mornington, en la costa norte, en la década de los 50. Hoy día la tradición de este tipo de pintura ha desaparecido en toda Australia, excepto en la Tierra de Arnhem, en la isla Bathurst y en otras islas próximas a la costa. En esta zona ha florecido con gran fuerza, y permanece aún profundamente enraizado en el ritual religioso, en la mitología y en las normas por las que se rigen los grupos aborígenes. Se ha convertido en una actividad extraordinariamente refinada y en un símbolo poderoso de la fuerza y actualidad de la cultura aborigen. Por supuesto muchos modos y formas han cambiado desde el siglo XIX hasta hoy, pero como escribe Ricoeur: *a tradition is not a sealed package we pass from hand to hand without ever opening, but rather a treasure from which we draw by the handful and which by this very act we replenished*[51].

Ante todo debemos hacer notar que, cuando los occidentales contemplamos y analizamos las cortezas pintadas, lo hacemos, generalmente, como si fuera, tan sólo, un elemento visual: pero, en realidad estamos viendo uno de los muchos elementos que forman parte de un vasto espectáculo, integrado por danzas, canciones, escultura, y multitud de participantes. Es decir, aunque estas pinturas nos conmueven simplemente como «obras de arte», para sus autores no son sino una pequeña parte de una realidad infinitamente más amplia: parte de todo un cúmulo de ceremonias y de ritos, con los cuales se invoca a las fuerzas ancestrales para que permitan la regeneración de la naturaleza y la continuación de la vida. Mediante determinadas danzas y canciones ejecutadas por individuos con el cuerpo decorado como debía de estarlo el de los seres ancestrales y la reactuación de antiguos mitos, la realidad se transforma mágicamente y las fuerza invisibles se tornan tangibles.

La pintura sobre corteza, al igual que la rupestre, forma parte de todo este ceremonial. El poder mayor emana de los *mardayin,* ciertos objetos sagrados que sólo en contadas ocasiones se enseñan a los *no iniciados,* ya que se consideran parte de los cuerpos de los espíritus ancestrales. Estos objetos están decorados con diseños sagrados, que han sido trasmitidos de generación en generación, y constituyen el meollo de toda una sabiduría ancestral y secreta. En estos diseños se basan los de las cortezas antiguas, [39] pero también las que se comercializan hoy día se inspiran en estas fuentes. Sus diseños, que a veces parecen triviales, están aún enraizados en aquella antigua sabiduría de los seres ancestrales[52].

## TÉCNICA

---

[50] Los Wandjina son espíritus ancestrales relacionados con la mitología del arca de los Montes Kimberley, en Australia occidental. Son representados como figuras blancas, enormes, de cabeza redondeada *y* rostro sin boca.

[51] Paul Ricoeur, nacido en 1913, es filósofo, profesor de la Sorbona. Sólo he tenido acceso a su obra en inglés *The conflicts of interpretation,* North Western University Press, Evanston 1974 p. 27.

[52] Véase H. Morphy. «Myth, Totemism and the Creation of Clans» en *Oceania* vol. 60, n.º 4, 1990. Dada la escasa bibliografía en español sobre mitos y, creencias aborígenes australianas, me permito recomendar el ameno libro de Chatwin *Los trazos de la canción,* en Muchnik. Barcelona.

Estas pinturas están realizadas con ocres naturales sobre la suave corteza interior de ciertas especies de eucaliptus, generalmente del *Eucalyptus tetrodonta.* La corteza se separa del tronco en la estación lluviosa, cuando está empapada de humedad y es, por tanto, muy dúctil. Se le quita la corteza rugosa externa y la fibra interior se pone sobre el fuego para que, lentamente, pierda la curvatura del tronco del árbol. A continuación se la coloca al sol con grandes piedras encima, hasta que termina de secarse.

Se utilizan pigmentos minerales de color rojo, ocre, amarillo, negro y blanco, que provienen de diferentes lugares. Los escarpes multicolores de Yirrkala, que se extienden a lo largo de la costa, proporcionan una variada gama de tonos. Si en algún lugar, como en Oenpelli, escasea el amarillo, se obtiene mediante el comercio. Los colores primarios no se mezclan para obtener gradación de tonalidades. Todos los matices son naturales. Los rosas proceden de aquellas vetas de la roca donde los tonos rojizos se aproximan a las vetas blancas, y los anaranjados de donde el rojo encuentra al amarillo.

Los pigmentos se machacan sobre piedras, se les añade agua, y después el aglutinante. Una de las piedras suele reservarse para machacar el color blanco.

Hasta hace pocos años los pintores más viejos preferían utilizar aglutinantes naturales: la savia del tronco de algunas orquídeas, la miel de abejas silvestres y, sobre todo, la yema de huevo de tortuga. Después de haber aplicado al soporte el color de fondo, restriegan el aglutinante, y mezclan el resto con los otros pigmentos. Hoy día se utilizan aglutinantes químicos, que aseguran una mayor duración a la pintura.

El empleo de la yema de huevo de tortuga, como aglutinante de las pinturas, explica que presenten, muchas veces, calidades semejantes a las de nuestras tablas medievales. Por de pronto, la opacidad del temple evita que los colores chirríen y resulten ingratos. En cada superficie pueden abundar los ocres, los negros y los rojos matizados, pero se respeta siempre el paso de un color a otro, y hay los suficientes puentes amortiguadores para [40] que ningún contraste resulte violento. Notable es, asimismo, la línea, especialmente en algunas imágenes de canguros o aves pescadoras, captadas con colores planos y rayado interior, dentro de una veracidad estética no realista, pero de un máximo valor emotivo.

**TEMÁTICA**

Los temas se expresan de manera extraordinariamente abstracta, aunque las formas resulten realistas. El vehículo del contenido semántico es, en sí mismo, naturalista, pero las formas son muy estilizadas y están sujetas a determinados convencionalismos, a pesar de lo cual el individuo dispone de una considerable libertad para expresarse. La representación de un determinado mito puede ofrecerse de manera muy diferente: una cueva, por ejemplo, puede representarse mediante arañas (que habitan en la cueva); o murciélagos (que también la habitan y pueden constituir un importante tótem); o bien mediante los excrementos de estos animales (que cubren su suelo), o de un determinado animal mítico (que fue el que creó la cueva). En cada una de estas variaciones existe la suficiente información contextual, para que la mayoría de los espectadores, correctamente informados, identifiquen el lugar y sus implicaciones míticas. Sin embargo, como en casi todas las manifestaciones de la cultura material aborigen, en las pinturas sobre corteza existen muchos niveles de información sobre su significado. Para el espectador no informado, una determinada representación puede parecer superficial y anecdótica: sin embargo, casi siempre encubre una interpretación tradicional con un determinado número de significados esotéricos imposibles de captar por el no iniciado.

Elementos que, a primera vista, parecen anecdóticos, pueden funcionar como metáforas que se relacionan con experiencias colectivas o hechos mitológicos. Un ejemplo muy claro de esto podría ser la corteza pintada en 1969 por Narritjin Maymuru, un artista de la zona oriental de la Tierra de Arnhem. La pintura se llama *Gunyan Crab,* y en ella aparece, sobre un fondo de líneas

blancas entrecruzadas, la silueta plana de un cangrejo, enorme, flotante. Si no sabemos que este crustáceo hace alusión a la descomposición del cuerpo del difunto y a los rituales de purificación posteriores, el tema parece absolutamente banal. La pintura nos introduce en todo un complejo mito de muerte y de resurrección mediante la representación de uno solo de sus elementos[53]. Hay, pues, en las representaciones, una imprecisión y una ambivalencia calculadas con respecto a un determinado significado, [41] que permite, simultáneamente, hacer referencia a varias áreas conceptuales.

Indiscutiblemente, en las cortezas pintadas y en todo el arte aborigen australiano, existe una cierta cualidad casi subliminal que puede sugerir mucho más de lo que a primera vista parece. Esta multiplicidad de significados es fácilmente aprehendida por las diferentes comunidades aborígenes. Así y todo, en la interpretación de algunos de los elementos representacionales puede haber una cierta posibilidad de discrepancia, pues rara vez existe una única interpretación consensuada por todos los miembros de una comunidad.

Algunas de estas pinturas están relacionadas con ceremonias y rituales propios de los varones adultos iniciados. Otras, sin embargo, tienen un papel educacional, muy útil en un pueblo sin escritura, que sólo puede expresarse mediante imágenes. Por medio de sus figuras se enseña todo aquello que los hombres de una comunidad deben saber con respecto a su propio grupo, al paisaje y a los lugares sagrados de su entorno físico, así como los hechos que los héroes ancestrales protagonizaron en su territorio. Por eso se considera que cada clan tiene sus propios diseños. El apropiarse de los de otros grupos supone una ofensa muy grave. Cuando venden las cortezas a las galerías de arte, no sienten que están *vendiendo* un diseño, que es patrimonio de su grupo, sino que lo están *compartiendo* a cambio de dinero. Generalmente acompaña a la obra una pequeña explicación simple y directa sobre su contenido, como la que le daríamos a un niño. Su significado más profundo y su referencia real a símbolos sagrados se reserva a los adultos iniciados, y nunca se trasmiten con la venta de la obra. Existe, en cierto modo, una especie de acuerdo con el comprador, según el cual, éste se convierte en custodio y en responsable del diseño. Si no ocurre así pueden producirse situaciones de angustia y de furia, como cuando un grupo de Rirat vio su dibujo decorando servilletas[54].

**Estilos regionales**

Las cortezas pintadas de la Tierra de Arnhem suelen agruparse en tres estilos regionales: a) el del noreste, b) el del centro y, c) el occidental[55]. Esta división, aunque resulta muy útil y la vamos a emplear, tiene el inconveniente de que tiende a catalogar a los artistas en grupos y escuelas, utilizando, a veces, criterios excesivamente rígidos, sin tener en cuenta la fluidez que siempre ha existido en el intercambio de rituales y de inspiración [42] artística entre los diversos clanes. Desde que Kakadu intercambió a Baldwin Spencer su primera corteza pintada por tabaco en 1912, siempre hubo fluctuaciones de estilo e intercambio de ritos y ceremonias entre los diversos clanes; pero los sucesivos establecimientos, misioneros y gubernamentales, se han ido transformando, poco a poco, en enclaves comerciales para las cortezas pintadas, y los diferentes pintores se han ido agrupando en uno o en otro, especializando su estilo según las preferencias

---

[53] Morphy, H. «From Dull to Brilliant: The Aestheties of Spiritual Power among the Yolngu». *Man*, vol. 24, n. 1, 1989, pp. 21-40.

[54] Sobre el uso indebido que se está haciendo de los diseños artísticos aborígenes, véase el artículo de Martin Hardie: «The Aboriginal Copyright Cases», y el de Lin Onu: «Copyright and Issues of Appropiation». ambos en *Artlink*, 1990, pp. 38 y 39.

[55] Isaacs, J. *Australian Living Heritage,* Landsome, Sidney 1984.

de los diferentes marchantes, ello ha dado como resultado el que las cortezas comercializadas en los distintos centros de Yirkala, Milingimbi, Ramingining, Maningrida y Oenpelli, tengan características distintas.

**Tierra de Arnhem oriental: la geometría sagrada**

Comprende la región situada en torno a la ciudad minera de Nhulunbuy. El centro principal es la antigua misión de Yirrkala. En esta zona de la Tierra de Arnhem no existe tradición de pintura rupestre, como ocurre en la central o en la oriental, pero la pintura sobre corteza es una actividad muy floreciente. Las representaciones son muy complejas y se caracterizan por un intrincado diseño de rombos, enrejados. y otros dibujos geométricos muy complicados, que son la codificación de un lenguaje simbólico. (Fig. 1)

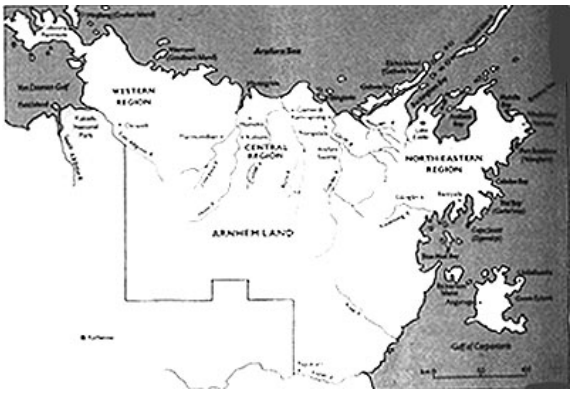
El tema principal lo constituye el conjunto de mitos que narra la creación del entorno físico en el que se mueven los diferentes clanes. Los héroes míticos que lo crearon dieron a cada individuo y a cada clan sus señas de identidad. Efectivamente, en tiempos ancestrales, los seres que dieron existencia a los clanes yolngu[56] viajaron por los caminos de estas tierras, y crearon plantas, animales y a los seres humanos. Enseñaron a los hombres a cazar, a pescar y a hacer fuego, y les instruyeron en las lenguas que deberían hablar y en las ceremonias que debían practicar para la conservación de la Naturaleza, muchas de ellas codificadas en dibujos sobre objetos sagrados. A estos seres se debe cada uno de los elementos del paisaje, porque, concluida su misión, dejaron su esencia en las rocas y, en los árboles, en los pozos y en los ríos de cada territorio.

Los descendientes de aquellos seres míticos y totémicos han vivido siempre en pequeños grupos nómadas, cada uno en su territorio, con sus propios tótems y sus propios objetos sagrados, cuyos dibujos y grabados contienen la esencia y el poder de la sabiduría ancestral. Cada clan tiene también su propio dialecto, del grupo de las lenguas yolngu, sus propias canciones y relatos que, en ocasiones, comparte con otros clanes, mediante [43] ceremonias rituales y sistemas de parentesco. En la sociedad yolngu todo el universo está dividido en dos mitades complementarias, *Dhuwa* y *Yirritja*, y todos los clanes, junto con sus tierras, sus canciones y ceremonias, animales y plantas, pertenecen a una de las dos mitades. Este sistema dual queda reflejado en los diseños de cada clan y constituyen el componente temático más importante de sus pinturas. El estilo artístico de esta región se basa, pues, en esas señas de identidad de cada clan[57], que se expresan mediante el entrelazado de formas abstractas en las que predominan las formas rectas sobre las curvas. Consiste en un repertorio fijo de signos y símbolos esotéricos, ordenados en secuencias de rombos, cuadrados, óvalos y triángulos, que codifica un significado determinado según sea el contexto, como sucede con las palabras en la frase. La orientación de estas cadenas geométricas suele ser siempre vertical, como si quisieran sugerir la posición del cuerpo humano o el árbol del cual se ha sacado la corteza.

---

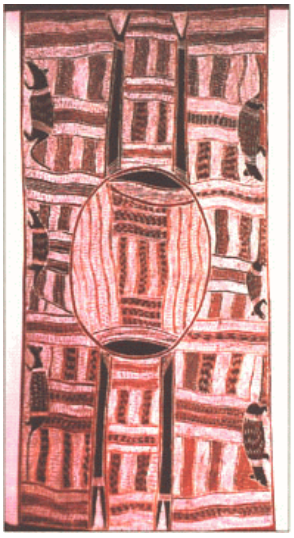
[56] Yolngu. Término utilizado por los aborígenes de la Tierra de Arnhem oriental para designar un grupo de lenguas relacionadas entre sí, y para referirse a sus habitantes colectivamente.

[57] Morphy, H.: «Now you understand: An Analysis of the way Yolngu have used Sacred Knowledge to Retain their Autonomy», en N. Peterson and Langton (compiladores: *Aborigines, Land and Land Rights,* Australian Institute of Aboriginal Studies. Canberra, 1983. pp. 100-133.




(Fig. 1) Mapa de la Tierra de Arnhem.

[44]

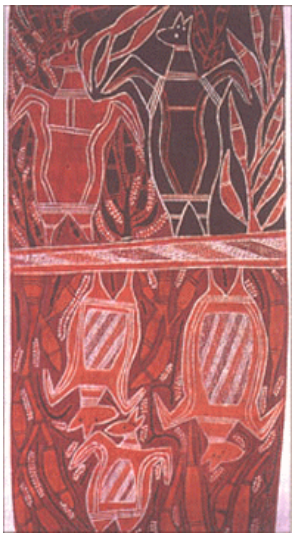


(Fig. 2) Corteza procedente de Yirrkala

(Tierra de Arnhem Oriental).

**Narritjin Maymuru** (1928-1987).

*Paisaje*, 110x50 cm., 1975.



(Fig. 3) Corteza procedente de Milingimbi

(Tierra procedente de Arnhem Central).

**Djilminy** (1924-).

*Flying Fox Dreaming*, 88x45 cm., 1968.

La densidad del campo pictórico se acentúa delimitándolo, mediante bandas rectangulares de color paralelas a los bordes del cuadro (Fig. 2). El artista subdivide esta área rellenando el espacio entre las figuras con un diseño en «criss-cross», de una minuciosidad y de un refinamiento increíbles. Esta partición en bloques, delimitados por lineas de color ocre amarillento, constituye una de las señas de identidad más características de las cortezas de Yirrkala e indica inmediatamente al espectador la procedencia de la corteza.

Por otra parte, estas costas fueron muy frecuentadas por los comerciantes de las Islas Célebes durante 300 años[58], y tampoco seria extraño que [45] los yolngu se hubieran inspirado para su intrincado estilo geométrico en los diseños batik propios de la vestimenta de los indonesios. Lo que es evidente es que su iconografía geométrica, abstracta, no se inspira en las pinturas rupestres o en los sencillos dibujos de los refugios de corteza, sino en los complicados adornos que sobre el cuerpo humano se pintan en las ceremonias rituales.

Aunque algunas veces incorporan elementos narrativos en las cortezas que ofrecen a los europeos, mediante figuras muy simples, estáticas, incluso torpes, el elemento fundamental es siempre el fondo, articulado en figuras geométricas respectivas, que son símbolo de la identidad del clan.

Sin embargo, como hemos indicado, no se trata de una composición abstracta, ya que todos

[58] Ver M. Cooke: *Makassar and Nottheast Arnhem Land: Missing Linksand Living Bridges*, Batchelor College, Batchelor 1986.

sus elementos están articulados según un código previo, dispuestos a modo de mapa[59], en el que están indicados los elementos geográficos del territorio y las señas de identidad de cada clan. Su interpretación por los profanos, como puede suponerse, es muy difícil, pero ya algunos artistas como Wonggu, un importante líder de los clanes vecinos de la misión, decidió iniciar a los antropólogos Thomson y Chaseling en algunos de los secretos de su cultura. Así, les explicaron que la pintura en cortezas, codificaba este conocimiento mediante unos símbolos que demostraban la pertenencia inalienable de un territorio al clan que producía los dibujos codificados, como si fueran una escritura de propiedad. Esto abrió un diálogo entre los yolngu y los *balanda* (gente de raza blanca), que ha continuado desde entonces, a veces mediante el persuasivo lenguaje del arte.

**Tierra de Arnhem Central: diversidad artística**

Comprende la región situada al este del río Liverpool. En la zona central de la Tierra de Arnhem el arte es menos homogéneo. Son tres los centros importantes de comercialización de cortezas: Milingimbi, Ramingining y Maningrida[60]. Los tres constituyen, por una parte, un claro testigo de la supervivencia de una cultura y de unos ritos y, por otra, muestran la transformación y renovación de unos medios de representación que evolucionan, a medida que nuevos artistas aparecen en escena. Aunque todavía hoy éstos pertenecen a una sociedad inmersa en una tradición cultural tradicional, resulta evidente que los jóvenes de 1990 tienen una experiencia de la vida y del arte totalmente diferente de la que tenían los que lo trabajaban en 1960. [46]

**Milingimbi**

Durante los 60, muchos de los clanes del área del río Woolen vivían en las islas Milingimbi y Elcho. Allí se establecieron sendas misiones metodistas en 1923 y 1924.

En esta región hay varias individualidades artísticas destacadas. La elegancia de las líneas y de la composición de sus cortezas resultan extraordinariamente atractivas para la mirada occidental.

La isla de Milingimbi, como las costas de Yirrkala, había sido también un centro muy frecuentado por los comerciantes de Macasar, a causa de su fuente permanente de agua dulce y de su amplia playa, era, también, un importante centro ceremonial aborigen. Pero los sofisticados diseños de sus cortezas, quizá también inspirados en los batik indonesios, no representan, como en Yirrkala marcas específicas de cada clan, sino los elementos reales de un paisaje mítico, en cuyo marco se movían los héroes primigenios. Es decir, son representación de esa vegetación profusa, plagada de vida animal, propia de los marjales en que viven los artistas: aves acuáticas, cocodrilos, serpientes, insectos; pero todo ello visto como resultado de la acción creadora de los seres demiurgos que danzaron en estos mismos lugares en tiempos inmemoriales.

Por ejemplo, cierta cueva del paisaje, cuyo acceso sólo está permitido a los varones iniciados, fue creada cuando un can mítico hendió la roca en que se forma. Una corteza del pintor Djilminy llamada *El sueño de los «fliying foxes»*[61] (Fig. 3), representa hendidura hecha por el can mediante una banda central horizontal formada por un entramado de líneas entrecruzadas», cuando el perro

---

[59] Morphy. H.: «Schematisation to conventionalisation: a possible trend in Yirrkala bark paintings» en Form In *indigenous* Art (ed. de P. U. Ucko), Australian institute of Aboriginal Studies, Canberra 1977, pp. 198-205.

[60] De cada uno de estos enclaves comerciales dependen de 10 a 30 centros aborígenes.

[61] «Flying foxes» (Pteropus alecto) y (Pteropus scapulatus): dos especie de murciélagos, uno negro, de tamaño medio, y otro rojo y, pequeño, que se alimentan de fruta, muy abundantes en Australia. Su cara recuerda la de un pequeño zorro, y de ahí su nombre: zorro volador.

entró en la cueva, los murciélagos salieron volando de su interior; los excrementos de estos animales se representan mediante hojas moteadas de ciertas plantas: encima y debajo de la banda central se yerguen las figuras del can mítico creador de la cueva.

Muchas de las cortezas que se pintaban en los 60 presentaban ya determinadas características. Anticipaban, de algún modo, las de los 90: figuras un tanto desmañadas y simples, sobre fondos neutros. En las cortezas más antiguas el color se aplicaba con vigor sobre el soporte rugoso, de textura poco refinada. Hoy día los colores se aplican en capas mas suaves, casi transparentes.

**Rimingining**

Es un pequeño enclave creado en 1970, en el que viven unas 500 personas. De aquí proceden algunos de los artistas más cotizados: Malangi y su hermano Boyun, Wululu, Milpurrurru, etc. [47]

(Fig. 4) Corteza procedente de Rimingimbi

(Tierra de Arnhem Central).

**Malangui** (1927-).

*Ritos funerarios*, 133x73 cm., 1966.

(Fig. 5) Corteza procedente de Arnhem Occidental.

**Djawida** (1935-).

*Kumoken con espíritus mimi*, 151x71 cm., 1968

Posiblemente, el estilo de Malangi (Fig. 4), gráfico y vigoroso, de atrevido dinamismo, es el que mejor expresa la diferencia entre el estilo de los yolngu de Yirrkala y los grupos de la región central Las figuras, que representan la rica fauna y flora de la región, se realzan mediante anchas franjas blancas y negras, y, entre ellas, el campo aparece sembrado de detalles minúsculos y delicados. Los contrastes de colores y el ritmo agresivo de la línea dan lugar a una composición plena de sentimiento dramático. La división en paneles, tan característica de las cortezas de Yirrkala, no aparece.

La pintura de Malangi es fuertemente figurativa; cada composición constituye una totalidad en la que los elementos narrativos poseen la misma fuerza. Se trata de un arte estructural, no meramente decorativo.

Wuluku es un minimalista radical, que se expresa mediante la pura [48] geometría del rombo. Excluye las imágenes. El suyo es un arte conceptual, de precisión absoluta, rigurosamente geométrico, basado en el rectángulo, el rombo, el cuadrado y la diagonal; pero en esta pura

abstracción subyace la imagen del cuerpo humano o del tótem del clan, transformado por el artista en la más pura geometría, que es, a su vez, reflejo del orden universal. Sus tablas deben estar perfectamente lisas y sus bordes regulares, porque cada una de sus correctas composiciones viene determinada por la forma de aquella.

Por el contrario, Milpurrurru tiene un estilo polifacético, en el que abundan las invenciones pictóricas y las imágenes. Su arte es una mezcla de atrevimiento y de precisión gráfica, y en sus composiciones surgen, siempre, elementos inesperados[62].

**Maningrida**

Maningrida se fundó en 1949, con el propósito de desviar la corriente de inmigrantes aborígenes que afluía hacia la ciudad de Darwin. Se creó como centro médico-comercial y fue, al igual que Papunya, en Australia central, establecimiento pionero para intentar la asimilación de los aborígenes. En 1967 se estableció un centro artesanal. Ya entonces, los 500 habitantes que tenía en 1960, se habían elevado a 900. Eran aborígenes procedentes de comunidades que hablaban nueve lenguas diferentes. Debido a esta diversidad de origen y lengua, el arte de Maningrida resulta extraordinariamente heterogéneo. A ello también han contribuido una serie de hechos: algunos de sus pintores, en la década de los 80, comenzaron a ensayar un espectro de colores más amplio que el que se venía utilizando: otros se pusieron en contacto con los pintores de lienzos de los desiertos centrales, y decidieron incorporar a sus cortezas elementos de la «dot-painting», con áreas punteadas y círculos concéntricos.

Las cortezas pintadas y las figuras talladas de Paddy Wainburranga se caracterizan por la fluidez de sus líneas y por su expresividad gestual. No se atienen a convencionalismos y su nota característica es la espontaneidad de sus imágenes, que se mueven libremente sobre un fondo neutro, muy empastado. Por el contrario, Midikuria construye fondos en forma de retícula sobre los cuales dibuja seres, unas veces míticos y otras reales, de gran delicadeza en su diseño.

En los dos últimos años, algunas de las pinturas de Yirrkala se han comercializado desde Maningrida, y el contacto directo de artistas de diferentes centros ha contribuido a motivar el intercambio de estilos.

Curiosamente, algunos pintores se ciñen a las antiguas técnicas. Mandarrk [49] se niega a utilizar aglutinantes sintéticos, por lo que sus imágenes poseen una calidad densa y opaca que las asemeja a las coleccionadas por Mountford en 1948.

**Tierra de Arnhem occidental: lo cósmico en lo concreto**

Esta zona, limitada al oeste por el Alligator oriental y al este por los ríos Mann y Liverpool, es una de las más ricas de toda Australia en arte rupestre. Los abrigos de los escarpes rocosos rebosan de figuras llenas de vida: imágenes de héroes míticos, ancestrales *espíritus mimi*[63], toda suerte de animales y, más recientemente, una nueva temática, que es producto del contacto de los aborígenes con los indonesios y con los europeos. La mayor parte de estas figuras están

---

[62] Judith Ryan: «Spirit in Land: Bark Paintings from Arnhem Land». Public. de la Galería Nacional de Victoria, 1991.

[63] Los espíritus *mimi* son los seres creadores en la mitología de la Tierra de Arnhem. Se representan como pequeñas figuras muy dinámicas de color rojizo. Los aborígenes atribuyen estas imágenes a la acción de estos mismos espíritus, que las dejaron plasmadas en los abrigos rocosos antes de desaparecer. Véase de George Chaloupka: *From Paleoart to Casual Paintigs,* publicado por el Northern Territory Museum of Arts and Sciences. 1984. y *Journey in Time,* 1991, del mismo autor.

realizadas en estilo *de Rayos X*[64]. Su propósito es transmitir información sagrada de forma legible.

Durante la estación lluviosa, las familias aborígenes acampan en estos escarpes rocosos, cuyos abrigos han pintado durante generaciones. Por ello, la temática de sus cortezas está muy relacionada con las de las pinturas rupestres: figuras *mimi*, espíritus ancestrales y animales en estilo Rayos X. Hoy día, estas gentes ya no pintan en los abrigos, pero sus producciones, son muy apreciadas en el mercado.

Así, los aborígenes han trasladado a las cortezas todos estos seres míticos, aislando sus figuras sobre un fondo neutro, monocromo. Suelen utilizar el blanco sobre fondo ocre, y el «criss-cross» en el interior de las figuras. Pero, otras veces, el fondo es blanco (Fig. 5), lo cual realza singularmente el brillo del rarrk[65] o sombreado a base de líneas cruzadas. Si el fondo es negro, intensifica el contraste tonal y el fuerte grafismo de las figuras; también es frecuente que se deje la corteza en su propio color.

Sobre el fondo monocromo queda flotando, estática, la gran figura del ser ancestral, aislada en su espacio neutro, llenándolo todo. Es precisamente esta dimensión la que le presta su carácter heroico. En ocasiones, además de figuras, se introducen otros elementos: plantas, reptiles, pájaros, peces y marsupiales. El contorno de las figuras es siempre firme y define, [50] perfectamente, cada una de las especies. La preocupación del pintor que representa a las figuras en *estilo Rayos X* no está en el verismo de la piel, de las escamas o de las plumas sino en esa anatomía interna, en parte real y en parte imaginada, mediante la que se representa toda la entidad corpórea de un ser. Otras veces, aparece la imagen en movimiento congelado de un gran canguro o de un pájaro, frecuentemente perseguida por un diminuto cazador *mimi* que, al igual que en las pinturas rupestres, infunde movimiento *Y* dinamismo a toda la composición.

Las pinturas más antiguas tienen un gran atractivo, por la sencillez de su diseño y su textura rugosa. La corteza no se pulía demasiado y sus rugosidades determinaban el emplazamiento de las figuras en las escenas, tal como el lugar de camuflaje de los cazadores. Los ejemplos más modernos ganan, en cambio, en precisión y finura de ejecución. Los bordes de la corteza se recortan cuidadosamente, y el sencillo diseño antiguo se reemplaza por otros, mucho más complejos y elaborados.

El rico sombreado de líneas entrecruzadas en las figuras comenzó a utilizarse en los 60 por iniciativa de Yirawala, quien instruyó en esta técnica a otro conocido artista. Marralwange. Hasta entonces, el arte de esta zona se asemejaba bastante al rupestre, fuente constante de inspiración: las mismas imágenes sueltas, sin encuadre ni relación con el entorno. Del arte rupestre procede también la temática de las amenazadoras figuras relacionadas con la hechicería o magia sexual, tan abundantes en los escarpes rocosos. Estas imágenes han sido estudiadas por Peter Sutton[66], quien ha observado que siempre presentan de una a cuatro características negativas: posición invertida, distorsión, desmembramiento, o penetración no deseada.

**Colecciones: Antropólogos y misioneros**

Aunque hoy día estamos acostumbrados a ver en el mercado cortezas de pequeño tamaño,

---

[64] Se llama *Estilo de Rayos X* al empleado por los aborígenes desde tiempo inmemorial. Implica la representación de la anatomía interna de un ser u objeto. Es el estilo aborigen más conocido dentro y fuera de Australia. Véase, entre otros el libro de E. Brand: *Australian aboriginal Paintings*, Aboriginal Studies Press, Canberra 1988. La 1.ª edición es de 1973.

[65] *Rarrk*: Trama de fondo.

[66] Véase P. Sutton, «The Morphology of Feeling», en *Dreamings: The Art of Aboriginal Australia*, 1989.

fácilmente transportables y vendibles, esto es una innovación que tuvo lugar en los 50, cuando comenzaron a ser comercializadas en gran escala, para ser adquiridas por coleccionistas públicos y privados. Antes de esta fecha, los únicos coleccionistas eran antropólogos interesados en la mitología aborigen, en su ritual y en sus sistemas de parentesco y, claro está, en la relación que pudiera haber entre las cortezas pintadas y el ceremonial religioso.

Las primeras pinturas de las que se tiene noticia se utilizaban para decorar sencillos cobijos hechos con corteza de árbol todavía puede verse alguno en poblados aborígenes, ubicados lejos de los blancos. En ellos aparecen [51] siluetas muy sencillas de animales, pájaros y escenas de caza. Las primeras cortezas se recogieron en 1878 y están en el Museo Macleay de Sidney. A principios de siglo surgió un verdadero interés por las cortezas pintadas. La atención se centró, primeramente, en la Tierra de Arnhem occidental, cerca de Darwin, donde la colonización y la influencia europea había sido intensa desde el siglo XIX.

Ninguna de las cortezas coleccionadas en ese siglo había sido hechas por encargo. El primer «marchante» de cortezas pintadas, Baldwin Spencer[67], nombrado protector de los aborígenes en 1912, encargó toda una serie de cortezas de gran tamaño a los *Kakadu* de la región de Oenpelli. Se le recuerda como un tipo pintoresco, que hablaba varias lenguas aborígenes y vivió en Oenpelli desde 1906 a 1916, explotando un huerto y una lechería.

Spencer se sintió impresionado por las imágenes dinámicas de los diminutos espíritus *mimi* y por los grandes animales pintados en estilo Rayos X, que tanto abundaban en los escarpes rocosos de Oenpelli, e instó a los aborígenes a pintar sobre las cortezas aquellas mismas figuras.

Todas esas obras fueron pagadas con tabaco. Estas, y otras muchas coleccionadas posteriormente, se enviaron al Museo Nacional Victoria, en Melbourne. En 1914 Spencer publicó fotografías de algunas de las pinturas en su libro *Native Tribes of the Northern Territory of Australia.* La mayoría representa cazadores *mimi* alanceando canguros en estilo de Rayos X, tema que se ha convertido en sinónimo de «arte aborigen» para muchos extranjeros.

Spencer sentó así las bases de las futuras colecciones. Al impulsar a los artistas a pintar imágenes similares a las de las pinturas rupestres, contribuyó notablemente a la elaboración de una temática que se iba a convertir en característica de esta región. Los diseños abstractos, los intrincados grabados y pinturas que decoraban los objetos sagrados, utilizados en contextos ceremoniales -como la pintura corporal-, no le interesaban.

El ejemplo de Spencer no fue seguido en otras zonas, donde existen pruebas de que los misioneros anglicanos miraban con recelo todo tipo de pintura, y, presionaron a los aborígenes durante muchos años para que dejasen de pintar. Por el contrario, otros misioneros, como Wilburg Chaseling y Edgar Wells, impulsaron la pintura de cortezas entre los yolngu de Yirrkala y en Milingimbi, y enviaron regularmente lotes de cortezas a museos y colecciones privadas entre 1930 y 1960. Chaseling, insistía en que los aborígenes pintaran de acuerdo con la temática tradicional y les disuadía de introducir innovaciones.

Deseaba que el orgullo de la pintura les infundiera el de su propia cultura. [52] Las colecciones se pagaban en especie de la que, por supuesto, formaba parte el apreciado tabaco.

Donald Thomson, comisionado para hacerse cargo de la investigación que siguió a cierta masacre acaecida en Caledon Bay, recogió entre 1930 y 1940, en Yirrkala y Milingimbi, un gran número de cortezas y todo tipo de objetos decorados, parafernalia ritual y objetos de uso cotidiano. Trató de persuadir a los aborígenes para que pintasen según el *mardavin* o ley sagrada del clan, incluyendo los diseños que se utilizaban en las pinturas corporales en las ceremonias de iniciación. Consignó el nombre de los artistas y la historia de las pinturas en los diferentes

---

[67] Spencer, influido, como es lógico, por las corrientes antropológicas del XIX que los Kakadu y sus manifestaciones artísticas estaban aún en una etapa evolutiva, que no había alcanzado su madurez.

dialectos de la lengua yolngu, traducidos al inglés. Thomson no tuvo nunca interés en comercializar las pinturas, que fueron donadas, junto con todos los demás objetos de su colección y un minucioso diario de campo, a la universidad de Melbourne, y hoy se conservan en el Museo Victoria.

El paso siguiente lo dieron Ronald y Catherine Berndt[68], quienes coleccionaron cortezas de toda la Tierra de Arnhem. Consideraron que podían ser un medio para ilustrar y entender mejor el ciclo de canciones sagradas de los aborígenes y todo un conjunto de rituales común en la Tierra de Arnhem. Pusieron gran énfasis en documentar los nombres de los artistas y en recoger, en lo posible, el significado de cada obra. La importancia de esta documentación y de su hermenéutica quedó definitivamente establecida entre los expertos en arte aborigen.

En las décadas de los 30 y 40, ya los aborígenes estuvieron mucho más dispuestos a hacer partícipes de su cultura a aquellos antropólogos que tuvieran un interés serio en ella. Tal fue el caso de los Berndt, quienes publicaron la traducción de un ciclo de canciones, una historia de la Tierra de Arnhem y un «compendio» de religiones aborígenes.

Margaret Preston contempló este arte desde otro punto de vista. No vio en sus paisajes simbólicos elementos de una geografía mítica, sino que sintió la belleza de sus formas abstractas. Sugirió que los artistas australianos deberían inspirarse en las formas aborígenes para renovar su estilo, de la misma forma que Picasso, Braque y Matisse se habían inspirado en el arte africano y de Oceanía en las dos primeras décadas de este siglo.

La colección más completa de cortezas pintadas y de otros objetos decorados fue, sin duda, la que recogieron los miembros de la expedición científica norteamericano- australiana en 1948, patrocinada por la National Geographic y dirigida por Mountford[69].

Algunas de las pinturas y de los objetos pintados ofrecían diseños tan bellos, que los australianos de raza blanca, en busca de una identidad nacional, lo presentaron como símbolo de la «auténtica Australia». [53]

Mountford recogió cientos de cortezas de Groote Eylandt, Yirrkala, Milingimbi y Oenpelli, y muchas obras de los tiwi, de las islas Bathurst y Melville, en 1954. Se le ha criticado mucho porque puso poco interés en documentar los nombres de los artistas: sin embargo fue el primero que observó los diferentes estilos de la Tierra de Arnhem. Por otra parte, es importante esta colección porque, por primera vez, se distribuyó en los museos estatales. Antes se suponía que estas obras sólo podían ser exhibidas en un contexto antropológico: nunca, hasta entonces, habían sido consideradas desde un punto de vista estético.

Desde finales de los 50 el mercado, aunque ya existía con anterioridad, se incrementó notablemente. Se sugirió a los artistas que pintasen obras de pequeño tamaño, más vendibles, y que sujetasen los extremos de la corteza con estaquillas, porque tendían a curvarse.

A partir de los 60 los precios comenzaron a dispararse. Entre 1965-1970 Helen Groger-Wurm[70] documentó la famosa colección del Instituto de Estudios Aborígenes. Su estudio iconográfico del arte de la Tierra de Arnhem oriental constituye un verdadero hito en la materia. Otra importante figura del coleccionismo fue Sandra Holmes, pero se centró en el estudio y

---

[68] R. M. Berndt y C. H. Berndt: *Arnhem Land: Its History and its People,* Cheshire, 1954.

[69] Mountford, C.P. *Art, Myth and Symbolism: Records of the American-Australian Expedition to Arnhem Land,* Melbourne University Press, Melbourne 1948.

[70] Groger-Wurm, H.: *Australian Aboriginal Bark Paintings and their Mithological Interpretation,* Australian Institute of Aboriginal Studies. Canberra: 973.

promoción de un único artista: Yirawala[71].

En 1973 se creó la Comisión de Arte Aborigen, y comenzaron a encargarse obras específicas para exposiciones en Europa y en América. En España, la mejor colección es la recogida por Alberto Folch y Eudald Serra entre 1964-66, que está repartida entre el Museo Etnológico de Barcelona y la colección Folch. parte de la cual se expuso en la Sala Santa Catalina del Ateneo de Madrid[72].

A partir de los ’80 han empezado a surgir y a destacar individualidades artísticas. que tienen sus propios contactos con galerías y marchantes[73].

## LAS CORTEZAS PINTADAS, HOY

A partir de los 70 las pinturas sobre corteza se han empezado a comercializar como *arte contemporáneo*, y no como un derivado del arte tribal [54] aborigen. Yirawala, Narritjin, Marralwange y Malangi, entre otros, han expuesto individualmente sus obras, y han sido reconocidos como grandes artistas. Hoy día pintan siempre cortezas de grandes dimensiones. Las pequeñas, que se empezaron a comercializar en los 50 y 60, se siguen haciendo actualmente, pero se consideran «souvenirs». Muchos artistas opinan que su imaginación y su fantasía quedan constreñidas si se ven obligados a expresarse mediante imágenes de pequeño tamaño. Por otra parte, aconsejados por sus marchantes, los artistas actuales saben que las obras grandes, plenas de significado, se venden muy caras. Además, a partir del Congreso de Arte Rupestre Australiano, celebrado en Darwin en septiembre de 1988, muchos pintores se sintieron impulsados a dar a sus imágenes las mismas dimensiones que las que aparecen en el arte rupestre.

Por otra parte, la pintura sobre corteza va no es una actividad exclusivamente masculina[74]. En algunos lugares, como en Yirkalla, las mujeres han venido colaborando con los varones de su familia desde los años 50. A ellas les correspondía la realización de los fondos, pero también pintaban independientemente en algunos casos. En otros, han empezado a hacerlo recientemente. Sin embargo, ya en 1955. Mawalan, un artista de Rirratjingu, comenzó a enseñar su técnica a su hija. La razón por la que otros muchos pintores se decidieron a enseñar a sus hijas, en vez de a sus hijos, el arte de pintar fue la carencia de varones o la mejor disposición de aquellas para la pintura. En efecto, las pinturas hechas por mujeres se consideran ya igual de valiosas que las de los hombres, y se pagan a los mismos precios. Dorothy Diukulul es una de las pintoras más admiradas de Ramingining, al igual que Dorothy Galaledba y Daisy Mamybunharrawuv. Con todo, el mercado de la artesanía para turistas está mayoritariamente surtido por mujeres, porque reciben pagas inferiores por su trabajo.

Durante algunos años los marchantes trataron de agrupar a los artistas en las grandes ciudades donde muchas veces eran presa de agentes sin escrúpulos y, sin alicientes para vivir, se gastaban el dinero en alcohol. Pero uno de los hechos que ha influido más positivamente en el arte actual australiano ha sido el que la mayoría de los artistas se han marchado a residir a centros aborígenes. Allí llevan una existencia equilibrada entre la pintura y el ritual tradicional, y su

---

[71] Véase Holmos Sandra: *Yirawala: Artist and Man,* Jacaranda Press, Brisbane 1976 o *Yirawala: The Picasso of Arnhem Land,* 1982, de la misma autora.

[72] Folch, A. y Serra, E. *Arte Aborigen Australiano.* Publicaciones del Ateneo de Madrid. En el Museo Etnológico de Barcelona celebró una exposición de cortezas pintadas y otros objetos de arte aborigen australiano desde junio a diciembre de 1993.

[73] Cooke, P. y Loveday, P. (compiladores): *Aboriginal Arts and Crafts and the Market,* The Australian National University, North Australian Rescarch Unit, Darwin 1983.

[74] West, M. K. D. «Yolngu Women Artists», Artlink. vol. 10. n. 2.199W p. 26.

inspiración sigue nutriéndose mediante el contacto con las fuentes ancestrales, en aquellas mismas tierras en las que practicaban sus antiguos ritos y ceremonias.

**CONCLUSIONES**

La pintura sobre corteza de árbol constituía una actividad integrada en la vida social y ceremonial de los aborígenes. Era uno de los medios más [55] importantes para impartir información mítica y para mantener la relación entre un determinado clan y el paisaje que integraba su territorio, con sus fuentes, sus rocas y sus árboles, morada de seres ancestrales.

Los diseños de las cortezas constituían título de propiedad de los diferentes clanes y se utilizaban como moneda de cambio. Por tanto, dentro de una determinada comunidad sólo estaban permitidas a los artistas ciertas variaciones ocasionales. Estos aprendían los diseños de sus padres, de sus madres y de sus abuelos. El sistema se establecía según complejas reglas de parentesco. El apropiarse de diseños de otros clanes constituía una seria ofensa.

La historia que un artista oye en su infancia sobre un héroe mítico, sobre sus características físicas. sobre su poder o su ferocidad, podía inflamar su imaginación, que después quedaría plasmada en su pintura. Los relatos de la Tierra de Arnhem occidental presentan rasgos más agresivos que los de la oriental, y ello queda reflejado en las pinturas. Un artista debe retener lo esencial de la enseñanza de sus mayores y de los símbolos y rasgos propios de su clan, pero, en la composición y en las formas, cada individuo tiende a introducir su visión personal. Por ello, las pinturas varían en sus detalles, de generación en generación, aunque el esquema general sea el mismo.

No hay duda de que las numerosísimas pinturas actuales, que constituye un arte extraordinariamente floreciente, son el resultado del contacto de los aborígenes con influencias externas: primero con los antropólogos y luego con los misioneros, con los administradores del gobierno y más recientemente, con los historiadores del arte y los marchantes de galerías. Hoy día la pintura constituye una actividad comercial muy importarte; el criterio del comprador se ha definido, e influye en muchos aspectos de la obra. En lugares, por ejemplo, próximos a una ciudad de europeos, se producen tablas muy pequeñas, cuyos motivos suelen ser episodios de composiciones más grandes, y se venden a los turistas como recuerdo.

En algunas comunidades, ciertos artistas han desarrollado un estilo personal que atrae a los compradores. Estos artistas han conseguido un cierto bienestar económico pero, dentro del clan, la pintura es un elemento inseparable del ritual y, a menos que el pintor, además de artista afortunado, sea un individuo reconocido por sus conocimientos sobre el ritual y los mitos. su status dentro de su comunidad no adquiere ninguna relevancia, ya que, al constituir una sociedad nómada las posesiones materiales importan muy poco[75]. [57]

## Esquemas de pronunciación de algunas lenguas del Pacífico (2): Hawaiano y tonganés

**C. A. Caranci**

Proseguimos las notas lingüísticas sobre lenguas oceanianas.

Como se dijo en el trabajo anterior («Esquemas de pronunciación de algunas lenguas del Pacífico: fidyiano, maorí, samoano y tahitiano», *Revista Española del Pacífico,* n.º 1, julio-diciembre 1992. p. 59), se pretende indicar al lector español cómo pronunciar los sonidos de algunas lenguas del Pacífico, utilizando el alfabeto y la fonética de la lengua castellana.

En el presente trabajo nos referiremos al hawaiano y al tonganés.

---

[75] Véase la «Introducción» de J.A. Davidson al Catálogo *Aboriginal and Oceanic Decoration,*exposición que tuvo lugar en la Galería Nacional de Victoria, en Melbourne, 1980, y el libro de Judith Ryan *Bark Paintings from Arnhem Land,* publicado por la misma Galería en 1991.

El esquema utilizado es el siguiente:

- En la primera columna se indica la ortografía de la lengua oceaniana en cuestión;
- En la segunda columna se indica la pronunciación de la lengua según el Alfabeto Fonético Internacional (AFI);
- En la tercera, se indica la pronunciación aproximada utilizando el alfabeto español (castellano) y sus sonidos o, cuando esto no es posible, utilizando los de lenguas muy conocidas (inglés, francés):
- En la cuarta columna se incluyen ejemplos de términos de la lengua en cuestión.

## ESQUEMA DE PRONUNCIACIÓN DE LA LENGUA HAWAIANA

El hawaiano es una lengua polinésica, perteneciente a la extensa familia lingüística malayo-polinésica. Se la incluye en el subgrupo marquésico (junto al marquesano noroccidental, al marquesano sudoriental y al mangarevano), incluido a su vez en la subdivisión del polinésico oriental, del grupo polinésico nuclear. Es la lengua de las islas Hawaii (posesión estadounidense convertida en estado de la Unión en 1959), hablada por no más de 2.000-2.100 hawaianos autóctonos (en 1990), arrinconada cada vez más por el inglés y la inexistencia de ayuda económica.

El alfabeto y la ortografía actuales del hawaiano son obra de los primeros misioneros estadounidenses que comenzaron a llegar al archipiélago hacia 1820. Entre 1823 y 1826 habían establecido el alfabeto que se usa en la actualidad. Su fijación no fue fácil: los misioneros eran conscientes de que no siempre los sonidos resultaban netos a sus oídos; además, podían variar de isla a isla o de distrito a distrito: para colmo, en la Big Island se estaba pasando por esas fechas de la «t» a la «k» -no en la isla de Kauai, donde este paso fue más reciente-. Los misioneros dudaban entre adoptar una letra u otra: algunos insistían en que el sonido de «k» debía ser en realidad una «t», el de «r», una «l»-, tampoco se ponían de acuerdo entre el sonido de «v» y el de «w». Una comisión de misioneros discutió todo esto y, finalmente, por medio de una votación, quedó establecido el alfabeto y la ortografía del hawaiano, bastante arbitrariamente: en vez de «t», «r» y «v» se eligieron «k», «l» y «w» respectivamente, pese a que en Tahití, lugar de origen de la segunda gran migración polinesia que alcanzó las Hawaii, se sigue empleando «t», «r» y «v».

| **Hawaiano** | **Alfabeto fonético internacional** | **Correspondencia aproximada de los sonidos en castellano** | **Ejemplo hawaiano** |
|---|---|---|---|
| | | Vocales | |
| a | a, | «a» en *a*la | |
| | | «u» inglesa en c*u*t | mana = poder |
| a, | a:, : | «a» larga (aa) | n n = mirar |
| e | e, | «e» en m*e*te | |
| | | «e» en v*e*r | hele = ir |
| e, | : | «e» larga, como en l*ee* | n n = una oca local |
| i | i | «i» en m*i*to | pili = una hierba local |
| i, | i: | «i» larga (ii) | w w = flaco |
| o | o | «o» en un*o* | holo = correr |
| o, | o: | «o» larga, como en c*oo*peración | l l = paralizado |

| | | | |
|---|---|---|---|
| u | u | «u» l*u*to | hulu = pluma (de ave) |
| u, | u: | «u» larga (uu) | p p = entremés (comida) |

| Hawaiano | Alfabeto fonético internacional | Correspondencia aproximada de los sonidos en castellano | Ejemplo hawaiano |
|---|---|---|---|
| | | Consonantes | |
| h | h | «h» aspirada, como «j» andaluza | hula = baile hawaiano |
| k | k | «k» en *k*ilo | kai = agua salada |
| l | l | «l» en *l*a (no siempre es fácil distinguir «l» de «r») | lani = cielo |
| m | m | «m» en *m*esa | moana = mar (abierto, océano) |
| n | n | «n» en *n*o | niho = diente |
| p | p | «p» en *p*aso | pua = flor |
| w | w, v | «w» inglesa al comienzo de palabra y después de sílaba no acentuada<br>«v» inglesa (aproximadam.) después de sílaba acentuada; suele ser «w» inglesa después de *u* y *o*; suele ser «v» inglesa después de *i* y *e*; suele ser «w» o «v» inglesa después de *a*. | wa'a = canoa<br>Hawi = nombre propio geográfico |
| ʻ | ? | indica pronunciación separada de dos vocales contiguas por una «parada» de voz *(glottal stop)*; puede darse ante una vocal única | aliʻi = jefe, noble<br>ʻala = fragancia |

ESQUEMA DE PRONUNCIACIÓN DE LA LENGUA TONGANESA

El tonganés es la lengua de las islas Tonga, en Polinesia. Es una lengua polinésica perteneciente a la familia lingüística malayo-polinésica. Se la incluye en el subgrupo tóngico (el otro es el polinésico nuclear), en el que se halla también el niueano y en el que quizá haya que incluir el uveano oriental.

| Hawaiano | Alfabeto fonético internacional | Correspondencia aproximada de los sonidos en castellano | Ejemplo hawaiano |
|---|---|---|---|
| | | Vocales | |
| a | a | «a» en s*a*no | falekai = restaurante |
| e | e | «e» en lat*e* | lelei = bueno |
| i | i | «i» en p*i*to | hiva = nueve |
| o | | «o» abierta, como en p*o*r | ko = dónde |
| u | u | «u» en *u*so | fitu = siete |
| Las vocales pueden ser también largas; en este caso llevan un signo diacrítico sobre la letra:, , , y . | | | |
| | | Consonantes | |
| f | f | «f» en *f*oto | fa = cuatro |

| | | | |
|---|---|---|---|
| h | h | «h» aspirada, como «j» andaluza | taha = uno |
| k | k | «k» en *k*ilo (pero un poco menos sorda) | maketi = mercado |
| l | l | «l» en *l*azo (pero se pronuncia con un leve «golpeteo» de la lengua) | valu = ocho |
| m | m | «m» en *m*ano | malo = ¡gracias! |
| n | n | «n» en *n*o | nima = cinco |
| ng | | «n» en te*n*go (nasal); «ng» inglés en thi*ng* | palangi = europeo |
| p | p | «p» en *p*eso (pero un poco menos sorda) | polisi = policía |
| s | s | «s» en eso (pero con leve tendencia a «sh» inglesa) | tamasi'i = muchacho, hijo |
| t | t | «t» en a*t*a (pero un poco menos sorda) | teau = cien |
| v | v | «v» inglesa, francesa, italiana | kovi = malo |
| ‘ | ? | *glottal stop* | la'a = sol |

[60] [61]

## Tres trabajos sobre Pascua
## (1)
## *Interpretación Rapa Nui de los numerales escritos por los españoles en 1770*
**Francisco Mellén Blanco**

Recientemente han sido publicados dos trabajos de los investigadores rusos Fedórova y Riábchikov, que hacen referencia a la presunta numeración pascuense recogida en el Diario del piloto de la fragata *Santa Rosalla*, Francisco Antonio Aguera Infanzón, en 1770.

Ambos autores, como otros investigadores anteriores, siguen teniendo errores en la transcripción de algunos de los números. La numeración de Fedórova sólo tiene un error *(congoju) y puedo* decir que es uno de los mejores estudios que se han hecho respecto a este tema.

Entre las conclusiones obtenidas del Symposium de Frankfurt en 1989 «Situación y perspectivas de la investigación científica sobre la cultura de la isla de Pascua», una fue que los investigadores de Rapa-Nui deberían obligatoriamente consultar y estudiar (entre otros libros) los documentos originales de las primeras expediciones europeas a Rapa-Nui (Roggeveen, González, Cook y La Pérouse).

Actualmente es posible leer los documentos de estas expediciones en su idioma original, al estar editados en los respectivos países de estos audaces marinos. Es cierto también que la mayoría de los investigadores ha leído y estudiado estos documentos en otro idioma distinto del original y es ahí donde radican los errores. He repetido numerosas veces en conferencias y congresos que la traducción inglesa de Corney (1908), de la expedición española de González de Haedo a isla de Pascua, contiene numerosos errores, tanto de transcripción como erratas de imprenta.

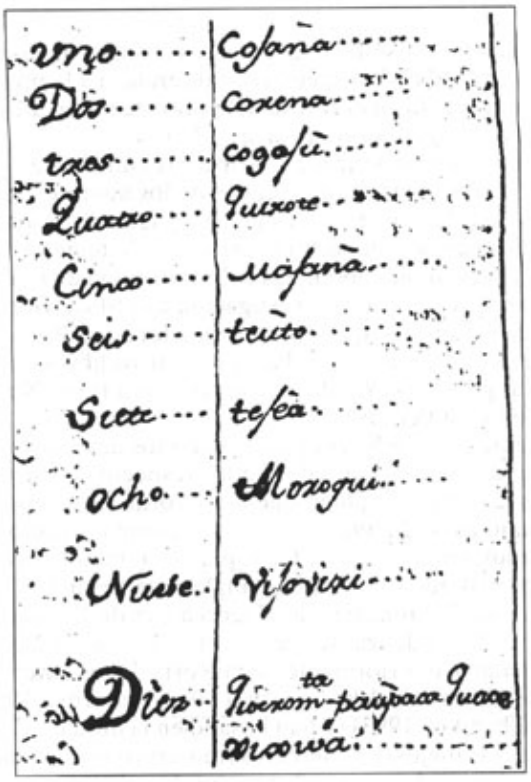
Como señalaba anteriormente, la mayoría de los autores (Ross 1936: Métraux 1936; Heyerdahl 1961; Barthel 1962; Fedórova 1969; Schuhmacher 1989 y Riábchikov 1993) se han basado en la obra de Corney, y de ahí los errores de sus trabajos. Los números transcritos erróneamente por Corney son los siguientes: 1, *coyana;* 3, *cogujui; 4, quiroqui;* 6, *feuto;* 7, *fegea.*

Una vez leído el interesante artículo hecho por Fedórova (1993) sobre este tema y

anticipándome a la publicación de mi próximo libro «Isla de Pascua: un punto en el azul», donde aparecen una serie de nuevas investigaciones que no estaban incluidas en mi anterior obra (Mellén, 1986), entre las que se hallan [62] la interpretación pascuense de los numerales presentados por los españoles en 1770, analizo aquí esta materia que amplía lo escrito por Fedórova.

El manuscrito del piloto Aguera que actualmente se encuentra en la Mitchell Library (Dixson Library) de Sydney (Australia), correspondiente a la signatura CY REEL 491, DL Ms. 159, en su folio 34v aparece la presunta numeración dada por los pascuenses a los numerales españoles (lám. l). El Diario completo de Aguera aparece en mi libro (Mellén, 1986) y la numeración está transcrita en la página 312[76]. En la lám. 1 se aprecia claramente que los numerales recopilados por Aguera son los siguientes: 1, cojàna; 2, corena; 3, cogojù; 4, quirote; 5, majanà; 6, teùto; 7, tejèa; 8, moroqui; 9, vijoviri; 10, queromata-paùpaca quacaxixiva.

*Lám. 1.- Copia de los números recopilados por el piloto Aguera en la isla de Pascua en 1770. (Ms. De la Mitchell Library, Sydney).*




[63]

El documento original estudiado. traducido y, transcrito por Corney (1908), que estaba en el Archivo General de Indias de Sevilla (España), ha desaparecido. Desde que lo vio este autor no ha sido posible localizarlo en este Archivo. La transcripción de los numerales publicada por Corney comparada con el manuscrito de Aguera de la Mitchell Library es errónea. El Diario del piloto español existente en Sydney es un documento más completo que el estudiado por Corney en Sevilla. El de Sydney corresponde al viaje íntegro de la ida y regreso al puerto de El Callao (Perú), sin embargo, el que había en el Archivo de Indias solo incluía el viaje de ida a la isla de Pascua y arribada al puerto de San Carlos de Chiloé (Chile).

[76] Se incluye también la numeración en la p. 114, pero con una errata de imprenta en moriqui.

El análisis que hemos hecho de los diez numerales aumenta, sustituye y/o anula lo anotado por Irina Fedórova y viceversa. El filólogo e investigador sabrá cuándo, cómo y por qué debe ser utilizado cada vocablo en su expresión correspondiente.

1. *Cojana (ko hána)*, calor, sentir calor: *ko hanga*, bahía, ensenada; *ku hanga*, gustar, desear. Tahitiano *faa-na*, apaciguar; *fana*, verga.

2. *Corena (ko rena, ko renga)*, bello, bonito (antiguamente también se usaba como niña, *renga maruaki*, niña que tiene hambre; *kore na*, faltar ahí, no haber ahí. Tah. *reá*, una braza (medida).

3. *Coguju (ko'ohu)*, círculo, tener forma de círculo; *ohu*, gritar; *ka oho*, ¡vete!; *ku oho á te tangata*, el hombre se ha ido; *ngohu*, comer con ansia.

4. *Quirote (kirote), kiróto*, hacia dentro; *ki roto*, a la laguna; ki roto, exprimir el jugo de una planta, *kiroké*, cierta alga marina comestible.

5. *Majanà, (mahana)*, tibio, templado; *ma hána*, por el calor; *maánga*, cebo o carnada para la pesca. Tah. *mahána*, calor.

6. *Teùto (te úto)*, la boya. Tah. *uto*, como germinado.

7. *Tejéa (te henga)*, un pez de la especie *Echeneidae?* pescado en la zona *hakaranga; te henga*, resplandor, rayar el alba; *tehe*, salir un líquido, derramar. Tah. *tehea*, ¿cual?

8. *Moroqui (moriki)*, pez pequeño que se usa como cebo para la pesca; *moroki*, hacer una obra en perfecto estado; *ahu moroki, ahu* hecho de piedras bien ensambladas.

9. *Vijoviri (vehi viri)* enrollar o envolver en círculo. Tah. *vio*, nudoso, *viri*, cargar una vela, enrollar un paño.

10. *Queromata (kero mata)*, terminar de cocer, ant. terminar de hacer la malla de la red.

Este último numeral *(queromata)* va acompañado de los vocablos *paù-paca quacaxixiva*. *(Paú paka), paú*, gastar, raer; *páka*, seco, secar. *Quacaxixiva* tiene la sílaba *ca* en vez de *xi*, así está escrita en la «Gaceta de Lima» n.º 44 (177l), donde aparece *quaxixixiva* por casa o choza (ver Mellén, 1986, pp. 339-341).

Los vocablos empleados en esta presunta numeración pascuense recopilada por el piloto Aguera son de origen polinésico, como muy bien señala Irina Fedórova, con quien estamos totalmente de acuerdo. [64]

Estas palabras identificadas e interpretadas erróneamente por muchos autores como numerales pascuenses no tienen correspondencia alguna en este sentido. Son palabras polinésicas (en este caso *rapanui*) que los pascuenses dieron a unos signos escritos, dibujados, interpretados o señalados, por los marinos españoles durante su estancia a bordo de los buques anclados en Hanga Ho'onu. Como analiza perfectamente Fedórova estas palabras han sido erróneamente estudiadas como numerales, *cuando nunca fueron numerales*. Relacionar a su vez estos numerales erróneos con otros de lenguas americanas es caer en el ridículo.

¿Entonces qué interpretación dieron los pascuenses a la numeración presentada y/o preguntada por los expedicionarios españoles?

Cualquier investigador que lea los manuscritos de la expedición de González comprenderá que los marinos españoles tenían órdenes de anotar todo aquello relativo a la isla visitada y a sus habitantes.

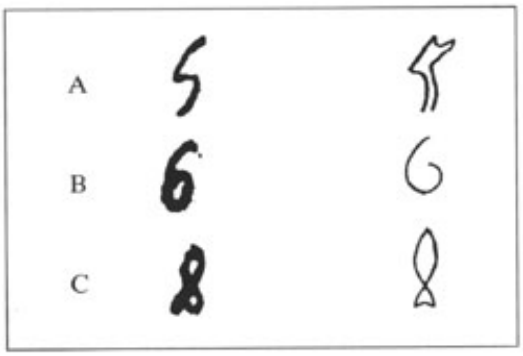
En uno de mis trabajos sobre Pascua (Mellén, 1988) señalaba que en la Sección de manuscritos de la Biblioteca del British Muscum, en el Ms. Add. 20.986, n.º 25, aparecía una nota lateral en el documento que decía: *Haviéndose hablado en 26 idiomas diferentes, nada entendían, ni semejaba su lenguaje a alguno de ellos; lo que persuadese pobló esta Ysla por ella, de las Indias Orientales, que la son mas cercanas que la América.* Posiblemente los españoles emplearon en Pascua la mayoría de los idiomas europeos, además del árabe, quechua y aymará, al haber entre la tripulación personas que hablaban estos idiomas, y por lo que dice el manuscrito los pascuenses no debieron entenderlos.

El documento del piloto Aguera es más explícito al señalar de qué forma se recopilaron las

palabras de su Diario, dice así: *Diccionario de algunos vocablos y términos significatibos de los Naturales de la Ysla de San Carlos (alias de David), los que se han podido aberiguar y comprehender por señas y demonstraciones rrepresentadas por divujo.* (Ver Mellén 1986, p. 310).

Métraux en 1936 analiza este dato, sorprendiéndole que en un período de cuatro años la lista de numerales pascuenses recopilada por Cook fuera completamente diferente a la anotada por Aguera. Métraux juzga con buen sentido que la de Cook era correcta o al menos más exacta que la de los españoles, pues tenía el capitán inglés como intérprete a Hitihiti, un nativo de Bora-bora, que comprendía algunas palabras pascuenses y los numerales notificados por ellos eran los que utilizaban comúnmente los isleños de las Tuamotu y Sociedad. Sin embargo, los vocablos recopilados por Aguera no tenían vínculo alguno con el significado de los números.

Mi opinión es que *posiblemente* las figuras numéricas presentadas por medio de dibujos fueron interpretadas por los pascuenses como signos más o menos deformados de su escritura *róngo-róngo* y así lo tradujeron. También algunas de las figuras las relacionaron con peces y objetos de tema marino. En la lám. 2 expongo tres ejemplos basados en las figuras de los números.




*Lám. 2.- Números ampliados de manuscritos españoles del siglo XVIII y signos róngo-róngo.*

A) El número 5 *(mahana)* es similar al signo *róngo-róngo* . Este signo pertenece al manuscrito de Gabriel Hereveri Vaka Tukuonga, el cual va acompañado de otros dos signos cuyo texto es *Ina he mahana o te hora nei*, cuya traducción libre en castellano es «no hace calor».

B) El número 6 traducido con *te úto*, la boya, creo no hace falta explicarlo. Los arqueólogos conocen bien esta figura, pues se halla todavía en los petroglifos de Ava o Kiri, Hanga Oteo, Ahu Ra'ai, etc.

C) El número 8 al estar desfigurado, representa un pez pequeño, conocido como *moroki*, el cual es empleado por los pascuenses de cebo en la pesca.

Animo a los investigadores que estudian los signos *róngo-róngo* a seguir relacionando las figuras numéricas con otros signos u objetos marinos conexionados con los vocablos pascuenses.

La similitud de algunos signos *róngo-róngo* con los números escritos por los españoles hizo que los pascuenses que subieron a bordo de los buques interpretaran éstos como tales signos *róngo-róngo* y no como numerales, que es lo que anotó, por desconocimiento del idioma, el piloto Aguera.

## CONCLUSIONES

1. Las palabras recogidas en el Diccionario de Aguera referentes a los números son vocablos polinésicos deformados, tanto por transcripción como por fonación.

2. Estas palabras no corresponden ni tienen conexión alguna con numerales.

3. Las figuras numéricas *posiblemente* fueron interpretadas por los antiguos pascuenses como signos *róngo-róngo*. [66]

**BIBLIOGRAFÍA**

AGUERA INFANZÓN, Francisco A., 1771: *Diario de navegación del Alférez de fragata, y primer piloto de la Real Armada don Francisco Antonio Aguera Ynfanzón* (Ms. conservado en la Mitchell Library (Sydney). publicado en la obra de Mellén, 1986).

BARTHEL, Thomas S., 1962: «Zählweise und Zählenglauhe der Osterinsel Insulaner», *Abhandlungen und Berichte des Staatlichen Museum für Völkerkunde*, Dresde, 21:1-22.

CORNEY, Bolton Glanvill, 1908: *The voyage of Captain Don Felipe González in the ship of the line San Lorenzo, with the frigate Santa Rosalía in company, to Easter Island in 1770-1,...* Transcrito, traducido y, preparado por B.G. Corney, *Works issued by the Hakluyt Society*, Cambridge, 83-111.

ESEN-BAUR, Heide M., 1990: «State and Perspectives of Scientific Research in Easter Island Culture», *Cour. Forsch. Inst. Senckenberg*, 125, Frankfurt.

FEDÓROVA, Irina K., 1969: *O desiáti chilitel'nyj rapanuískogo iazýka. Soviétskaia etnografía*, 1969(1): 144-6.

- 1993: «The Rapanui language as a source of Ethnohistorical infornation», *Rongorongo Studies*, 3(2): 52-60.

FUENTES, Jordi, 1960: *Diccionario y gramática de la lengua de la isla de Pascua. Dictionary and grammar of the Easter Island language*, Santiago de Chile.

*Gaceta de Lima*. 1771: n.º 44, Lima.

HEYERDAHL, Thor y FERDON, Edwin (compiladores) 1961: «Reports of the Norwegian Archaeological Expedition to Easter Island and the East Pacific. Vol. 1: Archaeology of Easter Island». *Monographs of the School of American Research and the Museum of the New Mexico*, 24(l). Santa Fe. Nuevo México.

MELLÉN, Francisco, 1986: *Manuscritos y documentos españoles para la historia de la isla de Pascua*, CEHOPU, Madrid.

- 1988: «La isla de Pascua en el Centenario de su incorporación a Chile». *Revista de Marina*, 4:393-402, Valparaíso.

MÉTRAUX, Alfred, 1936: «Numerals from Easter Island», *Man*, 36:190- 1.

RIÁBCHIKOV, Sergéi V., 1993: *On the Problem of the Interpretation of the Rapanui «numerals»* (en ruso), Krasnodar.

ROSS, Alan S. C., 1936: «Preliminary Notice of Some Late Eighteenth Century Numerals from Easter Island». *Man*, 36:94-5.

SCHUHMACHER, W. Wilfried, 1989: *The Linguistic Aspect of Thor Heyerdahl's Theory*, Heidelberg. [67]

**(2)**

***Población indígena y medio ambiente. Isla de Pascua (Chile). Rapa Nui***

**Alberto Hotus**

Presidente del Consejo de Ancianos Rapa Nui. 1992

La Isla de Pascua o Rapa Nui disfrutó durante muchos siglos, al igual que les ocurriera a las demás poblaciones indígenas, de un ambiente natural sano, exento de todo tipo de polución, tanto desde el punto de vista ecológico como del relativo a la salud. Sin embargo, estas condiciones privilegiadas comenzaron a deteriorarse paulatina e intensamente a partir del primer contacto con Jacob Roggeveen en 1722, como representante de la llamada civilización occidental.

La degradación ambiental y ecológica se va acentuando especialmente en la primera mitad del siglo XIX, con la llegada de numerosos barcos balleneros, que introdujeron la rata común, portadora de infecciones, e insectos dañinos, adheridos a los restos o pecios dejados, perjudicando a la flora endémica.

Durante el mismo siglo, en el llamado período esclavista peruano (1862-1863), se vertieron no pocas sustancias deteriorantes durante las cruentas incursiones llevadas a cabo durante la captura de esclavos, más aún, de los 1.400 isleños capturados, sólo 15 volvieron directamente del Perú, portando toda clase de enfermedades, cuyos virus causaron gran mortandad, por no existir antídotos en la Isla, capaces de combatir la viruela, la disentería y un gran número de epidemias, que diezmaron la población que aún quedaba, durante largo tiempo.

A pesar de lo dicho, la auténtica degradación ecológica, aunque en otro no tan acerbo parangón como el esclavismo -que llevó consigo la muerte y destrucción de la antigua cultura-, comenzó realmente a partir de 1872 en que el aventurero francés Dutrou Bornier, ex capitán de la marina mercante, inició la explotación ganadera intensa, asociado con un negociante [68] inglés, radicado en Tahití, llamado John Brander. Muertos ambos personajes, un sobrino de este último, conocido como «Arii Paea» Alexander Salmon, desde su cuartel general, establecido en los edificios religiosos de la ex misión de Vaihú, expolió la Isla de cuantos objetos artísticos y de gran valor tradicional, fue capaz, además de intensificar la ganadería de reses mayores y menores hasta un grado insospechado, dañando gravemente la flora insular y contaminando el ambiente con insectos y plagas, inherentes al ganado importado sin inspección sanitaria de ninguna clase.

La degradación ecológica y ambiental, no obstante, llegó a su punto culminante entre 1895 a 1905, período en el que la Isla estuvo bajo el control del déspota arrendatario Enrique Merlet, un francés o descendiente de padres franceses, establecido en Valparaíso. La ambición de este explotador no tuvo límites: redujo a la población indígena a una reserva, sin poder prácticamente salir de ella, colocando vallas y alambradas por casi toda la Isla. Intensificó todo tipo de ganadería y, para completar sus actos de escalada, llegó a incendiar personalmente el poco terreno que se les había dejado a los indígenas. Dañó irremisiblemente las plantas, árboles y arbustos endémicos, además del patrimonio artístico insular que, como es silbido, se halla al aire libre. Sus desafueros llegaron a tal extremo, que la Santa Sede y el mismo gobierno de Chile hubieron de llamarle seriamente la atención, con lo que en 1905 el arriendo de la Isla paso a la compañía explotadora Williamson & Balfour, inglesa, que durante medio siglo continuó con la explotación ganadera de Rapa Nui. En 1928 esta compañía introdujo aves de rapiña, como el tiuque (Mivalgo chimango), que perjudicaron la fauna isleña, reducida sólo a pájaros marinos y aves domésticas.

Como consecuencia de todo ello, varias plantas endémicas desaparecieron, que por no prolongarnos en demasía, nos vamos a limitar a citar dos tristes ejemplos: uno fue el *naunau opata* en nombre vernáculo y conocido científicamente por *Paschalococos disperta*, J. Dransfield, que dejó de existir hacia 1895 y actualmente sólo se encuentran algunos endocarpios esporádicamente; otro fue el *toromiro*, llamado científicamente *Sophora toromiro*, que ha sido tan codiciado por botánicos y coleccionistas, además de lo expuesto precedentemente. El primer especimen del toromiro fue recogido en 1774 por Johann Reinhold Georg Forster, aunque se halla «etiquetado» con Captain Cook en el Museo Británico de Historia Natural. El último ejemplar en el Rano Kau fue fotografiado por Alfred Métraux en 1935. El toromiro se extinguió en su estado silvestre. Los ejemplares existían solamente en varios jardines botánicos del exterior, sobre todo en el famoso de Göteborg. Hace relativamente muy poco tiempo se trató de reintroducirlo en la Isla, fracasando las tentativas, debido posiblemente a la «debilidad» de las plantas cultivadas fuera de la Isla o al incremento de pestes en la misma, incluyendo tal vez la falta de condiciones microclimáticas [69] para los jóvenes ejemplares. Con todo, en tiempos recientes se ha podido reintroducir un cierto número de plantas, que son cultivadas con especial esmero y cuidado. Los fitogeógrafos son conscientes de que el Rano Kau es el lugar más apropiado para que puedan estas plantas prosperar en el futuro.

Después de exponer muy parcial y someramente los estragos causados desde el punto de vista histórico, hay que tener en cuenta que todavía en nuestros días existen muchos otros factores perjudiciales para que progrese la degradación ecológica y del medio ambiente: la erradicación de nuevas plagas, como el «maicillo» y la «pata de gallina» para la flora herbácea: las aves de rapiña e insectos dañinos, etc.

Algunos turistas, que visitan la Isla, suelen arrojar desperdicios, plásticos y toda clase de envases en el campo, y, a veces, en los sectores de gran importancia arqueológica. Se les debe de obligar a usar los receptáculos existentes al efecto; a nivel urbano, se procura atajar este mal todo lo posible.

La excesiva extracción de áridos de forma indiscriminada abre nuevas canteras y contribuye a dañar un ecosistema en equilibrio precario. La recalada de yates en las proximidades de la playa de Anakena, vertiendo desperdicios y aguas servidas, sin contar con dispositivos y tecnología para el debido tratamiento de desechos. La excesiva explotación del coral blanco y de algunos caracoles marinos. La falta de respeto y abuso en la captura de la langosta o *ura*, su nombre vernáculo, conocida científicamente como *Palynurus Paschalis*, no respetando la época de veda y antiguamente tan abundante y ahora tan escasa, cuestión ésta que podríamos hacer extensible a ciertas especies ictiológicas poco abundantes.

La ausencia de ríos y riachuelos en la Isla, impide el riego por aspersión a gran escala, pues se depende únicamente de las aguas pluviales, tanto para lo dicho como para el consumo en los abrevaderos para el ganado. Por eso, se impone un riguroso control de insecticidas y otros productos químicos que pudieran dañar gravemente la flora.

En resumen, se debe de respetar el espíritu de la UNESCO, referente a la conservación de zonas naturales, como reserva de la biosfera, evitando toda acción nociva de la índole que sea. La Isla de Pascua, especialmente, debido a que sus *moais* gigantescos o estatuas pétreas, de composición traquítica, son muy vulnerables a la erosión y para corregirla y proteger su conservación, se deben emplear productos de garantía total y no, como se hiciera en alguna ocasión, causando el efecto contrario. No debemos de olvidar que la Isla de Pascua es un verdadero museo al aire libre y sus *moais*, los petroglifos y algunas otras reminiscencias de menor relevancia constituyen el verdadero patrimonio indígena, legado a las futuras generaciones. [70] [71]

**(3)**
***Nueva ley sobre los habitantes de la Isla de Pascua***
**Antonio Pérez**

El 9 de septiembre de 1888. Atamu Tekena y otros Jefes pascuenses firmaron un acuerdo de voluntades con el Gobierno chileno según el cual, le cedían la soberanía de la isla pero se reservaban su condición de Jefes. A partir de esa fecha, el Estado chileno, «confundiendo» el concepto de so*beranía* con el de *propiedad privada*, comienza una política de colonización que, según los pascuenses, continúa hasta nuestros días.

En 1896, como consecuencia de la actividad ovejera, se confina a los indígenas a un rincón de 10 Ha., prohibiendo, además, su libre circulación por la isla.

En 1917, se aprueba la Ley 3.222 y los pascuenses pasan a depender directamente de las leyes y autoridades navales. En 1933. Chile inscribe en el Registro del Conservador de Bienes Raíces de Valparaíso la totalidad de las tierras de la isla. En 1953, desahuciada la compañía explotadora de Isla de Pascua, la Armada Nacional se convierte en única y directa administradora de la Isla.

En 1966, se dicta la Ley 16.441 que da origen al *Departamento de Isla de Pascua*, dentro de la provincia de Valparaíso. Por primera vez, se reconoce a los isleños el derecho al sufragio. En 1971, durante el mandato de Allende, se crea el Consejo Departamental de la isla y otros organismos autonómicos.

La dictadura pinochetista dicta varias normas (Decreto 2.885-1979. Decreto Supremo 269-1980, Ley 18.012) creando la *Provincia de la Isla de Pascua* y modificando el otorgamiento de títulos de dominio y la administración de las tierras fiscales en detrimento de los derechos de los pascuenses. [71]

En agosto de 1988, 700 pascuenses organizados en el *Consejo de Ancianos Rapanui*, solicitan ante la justicia civil, mediante una demanda contra el Fisco chileno, la devolución de sus tierras. El 1-XII-1989, en Nueva Imperial, los pascuenses -junto al resto de los indígenas chilenos- firman un Acta de Compromiso con el entonces candidato presidencial P. Aylwin de la cual, poco después, surgirá la nueva política indigenista del Gobierno chileno. En enero de 1991, se celebra el Congreso Nacional de Pueblos Indígenas que promueve la discusión de una Ley Indígena que reconozca los derechos fundamentales de los aborígenes, tanto del continente como de la Isla de Pascua.

Después de no menos de dos mil reuniones, seminarios, talleres, etc., se aprobó la *Ley Indígena* (Ley n.º 19.256, publicada en el Diario Oficial del 5-octubre-1993): para disgusto de los indígenas, esta Ley no les reconoce el carácter de *pueblos* aunque, por otra parte, supone otras mejoras en su condición legal. Publicamos, a continuación, el articulado referido a la Isla de Pascua:

**TITULO VIII**
**Párrafo 3.º**

Disposiciones Particulares Complementarias Referidas a la Etnia Rapa Nui o Pascuense

**Artículo 66.** Son rapa nui o pascuenses los miembros de la comunidad originaria de Isla de Pascua y los provenientes de ella, en cualquier caso, que cumplan con los requisitos del artículo 2.º

Reconócese que esta Comunidad posee sistemas de vida y organización histórica, idioma, formas de trabajo y manifestaciones culturales autóctonas.

**Artículo 67.** Créase la Comisión de Desarrollo de Isla de Pascua que tendrá las siguientes atribuciones:

1. Proponer al Presidente de la República las destinaciones contempladas en los artículos 3.º y 4.º del decreto ley n.º 2.885, de 1979;

2. Cumplir las funciones y atribuciones que el decreto ley n.º 2.885. de 1979, entrega a la Comisión de Radicaciones. En el cumplimiento de estas funciones y atribuciones, deberá considerar los requisitos establecidos en el Título 1 del decreto ley referido y, además, los siguientes criterios:

a) Analizar las necesidades de tierras urbanas y rurales de la población rapa nui o pascuense.

b) Evaluar el aporte que dichas tierras hacen al desarrollo de Isla de Pascua y la comunidad rapa nui o pascuense.

c) Fomentar la riqueza cultural y arqueológica de Isla de Pascua:

3. Formular y ejecutar en su caso, programas, proyectos y planes de desarrollo tendientes a elevar el nivel de vida de la comunidad rapa nui o [73] pascuense, conservar su cultura, preservar y mejorar el medio ambiente y los recursos naturales existentes en Isla de Pascua;

4. Colaborar con la Corporación Nacional Forestal en la administración del Parque Nacional de Isla de Pascua;

5. Colaborar en la conservación y restauración del patrimonio arqueológico y de la cultura rapa nui o pascuense, en conjunto con las universidades y el Consejo de Monumentos Nacionales, y

6. Preparar convenios con personas e instituciones nacionales y extranjeras para el cumplimiento de los objetivos precedentes.

**Artículo 68.** La Comisión de Desarrollo de Isla de Pascua estará integrada por un representante de los Ministerios de Planificación y Cooperación, Educación, Bienes Nacionales y Defensa Nacional; por un representante de la Corporación de Fomento de la Producción, otro de la Corporación Nacional Forestal y otro de la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena; el Gobernador de Isla de Pascua; el Alcalde de Isla de Pascua, y por seis miembros de la comunidad rapa nui o pascuense elegidos de conformidad al reglamento que se dicte al efecto, uno de los cuales deberá ser el Presidente del Consejo de Ancianos. Presidirá esta Comisión el Gobernador y actuará como Secretario Técnico el Jefe de la Oficina de Asuntos Indígenas de Isla de Pascua.

**Artículo 69.** Para los efectos de la constitución del dominio en relación a los miembros de la comunidad rapa nui o pascuense poseedores de tierras, la Comisión actuará en conformidad a las disposiciones de los artículos 7.º, 8.º y 9.º del decreto ley n.º 2885, de 1979. Los reclamos de los afectados por estas resoluciones se tramitarán de conformidad a los artículos 12 13 y 14 de este mismo decreto ley.

La Comisión podrá, en relación a los miembros de la comunidad rapa nui o pascuense no poseedores de tierras, estudiar y proponer al Ministerio de Bienes Nacionales la entrega gratuita de tierras fiscales en dominio, concesión a otras formas de uso, acorde con la tradición de esta etnia y con los programas de desarrollo que se determinen para Isla de Pascua privilegiando, en todo caso, el dominio en las zonas urbanas y las demás formas de tenencia en las áreas rurales. Estos podrán reclamar dentro de los 120 días siguientes de haber tomado conocimiento de la resolución, ante la Comisión de Desarrollo de Isla de Pascua solicitando la reconsideración de la medida, la que será conocida y resuelta dentro del mismo plazo contado desde la fecha de su presentación. De esta resolución podrá reclamarse ante el juzgado respectivo de conformidad al procedimiento establecido en el artículo 56 de esta ley.

En todo caso tanto las tierras asignadas a personas de la comunidad rapa nui o pascuense en virtud de textos legales anteriores a la presente Ley, cuanto las que se asignen de conformidad a este párrafo, se considerarán tierras indígenas de aquéllas contempladas en el n.º 4 del artículo 12, rigiendo a su respecto las disposiciones que les son aplicables en esta ley, [74] con excepción de la facultad de permutarlas contenida en el inciso tercero del artículo 13.

El Presidente de la República por medio de decretos supremos expedidos por el Ministerio de Bienes Nacionales materializará los acuerdos de la Comisión, referidos a tierras asignadas o destinados de conformidad a lo dispuesto en el artículo 68.

**Artículo 70.** El Presidente de la República dictará un reglamento estableciendo las normas de funcionamiento de la Comisión de Desarrollo de Isla de Pascua como, asimismo, el procedimiento y modalidades relativas al otorgamiento de títulos de dominio, concesiones u otras formas de uso de las tierras de Isla de Pascua.

**Artículo 71.** Autorízase a las personas rapa nui o pascuense para rectificar su partida de nacimiento requiriendo al efecto al tribunal competente para que anteponga el apellido de la madre al del padre cuando ello tenga por objeto preservar un patronímico de la etnia rapa nui o pascuense. Del mismo modo, podrán solicitar la rectificación de sus apellidos cuando, por cualquier circunstancia, hubieren sido privados de sus originales apellidos rapa nui o pascuense y sólo para recuperarlos. Estas solicitudes se tramitarán de conformidad a la ley n.º 17.334, de 1970, directamente por el interesado o por su representante legal.

Con todo, para el mismo objeto, tratándose de una inscripción de nacimiento, bastará que así lo manifiesten al Oficial del Registro Civil personalmente el padre y la madre del infante, para que aquél proceda a inscribirlo anteponiendo el apellido materno al paterno.
[75]

## El servicio postal español en Filipinas. I - Descubrimiento - Primera emisión (1565-1854)

**Antonio Cuesta García**

Pretendemos, mediante unas breves líneas, dar una idea de conjunto de lo que fue la organización postal española en las Islas Filipinas, no obstante este trabajo tiene obligatoriamente, por necesidades de tiempo y espacio, que estar sometido a la generalidad, siendo nuestra intención el desarrollar una obra de mayor enjundia que pueda algún día, dentro de sus limitaciones, ayudar al futuro investigador de tan apasionante tema.

### LOS ANTECEDENTES

La primera carta de que tenemos noticia está fechada en Cebú el 27 de Mayo del año 1565. escrita por Legazpi al Gran Duque de Alba se recibió en Madrid el 5 de Abril de 1566 y fue transportada por la nave capitana de Legazpi «San Pedro»[77]

En ella se comunica el descubrimiento de las islas y, entre otras cosas. el comercio que sostenían sus habitantes con Borneo, Japón y Sumatra.

Felipe II por la Real Cédula del 3 de Julio de 1588, determinó que las islas sostuvieran comunicaciones con Nueva España,... «para cuyo fin deberán construirse en las mismas dos navíos de 500 toneladas, cuyo importe de 12.000 pesos será enviado desde México», así nacieron los primeros correos marítimos con las islas Filipinas.

En el año 1764 Carlos III promulgó el «Reglamento Provisional del Correo Marítimo de España a sus Indias Occidentales» y «Cédula e Instrucciones que complementan el Reglamento» poniendo fin al transporte irregular de la correspondencia y creando las Marcas Postales. [76]

### ESTABLECIMIENTO FORMAL DE LA OFICINA DE CORREOS

En el año 1767 se estableció la Renta de Correos en las Islas Filipinas dependiente de la

[77] Dicha carta puede admirarse hoy en el Museo de la Casa de Alba en Madrid.

general del Virreinato de la Nueva España según la Ordenanza de Instrucción de 1762.

En 1777 se publica la Real Ordenanza del Correo Marítimo, conjunto de reglas y órdenes que la experiencia dictaba para facilitar las comunicaciones postales entre España y sus dominios de Ultramar y que fija ya de un modo definitivo el transporte regular y seguro de la correspondencia.

Las últimas investigaciones en los Archivos Nacionales de Manila[78] han aportado nuevos datos a los ya existentes sobre el establecimiento del sistema postal en Filipinas y así ha visto de nuevo la luz el documento: «Instrucción que deberá observarse para el más pronto giro de la correspondencia del Real Servicio y Pública, hasta que pueda formalizarse el establecimiento de correos en estas Islas Filipinas». Manila, 31 de Octubre de 1783 firmado por el Gobernador Capitán General D. José Basco y Bargas (27 páginas).

Por último y en Real Cédula de 12 de Octubre de 1785 se declara la Superintendencia de Correos en favor del Gobernador presidente de la Real Audiencia y más tarde se le da el título de Subdelegado de Correos.

## LAS RUTAS MARÍTIMAS

Hasta 1783 toda la correspondencia de la Península para las Islas Filipinas se transportaba por los Correos Marítimos a Veracruz (Ruta La Coruña - Habana) para seguir camino después vía terrestre a México y Acapulco, donde se unía a la correspondencia de la Nueva España, y era embarcada para las Islas Filipinas, el resto de la correspondencia para las islas debía de ser dirigida a la Secretaría del Gobierno Superior, donde se distribuía sin cobrar porte.

Desde el año 1602 en el que empiezan las comunicaciones periódicas entre la Península y la Nueva España se aprovecha el viaje anual de la «Nao de la China» o «Galeón de Manila», que hacía la ruta del Pacífico (Acapulco-Manila), para el transporte de la correspondencia.

El largo recorrido mencionado (Coruña-Habana-Veracruz-México-Acapulco-Manila) hacía que la correspondencia llegase a tardar hasta un año en llegar a la capital de las Islas.

En 1784 establecidos el servicio de Correos semanales de Ilocos Norte (Norte de la isla de Luzón) y Camarines Sur (Sur de Luzón), se recibía y distribuía la correspondencia del interior en la Secretaría del Gobierno [77] Superior, corriendo a cargo de la comisión de policía y seguridad pública la del extranjero[79].

En 1811 la última nao portadora del correo anual salió de Manila para Acapulco, regresando en 1815 terminando el secular servicio. A partir de esa fecha hubo de utilizarse la ruta oriental marítima vía Cabo de Buena Esperanza.

El cinco de diciembre de 1837 se creó la Administración Central de Correos de Manila, asimismo ese año se inició el servicio de correos entre España y Filipinas por la vía de Alejandría, el Istmo de Suez y Singapur, a cargo de la compañía de vapores Peninsular y Oriental, y más tarde por la vía de Hong Kong donde era recogida por los barcos de la compañía marítima de Filipinas.

En 1869 y con la apertura del Canal de Suez se instauró el correo marítimo mensual, después bimensual, entre Europa y las Islas Filipinas.

## LAS MARCAS POSTALES

Para cobrar los portes debidos de la correspondencia e indicar su lugar de origen, (no hay que olvidar que hasta el establecimiento del franqueo previo, 1846 en Filipinas, el coste del transporte de la carta se cobraba al receptor de la misma), se crearon en España las denominadas marcas postales pre-filatélicas. El nombre de origen de la ciudad, población, región, se reproduce de

---

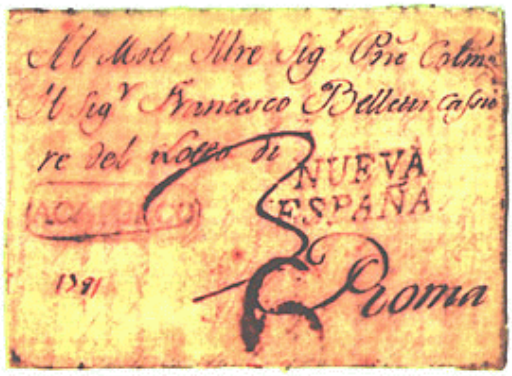
[78] Emmanuel Encarnación, 1985.

[79] Guía Oficial de Filipinas de 1884. p. 388.

forma lineal, oval, circular, etc. y se estampa en el anverso del sobre escrito, debe tenerse en cuenta que el mismo papel de carta sirvió de sobre porque hasta la segunda mitad del siglo pasado no se conoció el uso separadamente de la carta que contiene.

En las islas no se conocen marcas postales más que en la capital de las mismas, Manila.

La marca postal de origen más antigua conocida hasta la fecha es la lineal FILIPINAS en tinta roja en carta fechada el 10 de Junio de 1786 y dirigida a ROMA. [78]




***1781 - MANILA a ROMA**. Circulada par el «**GALEÓN DE MANILA**» o «**NAO DE LA CHINA**» ruta seguida por el correo hasta principios del siglo XIX vía **ACAPULCO** y **VERACRUZ**. La carta no lleva ninguna marca de salida de Filipinas, pues no existían en esa fecha. Marcas de porte **«3»** manuscrito y **«6»** en rojo, marca **ACAPULCO** en negro (fecha más antigua conocida hasta la fecha de una carta exterior de **MÉXICO**) y **NUEVA ESPAÑA** de **VERACRUZ**. (Colección del autor).*

[79]

S/F. MANILA a GUATEMALA. Marca MA/NILA en rojo y porte «3 P» (3 reales de plata) también en rojo. Manuscrito e ½ de tasa de llegada. Uno de los dos ejemplares conocidos de esta marca. (Colección del autor).

[80]

***1819 - MANILA a MÉXICO***. *Marca lineal MANILA dentro de un óvulo en negro. Manuscrito* ***«Por la Espina»****, nombre del barco que la transportó, porteo «4» a la llegada, Uno de los dos ejemplares conocidos. (Colección del autor).*

[81]

***1803 - MANILA a ASTORGA (España)***. *El 14 de Febrero salió del puerto de Manila la* ***Fragata Sto. Domingo*** *(Alias* ***«Príncipe de Paz»****) de la Real Cía. de Filipinas. Marca Filipinas lineal en rojo y marca de porteo «****4 V****» (Cuatro reales de vellón). Manuscrito porteo español «****12 R****» a la llegada. (Colección del autor).*

[82]

***1845*** *- Carta circulada de* ***MANILA a MADRID****. Fechador «****MANILA Iss.FILIPs****.» (Tipo I p 28 m/m) en negro. Porteo español de «****8 R****» (reales) en rojo estampado a la llegada. (Colección del autor)*

LA PRIMERA EMISIÓN DE SELLOS

La primera emisión de sellos para Filipinas tuvo lugar durante el reinado de Isabel II.

Los sellos postales fueron emitidos primeramente en España en 1850, y cuatro años más tarde en Filipinas.

El Decreto del 7 de Diciembre de 1853 dictaba que desde el primero de Febrero siguiente (1854) era obligatorio el porte de la correspondencia por medio de sellos, quedando exceptuada de franqueo la oficial si llevaba el timbre negro de la oficina de procedencia.

Los sellos se confeccionaron en Manila mediante planchas de cobre grabadas a mano, con capacidad de 40 sellos por plancha, 5 horizontales por 8 verticales. Cada sello, correspondiente a cada una de las planchas, difiere algo de los otros, lo suficiente para distinguirlos por separado.

El sello muestra la cabeza de la Reina Isabel (entre los filatélicos son conocidas como los «cabezotas») rodeada por un óvalo de perlas, con inscripciones [83] horizontales en su parte superior e inferior de las palabras «CORREOS» y la fecha «1854 y 55» y «FRANCO».
Se emitieron los valores de 5 cuartos anaranjado, 10 cuartos rosa, 10 cuartos carmín, 1 real fuerte azul-pizarra y 2 reales fuertes verde-amarillo.

La obligatoriedad del franqueo previo de la correspondencia mediante sellos fue llevada con rigurosidad como demuestra el Decreto del 30 de Abril de 1856 mediante el cual se autorizaba a la Administración de correos para «imponer multas a los aprehendidos con cartas o pliegos sin franqueo y sin que los hayan entregado en la oficina respectiva».

Asimismo y con anterioridad, el Decreto del 16 de Marzo de 1854 previene «que la persona que emplease para el franqueo o certificado de la correspondencia sellos usados, sea castigada con una multa de uno a cuatro pesos por sello, en caso de reincidencia la pena es doble».

***1855 - MANILA a SULBEC**. Con el valor de 5 cuartos naranja obliterado con matasellos de círculo de puntos cuadrados. En el frente, fechador prefilatélico de Manila (Tipo III) de 5 de Marzo de 1855, en azul. (Colección del autor).*

[84]

***1855 - Circulada a MANILA**. 10 cuartos rojo intenso. Matasello fechador de Manila tipo grande en negro. Una de las dos piezas conocidas. (Colección del autor).*

La emisión de sellos del 1 de Febrero de 1854, exceptuando la discutible (1852) del estado indio de Sindh bajo dominio británico, convierten a Filipinas en el primer país asiático en emitir sellos para el franqueo postal, 25 años antes que China, 18 años antes que Japón y 9 años antes que Hong Kong por citar tan sólo tres de los estados prominentes asiáticos.

[85]

## Falange en Extremo Oriente, 1936-1945

***Florentino Rodao, PH. D.***[80]
Universidad de Tokio

La Guerra Civil española de 1936-1939 repercutió en el Asia Oriental, enfrentando también a los españoles partidarios del gobierno republicano y a los del bando nacional. Estos últimos progresivamente llegaron a ser mayoritarios, tanto por las noticias que indicaban el avance de las tropas franquistas como por la propia composición de esta colonia, donde en su gran mayoría eran empleados de rango medio o misioneros, además de un porcentaje significativo de la élite económica y social de Filipinas.

### LA FALANGE ESPAÑOLA DE LAS J.O.N.S.

También, como consecuencia de la Guerra Civil, se fundaron agrupaciones del servicio exterior de Falange Española de las JONS, llamada normalmente la Falange Exterior, que perduraron hasta el final de la Guerra del Pacífico, a través de cuya historia se puede estudiar la presencia hispana en estos años en la región. Especialmente en el caso de Filipinas, se puede trazar también el declive definitivo de «lo hispano», entendiéndose por esto tanto los lazos que unieron al archipiélago con España después de 1898, [86] como por la huella social y cultural que había penetrado durante los más de trescientos años de dominación desde México o desde Madrid, en un proceso con ciertos rasgos semejantes a los de las repúblicas iberoamericanas tras su independencia en el siglo XIX, o al de Cuba después de 1898.

Las actividades de Falange se centraron desde un principio en el envío de ayuda, en sus diversas formas, al campo nacional. Ignorando las edictos de neutralidad promulgados en diversos países, se enviaron fondos de dinero[81], además de ropas, tabaco y otros productos. Falange también sirvió para movilizar la colonia española adicta a los nacionales, celebrando sus victorias militares o las efemérides importantes y además creó algunas organizaciones paralelas,

---

[80] ABREVIATURAS
AEET: Archivo de la Embajada Española en Tokio.
AGA-AE-: Archivo General de la Administración. Sección Asuntos Exteriores.
AGA-SGM-: Archivo General de la Administración. Sección Secretaría General del Movimiento.
AMAE-R-: Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores. Sección Renovada.
NARA-RG-: National Archives Records Administration. Record Group
PRO-FO-: Public Record Office. Sección Foreign Office. El autor agradece a José Eugenio Borao Mateo, José del Castaño Leyrana, Pedro M. Picornell y Gervase Clarence-Smith sus comentarios a redacciones anteriores de este trabajo.

[81] Hubieron de ser importantes, aunque no sabemos la cifra exacta. En Filipinas, tras ser promulgados los decretos de Neutralidad en Estados Unidos el dinero pasó a ser enviado a Juan T. Figueras, hermano político de Andrés Soriano y residente en Biarritz (sur de Francia), quien entregaba después el dinero a los nacionales por medio del diplomático Federico Oliván. Despacho de Andrés Soriano, representante oficioso, al Ministro de Asuntos Exteriores del gobierno nacional, Manila, 4 de abril de 1938. AMAE-R-1004-7.

como una *Sección Femenina*, para agrupar a las mujeres, otra juvenil, otra infantil y el llamado *Auxilio Social*, dedicado a ayudar caritativamente a aquellos españoles que no tenían casa o comida.

El partido fundado por José Antonio Primo de Rivera experimentó en España un progresivo incremento en popularidad y afiliación de militantes, y con ello se hizo con buena parte de los resortes del poder. Ello, no sin cambiar buena parte de su identidad tras imponer el general Franco una unificación por decreto, en abril de 1937, de todos los grupos que le apoyaban, añadiendo una «T» a la denominación original y formando la llamada Falange Española Tradicionalista y de las JONS. En este grupo, por tanto, se intentó *manu militari* que convivieran los diferentes partidos o grupos de opinión del bando nacional, como carlistas, tradicionalistas, monárquicos, reaccionarios o requetés, aunque tenían unas diferencias entre sí tan grandes como las que en el bando republicano tenían anarquistas, republicanos de izquierda, socialistas o comunistas. La Falange alcanzó una progresiva hegemonía sobre el resto de esos grupos en España, y en Filipinas se intentó también «establecer un mayor control sobre el colectivo español» (González Calleja, 121), pretendiendo dar cada vez más un «toque falangista» a las actividades de la colonia en general. Las actividades del *Auxilio Social* son un ejemplo de ello, así como los intentos de controlar de alguna manera la actividad económica de las empresas españolas o la educación ideológica. Con ello, era inevitable un conflicto de competencias con la otra institución española dedicada a la colonia: los consulados y las representaciones diplomáticas. Pero no fue solamente un conflicto ideológico sino también social, en cuanto que la Falange representaba a las clase media y media-baja, o lo que el mismo José Antonio llamaba antes de que la guerra empezara «la modesta clase media» (Payne, 63). [87]

La intensidad de las actividades de Falange alcanzo su punto más alto en los últimos momentos de la Guerra Civil hasta el verano de 1941, cuando el poder de Ramón Serrano Suñer, denominado por el entonces ministro de exteriores italiano, Galeazzo Ciano, como «nuestro hombre en España», comenzó a declinar. Después del ataque a Pearl Harbor, sus actividades se restringieron aún más y se quedaron principalmente en la organización de misas o *Te Deum*. Los vestigios de la organización dejaron de existir tras la derrota de Japón por las fuerzas aliadas.

AGRUPACIONES EN ASIA ORIENTAL

Hubo ramas de Falange en Japón, China y las Filipinas. La primera tuvo solamente dos miembros, en China sobrepasaron el medio centenar y en el último territorio hubo unos 800 miembros en los momentos de mayor afiliación que bajaron a los dos centenares durante la ocupación japonesa. Veamos su evolución por separado:

**Japón**

La rama de Falange Exterior en este Imperio fue fundada desde España, donde el delegado del Servicio Exterior de Falange, José del Castaño y Cardona, nombró al antiguo Agregado Militar español, Eduardo Herrera de la Rosa, por iniciativa propia, como Jefe Provincial, en Japón el 25 de noviembre de 1938. También desde España se intentó crear una Sección Femenina y un denominado «Patronato Nacional de Asistencia a Frentes y Hospitales», que habría de recoger fondos y enviarlos al bando nacional, pero se fracasó.

Ya hemos señalado los escasísimos militantes de esta sección, pero su importancia no ha de ser infravalorada, puesto que la gran mayoría de los religiosos hispanos la apoyaron y asistieron a algunos de sus actos, aunque su dispersión -Formosa, Micronesia, o la isla de Shikoku en Japón- impidió un apoyo más activo. Además. el coronel Eduardo Herrera de la Rosa, la persona a su cargo. se dedicó plenamente a ello tras aceptar el nombramiento inesperado y tras 30 años viviendo en Japón como Agregado Militar, tenía unas excelentes conexiones en un aparato estatal favorable -en teoría- hacia este tipo de organizaciones totalitarias.

La contribución de Herrera de la Rosa ya fue clave para lograr el complicado reconocimiento del Gobierno de Franco por Tokio (1 de diciembre de 1937), entre otras razones por su larga amistad con el entonces primer Ministro, Konoc Fumimaro. Después, tras recibir el nombramiento desde la península y siguiendo instrucciones, hizo un trabajo paralelo de [88] alguna manera al de la Legación Diplomática, volcando su atención hacia la colonia hispana y ofreciéndose como «agente servidor de ellos (los residentes en el Imperio Japonés) para cuanto les interesara o necesitaran en relación con la Nueva España»[82]. Ciertamente lo consiguió, pues llegó a actuar como intermediario para sus connacionales en sus tratos tanto con las autoridades japonesas como con las españolas y entre sus luchas estuvieron desde la consecución de permisos de viaje por el país a la excarcelación de los detenidos al principio de la Guerra del Pacífico.[83] Además, trató de adoctrinar a los españoles allí, distribuyendo la prensa recibida desde la península y organizando reuniones y encuentros, a pesar de la dispersión de la colonia. En 1941, por ejemplo, el aniversario del levantamiento del 18 de julio, lo celebró con una misa y un discurso sobre la historia de la Falange a los siete españoles que asistieron, que repartió después por escrito al resto de la Colonia «no sólo para refrescar los sentimientos hacia nuestra patria, sino también para unificar nuestros pensamientos y nuestro espíritu».[84]

No obstante, la actividad paralela a la de la Legación diplomática desempeñada por Herrera de la Rosa fue más allá de la dedicación a la Colonia española en Japón, informando a la sede central de Falange sobre cuestiones propagandísticas e incluso sobre la situación política en la región. Ante las autoridades japonesas también ensombreció a la Legación Diplomática, donde el diplomático conservador Santiago Méndez de Vigo rehusaba participar en actividades a favor del Eje, y la Falange llegó a ser la institución española invitada más asiduamente a los mítines de exaltación anticomunista o informando a los japoneses interesados en la «Nueva España». Herrera también usó a personalidades japonesas para sus propios propósitos propagandísticos, como la organización de un «Festival Hispánico» en la Universidad de Keiô por la Sociedad Hispano-Japonesa.

Su trabajo, sin embargo, no fue sencillo. A pesar de las similitudes ideológicas en la lucha anticomunista de los regímenes español y japonés, las relaciones con los estamentos oficiales no siempre fueron fáciles, en parte por las propias diferencias en el propio gobierno japonés, donde el Ministerio de Asuntos Extranjeros o *Gaimushô* tenía una tendencia más moderada frente a los militares con los que se identificaba Herrera. Así, el periódico controlado por aquel departamento, *The Japan Times and Advertiser,* no lo pudo usar Herrera para sus propósitos propagandistas y sólo *Tokyo Nichi-Nichi,* el más decidido partidario del Eje, insertó ocasionalmente [89] información provista por él. Tampoco su cargo oficial como Delegado de un partido amigo del régimen japonés como lo era la Falange evitó que, desde poco antes de comenzar la Guerra del Pacífico, le controlaran y censuraran su correspondencia, su cuenta bancaria, sus llamadas telefónicas.

Sus problemas con las autoridades se agravaron tras comenzar la Guerra del Pacífico y después de sufrir él mismo un registro domiciliario como ya habían recibido otros extranjeros anteriormente, finalizó totalmente la actividad de Falange. De esta forma acabó este partido en Japón: la evolución política japonesa acabó perjudicando su actividad y sus propios objetivos,

---

[82] Carta de Herrera al Servicio Exterior de Falange. Katase (Kanagawa, Japón), 29 de enero de 1941. AGA-SGM-76.

[83] Para una narración de la experiencia en prisión del que más tarde sería superior de la Compañía de Jesús, Arrupe, Pedro. S. J.: *Este Japón Increíble... Memorias del P. Arrupe.* Ed. Mensajero, Bilbao, s. f. pp. 108-122.

[84] Informe de Herrera a la Legación de España, Katase, 18 de julio de 1941. AGA-AE-5177.

a pesar de las simpatías mutuas. También a Herrera de la Rosa le tocó sufrir el sentimiento antioccidental que invadió Japón en esos años, al igual que a todos los alemanes o italianos que se habían alegrado de los triunfos nipones.

En conclusión, como resultado de la labor personal de Herrera, parece que la propaganda falangista fue equiparable de algún modo con la de italianos o alemanes, a pesar de la inferioridad en medios y personal. Herrera, indudablemente, exageraba al afirmar que el himno de Falange, Cara al Sol, «hoy se conoce por todo el Japón»[85] o que «España, nuestro Caudillo (Franco), nuestra Falange y lo más importante del trabajo regenerador de nuestro gobierno, se hallan bastante difundidos en Japón, muy especialmente en las esferas gubernamentales, en las cuales, quizás más que en ningún otro país, nuestra obra ha sido cuidadosamente estudiada»;[86] pero el hecho de expresar tales exageraciones indica que, de algún modo, estaba cumpliendo con los objetivos para los que había sido designado. Las actividades de Falange fueron mayores que las de la representación diplomática. Y, de hecho, en un país abierto a este tipo de actividades, funcionó como una representación alternativa de España.

**China**

La Falange en China fue también fundada tras el estallido de la Guerra Civil, siendo su número de afiliados mucho mayor que en Japón por su conexión con la principal empresa que empleaba españoles: los frontones de pelota vasca, un espectáculo en el cual pelotaris venidos desde España jugaban diariamente, originando apuestas que eran las que daban la popularidad (y los beneficios) al negocio. Teodoro Jáuregui, antiguo pelotari, falangista desde los primeros momentos y director de los dos frontones [90] en China (en la concesión italiana de Tientsin -*Frontón Forum*- y en francesa de Shanghai -*Jai-Alai*-, además del *Jai-Alai* de Manila), creó una sección en cada frontón y la controló después nombrando un delegado en cada ciudad. Tenía más miembros y rango la de Shanghai, donde estaba también el Jefe Provincial o delegado en China. Los misioneros también eran mayoría entre los súbditos españoles y por tanto poco propensos a afiliarse, pero no obstante no estuvieron tan dispersos y colaboraron más con la Falange, sin limitarse a ofrecer misas.

Entre sus actividades estuvo el envío a España de dinero (incluso, después de acabada la Guerra Civil) y para la colonia en China se fundó también la rama de Auxilio Social. La falta de documentación hasta el año 1943 nos impide saber conocer mejor su evolución, pero el hecho de que se organizaran actos conmemorativos del 18 de julio por separado por la organización en Tientsin y por la representación oficial en Pekín -situadas ambas ciudades a escasos kilómetros- indica también unas relaciones frías entre algunos diplomáticos y los falangistas.

La evolución de Falange tomó una nueva dirección en 1941, tras la llegada en 1941. de Álvaro de Maldonado, juntando en una misma persona los cargos de Cónsul y Ministro de España en Shanghai. Ya había participado intensamente en su antiguo destino como Cónsul en Manila en las luchas de la Falange, tal como veremos más adelante, y al llegar a China hizo lo mismo, mostrando un interés especial en la protección de los pelotaris y enfrentándose por ello a la compañía que operaba el negocio, dirigida por Jáuregui.

Maldonado dividió internamente la Falange en China al ganarse el favor de los pelotaris de Shanghai tras conseguir una fuerte mejora de las condiciones laborales (entre ellas un fuerte aumento de su salario y del dinero para su «Montepío» o Fondo de Pensiones), mientras los de Tientsin siguieron dominados por Jáuregui. Para evitar esta insubordinación en uno de sus frontones, Jáuregui intervino para nombrar al líder falangista en Tientsin, Julio Ybarrolaza, como

---

[85] Carta de Herrera al Delegado de Falange Exterior, Katase 29 de enero de 1941. AGA-SGM-76.

[86] *Ibíd.*

Jefe Regional en China, y por tanto con mando desde Shanghai. Pero tal nombramiento debía ser hecho por los jefes de Falange en Madrid y ante ellos Maldonado presionó en su contra, acusando a Ybarrolaza de «persona inculta, pelotari y asociado con las casas de juego»,[87] en una referencia clara a la compañía de Jáuregui y proponiendo, a cambio, a un familiar suyo Armando Zaldivar, para el cargo. La Jefatura Central de Falange, sin información independiente desde China, no pudo hacer otra cosa sino aceptar la propuesta del diplomático Maldonado y nombró a Zaldívar como su Delegado en China, tras lo cual éste destituyó a Ybarrolaza y a la Junta directiva de Tientsin, la leal a Jáuregui, sustituyéndola por una de partidarios suyos. [91]

Los enfrentamientos internos entre la colonia, en consecuencia, se incrementaron hasta el punto de obligar a intervenir a las autoridades de Madrid, que nombraron a José González de Gregorio, encargado de negocios ante el gobierno pro-japonés del Manchukuo, como nuevo Cónsul en Shanghai, con poderes para acabar con el conflicto de la Falange. González de Gregorio destituyó inmediatamente a Zaldívar y a la Junta que éste había nombrado en Tientsin. Los problemas, no obstante, continuaron y el 19 de enero de 1944, 35 pelotaris ocuparon el Consulado en Shanghai, tomando a González de Gregorio como rehén en defensa de Zaldívar. Aunque pudiera parecer que los pelotaris tenían objetivos principalmente de carácter político, no eran más que económicos, como lo demuestra el hecho de que la ocupación acabó cuando el empresario Jáuregui depositó 150.000$ como fianza para la liberación del diplomático y para la solución de su problema laboral. Después, las presiones desde Madrid, con un telegrama del Ministro de Exteriores, Jordana, lograron que los pelotaris devolvieran la fianza, a cambio de la simple promesa de solucionar su problema laboral al acabar la guerra.

Así finalizó la Falange en China: había sido creada por un conflicto entre españoles y de la misma forma desapareció, por un conflicto que sólo tuvo una relación marginal con la Segunda Guerra Mundial o con la Guerra Chino-Japonesa. A nadie más pareció preocuparle su desaparición.

Más allá de este hecho, la evolución del conflicto interno entre españoles muestra claramente las limitaciones de la actuación de Falange fuera del territorio peninsular, en cuanto le faltó un medio de comunicarse independientemente puesto que había de depender para ello de la infraestructura propia del Ministerio de Exteriores. Este departamento fue el que finalmente se hizo cargo del problema de los pelotaris, tanto por esa incapacidad de la Falange para comunicarse o actuar independientemente como por la incapacidad de sus cuadros. Las razones de por qué Exteriores se hizo cargo del problema, sin embargo, tienen que ver más con la situación política del otoño de 1943. En el ánimo del Ministro español de Exteriores, Jordana, no podían faltar algunos de los recientes acontecimientos internacionales que hacían cada vez más delicada la posición de Madrid: en el escenario oriental, concretamente, la precariedad de la concesión italiana en Tientsin tras la caída temporal del gobierno de Mussolini o el denominado «Incidente Laurel», un telegrama enviado desde Exteriores al gobierno colaboracionista filipino de José Laurel reconociéndolo de hecho, que condujo a uno de los momentos más críticos en las relaciones con Washington y a una campaña internacional contra el régimen de Franco. En estos momentos, el régimen de Franco necesitaba desesperadamente disipar sus antiguos lazos de amistad con Japón y lo último que podía desear era que el ejército japonés como autoridad en China interviniera en un conflicto entre españoles y que con ello se interfiriera en el proceso de neutralidad de la política exterior española. La orden de Madrid al recién [92] nombrado representante en Shanghai resume esa política: «Evite la intervención de

[87] Nota (en base a un telegrama de Maldonado) de Doussinague (Ministerio de Asuntos Exteriores) a Genaro Riestra (Delegado nacional de Falange Exterior), Madrid, 26 de enero de 1943. AGA-SGM-76.

la policía colonial»[88].

La documentación existente no muestra claramente los entresijos de este problema interno que acabó definitivamente con la Falange en China, pero aparenta estar motivado más por intereses económicos que por diferencias ideológicas. El estallido de la Guerra del Pacífico parece haber sido, de hecho, un vitalizador del negocio de los frontones de pelota vasca, precisamente porque permitía la procedencia de dinero ilegal, y con ello los beneficios rápidos y la especulación. El poder económico y los contactos del que mantenía la exclusiva de las casas de juego, Teodoro Jáuregui, no hubieron de ser ajenos a este negocio, quien fue el único español que pudo viajar de Manila a Shanghai -debido a estos problemas en los frontones- durante la Guerra del Pacífico. La defensa apasionada de Maldonado de las condiciones laborales de los pelotaris, enfrentándose a los intereses de las casas de juego y acusando también a sus otros dos compañeros diplomáticos en China, ilustra claramente el amplio espectro de gente que había entrado en la Falange en esos años. El diplomático falangista Maldonado intentaba poner en práctica unos ideales de defensa de los trabajadores defendidos por la Falange y el resto de los partidos autoritarios de entonces, pero también parece que otras personas con intereses opuestos, como Jáuregui, no eran extraños en las filas del Partido. No cabe duda de que la destitución de Maldonado fue una pérdida para los pelotaris, que al final de la guerra mundial seguían sin haber cobrado parte del dinero que su jefe, Teodoro Jáuregui, les había prometido.

**Islas Filipinas**

La historia de la Falange en Filipinas es la más importante de todas las ramas implantadas en el Extremo Oriente, ya que los problemas dentro de la colonia española tuvieron una fuerte repercusión en el mantenimiento de sus lazos con la Península Ibérica y, en definitiva, en la propia historia del Archipiélago Filipino, donde después de casi cuatro décadas de dominación norteamericana perduraba buena parte de la influencia hispanizante que se había ido asentando durante más de 300 años. En lo económico, las empresas españolas estaban en su «Edad de Oro», gracias a las exportaciones privilegiadas a Estados Unidos; en lo político, uno de los principales grupos de apoyo a Manuel Quezón, presidente de la Mancomunidad, o *Commonwealth*, estaba caracterizado por la afinidad hacia España, hasta el punto de ser llamado ocasionalmente «Partido Español», y en lo social, había un gran número de filipinos -mestizos, cuarterones, etc.- que se sentían orgullosos de sus ascendientes [93] hispanos. Dos facetas del período español permanecían profundamente implantados en la sociedad filipina desde 1898: el idioma y la religión. El primero de ellos, la lengua castellana, seguía siendo ampliamente utilizada entre la élite filipina, en la administración o en el mundo de los negocios. En cuanto a los medios de comunicación, si bien la difusión general de la prensa en inglés era mucho mayor que la de la prensa en español, en Manila ese predominio no era tan claro; en 1935, los periódicos en español, *El Debate y La Vanguardia*, con 18.129 y 13.606 ejemplares respectivamente, superaban juntos al más vendido en inglés, *Herald* o al más vendido en tagalo, *Mabuhay*, con 23.241 y 21.492 ejemplares respectivamente. (McCoy y Roces, 17) Con cerca de un total de 5.000 ciudadanos españoles en el archipiélago, los cerca de 81.000 ejemplares de la prensa en español vendidos diariamente en el Archipiélago en 1939 eran comprados principalmente por filipinos. Los datos de los Censos arrojan datos interesantes sobre estos filipinos hispanohablantes: en 1918 hablaban el español 757.463 personas mayores de 10 años y en 1939, 417.375 de todas las edades, o el 2’6 por 100 de la población total, siendo superado ampliamente por el inglés. El declive parece obvio, sin embargo, el español superaba al inglés en una franja de edad, la de los niños menores

[88] Telegrama de Jordana (Ministro de Asuntos Exteriores) a González de Gregorio, Madrid, 30 de octubre de 1943. AMAE-1736-13.

de cinco años. Ello parece indicar que este idioma era más hablado que el inglés entre las familias y que por lo tanto contaba con una base más estable que el inglés, idioma que era aprendido cuando se llegaba a la escuela.

Falange en las Filipinas estaba asentada principalmente en Manila, con organizaciones también en Iloilo y algunos afiliados en lugares como Cebú o Camarines. Debido al mayor número de militantes, no era tan importante como en China la participación de los pelotaris en ella, ni tampoco la de los misioneros, aunque las órdenes religiosas colaboraron más que en China o Japón, en parte porque sus conventos principales estaban en Manila. Había una Sección Femenina y un Auxilio Social, y se fundaron también un «Hogar José Antonio» y dos organizaciones para los miembros más jóvenes. Falange publicó dos revistas, Yugo, de 1938 a 1941 y *Legazpi*, para los niños.

Sobre sus actividades, las vamos a estudiar separando los tres principales períodos en su desarrollo, en cuanto las condiciones para su lucha política cambiaron dramáticamente debido a la situación general.

*La Guerra Civil española*

Un famoso aviador español emparentado con la familia Elizalde, Ignacio Jiménez, fue el fundador de la Falange en Filipinas, presidiendo lo que entonces se llamó la «Fundación Falange Española»[89] La actuación de [94] Falange, sin embargo, estuvo desde un principio al cobijo de la del consulado oficioso de los nacionales, que desarrolló una actividad paralela al oficial a cargo de diplomáticos republicanos y en el que Andrés Soriano y Enrique Zábel de Ayala hicieron las labores de Cónsul y Vicecónsul oficiosos, respectivamente. Estos representantes calificados de la llamada «oligarquía hispano-filipina» (González Calleja, passim) dirigieron el apoyo a los franquistas, estableciendo las llamadas «Juntas Nacionales» en cada ciudad, cuya composición dominaron. La Junta de Manila, por ejemplo, la componían (además de Soriano y Zóbel de Ayala), el presidente del Casino Español, el de la Cámara de Comercio, el Rector de la Universidad de Santo Tomás, un Superior de una orden religiosa (por turno entre ellas), el presidente del Hospital de Santiago, el español con más antigüedad en la ciudad y, por último, el representante de Falange Española.

Fue entonces cuando un joven abogado mallorquín que estaba en las Filipinas en visita privada, Martín Pou y Roselló, fue nombrado como jefe de la Delegación en Filipinas, para evitar el «curso profundamente conservador y anti-falangista» (González Calleja, 121) de la colonia española y, con ello, conseguir una hegemonía de la Falange, al igual que ocurría en la península. Martín Pou, en sus primeros momentos como Jefe de Falange, recibió la ayuda de todas las fuerzas que apoyaban a Franco en Filipinas: se le habilitó una sede en el Casino Español de Manila y los empleados de la Compañía General de Tabacos de Filipinas o Tabacalera, por ejemplo, fueron incitados a afiliarse a la Falange. Pero también desde un principio sufrió el control de aquellos que le apoyaban, puesto que cada día había de dar cuenta a Andrés Soriano de sus actividades, quien contaba incluso con algunos trabajadores suyos en la Junta Directiva falangista. Así. las fricciones entre Martín Pou y el resto de las instituciones nacionales surgieron pronto y se pueden comprobar en las actas de las reuniones de la Junta de Manila[90].

---

[89] El Acta de Neutralidad promulgada por el gobierno estadounidense impedía Una terminología más explícita. Fue fundada el 20 de julio de 1936 y con Ignacio Jiménez figuraban en la Junta Directiva Mariano Olondriz, Ramón López-Pozas, Felipe Fernández y Joaquín Orio. Una copia de este documento en, *¡Arriba España!*, s. f. [1939], s. l. [Paco. Metro Manila].

[90] Actas de las reuniones de 8, 13 y 25 de enero y 10 de febrero, en Informe de Soriano al Secretario de Relaciones Exteriores.

Pou no toleró bien este control y mostró una cierta independencia de actuación: convenció al grupo dominante pro-franquista de la necesidad de lograr una Falange más subordinada a ellos, menos «revolucionaria». Y como para ello era necesaria la dimisión de Pou, intentaron conseguirla por medio de sus asociados en España, tanto social como ideológicamente. Convencieron para ello al encargado del Gabinete Diplomático del general Franco, Miguel Ángel de Nuguiro, quien envió el telegrama destituyendo a Pou. Pero al llegar a Filipinas no fue aceptada por él, ya que no había sido ordenada por su inmediato superior, el Jefe de Falange Exterior, José del Castaño, quien al enterarse de lo sucedido, apoyó sin reservas a Pou. El conflicto estaba abierto y así permaneció durante cerca de un año, sin posibilidad de llegar a un acuerdo en España. [95]

Aunque las relaciones entre la Falange y el consulado oficioso mejoraron por un tiempo, volvieron a empezar con la marcha de Soriano a España y la entrada en escena del Presidente del Casino Español y de la Tabacalera, Adrián Got, como cónsul oficioso franquista. La falta del sentido de compromiso que había presidido la relación de Soriano hizo que las diferencias entre Falange y el grupo conservador fueran conocidas públicamente y, que, por ejemplo, el 18 de julio de 1938, fuera celebrado por separado: el consulado oficioso, por la mañana, y la Falange, por la tarde. El conflicto tenía su lógica en cuanto uno de sus objetivos de Falange era conseguir la hegemonía sobre la comunidad española, pero no podría mostrarse de forma tan abierto: Adrián Got apuntaba claramente al problema, afirmando que la Falange «no reconoce la autoridad de la representación (oficiosa nacional)[91]. No le faltaba razón al empresario; según las normas establecidas por el gobierno de Burgos y repetidas en diversas ocasiones, en caso de conflicto en territorio extranjero, el consulado o la representación diplomática habían de tener prioridad frente a Falange. Este partido no podía exteriorizar sus diferencias con las representaciones oficiales franquistas, aunque su actuación fuera contraria a los propios intereses falangistas y, por este motivo Castaño reprendió a Pou como inferior jerárquico suyo, señalándole que «...nuestra actuación en el extranjero, aun inspirada en un profundo sentimiento y espíritu falangista... ha de ser de una tónica más moderada»[92].

El Consulado venció finalmente en esta disputa gracias a esta prioridad en el rango, pero también por sus mejores medios, como el hecho de que Soriano viajara a España y con ello pudiera influir en la caída de Martín Pou. Llama la atención también el buen número de comunicaciones codificadas que le fueron enviadas y que aparentemente llegaron en perfecto estado frente a los telegramas cruzados entre Castaño y Pou que fueron conocidos por sus enemigos. En definitiva, en el otoño de 1938 finalmente llegó a Filipinas una nueva orden destituyendo a Martín Pou, a la que los falangistas ya no pudieron sino resignarse puesto que vino desde el Cuartel General de Franco. Martín Pou partió finalmente hacía España el 4 de diciembre de 1938.

Así, los conservadores lograron descabezar a la Falange en Filipinas y las tensiones se calmaron temporalmente. Tras la salida de Pou, los restantes líderes de Falange se reunieron con Soriano como representante oficioso nacional prometiéndole su subordinación y la colaboración más fiel. Ésta era la situación cuando la Guerra Civil en España acabó el 1 de abril de 1939, un hecho que hizo cambiar el contexto de la lucha de Falange radicalmente [96] por lo que nos detenemos brevemente para analizar estas luchas internas entre los nacionales.

Consideramos que hay tres ejes en el conflicto entre los españoles que apoyaban la sublevación franquista, el socio-económico, el ideológico-político y el interno de la propia colonia española como tal y de su posición hacia el exterior en esos momentos. El conflicto

---

[91] Despacho de Adrián Got a Secretario de Relaciones Exteriores. Manila, 8 de julio de 1938. AMAE-1004-7.

[92] Telegrama de Castaño a Martín Pou, San Sebastián, 29 de julio de 1938. AGA-SGM-27.

socio-económico aparece claro en cuanto que las familias poderosas se alinearon frente a las clases medias o media-bajas que apoyaban principalmente a Falange. Las familias poderosas como los Soriano, Zóbel de Ayala o Elizalde, eran las que siempre lo habían manifestado y lo que la Falange de Martín Pou representaba era la no-resignación a este hecho. Falange intentó de alguna manera sustituir ese liderazgo conservador por uno falangista o, por lo menos, equipararse en su influencia dentro de la colonia, como reflejo de esa fuerza poderosa y crecientemente independiente que la Falange se estaba convirtiendo en España. Obviamente, el grupo liderado por Soriano era el que había de salir más perjudicado si los falangistas conseguían sus objetivos, y por ello, desde su puesto en el consulado oficioso franquista, los conservadores habían de hacer lo posible para limitar las posibilidades de que aquellos ganaran la partida.

En las actividades de Falange se puede percibir claramente ese intento de erosionar el liderazgo -indisputado, indisputable- que hasta entonces habían mantenido las familias poderosas. En su intento de dar un «toque falangista» a las actividades de la colonia española, Pou quiso «desarrollar el comercio y la exportación de acuerdo con los intereses del nuevo Estado», (González Calleja, 124), es decir, crear una alternativa a la labor que hasta entonces estaba desarrollando la conservadora Cámara Española de Comercio o defendió la necesidad de afiliarse a la Falange como condición indispensable para aquellos españoles que quisieran poseer el pasaporte o la cédula de nacionalidad expedida por el todavía oficioso consulado de los nacionales, que funcionaba gracias al dinero personal de Soriano. Si bien estos intentos de tener un rango paralelo a las instituciones estatales tuvieron escaso éxito, sí lo tuvo la puesta en marcha del Auxilio Social, la del «Hogar José Antonio» o la publicación de sus propias revistas.

Las diferencias ideológicas entre los dos grupos también diferían radicalmente, aunque ambos estaban en el mismo grupo anti-republicano. Las familias poderosas o esa «oligarquía hispano-filipina», bien pueden ser consideradas como derechistas, ya fueran conservadoras, reaccionarias o monárquicos (se celebraron misas por el alma de Alfonso XIII tras su fallecimiento y en los aniversarios), pero difícilmente pueden ser consideradas fascistas o filo-nazis, ni por clase social ni por intereses propios. La Falange, por el contrario, tal como ocurría en Italia con el partido fascista o con los nazis en Alemania, tenía una militancia principalmente compuesta por miembros de las clases medias y medias-bajas. Estos estratos sociales [97] daban a la ideología totalitaria de esos tiempos un claro componente anticapitalista y de revolución social que nunca podrían tener los Sorianos o los Zóbel, ni aun como mero slogan propagandístico. Falange siempre declaró que los viejos partidos de la derecha eran sus principales enemigos y ciertamente un triunfo total suyo había de ser temido no sólo por la izquierda, sino también por el resto de los partidos establecidos.

El contexto internacional también influyó en el conflicto, en cuanto Falange se alineaba con italianos o alemanes, mientras que los otros habían de sentir una mayor gratitud hacia el país colonizador, Estados Unidos de Norteamérica. gracias al cual sus fortunas habían aumentado de tan gran manera desde el fin del período español. Y el fin previsto de la tutela estadounidense para el año 1945 tuvo también relación con estas luchas. por el papel que un gobierno de Madrid pudiera jugar en ello: la oligarquía española estaba ya controlando una buena parte del poder en las Filipinas y sus sentimientos hacia España podían ser de afinidad e incluso de una estrecha relación, pero nunca de dependencia. Madrid podría intentar una influencia de tipo cultural sobre una república independiente filipina, pero nunca de tipo político. Falange, por su lado, con unos afiliados que tenían que ser predominantemente emigrados desde España en los años anteriores, podría haber aceptado de alguna manera una mayor influencia desde España; algunas declaraciones de Pou muestran claramente esa idea, en parte porque él mismo había sido nombrado desde la antigua metrópoli: «Aquí se ha de cumplir todo lo que pide la Falange (desde

España), cueste lo que cueste, y a pesar de que los adversarios tratan de desvirtuarnos»[93].

En el tipo de relación hacia España, por tanto, había un obvio conflicto, pero esto no creemos que pueda llevar a simplificar el problema entre los españoles como una lucha entre «insulares» y los «peninsulares» (Bacareza, 127), entre otras razones porque esas clases sociales que apoyaban a los falangistas, luchando por un cambio frente a las familias poderosas tenían que recibir con los brazos abiertos cualquier tipo de apoyo, independientemente de dónde viniera.

En definitiva, había una oligarquía que no estaba dispuesta a compartir sus privilegios con unos advenedizos, ni a debilitar sus excelentes lazos con Washington, ni a aceptar ningún tipo de dependencia con la antigua metrópoli. A ésta situación parece referirse el Cónsul interino, Adrián Got, cuando le reprochaba a Martín Pou no haber comprendido «la idiosincrasia de la Colonia española en las islas»[94]. No podemos saber si Pou la comprendió bien o no, pero lo que sí intentó fue cambiarla. [98]

*De la Segunda Guerra Mundial a la Guerra del Pacífico*

El período desde el fin de la Guerra Civil española hasta el comienzo de la del Pacífico fue también muy intenso para la vida de Falange y para la presencia hispana en el Archipiélago filipino. Tras acabar el conflicto en España en abril de 1939, en septiembre comenzó la Guerra Europea y con ella adquirió un nuevo auge el impulso de los movimientos totalitarios. Las esperanzas de lograr un nuevo orden pro-alemán en el mundo se veían cada vez más posibles, al calor de las continuas victorias alemanas en los campos de batalla europeos. En España, al hilo de los beneficios que podía suponer una victoria germano-italiana, la Falange alcanzó la cima de su poder y de su radicalismo. El nombramiento como Ministro de Asuntos Exteriores, en noviembre de 1940, de su principal exponente en esos años, Ramón Serrano Suñer, pareció ser un impulso para esas expectativas y el nuevo Ministro no dudó en señalar en su toma de posesión que la Falange Exterior se debía utilizar como estandarte de una renovación que rompiera con la democracia clásica anterior, promocionando una acción exterior más combativa que diese bríos a las reivindicaciones territoriales y a la «aspiración imperial» del nuevo Estado. (Delgado, 49)

En el Archipiélago Filipino, la Falange salió del fin de la Guerra Civil bajo una contradictoria situación, ya que aunque había sido derrotada en Filipinas, en España su poder era cada vez mayor. Y fue desde la península desde donde los falangistas filipinos recibieron nueva fuerza, puesto que el propio Castaño les instó a luchar contra los elementos anti-falangistas de la Colonia, como Adrián Got[95]. No solo eso, el germen de poder alternativo en la comunidad española que Martín Pou había ayudado a crear, no podía permanecer adormecido por mucho tiempo, teniendo en cuenta que estaban en el cenit de su poder tanto en España como en Europa. Así, aunque el cónsul falangista Maldonado, desde su llegada a Manila, abogó por la unidad de la colonia, la lucha entre españoles continuó y tuvo un punto de no-retorno con el nombramiento de un nuevo Jefe Provincial, Felipe García Albéniz, en el otoño de ese mismo año. Su designación el 10 de diciembre de 1939 fue consecuencia de esa nueva fuerza de Falange al hilo de los triunfos alemanes: la tarea empezada por Martín Pou había de ser finalizada.

La llegada de García Albéniz al puerto de Manila -vestido de Falangista y alzando la mano-

---

[93] Discurso de 18 de julio de 1938.

[94] Discurso de 18 de julio de 1938. Adrián Got a Secretario de Relaciones Exteriores. Manila, 27 de julio de 1938. AMAE- 1004-7.

[95] «Desde el momento que Got ha dejado de ser representante de España, no necesitáis guardarle consideración alguna». Telegrama de Castaño a Patricio Hermoso (Jefe provisional de Falange en Filipinas), San Sebastián, 21 de Diciembre de 1938. AGA-SGM-27.

fue el comienzo de una nueva etapa en la lucha entre españoles, además de una renovada atención del espionaje norteamericano. Venganzas y anónimos acusatorios fueron parte de otra «guerra civil» entre españoles nacionales que aparece más enconada que [99] la que se supone debían de mantener contra los republicanos. Con ella, la Falange se ganó la oposición no sólo de las familias poderosas sino también de elementos que habían permanecido neutrales en el conflicto durante la Guerra Civil, como las órdenes religiosas. El padre dominico Silvestre Sancho, por ejemplo, que poco después viajaría a España para imponer a Franco el título de Doctor «Honoris Causa» por la Universidad de Santo Tomás, declaró expresamente que «lo mejor sería suprimir la Falange en Filipinas[96]». Y si bien no está claro si Falange quiso provocar una violencia que creara una inestabilidad de la que beneficiarse posteriormente, como había ocurrido en España, lo cierto es que ellos mismos fueron los más perjudicados, ya que su actuación provocó la intervención de la policía norteamericana, que expulsó a García Albéniz del archipiélago en septiembre (su nombramiento también fue revocado por Falange el 29 del mismo mes). Esta muestra de decisión del propio servicio norteamericano debió de ser clave en la evolución de Falange, porque a partir de entonces la propia organización restringió sus actividades propagandísticas abiertas y pasó a hacerlas con un carácter más privado. El propio Cónsul Maldonado lo señalaba, afirmando que «La Falange aquí ha gritado mucho, y ahora tratan de esconderse».[97]

Desde entonces la Falange no volvió a hacer demostraciones de fuerza. En la documentación falangista no aparece una clara razón para ello, aunque posteriormente se afirma que fue una decisión propia. Probablemente fue ordenado desde España con la intención de apaciguar los ánimos de Washington, ya que era el único país que podía ayudar financieramente a una España destrozada por tres años de guerra y probablemente, también, la Falange siguió persiguiendo unos mismos objetivos, aunque intentando obtenerlos por otros medios. El hecho de que el poder del Eje estuviera en su momento cumbre, una vez que Francia había caído ante las tropas alemanas, contribuye a esta última posibilidad, a la que se puede añadir el hecho de que en Madrid se decidió a unificar la acción y acabar las disputas entre el Consulado de España y la Jefatura de Falange en Filipinas, nombrando a una misma persona José del Castaño, el anterior Jefe del Servicio Exterior de Falange, fue el designado para ambos cargos. Desde su anterior puesto había tomado parte en las disputas durante la Guerra Civil (por tanto, quizás era la persona más inapropiada para restablecer la paz en la colonia) y su nombramiento, siendo el primero hecho por el nuevo ministro de Exteriores, Serrano Suñer (con el de otro cónsul falangista para La Habana, Genaro Riestra, que no llegó a tomar posesión) mereció un comentario en la primera página del órgano oficial falangista, [100] *Arriba*: «Falange... ha empezado a regir el destino de España en el mundo... Los dos (Riestra y Castaño) mirarán las tierras que enterraron la última bandera española»[98]

Pero poco tiempo tuvo Castaño para actuar en Filipinas. Tras haber sido nombrado en noviembre de 1940, llegó al Archipiélago en julio de 1941, pocos meses antes del comienzo de las hostilidades en el Pacífico. La Falange se vio cada vez más envuelta en la situación bélica mundial, con una posición estadounidense cada vez más recelosa, en parte por el cargo de Castaño de representar los intereses alemanes e italianos en el archipiélago. El ambiente para la actuación de Falange no era el más apropiado y por tanto Castaño tuvo cuidado de no levantar recelos en las autoridades coloniales y de no dejar nada escrito que pudiera causarles problemas,

---

[96] Despacho de Maldonado a Ministro de Asuntos Exteriores, Madrid, 1 de enero de 1941. AMAE-1736-26.

[97] Despacho de Maldonado a Ministro de Exteriores de España, Manila, 1 de enero de 1941. AMAE-1736-37.

[98] «La Falange en la diplomacia», *Arriba*, 5 de enero de 1940.

preparando además una revista menos ideologizada, que se llamaría *Amanecer*, tras haber declinado el número de ejemplares vendidos por Yugo, que se publicó por última vez en noviembre de 1941.

En este período, los posibles objetivos perseguidos por Falange son los más interesantes, ya que fueron más allá de los que buscaron durante la Guerra Civil. La autonomía y el liderazgo alternativo buscados en el período anterior se consiguieron gracias al apoyo desde Madrid; en un reportaje aparecido en el segundo número del influyente semanario madrileño, *Mundo*, en el mes de mayo de 1940, dedicado a la Falange en Filipinas, se lee: «La Jefatura Provincial de Manila ha vencido, a lo largo de cuatro años de intensas vicisitudes interiores, la resistencia que oponían a la purificación política ciertos grupos sujetos al albedrío y al caciquismo».»[99] La referencia a la oligarquía representada por Soriano estaba claramente implícita. Desde la llegada de García Albéniz, la consigna perseguida fue que «todos los españoles en el extranjero trabajen bajo una misma consigna».[100]

Hasta qué punto lucharon para conseguirlo y las consecuencias que pudo tener es difícil de afirmar, pero ello puede ser una de las motivaciones de uno de los procesos que más han influido posteriormente en la pérdida de los lazos de Filipinas con España, a saber, la oleada de renuncia a la nacionalidad española que se produjo en el año 1941, principalmente en el último semestre. Esta situación de cambio de la nacionalidad española, principalmente a la filipina, tuvo una motivación económica oportunista primordial, la defensa del patrimonio. En Filipinas se temía que las propiedades de los españoles serían embargadas una vez que Madrid entrase en guerra (tal como se creía que iba a pasar), al igual que pasaba en las Indias Orientales holandesas o en las posesiones británicas de los estrechos con las propiedades de italianos o de alemanes. A ello hay que añadir la [101] perspectiva de una independencia filipina que dificultaría los negocios a los súbditos de naciones extranjeras.

No obstante, este cambio masivo tuvo también un componente político y a largo plazo evidente; en primer lugar porque el propio presidente de la Mancomunidad, Manuel Quezón, apoyó ese paso de la élite española a la ciudadanía filipina como una forma de ayudar a la formación de una clase alta nacional con vistas a la próxima República independiente filipina; en segundo, porque nadie, que nosotros sepamos, volvió a retomar la nacionalidad al acabar la Guerra Mundial. La importancia que en ello pudiera haber tenido la política falangista de entonces está por clarificar aún y es motivo de controversia, lo cierto es que tanto republicanos como conservadores e incluso simpatizantes de la Falange fueron forzados por las circunstancias a renunciar a la nacionalidad española.

En definitiva, la mayoría de los miembros prominentes de esa «oligarquía hispano-filipina» a la que nos hemos referido, como Andrés Soriano, Antonio Brías o los hijos de Enrique Zóbel, tomaron la nacionalidad filipina.[101] Es difícil dar cifras concretas, en parte por ese mestizaje característico de los españoles -y los portugueses- con la población que hace tan difícil establecer claramente su pertenencia a un grupo nacional en concreto, y en parte porque es difícil sabor cuántos ciudadanos españoles había en Filipinas, puesto que difícilmente se podían cumplir con rigor las obligaciones con el Consulado para aquellos que vivieran fuera de Manila: un viaje a

---

[99] «Falanges españolas en el Archipiélago Filipino», 20 de mayo de 1940.

[100] Discurso de García Albéniz a los jóvenes de Falange, en *Mundo*, 20 de mayo de 1940.

[101] Informaciones contemporáneas a los hechos enviadas a Exteriores se pueden encontrar en Despachos de Castaño a MAE desde Manila de 10 de septiembre, 8 de octubre y 12 de noviembre de 1941. AMAE-R-1736-14. Sobre Soriano, ver la carpeta titulada «Soriano. Commowealth, 1942-1945». Entrada 2, Caja 52: «Office of the U.S. High Commissioner to the Philippine Islands. Records of the Washington Office, 1942-48». NARARG-126.

la capital se podía aprovechar, de hecho, para inscribir varios hijos, por ejemplo. La disminución previa a la Guerra del Pacífico la cifra Maldonado, Cónsul hasta fines de 1940. de 5.000 a 2.000 miembros, pero él no estuvo en Manila durante el punto álgido de este proceso y probablemente exagerara. Por su parte, el antiguo director de Yugo y canciller del Consulado durante la ocupación japonesa, Francisco Ferrer, la cuantifica en unos cuatrocientos miembros, de 3.500 a 3.100, pero él debía estar interesado en aminorar su relevancia. La cantidad real deberá estar entre las dos cifras, pero de lo que no cabe duda, sin embargo, es de que la gran mayoría de esas familias poderosas dejó definitivamente la nacionalidad española y que la colonia española, como tal, perdió su influencia y su poder económico, el cual también había sufrido pocos años antes con el fracaso de las inversiones en minas de oro y en el juego desenfrenado en la Bolsa de valores.

Otros dos aspectos de la actuación de falangistas españoles en estos años fueron ampliamente dados a conocer por la propaganda norteamericana: [102] los deseos de retomar, volver a poseer o dominar de nuevo las Filipinas y la participación de la Falange como «Ejército secreto del Eje», tanto en el continente americano como en Filipinas. Ambos merecen ser matizados, aunque fueron aceptados sin mayor crítica tanto antes como después de la Guerra del Pacífico, a pesar de que la información aportada sobre ello vino principalmente de reportajes periodísticos y desde entonces no se ha hecho una investigación seria sobre su veracidad.

La primera de estas acusaciones se refería al presunto deseo español de dominar el mundo como en los tiempos de Felipe II, en cuyos dominios también podía ser contemplado el Archipiélago Filipino (Hamilton, 467). Esa acusación ciertamente estaba basada en las consignas propagandísticas que proliferaban en esos años, con una Falange militantemente fervorosa tras su victoria en España, donde se proclamaba triunfalmente «Por el Imperio hacia Dios» y en un momento en el que, como ya hemos visto, había la esperanza de implantar un nuevo orden en el mundo. El papel de las Filipinas y los Estados Unidos en los ánimos expansionistas españoles no está aún claro, pero la progresiva ayuda de este país a Gran Bretaña le puso cada vez más en el punto de mira falangista. Probablemente algunos de éstos soñaron con la vuelta de las Filipinas -o de Cuba, o de ambos territorios- a la dominación española, pero lo que no sabemos es hasta qué punto esa idea fue representativa o si hubo algo más allá de las campañas propagandísticas.

Entre la documentación española se encuentran indicios de que se contempló también a las Filipinas como posible escenario en la batalla por el dominio del mundo: el rotativo de Madrid, *El Alcázar*, sacó un artículo sobre una supuesta conquista del Archipiélago por España, provocando una polémica en Manila que no consiguió atajar de forma alguna el desmentido oficial e inmediato (sin consultar antes con Madrid) del Cónsul Maldonado[102]. Además, la revista que ya hemos señalado que expresaba las opiniones exteriores del régimen, *Mundo*, comenzó a publicar artículos históricos en los que se ponía de relieve el papel de España en la conquista y descubrimiento de los nuevos mundos, concediendo especial atención al Pacífico y a las Filipinas. Ciertamente la atención en España hacia el área del Pacífico (desatendida completamente desde 1898) se incrementó en buena medida y esto obviamente tenía un significado político: «La SobreEspaña... del Pirineo a las Filipinas; la España grande y renacida de Franco que no se siente ajena alguna de las que conmueven el planeta en la honra actual, mira hacia el Pacífico y hacia América con redoblada atención»[103].

Pero de ahí a la existencia de planes expansionistas respecto a Filipinas es un paso que no ha podido ser confirmado. Todavía no se ha encontrado [103] documentación que demuestre que esas posibles intenciones sobre Filipinas hubieran sido asumidas de alguna manera por el

---

[102] Despacho de Maldonado a Ministro de Asuntos Exteriores, Manila

[103] «La Guerra en el Pacífico», *Mundo*, 20 de octubre de 1940.

régimen franquista. De la misma forma que puede haber indicios que indican la posible existencia de esos sueños, otros pueden ayudar a negarlos, como es el libro «Reivindicaciones de España» que, publicado de manera oficiosa en 1941, expresaba las ansias territoriales españolas ante una posible victoria del Eje. Dividido el libro en capítulos según los territorios reclamados por España, en los que se justificaban las razones para ello, no aparece ninguna referencia a Filipinas; la referencia más cercana es la de expedición a Cochinchina de 1857 a 1862, pero se hace únicamente a título informativo, aclarando que España no tenía ambiciones territoriales allí. (Areilza y Castiella, 7) Además, las posibles ambiciones en Filipinas dependían de varias ecuaciones difíciles de producirse, como la aquiescencia del Imperio Japonés, percibido también en España como el dueño de la región, por tanto, a la difícil posibilidad de vencer frente a los Estados Unidos debía de unirse la de que el Imperio japonés ayudara o permitiera a España ganar influencia en un territorio sobre el que tenía intenciones hegemónicas. Aunque parezca imposible que se diera tal conjunción de factores, los agitados tiempos que se vivieron entonces pudieron haber facilitado esta posibilidad, entre otras razones por la existencia de una imagen ideal de Japón en España que duró hasta el verano de 1941, cuando Tokio se negó a seguir a Hitler en el ataque a la Unión Soviética. (Rodao, 400-413)

Quizás, sin embargo, más importante y más asimilado por el régimen franquista que los sueños de algunos falangistas de volver a plantar la bandera española en el Archipiélago, fuera el deseo de ganar una mayor influencia para España en el Archipiélago tras la planeada independencia de 1945; algo para lo que sí se veía un gran futuro, a juzgar por cómo se había mantenido hasta entonces la hispanización en el Archipiélago. Por último, las apariciones en la prensa mostrando un deseo expansionista sobre las Filipinas podían muy bien haber sido motivadas por la propaganda alemana con el objetivo de evitar la cada vez mayor implicación de Washington en el conflicto europeo por medio de una amenaza por una puerta trasera como era el Asia Oriental simplemente para consumo interno. El propio servicio norteamericano daba este valor a las informaciones españolas. (Chase, 34-35)

La presunta colaboración de la Falange en Filipinas para una victoria de Alemania en la II Guerra Mundial aparece más indocumentada aún que en el caso anterior. Un libro editado en plena efervescencia de la guerra, *Falange, el Ejército Secreto del Eje en América*, en español e inglés, por el periodista norteamericano Allan Chase, permanece hasta la actualidad como la base principal de la información sobre el tema. Aunque no tiene citas a pie de página, muestra un profundo conocimiento de alguna información (y con varios errores importantes); este hecho, así como la vaguedad con la que se refiere a sus fuentes de información, sugiere que ésta le fue [104] provista por el servicio norteamericano de inteligencia, que llevaba algunos años controlando a la comunidad española. Obviamente, entre el posible material provisto a Chase tenía que haber algunos datos ciertos.

El libro de Chase acusa a la Falange en Filipinas de ser dirigida por el agente nazi para la expansión en Iberoamérica, Wilhelm von Faupel, que presuntamente habría enviado a Castaño órdenes secretas desde que fue nombrado. Una de estas órdenes habría sido la de infiltrarse en la Administración de la Emergencia Civil (CEA) con el fin de debilitar las defensas norteamericanas y facilitar así el avance japonés. No se encontraron pruebas de ésta ni ninguna otra de las acusaciones hechas a Falange tras haber realizado gran cantidad de entrevistas a agentes del 37 Destacamento de Combate, uno de los primeros que entró en Manila[104] y por la documentación encontrada en España, como es fácil imaginar, tampoco hay trazos de tales

---

[104] El informe de la unidad califica a la Falange principalmente como un movimiento propagandista, aunque para la redacción no creemos que hubieran podido tener acceso a documentos descifrados. «The Falange in the Philippines», informe del 441st Counter Intelligence Corps Detachment. Febrero de 1945. CIDT-441-02. «Monthly Reports of Activities». NARA-RG-94, Box 18339. Documentación proporcionada por Rico Jose.

comunicaciones. Como datos que pudieran permitir la posibilidad de la hipótesis, solamente podemos contemplar un creciente nerviosismo entre los falangistas tras el ataque alemán a la Unión Soviética en la primavera de 1941. En los meses anteriores al ataque a Pearl Harbor, Castaño recibió el mes de julio de 1941 (como el resto de Jefes Provinciales) una orden de sus superiores en Falange que le sería difícil cumplir: crear una Escuela de Propagandistas o «misioneros de Falange» y además, se le conminaba también a intentar culminar el proceso de control sobre la colonia española, ordenándole que no entregara los documentos oficiales propios del Consulado, como los pasaportes, «a quienes no presenten el recibo de cotización (a la Falange)».[105] Castaño, por otro lado, pidió urgentemente no publicar ninguna información sobre Falange en un número especial sobre Filipinas que iba a publicar la revista Vértice, «para evitar posibles perjuicios a nuestra organización aquí»[106].

Ante el estallido de la Guerra en el Pacífico y hasta que llegaron las tropas japonesas, la Falange cerró su local y solo tuvo tres detenidos en Cebú acusados del «quintacolumnistas». No quedan testimonios contemporáneos de lo que pasó entonces, pero sí parece que Falange participó de alguna manera en las luchas callejeras que se dieron en esos días; en mayo de 1942, en una de las primeras cartas que Castaño escribió a sus superiores en el Ministerio de Asuntos Exteriores, afirmó que «si aquellas circunstancias [105] hubieran durado más de las tres semanas que tardaron los japoneses en apoderarse de Manila, algunos de nuestros camaradas hubieran sido objeto de atención, o por lo menos hubieran sufrido más molestias de las que se les causaron»[107].

*La ocupación japonesa de Filipinas.*

La victoria temporal del ejército japonés fue un «Beso de la muerte» para la Falange. Aunque fue un triunfo político para ellos, también marcó prácticamente el fin de su existencia, no sólo en Filipinas sino también en el continente americano. Por una parte, el ataque a Pearl Harbor alineó a la mayoría de sus gobiernos con Washington y por tanto los esfuerzos españoles de construir un «panhispanismo» alternativo al «panamericanismo» impulsado por Washington fracasaron completamente y por la otra, se incrementó la presión sobre Madrid para evitar su inclinación pro-eje, en forma de restricciones en los envíos de petróleo y otros productos esenciales, lo que obligó al gobierno de Madrid a suprimir calladamente sus actividades de Falange Exterior desde el comienzo de 1942.[108] En Filipinas, por su lado, el período español fue atacado por la nueva propaganda japonesa de la misma forma que el americano y la amistad política entre Madrid y Tokio no ayudó mucho en el tratamiento hacia los españoles, puesto que la misión japonesa era esencialmente anti-occidental y afecto también a italianos o alemanes.

Las actividades de Falange, por tanto, se limitaron a algunas reuniones sin significado político, como conferencias o misas. Auxilio Social siguió trabajando, pero con una falta de fondos que hizo que pasara a entregar los alimentos semanalmente en vez de forma diaria y además sin condimentar. El único cambio frente a los gobernantes americanos fue la posibilidad de exhibir tres películas traídas desde España que antes habían sido prohibidas como propaganda

---

[105] Carta de Sandoval (Delegado Nacional de Falange Exterior) a Castaño, Madrid, 27 de julio de 1941. AGA-SGM-76.

[106] Telegrama de Castaño a Serrano Suñer, Manila, 8 de septiembre de 1941, AMAE-R1736-28. El número, de una excelente calidad, apareció en el año 1942 sin ninguna referencia a Falange, tal como solicitó Castaño.

[107] Despacho de Castaño a Santiago Méndez Vigo (Ministro de España en Japón), Manila,20 de mayo de 1942. AMAE-R-1737-16.

[108] Telegrama de Hoare (Embajador británico en España) a Foreign Office, Madrid, 213 de enero de 1942. PROTO-371-31264.

fascista, siendo la de mayor contenido político una sobre el entierro de José Antonio Primo de Rivera. No fueron organizadas actividades en especial, y Castaño afirmaba al acabar la guerra que el local de Falange «no fue visitado por ningún japonés... y la discreción de nuestras actividades se mantuvo hasta tal extremo que el nombre de Falange no apareció en periódico alguno durante toda aquella época».[109]

Quizás los principales beneficios para los falangistas durante la ocupación fueran de carácter indirecto, por no haber sido perjudicados por la [106] llegada de los nuevos ocupantes, mientras que el líder del grupo contrario, Andrés Soriano, salió del país tras alistarse en el ejército filipino. Ello les ayudó a tener un aparentemente definitivo predominio sobre la comunidad española, consiguiendo el control de instituciones como el Hospital de Santiago o el Casino Español. También, Castaño intentó aprovechar esa amistad con los japoneses para deshacerse de algunos izquierdistas españoles cuando las autoridades militares le pidieron nombres, pasando a ser aparentemente el único representante extranjero que lo hizo. Esta denuncia puede ser demostrada gracias a una carta escrita a su superior en Tokio, el Ministro Santiago Méndez de Vigo, en la que le informó:

> «poco tiempo después de la ocupación de las fuerzas japonesas, el Jefe de la Policía Militar me pidió los nombres de los elementos rojos españoles aquí residentes. El número de estos elementos rojos, que podían considerarse como activos y cuya actuación contra la causa nacional podía considerarse destacada no sólo durante nuestra guerra sino hasta la entrada de las fuerzas japonesas, no creo excederá de una docena. La mayor parte de ellos fueron internados en el edificio denominado «Villamor Hall» por la policía militar japonesa, junto con elementos indeseables por razones políticas de otras nacionalidades. Al cabo de unas semanas se puso en libertad a la mayoría, pero un grupo de ellos, contra los cuales existían cargos más importantes, fueron trasladados a la prisión militar del Fuerte Santiago. Entre estos se hallaban Benito Pabón y Suárez de Urbina, cuya actuación en la zona roja fue tan destacada y José María Campos, antiguo secretario de la llamada Casa de la República en Manila»[110]

Los que duraron más tiempo detenidos fueron Benito Pabón y Rafael Antón (cuyo seudónimo periodístico era Ramiro Aldave), y fueron liberados en el otoño de 1942 a pesar de las presiones de Castaño para que siguieran internados, alegando los japoneses su débil salud. Pero no aparece constancia de que alguno de los que él denunciara fueran ejecutados por el Ejército japonés, ni de que Castaño delatara deliberadamente a filipinos o estadounidenses, aunque puede ser que alguno de la docena que él reconoce tuvieran en ese momento nacionalidad distinta de la española, por haberla cambiado recientemente. Además, hay que señalar que la responsabilidad de Castaño en la detención de Pabón y de Antón no fue única, puesto que también desde Madrid se le urgió a «gestionar esas autoridades continúen detenidos con plena seguridad y a disposición autoridades españolas para extradición momento oportuno Benito Pabón y Rafael Antón, autores delito derecho común»[111]. [107]

Otro hecho claramente colaboracionista aireado tras el fin de la guerra puede ser confirmado en este mismo Archivo, la felicitación al Comandante en Jefe del Ejército Imperial Japonés en Filipinas tras la toma de Corregidor:

---

[109] Informe al Delegado Nacional de Servicio Exterior de Falange, Madrid, 19 de julio de 1945. AGA-SGM-76.

[110] Despacho de Castaño (sin firma) a Santiago Méndez Vigo, Manila. 14 de julio de 1942. AEET.

[111] Telegrama de Serrano Suner a Méndez Vigo, Madrid, 9 de febrero de 1942 (reenviado a Castaño desde Tokio el 9 de febrero). AEET.

> «On behalf of the Spanish Community of Manila I have the honor to extend to your Excellency our most sincere congratulations on the recent and decisive victories of Mindanao and Corregidor. May now this country under the protection and guidanc of the great japanese nation enjoy the benefits of lasting and prosperous peace... For the hard work of reconstruction still lying ahead, the Spanish community of the Philippines pledges once more her full enthusiastic cooperation with Japanese military authorities».[112]

Esta actuación claramente colaboracionista de Castaño en los primeros momentos de la ocupación japonesa suscita la pregunta de si los españoles en general también fueron colaboracionistas. Es obvio señalar que dependió de cada persona, pero lo cierto es que entre las clases populares filipinas (no entre las élites, porque colaboraron con los japoneses en un primer momento, tanto para salvaguardar sus intereses como para evitar el surgimiento de una nueva clase social que los desplazara) se percibió una mayor afinidad de los españoles hacia los japoneses. Hay constancia de casos particulares en que se beneficiaron económicamente proveyendo materiales o alimentos a las tropas ocupantes, así como de algunos que fueron ejecutados o asesinados por los movimientos guerrilleros en Camarines o en Visayas. En muchas ocasiones los motivos predominantes fueron los personales y no tiene sentido buscar excusas ideológicas para justificar la violencia y también, para las rivalidades de la Falange con las familias poderosas es necesario tener en cuenta también el enfrentamiento entre las familias Soriano y Ferrer. No obstante, el propio cónsul español, Castaño, en un informe secreto al Ministerio de Exteriores español escrito durante la guerra y que pudo ser pasado a Madrid sin censura japonesa, señala que la actitud en Filipinas contra los españoles era política y no racial: para esta afirmación se basa en el hecho de que ningún español había sido asesinado por las guerrillas en la isla de Negros. Ciertamente, la colonia de españoles en esta isla estaba compuesta principalmente de hacenderos vascos, cercanos al moderado Partido Nacionalista Vasco, algunos de los cuales incluso estuvieron luchando con la guerrilla.

El colaboracionismo de Castaño se puede decir que acabó en octubre de 1942, no sólo por la creciente sensación de que la ocupación japonesa [108] no iba a ser eterna, sino también porque notó una actitud diferente de sus superiores tras ser reemplazado Serrano Suñer por Jordana. También los norteamericanos hubieron de percibir el cambio y poco después de este cambio en la cúpula en el palacio de Santa Cruz su embajada en Madrid envió una Nota Verbal de protesta, señalando que Castaño «estaba implicado en actividades inapropiadas a su posición como Cónsul de España». Tras señalar que a causa de Castaño habían sido encarcelados un estadounidense, tres filipinos y cuatro españoles y que de ellos aún seguía en prisión Benito Pabón, acaba la nota de Washington afirmando que esperaba que el cónsul «...se comportará como representante de un país neutral y, en particular, usará su posición para aliviar, más que para incrementar, los sufrimientos de los norteamericanos y de otras personas internadas en Manila». La nota no tuvo un efecto inmediato, en parte porque Pabón ya estaba libre, pero en parte también porque los nuevos altos cargos en el ministerio español de exteriores no sabían del caso y el texto de la nota fue considerado como una intromisión en asuntos propios.

No obstante, Castaño fue informado de ello y la advertencia de Washington no se olvidó. A finales del mes de abril de 1943, cuando Madrid decidió cortar todo tipo de colaboración con Japón (como negarse a renunciar al derecho a la extraterritorialidad en China o a elevar el rango de las legaciones mutuas en Tokio y Madrid al rango de Embajadas), una de las medidas tomadas fue ordenar urgentemente a Castaño solicitar la libertad para Pabón. Si las Filipinas habían estado antes en un área de hegemonía japonesa dentro de las coordenadas del Ministerio de Exteriores,

---

[112] Manila, 7 de mayo de 1942. Según el hijo de José del Castaño, fueron los japoneses los que solicitaron la felicitación y las dudas de Castaño las disipó el canciller del Consulado y antiguo director de la Revista *Yugo*, Francisco Ferrer. Entrevista personal, Madrid, 12 de marzo de 1992.

a partir de entonces se consideró fuertemente la importancia de los hechos ocurridos allí en relación con Washington. Con ello, el cambio de la política española hacia la neutralidad hizo a los funcionarios españoles olvidar las antiguas intenciones de extraditar desde Manila a Madrid a estos izquierdistas.

La lánguida existencia de Falange en Filipinas finalizó completamente con la llegada de las tropas norteamericanas, las cuales detuvieron domiciliariamente a Castaño durante 11 días y después a Ferrer, dando al caso bastante publicidad. Tras ser liberado, Castaño volvió inmediatamente a la península y Patricio Hermoso quedó como responsable de Falange sólo para certificar su defunción, pues el mismo Castaño prohibió que se llevara a cabo actividad alguna. La única organización que supervivió temporalmente fue Auxilio Social, cuya estructura de distribución de alimentos fue utilizada en el año 1945 para socorrer a la colonia española.

## CONCLUSIONES

Es difícil definir la importancia de la Falange dentro de la colonia española en el Asia Oriental, pero no cabe duda de su importancia tanto cualitativa [109] como cuantitativa, pues agrupó en torno al régimen de Franco a una buena parte de los españoles no republicanos o no misioneros. Las cifras de afiliados, sin embargo, no son muy fiables, en cuanto algunos de ellos fueron usados simplemente como parte del capital político de algunos personajes; los pelotaris en China o los empleados de la Compañía de Tabacos recibieron la orden de afiliarse o salirse de la Falange cuando les convenía a sus jefes.

Los conflictos que hemos visto muestran el «talón de Aquiles» de Falange al intentar una acción independiente: la falta de una forma segura de comunicarse. Sin dinero para muchos telegramas codificados, tenía que depender para ello frecuentemente del Ministerio de Exteriores y además muchas de sus comunicaciones fueron conocidas por sus enemigos. En la primavera de 1941 se cortó la única vía relativamente fiable de comunicación -irónicamente, por vía de Siberia- y ello tuvo una dramática influencia para dificultar fuertemente, si no finalizar, sus actividades.

El conflicto entre la Falange y los conservadores pro-franquistas no fue exclusivo de Filipinas y ocurrió también, a un nivel menor, en Japón o China, pero también se dio entre las comunidades hispanas en el continente americano o en España, como hemos señalado ya. El ejemplo más claro de esta tensión es el atentado en la localidad vasca de Begoña en el verano de 1942, cuando un falangista arrojó una bomba al conservador Ministro de la Guerra, General Varela, falleciendo una persona. El conflicto en Filipinas fue un episodio de lucha social entre las clases altas de la sociedad y aquellas que aspiraban a sustituirlas, al igual que ocurrió en Italia o Alemania, pero no en el caso de Japón, donde no ocurrió tal tipo de disputa a lo largo del proceso de progresivo autoritarismo. Un proceso típicamente europeo, por tanto, ocurrió en un país asiático.

No hay prueba de que Soriano u otro representante de esa oligarquía se adhiriera a Falange pagando cuotas, aunque es probable que sí lo hiciera o que alzaran la mano en alguna ocasión. No obstante, si ocurrió, la ayuda de Soriano a la Falange en los primeros momentos de la Guerra Civil fue más bien un intento de instrumentalizarla de la misma forma que Franco lo estaba haciendo en España: cambiar un partido revolucionario para servir a sus propios intereses políticos en términos de poder. La participación de los empleados de Soriano en la Junta Directiva de Falange podría probar que este personaje intentó conducir a la Falange en las Filipinas por un camino que beneficiara a sus propios intereses, al igual que el General Franco en España, pero que fallé). Y si Franco, después, comenzó a aplacar los impulsos revolucionarios de Falange desde mayo de 1941, Soriano no lo logró, parte porque ya era tarde en las Filipinas y parte porque tenía otras posibilidades que sus correligionarios en España no tenían: cambiar de nacionalidad, tal como hizo cuando vio que va no había remedio con la Falange. El período

de actividad más intensa del fascismo en las Filipinas no encontró la misma oposición que en España porque sus oponentes (tanto [110] conservadores como izquierdistas) podían disolver los lazos con un país que era percibido como que entraría sin remedio en la guerra. Por tanto, la política de Falange de controlar políticamente a las comunidades españolas tuvo un efecto a largo plazo en las Filipinas: contribuyó a que aquellos que no compartían su estrecho marco ideológico tuvieron que perder su relación con España.

El ejemplo de Soriano puede ser considerado emblemático del resto de las familias poderosas españolas. Cuando estalló la Guerra Civil, ellas compartieron los puntos de vista predominantemente anticomunistas con la Falange, pero después se fueron apartando ellos mismos, primero del partido, después del propio régimen de Madrid y por último, en ocasiones, de su vinculación a España. Una pregunta reiterada en las vistas de los juicios de nacionalidad fue el porqué de la anterior defensa de un régimen totalitario frente al interés por ser ciudadano de un régimen democrático y las explicaciones dadas abarcaron desde la explicación del apoyo al régimen de Franco al recuerdo y exaltación de la antigua lucha filipina contra España por su independencia, equiparando al franquismo con la imagen misma de España. Después, al acabar la Guerra Mundial y quedar aislado diplomáticamente el gobierno de Madrid, la imagen que conllevó España de país atrasado no hubo de facilitar la reanudación de los lazos mutuos del país ya independiente con su antigua metrópoli.

Ya hemos señalado que la coalición que elevó a la presidencia a Manuel Quezón en 1935 había sido un grupo caracterizado en parte por el mestizaje con lo hispano; una década después, en la primera elección presidencial tras la independencia, fue esencialmente el mismo grupo (liderado por Andrés Soriano de nuevo y en el que podríamos incluir a Douglas MacArthur) uno de los principales que apoyó a Roxas y le ayudó a ganar la presidencia frente a Osmeña. Roxas, no obstante, supuso un cambio en la tendencia anterior; él personalmente suponía un relevo generacional, pero también de educación, porque fue el primer presidente educado en inglés y que había estudiado en la «University of the Philippines». Además, ya no hubo más un «Partido Español»; con él, la coalición que le apoyó para la presidencia perdió una de las características que había tenido con anterioridad: lo hispano. [111]

**BIBLIOGRAFÍA**

ABAYA, Hernando: *Betrayal in the Philippines,* Quezon City, Malaya Books, 1970 (la ed. de Nueva York, A.A. Wyn, 1946). 326 pp.

AGONCILLo, Teodoro: «The Cultural aspects of the Japanese Occupation», en *Philippines social sci. and humanities,* 1963, 28 (4), pp. 351-394.

AREILZA, José M. y CASTIELLA, Fernando M.: *Reivindicaciones de España,* Instituto de Estudios Políticos, Madrid 1941.

*¡Arriba España!,* s. a., s. f. (Manila 1939).

BARCIA, Camilo: *Puntos Cardinales de la Política Internacional Española,* Madrid 1939.

BACAREIZA, Hermógenes E.: *A History of Philippine-German Relations,* H. Bacareza, Manila 1980. 309 pp.

CHASE, Allan: *Falange, the Secret Army of the Axis in the Americas,* Putnam, Nev, York, 1943. 278 pp. (en español: *Ealange, el Ejército Secreto del Eje en América,* Caribe, La Habana 1943).

DELGADO, Lorenzo: *Diplomacia franquista y política cultural hacia Iberoamérica,* 1939-1953, CSIC, Madrid 1988. 294 pp.

FRIEND, Theodore: *Between two Empires: Die Ordeal of the Philippines, 1929-1946,* New Haven 1965.

GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo: «La Delegación Nacional del Servicio Exterior de Falange Española en las Islas Filipinas, 1936-1945», en Rodao. F., *España y el Pacifico,* AECI, Madrid 1989, pp. 117-134.

HAMILTON, Thomas J.: «Spanish Dreams of Empire», in *Foreign Affairs,* 1944, pp. 458-468.

McCoy, A. & ROCES, A.: *Philippine Cartoons: Political Caricature of the American Era, 1900-1941,* Vera-Reyes. Ciudad Quezon 1938.

PAYNE, Stanley G.: *Falange. A History of Spanish Fascism,* Stanford Univ. Press. (en español, *Falange, Historia del Fascismo Español,* Ruedo Ibérico, París 1965)

PILAPIL, Vicente R.: «The Far East», en Cortada, James W., *Spain in the World, 1898-1978,* Aldwych Press/Greenwood Press, Londres/Westport, Conn. 1980. pp. 213-234.

RIO, Benigno DEL: *Siete días en el infierno (en manos de la Gestapo Nipona).* Prólogo de Rafael Antón. Nueva Era Press, Manila s.f. 137 pp.

- *Estampas de la ocupación. (Fragmentos de un diario de Guerra y Liberación),* s. e., Manila s. f. 148 pp.

RODAO, Florentino: *Relaciones Hispano-Japonesas, 1937-1945*. Universidad Complutense, Madrid 1993. (Tesis Doctoral no publicada.) [112] [113]

## El marfil, soporte de la obra de arte en Extremo Oriente

**Pilar Cabañas**
Dra. en H.ª del Arte, Universidad Complutense. Madrid

El marfil, por su apariencia cálida y cremosa, por su suavidad y transparencia, ha sido un material utilizado como soporte de la obra de arte por muy diferentes culturas, siendo interesante el variado uso que de él se ha hecho en Extremo Oriente.

La China central y meridional conoció durante la época arcaica la presencia de elefantes en su territorio. Estos pertenecían a la misma especie que todavía hoy se encuentra en Malaysia, en el sur de la península de Indochina y en Sumatra.

A lo largo de la historia de China, los colmillos de elefante fueron siempre muy apreciados, incluso sin elaborar. En el viejo *Libro de Cantos*, la colección de poesías chinas más antigua, se aluden con frecuencia a las defensas de elefantes ofrecidas como tributo por la gente del valle del río Houai a los soberanos.

Una vez que los elefantes desaparecieron de la China central, los colmillos se hicieron llegar desde Guang Dong y Yunnan, pero sobre todo desde el Sudeste Asiático. Vietnam, Camboya, Thailandia y Malaysia peninsular eran las fuentes de suministro más cercanas. A partir del siglo X el incremento de las relaciones comerciales entre árabes y chinos favoreció el tráfico

procedente de Java, Sumatra y la India. pero sobre todo, permitió la llegada del marfil africano, procedente de la costa oriental, el apreciado marfil de Zanzibar y Madagascar. Fueron los árabes los primeros en establecer en esta costa africana un comercio de marfil a gran escala.

Según Craig Clunas[113], las fuentes de la literatura China atestiguan que, si bien durante la dinastía Song (960-1279) el marfil que llegaba al país provenía [114] de África, durante los Yuan (1279-1368) y hasta finales de la dinastía Ming (1368-1644), África cae en el olvido como fuente de suministro.

En opinión de Meinertzhagen[114], el marfil era desconocido en Japón como materia prima hasta principios del siglo XVII. Según la tradición, un par de defensas fueron presentadas por los holandeses al *shôgun* Hidetada. Que el marfil como material de trabajo, en estado bruto, no se conociera, no quiere decir que se desconocieran los trabajos realizados sobre él, ya que existe la presencia de tallas chinas de los Tang (618-907) en el archipiélago, destacando las del tesoro de Tadaiji en Nara.

A principios del siglo XVII, los portugueses y holandeses dominaban en la zona el comercio a largas distancias. El marfil de la India y el africano llegaba a los mares de China y Japón en barcos portugueses y holandeses, siguiendo la ruta de Mozambique-Goa-Macao-Cantón. Sin embargo, a los europeos no les interesaba demasiado el comercio del marfil por los escasos beneficios que reportaba, prefiriendo dedicarse al comercio de porcelana que les proporcionaba un mayor margen de beneficios. Por esta razón, la mayor parte del marfil seguía llegando de Thailandia y Camboya. Los portugueses preferían una ruta más corta en este comercio y desembarcaban el marfil en India; no obstante, se sospecha que buena parte de dicha mercancía era reexportada hacia China. Se puede decir por tanto que los europeos a mediados del siglo XVII y durante el siglo XVIII se retiraron del comercio del marfil en este área, dejando el terreno libre a los países del Sudeste Asiático, citándose en 1680 a Thailandia como el principal proveedor de marfil de la zona.

A principios del siglo XIX la navegación a vapor alteró la situación. El comercio de marfil del Sudeste Asiático decayó llegando grandes cantidades de marfil de manos de indios y árabes por el océano Índico. Fue en estos momentos, al ser China vencida por Gran Bretaña en la Guerra del Opio (1840-1842), y verse obligada a cederle el puerto comercial de Hong Kong, cuando los productos de marfil chino inundaron los mercados europeos. Hasta entonces la demanda china de marfil había sido para consumo interno, pero a partir de ese momento se volcó principalmente en la realización de piezas de exportación.

En la segunda mitad del siglo XIX Thailandia volvió a ser el gran proveedor de los artesanos chinos, aunque buena parte del marfil llegara también desde África vía Bombay.

Con relación a Japón, su comercio estuvo muy limitado durante el período Edo al ser los chinos y los holandeses los únicos comerciantes que los mantenían en contacto con el exterior a través de Nagasaki. Es de suponer que el marfil que llegaba a los puertos japoneses en su mayor parte fuera reexportado desde China, puesto que era en sus costas donde se descargaban los colmillos procedentes del Sudeste Asiático, así como los llegados [115] desde las costas orientales africanas. Los holandeses no debieron prestar demasiado interés a este comercio dado que los beneficios que les reportaba eran escasos en relación con otros productos.

Después de 1860, Londres se convirtió en el principal suministrador. La preponderancia de Londres en el comercio de marfil no es de extrañar si tenemos en cuenta que Gran Bretaña contaba con varias colonias a lo largo de la costa occidental africana (Gambia, Sierra Leona, Costa de Oro -hoy Ghana-), y amplios territorios bajo su dominio en todo el continente, así como

---

[113] Craig Clunas: *Chinese Ivories, from the Shang to the Qing*, Londres 1984.p. 129.

[114] Meinertzhagen, F.: *The art of the netsuke carver*, Londres 1956.

también los tenia en la zona asiática. Se sabe que durante la segunda mitad del siglo XIX, una media de 514 toneladas (unos cuarenta y dos colmillos hacen una tonelada) al año llegaban al puerto internacional de Londres, alcanzando en el año 1890 la cantidad de 700 toneladas, procedentes de unos 14.700 elefantes. Un cuarto del total importado llegaba de India y el resto de África, principalmente del Golfo de Guinea.

Tras la guerra chino-japonesa (1937-1945), Hong Kong, que no había sido más que un apéndice del comercio chino de marfil, se convirtió en un punto esencial en la exportación del marfil gracias al constante goteo de artesanos que la guerra había provocado. Cuando a finales de los años cuarenta se proclama la República Popular China, la llegada de artesanos que buscan refugio en la colonia británica es continua. No todos los trabajadores del marfil abandonaron China, y de forma sorprendente para nuestra concepción del comunismo, siguieron trabajando de acuerdo con los temas tradicionales de las escuelas chinas imperiales.

Tras la Segunda Guerra Mundial, primero India, y después Hong Kong y Japón, todos ampliaron sus industrias de marfil, de modo que, mucho antes de que entraran en vigor las actuales prohibiciones sobre el comercio del marfil, tres cuartos de la producción mundial provenían de estos dos puntos. Japón se había convertido en su mayor consumidor, tanto del material en bruto como del producto elaborado, todo ello muy en relación con su gran desarrollo industrial. En la actualidad en Japón se utiliza el marfil para adornos y joyería, dedicándose más de la mitad a la elaboración de pequeños sellos individuales utilizados para firmar. Sin embargo, el verdadero campo en el que Japón destaca es en el de la escultura: figuras de un gusto exquisito salen de sus talleres.

La clientela japonesa del arte del marfil es muy rica y selectiva. Un hecho muy ilustrativo de su búsqueda de calidad lo tenemos en la publicación de excelentes catálogos por parte de los comerciantes del marfil. En ellos ofrecen a los clientes, no la publicidad de sus productos, ya que no aparecen los nombres de las firmas, sino una muestra de la calidad que deben exigir en sus compras. Podríamos decir que se trata de formar al público en la exigencia de una alta calidad, y de este modo mantener el alto nivel alcanzado por comerciantes y artistas, e incluso elevarlo. Generalmente en el mercado del marfil japonés sólo circulaban las puntas de los colmillos, ya que los exportadores africanos enviaban las partes de menor calidad a [116] otros países. Estas puntas, que median entre cincuenta y setenta centímetros de longitud, eran utilizadas para la realización de diversas piezas, empleándose su punta para la talla de *netsuke*[115]; su parte media, todavía completamente sólida, para *okimono*[116]; y la parte hueca para todo tipo de accesorios: botes, cajas, flores, cte.

Cuando las estrictas restricciones contra el comercio con la China Comunista se relajaron, los escultores chinos del marfil se dedicaron a trabajar la joyería y varios tipos de figuras decorativas para el turismo. Viendo las posibilidades de este negocio las autoridades empezaron a importar marfil para suministro de sus trabajadores. Esto, entre otras razones, provocó un alza del precio del marfil en Japón, que llegó a doblarse entre 1969 y 1971.

En la actualidad, la preocupación por el elefante como especie a extinguir ha provocado la puesta en práctica de toda una serie de normas y leyes que han restringido su comercio, lo cual ha provocado un gran cambio en el campo del arte del marfil que ha afectado sobre todo a Extremo Oriente, dada la gran actividad de China y Japón en este terreno.

---

[115] Netsuke: especie de tope que se utiliza atado a un cordón para suspender de la cintura todo tipo de pequeños objetos tales como la bolsa de monedas, la pipa de fumar, etc.

[116] Okimono: objeto de carácter meramente ornamental que carece de utilidad práctica. Por tal se entienden en general piezas escultóricas.

DEL PASADO AL PRESENTE:

Al referirnos a la talla de marfil en Extremo Oriente podemos decir que el interés se centra casi exclusivamente en la actividad de China y Japón, ya que son los que con más relevancia han trabajado de forma artística este material.

Las piezas y tallas de marfil son escasas en los reinos del Himalaya. En esta zona el marfil no era un material fácil de conseguir, sin embargo pueden encontrarse algunas imágenes procedentes de Nepal y Tibet. De forma genérica podemos decir que en ambos países el marfil era utilizado para figuras religiosas y objetos de carácter ritual.

Con relación a Nepal hay que subrayar que en el último cuarto del siglo XIX abundan los objetos de un carácter que podríamos calificar de «más vendible»: esculturas atrayentes, empuñaduras de dagas, peines, dados y palillos para comer, curiosidades para Occidente. Ya en pleno siglo XX la talla del marfil ha declinado mucho, aunque se han continuado produciendo pequeñas piezas de joyería e imágenes religiosas arcaizantes. Hoy se ha llegado prácticamente a abandonar debido a la paralización Y bloqueo del comercio del marfil.

En Tibet, dado el carácter esotérico de sus prácticas religiosas, en su [117] mayor parte se trata de objetos rituales tales como cuchillos para exorcizar a los malos espíritus, amuletos, trompetas, vasijas para utilizar en las celebraciones, etc., aunque con frecuencia, en parte por ser un material más fácil de conseguir, el hueso, incluso humano, y las calaveras, montados en piel, cobre, bronce, y piedras semipreciosas, han sido mucho más trabajados. Gran parte de las piezas así realizadas, a los ojos del occidental pueden resultar un tanto macabras.

En el Sudeste Asiático, como, Birmania, Thailandia e Indonesia, se ha trabajado muchísimo más la escultura en madera que en marfil. Si bien éste ha sido utilizado como soporte artístico, se ha empleado para realizar objetos de carácter muy variado, desde monturas y empuñaduras de dagas, a joyas o cajas para especias. En todos estos países ha sido mucho menos frecuente que en India la utilización de este material.

En las islas Filipinas podemos decir que el desarrollo del trabajo del marfil se inició en la segunda mitad del siglo XVI, a partir de su colonización por parte de la corona española. Con la llegada de los misioneros y la construcción de sus iglesias se vio la necesidad de tallar imágenes religiosas para el culto. En un principio, dado el escaso desarrollo cultural de las islas, los españoles emplearon a escultores chinos para estos trabajos de talla. Más tarde trajeron a artistas españoles que enseñaran a tallar esculturas cristianas. Para ello llevaron consigo imágenes en madera y marfil procedentes de España y del norte de Europa, cuyos modelos influyeron en toda la zona, incluso en los talleres chinos del norte de Cantón, donde desde finales del siglo XVI y el siglo XVII se realizaban las tallas cristianas destinadas a cubrir la demanda procedente de las islas Filipinas. Cuando a finales del siglo XVI la corona española obligó a que todo el comercio de la zona del Pacífico con la península y Sudamérica se canalizara a través de Filipinas, los artistas y artesanos chinos se vieron en la necesidad de emigrar a las islas para obtener un mayor beneficio de dicho comercio. Abrieron talleres y enseñaron a los filipinos a trabajar el marfil, especializándose en los trabajos más demandados desde América del Sur. Las imágenes del Niño Jesús, tanto en pie como tumbado, y del Crucificado eran las más populares en Filipinas. Entre las más pedidas desde Sudamérica estaban las imágenes de la Sagrada Familia y Cristo en la Cruz, generalmente según modelos sacados de grabados occidentales. Sin embargo. resulta relativamente sencillo reconocerlas como obras asiáticas por el tratamiento físico, ya que suelen tener los ojos rasgados y mostrar una pose muy dulce, más oriental. También se trabajaron muchísimo en marfil en los talleres filipinos las caras y manos de las imágenes, que eran montadas en su lugar de destino, generalmente Sudamérica, en armazones de madera vestidos con ricas ropas.

Es China la que cuenta con restos arqueológicos más antiguos de piezas talladas sobre hueso y marfil (5000-3000 a.C.). Más cercanas en el tiempo perduran algunas piezas trabajadas durante

la dinastía Shang ( 1600-1030 [118] a.C.): amuletos, pomos de espadas, anzuelos, anillos, placas, adornos del pelo, secciones de cuencos, etc., presentando sus tallas y diseños semejanzas con los utilizados en los bronces: bandas de pequeños dragones, cigarras, pájaros y máscaras de animales cuyo diseño es conocido como *taotie*. Tenemos pues que desde sus orígenes el marfil fue utilizado en China para crear tanto piezas de carácter ritual y religioso, como de carácter cotidiano, aunque de lujo, y que fue empleado como un soporte más para sus diseños y sus formas simbólicas y decorativas. El marfil es un material apreciado por los artistas porque es duro, pero fácil de trabajar, permite al escultor toda clase de virtuosismos al tiempo que posee una apariencia delicada y sensible.

Haciendo un recorrido por su historia tenemos que de los marfiles Han (206 a.C.-220 d.C.) apenas han quedado más que las referencias literarias y los escasos objetos hallados en las tumbas. No fue hasta la dinastía Tang (618-907) cuando la tradición escultórica se puede decir que alcanzó un alto nivel de madurez. Pero lamentablemente apenas han quedado ejemplos sobre marfil. Las ya mencionadas piezas del tesoro de Tôdaiji en Nara constituyen el grupo más importante de marfiles Tang que ha sobrevivido: plectros, juegos, empuñaduras de dagas, flautas, peines, estatuas policromadas, abanicos decorados con plumas, etc. Sobre su marfil tintado con púrpura, índigo y verde, los motivos grabados destacan elegantemente sobre el blanco.

Con los Song (960-1279) el comercio del marfil se convirtió en monopolio del Estado. Poco después de la caída de la dinastía Marco Polo resalta en sus escritos las enormes cantidades de marfil que llegaban a los puertos chinos, lo que nos puede dar una idea de la gran actividad que debió existir en torno a este material. De hecho, de las 443 corporaciones existentes, entre las más importantes se contaban las de los escultores de concha de tortuga y los de marfil.

Durante la dinastía mongol de los Yuan (1276-1368) se sabe que se continuó utilizando el marfil como soporte de los más variados trabajos sin demasiados cambios, por lo que resulta difícil identificar con certeza las piezas que corresponden a este período.

Si bien los trabajos de marfil tuvieron importancia en las épocas ya mencionadas, fue durante la dinastía Ming (1368-1644) cuando alcanzaron su mayor apogeo. Quizá deba hablarse de este período como del período clásico del marfil en China.

Desde el momento en el que Portugal se asentó en Macao (1565) y España en Filipinas (1565), su presencia marcó claramente el desarrollo de la talla del marfil. Por un lado nos encontramos con una producción para el consumo doméstico, que durante la primera mitad del periodo Ming continuó utilizando el marfil de forma tradicional como material de lujo para pequeñas y delicadas joyas, piezas de juegos, peines y sellos. Los tallistas chinos volcaron su gran talento de forma notable en los sellos, pequeñas tallas dotadas de una calidad propia de las grandes esculturas. Entre otros [119] de los objetos que encontramos trabajados en marfil tenemos las piezas alargadas que sirven de terminación a los rollos, reposamuñecas y botes para pinceles.

Las esculturas de mayor tamaño, cuya talla no se generalizó hasta después de mediado el periodo Ming, se convirtieron en el trabajo de marfil más abundante de su época. La producción de este tipo de piezas para consumo doméstico se vio estimulada por la demanda que de ellas hacían los extranjeros. Los encargos de imágenes de la Virgen y del Niño Jesús, que llegaban sobre todo de los españoles asentados en las islas Filipinas, influyeron de forma notable, no sólo en el aumento de este tipo de tallas, sino también en su tratamiento. Zhangzhou, situada en la costa de Fujian, se convirtió en un gran centro de producción de este tipo de piezas. Temas budistas, taoístas o cristianos fueron esculpidos en sus talleres, según la demanda. Mientras que las tallas cristianas eran solicitadas por la población extranjera para su culto religioso, podemos decir de forma genérica que el resto eran adquiridas como novedad, como curiosidad, por aquellos chinos que podían permitirse tal lujo. De hecho, hay que resaltar que las imágenes de Buda talladas en marfil fueron muy escasas, ya que considerado como un material de lujo, no era

apropiado para imágenes de tal seriedad.

El repertorio taoísta llegó a ser sumamente amplio, convirtiéndose los dioses de la longevidad y los inmortales en los temas más representados. Entre los budistas el tema más demandado fue el de Guanyin, que corresponde al bodhisatva Avalokitéçvara. Es representado en la figura de mujer como personificación de la compasión, reconociéndole como diosa de la misericordia. Frecuentemente es invocada en las oraciones de aquellas mujeres que creyéndose castigadas con la esterilidad por algún mal cometido, piden ser perdonadas y la gracia de poder concebir un hijo.

El hecho de que los mismos tallistas esculpieran, imágenes de la Virgen María para la clientela occidental, e imágenes de Guanyin para la clientela doméstica, hizo que una corriente de influencias mutuas circulara sin dificultad. Así por ejemplo nos encontramos con tallas de la Virgen cuyo rostro, a pesar de los modelos occidentales utilizados, presenta rasgos chinos, y con imágenes de Guanyin en las que ésta ya acompañada de un niño a semejanza de la iconografía de María con Jesús entre sus brazos. Ejemplos de estos marfiles chinos tallados para una clientela cristiana son abundantes en las colecciones mejicanas, así como en las españolas y portuguesas.

Los escultores Ming poseían una gran habilidad para realizar trabajos intrincados llenos de pequeños detalles; sin embargo preferían la sencillez y simplicidad de formas si consideraban que éstas eran suficientes para transmitir lo que deseaban. Ello no impidió que en aquellos casos en los que los clientes, sobre todo europeos, demandaban un trabajo más enriquecido y elaborado, consintieran en hacer gala de su virtuosismo.

Durante la dinastía de los Qing (1644-1912) los primeros en acceder [120] al trono abrieron dentro de la Ciudad Prohibida de Pekín (hoy Beijing), unos talleres dedicados a todo tipo de actividades artísticas en los que también se trabajaba el marfil. Algunos expertos han querido ver en estos primeros momentos un estilo diferenciador de los talleres imperiales; sin embargo, se sabe que algunos de sus artistas más notables procedían de Cantón, al ser bien conocida en Palacio esta ciudad por la fama de sus tallistas de marfil. Parece pues difícil querer reconocer lo que fue tallado en Beijing o en Cantón.

En toda la producción del período Qing, ya sea la realizada para consumo imperial, para los comerciantes, o para los extranjeros, hay una tendencia hacia lo decorativo que crece según se avanza en el tiempo, y que requiere un desbordado virtuosismo técnico. Incluso piezas trabajadas en un primer momento con una utilidad práctica como los reposamuñecas (Fig. l), se convierten en meras piezas ornamentales con un soporte especial para ser expuestas. Con el mismo carácter decorativo se sabe que las pequeñas pantallas de mesa decoradas con temas de paisajes e «inmortales» por uno de los lados y escritas con bellos poemas por el lado contrario, se hicieron populares en la corte imperial, generalizándose posteriormente su producción.

Se siguieron trabajando en marfil todos aquellos objetos relacionados con la caligrafía y la pintura, tales como reposamuñecas, pinceles, todo tipo de cajas, sellos[117], botes para pinceles, etc. Estos botes trabajados en marfil se hicieron sumamente populares, ya estuviera su superficie simplemente pulida, o tallada con gran riqueza.

Curiosamente la costumbre importada de Europa de aspirar tabaco en polvo encontró buena acogida en la corte del emperador Kangxi y creó un nuevo tipo de pieza entre las trabajadas en marfil. Para contener el tabaco se tallaron pequeñas botellitas, tabaqueras, decoradas con muy variados temas, caracterizándose las de la escuela de Cantón por su intrincada talla.

Otro de los temas que se desarrollaron en escultura durante la dinastía Qing, aunque ya había referencias anteriores, son los de carácter erótico, que alcanzaron su mayor popularidad a finales del período. Se trata de figuras entrelazadas realizando el acto sexual en las más variadas

---

[117] En lo que a documentos y asuntos imperiales y de gobierno se refiere, los sellos utilizados debían ser de plata o jade. Sin embargo, los de marfil tan sólo podían ser empleados en ocasiones informales.

posiciones. En la misma línea están también las mal llamadas «figurillas de médico». Se decía que eran utilizadas por las mujeres chinas cuando iban al médico para señalar en ellas aquella parte del cuerpo donde tenían la dolencia. Sin embargo, la pose lánguida e insinuante de las tallas hace pensar que los vendedores se inventaron la historia para mejor venderlas a los occidentales (Fig. 2).

Los trabajos de marfil se diversificaron y se llevaron a los límites más [121] insospechados de pericia técnica, hasta el punto de atribuir al diablo su autoría. Las «bolas del diablo» *(guigong qui)*, aunque hay referencias de su existencia en el siglo XIV, su producción se multiplicó asombrosamente durante el período Ming. Consisten en una serie de esferas concéntricas talladas una dentro de otra hasta un máximo de diez. La mayoría de las que han sobrevivido proceden de Cantón y son del siglo XIX. Este tipo de trabajo de esferas concéntricas fue muy utilizado como peana de las piezas de ajedrez, guerreros chinos con armadura, unos en blanco y otros pintados de rojo. Los ajedreces fueron muy demandados por Occidente. Sin embargo, las piezas que más nos llaman la atención cuando nos paseamos por un museo, un palacio, o una tienda de antigüedades, son las cestas de marfil cuyo trabajo simula una labor de cestería, pero que más bien nos hace pensar en finos y delicados encajes: o las altas pagodas de cinco, seis, nueve pisos, de cuidada labor y detalles minúsculos: o los barcos llenos de pequeñas figurillas realizando sus tareas o disfrutando de los placeres de la buena vida, o las casas de verano con sus plantas, sus airosos tejados, sus balaustradas, etc., que se nos muestran como cuidadísimas maquetas en las que el artista ha volcado toda su pericia técnica para asombrar al espectador con los intrincados detalles de su obra. Frente a estas piezas de gran categoría encontramos pequeñas piezas que cubren una enorme variedad de objetos vendidos a europeos y americanos en grandes cantidades: abrecartas, mangos de paraguas, bastones, figuras decorativas, cofrecillos, tarjeteros, juegos de fichas, etc. Mención especial merecen los abanicos por el trabajo tan exquisito, sobre todo técnicamente hablando, de buen número de sus piezas, que parecen más trabajos de bolillo que de talla.

Se puede decir que esta situación de la producción y del mercado de los trabajos de marfil se prolongó hasta los grandes destrozos sufridos por el país durante las décadas de los años treinta y cuarenta de nuestro siglo. Tras el duro período de aislamiento y la Revolución Cultural, la talla del marfil empezó a reanudarse en los centros principales: Beijing, Cantón, Shanghai y Fuzhou. En las décadas de los sesenta y setenta se alentó este tipo de trabajos, es de suponer que por la buena acogida que tenían en el mercado exterior. Los temas abordados son entonces tomados de la tradición popular y de la historia, siempre y cuando pudiera verse en sus héroes precursores de la revolución socialista. Se trabajaron como novedad los colmillos en toda su longitud (2 m) tallándolos completamente y cuidando los mínimos detalles, siendo frecuentes las alusiones a hechos como la Larga Marcha de Mao Zedong y sus seguidores.

Hasta que las nuevas leyes referentes al comercio del marfil entraron en vigor, Hong Kong se hallaba en pleno siglo XX entre los grandes centros de producción y comercio del marfil elaborado. Entre las piezas más ofrecidas por sus tallistas están: el rey y la reina, el guerrero a caballo, el anciano y la hermosa joven, Guanying, los Ocho Inmortales, figura en un bote y los quemadores de incienso. Los tallistas opinan que el comprador [122] prefiere habitualmente el marfil blanco y por ello la mayor parte de sus tallas han sido blanqueadas. Por la misma razón intentan crear piezas donde ante todo se pueda valorar su gran pericia técnica, lo que les lleva a elaborar excesivamente las tallas.

Poco a poco tanto en el continente como en la isla el número de escultores de marfil decrece. En un primer momento por el largo período de tiempo que requiere un buen aprendizaje de este arte, y en la actualidad por la escasez del material y las nuevas leyes que prácticamente han paralizado su comercio.

En Japón se puede decir que este material, aunque fue utilizado desde antiguo en trabajos de

incrustaciones, sobre todo a partir del siglo VIII por influencia china, no encontró el favor de los escultores hasta que empezó a ser utilizado para la talla de *netsuke* en el siglo XVIII. Los *netsuke*, que habían empezado siendo simples contrapesos que servían de tope al cordón al que se llevaban atadas las llaves, las monedas, los artículos de fumador, etc., se convirtieron gracias a la exquisita sensibilidad japonesa en diminutas obras de arte de cuatro a doce centímetros. Con su elegancia y diseño se convirtieron en una forma de mostrar discretamente y satisfaciendo la letra de la ley, que imponía restricciones en la vestimenta, el estatus social y económico de cada uno. Ofrecían una nueva forma de aderezo personal paralela a la de las espadas de elaboradas empuñaduras con las que los *samurai* adornaban su vestimenta. Si bien ésta fue una de las razones por las que se difundió el empleo del *netsuke*, su razón de ser vino dada por la ausencia de bolsillos en la indumentaria tradicional japonesa. Los pequeños objetos que necesitaban llevar podían guardarse en las mangas y los pliegues del *kimono*, pero los artículos más pesados debían ser suspendidos. Los *samurai*, que llevaban dos espadas, podían colgar los diferentes pequeños objetos personales de una de ellas; pero este uso de la espada carecía de toda elegancia. Se recurrió así al empleo del *netsuke* (Fig. 3), moda que se generalizó cuando en el siglo XVIII se extendió el hábito de fumar y se hizo necesario llevar consigo la bolsa de tabaco, la pipa y aquellos utensilios que hacían las veces de encendedor.

Los *netsuke* fueron trabajados sobre los más variados materiales, sin embargo la madera y el marfil fueron los más utilizados. Cuando Japón abrió completamente sus puertas al comercio exterior, el mercado occidental demandaba estos objetos, preferentemente tallados en marfil, y se inclinaba por una determinada variedad de *netsuke* denominada *katabori*, consistente en pequeñas tallas de bulto redondo a las que habitualmente se abren dos agujeros para pasar el cordón. Son muchas las variedades tipológicas de *netsuke*, pero las más frecuentes, a parte de la ya mencionada, son: *manjû, kagamibuta, sashi y men*. Su abanico temático es inmenso y parece ser que no conoció límites: dioses, valientes guerreros y seres inmortales, un borracho, un vendedor, escenas eróticas, arquitecturas, paisajes, pequeños insectos, ratones, tigres, nueces... [123]

El *netsuke* vivió su «edad dorada» durante la primera mitad del siglo XIX, alcanzando su máxima popularidad durante las eras Bunka y Bunsei (1804-1829). La gran demanda hizo que se establecieran en las grandes ciudades vendedores y tiendas especializadas en *netsuke*, pero a fines del período Tokugawa se inició su decadencia. Entre 1850 y 1875 atravesó su etapa más crítica, de transición entre lo que había sido y lo que sería ante las demandas formuladas por el nuevo mercado occidental al que se había abierto de forma forzada. Tras la Restauración Meiji en 1868, la situación de crisis y tensión hizo que se perdiera la gran pasión por el lujo vivida durante el largo período de paz. Esto, unido a los cambios de las modas provocadas por la adopción de las nuevas costumbres llegadas de Occidente (vestimentas con bolsillos y los cigarrillos en lugar de pipas), hizo que el *netsuke* cayera en desuso. Pasó de ser una pieza indispensable en el atuendo tradicional a convertirse en un objeto decorativo buscado por los coleccionistas occidentales. Cuando los *netsuke* antiguos disponibles comenzaron a escasear por el ávido interés de los coleccionistas occidentales, los tallistas, que habían perdido el mercado interior, comenzaron a producir rápidas y baratas imitaciones para la exportación. Intentando sacar el mayor partido al nuevo mercado la calidad de las piezas disminuyó enormemente e hizo que surgiera la falsa idea que todavía hoy, persiste de identificar los viejos *netsuke* con los buenos y los nuevos con los de mala calidad. Sin embargo, también hubo buenos escultores de *netsuke* que continuaron trabajando y formando nuevos artistas según la tradición.

La aparición de este mercado exterior explica que artistas contemporáneos hayan continuado dedicando su arte a la producción de estas tallas en miniatura. Es interesante destacar cómo la pasión que estas piezas despertaron en los occidentales no se ha quedado reducida a un mero coleccionismo, sino que ha cuajado de tal manera que han aparecido también en Occidente

*netsukeshi* (tallistas de *netsuke*) profesionales. Pat Woodford, Michael Birch, Michael Webb y David Blisset están entre ellos.

Poco a poco al ir decayendo el uso del *netsuke* la actividad del tallista se diversificó y se volcó también hacia la talla del *okimono* (Fig. 4), pieza meramente decorativa que encajaba mucho más en el mercado occidental que en el mercado interior. Con ella se trataba de cautivar al comprador valiéndose de su acentuado virtuosismo técnico. El tamaño de los *okimono* puede oscilar entre los diez y los sesenta centímetros. En ocasiones están tallados en una sola pieza, pero habitualmente son varias las piezas de marfil utilizadas en su composición, ensambladas y pegadas con pernos y cola. Se aprovecha así mejor el preciado material y se evita a la vez tener que obligar a la figura a seguir la inclinación del colmillo, como ocurre con la práctica totalidad de las tallas de marfil chinas, lo cual resta naturalidad al negárseles toda posibilidad de movimiento y les da una apariencia de bloque. La solución es diferente cuando desde finales del siglo XIX se trabaja este tipo de piezas sobre colmillos de morsa, un material mucho más [124] barato al que Japón tenía fácil acceso. La talla realizada era mínima. Procurando dejar el colmillo entero se tallaba todo alrededor para representar una escena. Por lo general la composición se veía entonces limitada a un desarrollo exclusivamente vertical.

Las características más sobresalientes de los *okimono* son: una talla meticulosa, un movimiento natural y una expresión de total realismo. Campesinos, titiriteros, fabricantes de abanicos, de espadas, escultores, pescadores, cazadores, vendedores, inmortales, etc. Sólo con todos los personajes que estas tallas representan podríamos tener una buena idea de lo que fue el Japón Meiji.

Así como la mayoría de los *netsuke* carecían de marca alguna que permitiera identificar al artífice, y no es hasta fines del siglo XVIII cuando la práctica comienza a generalizarse, con respecto a los *okimono* podemos decir que la mayoría aparecen firmados. Quizá haya que ver en ello una consideración y valoración del artista como genio individual por influencia occidental, siendo la firma ese signo diferenciador que evita caer en el anonimato. Sin embargo, también hay que considerar que, aunque el comprador occidental era incapaz de leer una firma japonesa, ésta añadía indudablemente un aire de misterio oriental y aparecía a sus ojos como una prueba de mayor calidad y categoría. Las firmas pasaron de estar casi escondidas, como ocurría con algunos de los primeros *netsuke* firmados, a hacerse cada vez más prominentes, llegando a verse las firmas sobre una cartela de laca roja como símbolo de calidad.

Los *okimono* ofrecían al comprador un tema de género que para el occidental se convertía en un recuerdo de su viaje al Lejano Oriente, o bien si la pieza era adquirida en el mercado europeo o americano, se buscaba en ella que pusiera una nota exótica en la ambientación de las casas de fin de siglo.

*Netsuke* y *okimono* son los dos tipos de piezas talladas en marfil más sobresalientes. Sin embargo, cuando Japón abrió sus puertas al mercado exterior la oferta se diversificó: vainas y empuñaduras, fundas de pipa, botes para pinceles, cajas, carnet de baile, tarjeteros, colgantes, gemelos, *ojime*[118], etc.

Resulta curioso observar cómo los japoneses han sido conocidos por los occidentales como grandes escultores de pequeñas tallas a través de sus trabajos en marfil, cuando realmente, éste es un material hacia el que no se sentían demasiado atraídos, salvo por su carácter exótico y su condición de material de lujo.

En la actualidad el comercio de marfil ha sufrido un golpe terrible con las drásticas medidas adoptadas ante el peligro de extinción de los elefantes. La Convención Internacional de Comercio

---

[118] Ojime: pequeña pieza, generalmente de forma esférica, por la que pasan los cordones que unen el netsuke al objeto que cuelga.

de Especies de Fauna Salvaje [125] y Flora en Extinción, ha estado trabajado desde los años setenta de forma muy intensa y minuciosa en el campo del comercio del marfil. Entre las medidas tomadas, India, que forma parte de esta convención, consiguió que se prohibiera la exportación de marfil indio. Pero una vez tallado, era muy difícil diferenciar si el marfil era indio o africano, por lo que resulto relativamente infructuosa dicha prohibición. La convención también acordó como medida que los colmillos africanos, incluyendo los ya almacenados, debían marcarse y ser registrados bajo un número, indicando también si procedían de animales muertos de forma natural, si habían sido entresacados bajo supervisión oficial, y si legal o ilegalmente cazados. Cada país estableció una cuota anual de exportación y se elevaron las tasas de importación.

A pesar de todas estas medidas, se vio que en general el sistema de control de marfil establecido era inútil, ya que la mayor parte del marfil se comercializaba al margen de dicho sistema, y las capturas ilegales proseguían a un ritmo escalofriante; que los países productores de marfil eran incapaces de controlar con eficacia la captura de elefantes y el comercio de sus colmillos; y que los países intermediarios y consumidores no conseguían garantizar que el marfil comercializado proviniera de fuentes legales.

Como consecuencia en 1989 se propuso poner fin a los intercambios comerciales internacionales de marfil y de otros productos procedentes del elefante, con efectos a partir de enero de 1990. La CEE hizo suya esta determinación, quedando reglamentado y siendo aplicable a cada Estado miembro, por lo cual en España también está actualmente prohibida la expedición de toda licencia de importación de marfil. Tan solo se podrán expedir estas licencias de importación para instrumentos musicales que contengan partes hechas de marfil, y que se pruebe que ha sido reexportado de la Comunidad; para antigüedades; trofeos de caza para los que se haya expedido la licencia de caza con objeto de favorecer la supervivencia de la población de que se trata: y para artículos domésticos y personales, no estando los recuerdos turísticos exentos de dicha prohibición[119].

Como conclusión de este recorrido por Extremo Oriente en relación con el arte del marfil hemos de decir que en cada uno de los casos, la presencia occidental tuvo una importancia innegable y decisiva en su desarrollo. La atracción que desde siempre se había sentido en Occidente por este material hizo que en todo momento tendiera a adquirir piezas de marfil trabajadas con un estilo diferente. Piezas que si bien en un primer momento eran acordes con su función, el gusto y la estética del país, al crearse una fuerte demanda exterior, se fueron adaptando al gusto de los nuevos compradores. Este hecho fue muy claro en China ya desde el siglo XVI con [126] la presencia portuguesa y española en la zona y en Japón, cuando después de más de dos siglos de aislamiento abrió sus fronteras (1854) y se empeñó en un gran esfuerzo de modernización y occidentalización. Un contacto entre culturas tan diferentes como la occidental y la de estos países asiáticos no podía sino tener como resultado una influencia mutua que en el campo de la expresión artística resulta evidente por su plasmación plástica. Nuevos temas y nuevos modos de abordarlos pueden ser hallados en ambas zonas culturales como consecuencia de este contacto y comunicación.

BIBLIOGRAFÍA

A.A.V.V.: *Chinese Ivories. From the Shang to the Qing,* (Oriental Ceramic Society) Londres 1984.

ARAKAWA, Hirokazu: *The Gô Collection of Netsuke,* Tôkyô National Museum, Kodansha International Ltd, Nueva York-S.Francisco-Tôkyô 1983.

---

[119] Reglamento (CEE) N.º 2496/89 de la Comisión de 2 de Agosto de 1989, relativo a la prohibición de importar en la Comunidad marfil en bruto y elaborado, procedente del elefante africano. *DOCE (Diario Oficial de las Comunidades Europeas).* 17-8-1989 N.º L 240/5.

BELVILLE, Eugene: *La corne et l'ivoire,* Coll. Les travaux d'amateur. H. Laurens, París s. f. (principios de siglo).

BURACK, Benjamin: *Ivory and its Uses,* Charles E. Tuttle, Rutland (Verniont) Tôkyô (Japón) 1984.

CAMMANN, SCHUYLER: *Substance and Symbol in Chinese Toggles. Chinese Belt Toggles from C. F. Bieber Collection,* University of Pennsylvania Press. Philadelphia 1962.

COX, Warren E.: *Chinese Ivory Sculpture,* Bonanza Books, Nueva York 1946.

DELAUNE, Philippe: *Les ivoires,* Jaques Grancher, París 1987.

ECHEVERRÍA, José Miguel: *Coleccionismo de marfiles,* Everest, Madrid 1980.

KINSEY, Miriam: *Contemporary Netsuke,* Charles E. Tuttle Company, Rutland (Verniont) & Tôkyô (Japón) 1977.

MAC.GREGOR, Arthur: *Bone. Antler Ivory & Horn. The Technology of Skeletal Materials since the Roman Period,* Croom Helm / Barner & Noble Books Totowa, Londres & Sydney/ New Jersey 1985.

MASKELL Alfred F.S.A.: *Ivories,* The Connoisseurs, Londres, 1905. Reed. Charles E. Tuttle Co., Tôkyô 1966.

MASPERO, Henri, GROUSSET, René y LION, Lucien: *Les ivoires religielix et médicaux chinois.* Les Éditions d'Art et d'Histoire, París 1939.

MEINERTZHAGEN, Frederick: *The Art of the Netsuke Carver,* Routledge & Kegan Paul, Londres 1956.

PARKER, Ian y AMIN, Mohamed: *Ivory Crisis,* Chatto & Windus Ltd. Londres 1983.

PENNIMAN, T. K.: *Pictures of Ivory and Other Animal Teeth, Bone and Antler. With a Brief Comentary on their Use in Identification. Coll.* Occasional Paper on Technology, 5. T. K. Penniman & B.M. Blackwood, Pitt Rivers Museum, University of Oxford, Oxford 1984.

PLENDERLEITH, H. J.: *La conservación de antigüedades y obras de arte,* Instituto Central de Conservación y Restauración de Obras de Arte, Arqueología y Etnología, Ministerio de Educación y Ciencia, Dirección General de Bellas Artes, Artes Gráficas Soler S. A. Valencia 1967. [127]

*Japanese Works of Art, Screens and Paintings.* Cat. Subasta 22/23 Noviembre 1990. Sotheby's, Londres 1990.

*Oriental Ivories, Shibayama and Lacquer*. Cat. Subasta 3-Julio- 1978 Sotheby's Belgravia, Sotheby's, Londres 1978.

*Oriental Ivories Shibayama and Lacquer*. Cat. Subasta 28-Noviembre-1977. Sotheby's Belgravia. Sotheby's, Londres 1977.

[128]

(Fig. 1 ).
Reposamuñecas chino convertido en un hermoso objeto de carácter decorativo tras perder el verdadero significado de su función. Su cara cóncava está trabajada con una labor intrincada donde el movimiento se reconoce en zig-zag, mientras la convexa presenta un relieve muy somero en el que las altas montañas chinas sus lagos son los protagonistas, (Museo Municipal de Béjar. primera mitad del siglo XX).

(Fig. 2), Talla china de carácter erótico que recuerda las llamadas «figurillas de médico». Se trata de una pieza claramente trabajada para su consumo en el mercado occidental (Museo Nacional de Artes Decorativas, 1920-1930).

[129]

(Fig. 3), Netsuke japonés en el que se representa al famoso personaje legendario de Asahina Saburô, Una mezcla del Hércules y el Gulliver occidentales. Su espalda puede verse perforada con dos agujeros (himotoshi) por los que pasaba el cordón el que se suspendía de la cintura (Museo de Bellas Artes de Bilbao, finales del siglo XVIII-principios del XIX).

(Fig. 4), Okimono japonés obra de Ryusai. El Pran virtuosismo técnico desarrollado en este tipo de tallas puede fácilmente apreciarse en la forma de trabajar las capas de plumas, las ramas y las hojas. Es manifiesto su naturalismo y, la captación de la instantánea (Museo Municipal de Béjar, finales del siglo XIX).

[130] [131]

## Transgresión, integración y catarsis en la lucha japonesa del sumo

**Francisco J. Tablero**

### INTRODUCCIÓN

La lucha de sumo es un ritual público en el que pueden distinguirse tres dimensiones analíticas, tres versiones de un mismo espectáculo que de manera dialéctica se oponen pero que coinciden sincrónicamente en cada torneo.

Al intentar identificar estas dimensiones en el sumo he tratado de seguir en todo el esquema teórico propuesto por el sociólogo Gil Calvo en su análisis de la corrida de toros[120].

### EL SUMO COMO DIMENSIÓN DESTRUCTIVA Y TRANSGRESORA

El sumo contemplado desde esta DIMENSIÓN se nos presenta como un espectáculo en el que se «celebra el juego de dañar o destruir alguna clase de bien físico o moral» (Gil Calvo 1989: 105). Una celebración colectiva que se origina en la contemplación estremecedora de un espectáculo agresivo y violento: la pelea entre dos hombres. Por eso, dado su carácter subversivo y transgresor, sirvió muy bien como entretenimiento a los dos extremos de la escala social ajenos por completo a la implacabilidad de la ley: como sucedáneo bélico convino a los samurai del período Kamakura y Muromachi, [132] y como lugar de apuestas clandestino y tumultuoso era frecuentado por la canalla criminal de la aburguesada Edo.

La esencia de esta DIMENSIÓN está representada en el sumo por un «choque» de fuerzas de distinto signo y por una simbología de lo «dual». Para ilustrarlo me referiré a una parte del sumo convencional moderno donde esta DIMENSIÓN se institucionaliza: el *tachi-ai. Tachi* significa

---

[120] Gil Calvo, E.: *Función de Toros*, Espasa Calpe, Madrid 1989.

Aunque en el calado de este artículo subyace la hipótesis de la similitud en los procesos históricos y sociales que llevan parejos las corridas de toros y los torneos de sumo, no queremos entrar por el momento en esta cuestión limitándonos a seguir teóricamente al autor en el desarrollo de su tipología de la fiesta de toros, aplicándola en nuestro caso al sumo.

levantarse y *ai*, encontrarse. Para iniciar un combate, dos luchadores acceden al *dohayo* (ring) desde dos direcciones opuestas, *nishi* (oeste) y *higashi* (este). Después de haber terminado los rituales preliminares (que se desarrollan simétrica y casi simultáneamente sin invadir el espacio del contrario), se sitúan frente a frente y a muy poca distancia, apoyan las dos manos en el suelo (recordando la posición de salida de los corredores de velocidad). En este momento los contendientes sincrónicamente cruzan sus miradas *(niramiai)* y ballestean con los pies hacia adelante hasta tropezar con el contrario[121]. El resultado -teniendo en cuenta los ciento cuarenta o ciento cincuenta kilos de peso que suele tener un luchador de sumo-, es una tremenda y vigorosa colisión cuerpo a cuerpo, de cuyo producto se decide generalmente la victoria o la derrota. El combate tendría que ser una carga total de fuerzas de dirección opuesta[122]. Y en la medida que se evite el choque de frente -de poder a poder, como el toreo- tanto más nos alejamos de la DIMENSIÓN transgresora que estamos describiendo.

Pero la confesionalidad destructiva del sumo no se expresa sólo en la lucha. Existe una gama muy extensa de rituales que están aludiendo siempre a este mismo conflicto polar. De entre ellos nos referiremos a dos que creemos suficientemente significativos: el sistema simétrico y territorial de competición, y el uso del abanico.

La organización del campeonato está dispuesta para reflejar el conflicto y la dualidad. En el *sechie sumo* (el sumo de la corte de Nara) el sistema para elegir al campeón no está basado en la elección de un superhombre o héroe individual. Más bien los luchadores eran divididos en dos bando y cada luchador peleaba para hacer ganar a su grupo. Era el este o el oeste el que al final se imponía, nunca un contendiente particular. Incluso en el sumo moderno, la división simbólica en dos facciones es actualmente mantenida. Los luchadores del este, en grupo, salen en fila de [133] los vestuarios *(shitakii beya)* encabezados por un árbitro y al llegar al ring suben y realizan una ceremonia de entrada en círculo muy vistosa *(dohyo irí)*; al terminar, los luchadores del oeste repiten el mismo ritual de forma idéntica. La analogía es evidente: dos ejércitos combatiendo uno contra otro.

El árbitro *(gyoji)* antes del inicio del combate, muestra en su mano derecha un abanico de guerra *(gumpai uchiwa)* que utiliza para señalar el inicio del *tachi-ai*. En la época de los *daimyo*, este abanico servía como instrumento para dirigir y señalar el avance de los ejércitos. Su valor en el mundo del sumo va a tener connotaciones parecidas. El árbitro anunciará a los luchadores dirigiendo al este y al oeste su abanico. En el momento en que se produce el choque de los luchadores el abanico se encuentra sostenido en una posición tal que divide el *dohyo* (ring) en dos partes iguales.

Curiosamente los adornos del abanico, suelen estar cargados de simbología dual tales como dibujos del sol y la luna, o caracteres chinos representando el cielo y la tierra. Por último el árbitro apuntará nuevamente al este o al oeste (nunca a los propios luchadores) cuando se haya producido la victoria de uno de los dos contendientes.

En definitiva esta DIMENSIÓN representa todo lo dual que hay en un duelo, un desafío de fuerzas de igual poder que intentan destruirse mutuamente. El potencial de violencia llevado a

---

[121] En 1991 y debido a la relajación por parte de algunos luchadores en la realización correcta del tachi-ai, la Asociación del Sumo Profesional impuso sanciones a los luchadores que provocaran un *¡matta!* (¡no estoy preparado!). Con ello se pretendía una completa realización del tachi-ai y alejar las arremetidas falsas o las demoras deliberadas. Esto muestra la completa vigencia del tachi-ai ideal, el choque isócrono y simultáneo alentado desde las instancias del poder.

[122] Yorikiri, la técnica más comúnmente utilizada en el sumo, lo verifica. Yorikiri consiste en el desplazamiento del adversario una vez asido por el mawashi (especie de cinturón de sumo) hasta sacarlo del círculo. Otras técnicas parecidas como oshi-dashi o tsuki-dashi se basan en el mismo principio: el choque de frente, sin perder la cara, hasta lograr echar fuera al rival.

cabo en el combate de sumo es un simulacro de muerte cuando no de la muerte misma. Mirado el sumo así, la celebración pública del «choque» cuerpo a cuerpo entre dos hombres y con ella la muerte real o ficticia de uno de los dos rivales, conduce ante un acontecimiento colectivo desestabilizador del orden social y atentatorio contra el orden moral.

RITUALES DE INTEGRACIÓN Y SUMO

En la DIMENSIÓN integradora -etnológico-rural- veremos el fenómeno opuesto. No se trata aquí ya de transgredir sino de legitimar el orden establecido. La igualdad de poder en el «choque» destructivo del tipo transgresor de sumo, es aprovechada en lo que tiene de azar para así convertirse en un oráculo, en un ritual de adivinación a través del cual es posible obedecer los designios divinos. En esta DIMENSIÓN, el cielo habla y restablece la seguridad rota por el azar del «choque» -reflejo simbólico de la inquietud de la comunidad frente al futuro de sus cosechas[123].

La adivinación se hace ceremonia y liturgia. Y el azar es algunas veces [134] transformado por el cálculo racional impuesto por la comunidad demasiado ansiosa para dejar su porvenir en manos del destino. Muchas veces no existe verdadero combate, como en el *hitori-zumo* en el que el desenlace del combate es de antemano previamente decidido. El combate, más que lucha, se transforma en ritual y en danza[124]. Aquí el resultado está mediatizado por la colectividad para garantizar que el orden social no se deje ni al azar ni a la buena de dios.

Si la violencia azarosa ha sido importante en la DIMENSIÓN transgresora, el ritual inalterable -en ésta- ayuda a controlar el nihilismo y la entropía producida por la lucha. Cuando se examina el sumo desde su ritual, la violencia se contempla canalizada y soslayada, pasando -en palabras de René Girard- de la «violencia destructora» a la «violencia fundadora» (Girard 1972) una violencia ya domesticada. Porque en realidad lo que se quiere expresar mediante estos rituales integradores es siempre lo mismo: el caos antisocial, simbolizado en el combate y la lucha con todo su componente entrópico de azar, contra el orden social impuesto por la comunidad. Al final el caos es dominado y reducido por la colectividad que ella misma ha provocado.

Bajo la apariencia de *toya-zumo, konazu-zumo, kodomo-zumo, kodomo-zumo*, etc., siempre se escenifica la misma alegoría: la domesticación de la violencia. El uso del conflicto como encarnación del caos y su conversión en cosmos social. El desorden desencadenado con una función restablecedora.

Por otra parte, mientras en la DIMENSIÓN del sumo transgresor, el grupo humano no contaba como factor determinante en las incidencias del combate, en el sumo visto como integración, la relevancia del colectivo humano en el desarrollo de la lucha tiene que ser finalmente reducido por la comunidad. Así es como, mediante la participación en la efervescencia colectiva, el individuo renueva la lealtad al orden establecido.

Esta DIMENSIÓN aparece de manera inequívoca, en tres tipos diferentes de sumo copiosamente ritualizados. En las fiestas anuales relacionadas con la recolección del arroz y celebradas conforme al calendario agricolalunar que tenían lugar en las comunidades rurales *(mura zumo)*. En los ritos cortesanos Kuge de los siglos VIII y IX *(kuge zumo)* en los que la lucha del sumo funcionaba una recreación audiovisual mítica de los orígenes del mundo que era repetida también cada año. Y en la posterior institucionalización como técnica nacional *(kokugi)*

---

[123] En septiembre, en la Prefectura de Ishakawa, todos los años se celebra un torneo de sumo con el objeto de adivinar qué distrito tendrá la mejor cosecha. Los combates, celebrados en el santuario de Hakui, tienen lugar entre los luchadores de dos grupos representantes de cada distrito. (Cyler 1987: 26).

[124] No olvidemos que el sumo se conocía hasta el siglo X como «sumai» en el que «mai» significa «danza». (Cyler 1987:32).

reiterada periodicamente (actualmente seis veces al año) con la intención de servir a los participantes como un ejercicio simbólico de continuación con el pasado y renovación en el presente.

En consecuencia el sumo considerado desde su dimensión ritual e integradora, [135] canaliza y absorbe la violencia creando orden social e integración política. La gran conformidad y estabilidad conseguidas, disuelve las diferencias y fomenta la cohesión entre sus miembros. Es así como el cosmos y su espectáculo es introducido en el acontecimiento del sumo. De esta manera son enseñados los principios irrevocables en que se basa el orden de la comunidad. Al mismo tiempo, y en virtud de la constante repetición, se muestra lo fatídico e impotente de los deseos sediciosos de subvertirlos.

## REPRESENTACIÓN ESCÉNICA Y CATARSIS

Si el sumo fuera sólo ritual perfectamente redundante, implicaría tan sólo una ceremonia conservadora, tradicional y ordenancista, únicamente restauradora del orden.

Es cierto que formalmente el torneo de sumo resulta muy repetitivo y ritualista; es decir, en teoría, favorecedor de la estabilidad, mantenedor de la tradición y conservador del orden.

Sin embargo, como es obvio, la lucha narra un conflicto que suministra y garantiza las dosis de aleatoriedad necesarias para que el sumo pueda recrearse y evolucionar. Y lo más importante para la DIMENSIÓN dramática del sumo no es la cuantía de estas dosis (más propias del sumo transgresor), sino la trama, la historia que cuentan los luchadores. En esta DIMENSIÓN, el sumo no trata de transgredir ni tampoco de integrar, sino que intenta provocar «una conmoción contradictoria e innovadora de la conciencia» (Gil Calvo 1989: 106). Es precisamente de aquí, de donde nace la función catártica y creadora de las celebraciones de sumo. El torneo de sumo es la representación escénica[125] que dramatiza un conflicto. Mediante la referencia a la oposición de voluntades enfrentadas, se trata de provocar en el espectador la revelación de un dilema moral. ¿De qué dilema hablamos?

Para buscar la respuesta es preciso tener en cuenta las condiciones socio-históricas en que el sumo se profesionaliza. La institucionalización del sumo se realiza durante la descomposición del régimen Tokugawa, en el siglo XVIII. En este período, se contempla una realidad social de naturaleza dual, una mezcla de dos tipos de sociedades: de un lado la estamental, representada por los samurai y de otro la meritocrática, encarnada por los comerciantes *(shonin).* El crecimiento económico y demográfico muestra [136] una sociedad en plena actividad, en profunda transformación material, sin embargo formalmente la nobleza samurai sobrevive al cambio y sigue manteniendo su apariencia a través de sus instituciones, aunque ya vacías de verdadero contenido.

El Japón representado por los Tokugawa sigue siendo una sociedad inequívocamente estamental y estructuralmente rígida.

La posición social se heredaba desde el mismo instante del nacimiento de una persona. El estatus era atribuido o adscrito en función de la familia, la casta y el estamento en que se naciese. Resultaba imposible cambiar de casta o estamento o al menos esto era así en teoría. En la práctica parece estar suficientemente probado, que en la sociedad estamental de Edo se daban también mecanismos de ascensión social típicamente meritocráticos, lo que la convertía en una sociedad más flexible y permeable de lo que se pudiera creer. De hecho había canales meritocráticos de

---

[125] La institucionalización del sumo en Japón no puede separarse de la institucionalización del drama, especialmente el kabuki. No sólo por ser diversiones que gozaron de gran popularidad en Edo especialmente entre los comerciantes, sino porque muchos registros espectaculares del sumo se asemejan a los efectos escénicos del kabuki (el hanamichi, el yagura, son buenos ejemplos de correspondencia en la disposición arquitectónica) y a otros espectáculos cómicos (el shokkiri en el hana-zumo).

movilidad ascendente entre los samurai para ocupar los puestos administrativos de los feudos.

Simultáneamente existían otros cauces para promocionarse socialmente, que facilitaban la suficiente dosis de permeabilidad. Ricos comerciantes se transformaban en terratenientes y entonces se relacionaban por medio del matrimonio con familias samurai. La adopción era otro medio de promoción social comúnmente utilizado. La hija de un samurai pobre, era casada con el hijo de un potentado comerciante y de esta manera el último heredaba el apellido samurai. Así, en Edo todo el mundo quería enriquecerse y ascender socialmente. Y ello no podía hacerse creando riqueza agraria debido a las excesivas tasas a que estaban sujetos los campesinos, ni tampoco creando riqueza industrial o artesana, debido al institucionalizado prejuicio de los «oficios viles». La única salida estaba en la extraordinariamente onerosa carrera comercial y la sabia utilización de los canales anteriormente citados.

El sumo profesionalizado en este período, recoge esta situación y se hace eco, en realidad, de ambos, tanto del Japón «oficial» nobiliario y guerrero, representado por la enérgica embestida de los luchadores -DIMENSIÓN transgresora- como del Japón «real» burgués Y urbano, representado por el *banzuke*[126]. Nada pues como la vida de *los rikishi* (luchadores) para expresar estos temas. Generalmente proveniente de las clases más desheredadas, un luchador, con su solo esfuerzo personal y a través de un intensivo entrenamiento era capaz de ascender -gracias al sistema del *banzuke* creado a propósito para ello- a las divisiones superiores y ganar incluso el estatus de samurai.

Este es el mensaje que el sumo contiene: resulta posible escapar al determinismo del origen social. No está todo escrito de antemano, sino por hacer; merece la pena esforzarse y tratar de superarse. Las posiciones sociales [137] ya no se alcanzan por la fuerza bruta de la herencia genética sino en virtud de los méritos alcanzados por el propio esfuerzo personal. Al igual que el luchador que mediante su ascenso por la escala del *banzuke*, puede emanciparse de sus anteriores posiciones y dejar de ser lo que es, el hombre de Edo con equivalente maña. también puede liberarse del poder genealógico, de la casta y de la cuna. Esta es la lección moral que el sumo enseña, la de cómo triunfar en una sociedad donde los poderes hereditarios del parentesco se disputan con los poderes de la eficiencia, el rendimiento y el mérito.

## CONCLUSIÓN: TRES DIMENSIONES EN LA LUCHA DEL SUMO

El sumo es un complejo institucional que puede ser separado en tres dimensiones:

1. DIMENSIÓN Transgresora: el sumo como método de combate y preparación para la lucha real (feudal-guerrero).
2. DIMENSIÓN Integradora: el sumo como ritual de creación y, celebración política (rural-etnológico y cortesano religioso).
3. DIMENSIÓN Catártica: el sumo como espectáculo público moralizante (urbano-burgués).

Estas dimensiones se corresponden con períodos bien definidos del desarrollo del sumo en la historia. La transgresora caracteriza al sumo feudal-guerrero practicado por los bushi de los períodos de Karnakura \ Muromachi. Representa un acontecimiento atentatorio contra el orden moral. La integradora estuvo presente en los ceremoniales Kuge de palacio en el período de Heian y se pierden en la historia de los rituales etnológicos que todavía se siguen celebrando en muchas fiestas rurales. Mantener el *status quo* es la función primordial que sus rituales suscitan entre los participantes. La DIMENSIÓN catártica se comprueba sobre todo cuando el sumo se transforma en un espectáculo para el entretenimiento de la nueva clase burguesa *shonin*. El sumo se convierte en un discurso audiovisual -melodramático- sobre el éxito social, sobre como promocionarse socialmente en el seno estamental samurai. Al mismo tiempo una moral más

[126] El banzuke es una clasificación general que divide a los luchadores en seis divisiones.

acorde con el rendimiento y la productividad es propuesta.

El hecho de esta correspondencia histórica no implica que las dimensiones a que hemos aludido sean estadios evolutivos en el desarrollo histórico y puntual del sumo. Aunque están presentes en cada acontecimiento no son del todo aislables. Ni son divisiones de la historia, ni partes materiales distinguibles espacial o temporalmente. Son más bien divisiones analíticas, conceptuales, que es posible abstraer en distintos grados de todas las formas en que el sumo se ha manifestado a lo largo de su historia.

Así por ejemplo, el *toya-zumo, karazu-zumo, kodomo-zumo* o *sechie-zumo*, no menos que *kanjin-zumo*, el *miya-sumo* -para [138] referirme con ello al sumo más profesional e institucionalizado- todos ellos son ejemplos que siempre exhiben y presentan, simultáneamente interpenetradas, las tres dimensiones.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

GIL CALVO, E.: *Función de Toros*, Espasa Calpe, Madrid 1989.

CYLER, P. L.: *Sumo, From Rite to Sport*, Weatherhill, Tokyo 1987.

DELGADO RUIZ, M.: *De la muerte de un dios*, Península, Barcelona 1986.

SASOM, G.: *A History of Japan*, Stanford University Press, Stanford 1963.

RATTI, O., y WESTBROOK, Adele: *Secrets of the Samurai*, Charles E. Tuttle, Rutland (Vt.) 1985.

GIRARD, R.: *La violence et le sacré*, Grasset, París 1972.

[139]

## Gregorio de Céspedes, primer visitante europeo de Corea

[127]

**Park Chul**

Catedrático del Departamento de Español de la Universidad Hankuk de Estudios Extranjeros de Seúl

INTRODUCCIÓN

El jesuita Gregorio de Céspedes que misionó en Extremo Oriente durante muchos años, ha sido poco conocido hasta ahora pese a ser considerado como uno de los más importantes misioneros de España en Oriente, y, sobre todo, por haber sido en el siglo XVI, el primer visitante europeo de Corea. A lo largo de los 34 años de permanencia en Oriente, el jesuita español recorrió muchas partes de Japón y de la tierra coreana. Dejó escritas varias cartas, en las cuales relató sincera y francamente muchas cosas tanto de la labor evangélica como de varios acontecimientos históricos de entonces. Céspedes, además de ser testigo presencial de casi todo lo que refirió en sus escritos, intervino en muchos de los acontecimientos narrados por él mismo. Sobre todo, lo más importante para nosotros los coreanos, es que vio con sus propios ojos la invasión bélica de Toyotomi Hideyoshi, entonces soberano japonés.

¿QUIÉN FUE GREGORIO DE CÉSPEDES?

Nació en 1551 en Madrid y su padre era el licenciado Fernando de Céspedes y Oviedo, corregidor y juez de residencia en la villa de Madrid de 1551 a 1557, antes lo había sido de Granada, y su madre, doña María de Simancas, natural de Villanueva de Alcardete. Dos sobrinos de Céspedes vistieron el hábito de la Orden de Santiago y del expediente de dicha Orden, guardado en el Archivo Histórico Nacional de Madrid, podemos confirmar el linaje noble de su familia.

Estudió en Salamanca e ingresó en la Orden de San Ignacio de Loyola en esa ciudad, el 28 de

---

[127] Adaptación de J. L. Porras.

enero de 1569. Hizo los primeros votos en Ávila [140] en 1571, y luego, comenzando los estudios de teología, le mandó la Santa Obediencia para la India Oriental. Llegó a Goa, pasando por Lisboa, en 1574, y en la India se ordenó sacerdote en 1575; se trasladó a Macao en 1576 para embarcarse para Japón. En julio de 1577, junto con 14 compañeros jesuitas, llegó a Nagasaki. Desde entonces recorrió varias partes del Japón, emprendiendo con entusiasmo su misión evangélica. Desde 1579 hasta 1587 para Céspedes será el período de culminación de su labor misionera y cultural en Japón. Conocía a mucha gente de clase noble en la región de Meaco, entre ellos destaca Konishi Yukinaga cuyo nombre católico era Agustín, con el que mantuvo estrechas relaciones. Después de que Hideyoshi proclamase el edicto de expulsión de los misioneros en 1587, Céspedes y sus compañeros se vieron obligados a ocultarse en la región de Kyūshū bajo la protección de los daimyos cristianos.

Hideyoshi inició la invasión contra los coreanos en abril de 1592 bajo el pretexto de conquistar la China. Casi todos los daimyos cristianos de Kyūshū bajo el mando de Agustín desembarcaron en las tierras coreanas como vanguardias de la guerra. Con este motivo, Gregorio de Céspedes pudo pisar el suelo coreano como primer visitante occidental el 27 de diciembre de 1593, y allí pasó un año aproximadamente. Su viaje fue realizado secretamente a solicitud de Agustín y otros daimyos cristianos sin que Hideyoshi conociera el hecho. Pero Kato Kiomasa, llamado Toranosuque, capitán budista y rival de Agustín en la empresa de la guerra, se dio cuenta de que un padre permanecía en la fortaleza de Comungai para predicar a los soldados. Toranosuque, envidioso del triunfo de Agustín, trató de desacreditarle acusándole ante Hideyoshi de haber invitado a un Padre contra su orden. Al saber esta situación tan adversa, Agustín quiso que Céspedes volviese a Japón inmediatamente para evitar la posible furia de Hideyoshi. Así es que Céspedes debió abandonar Corea contra su voluntad. En su camino de regreso llevó a un niño coreano cautivo al colegio de Japón.

En febrero de 1597 vio personalmente el gran martirio de Nagasaki y se trasladó en 1602 de Nakatsu a Kokura, donde él mismo estableció la residencia jesuita y falleció allí en 1611.

Todos los documentos disponibles dicen que Céspedes era robusto y con buenas fuerzas y muy bien dispuesto. Era querido de toda la gente, y su inteligencia y su virtud se revelan en epístolas que dejó escritas a lo largo de 34 años de estancia en Oriente; no sólo fue un verdadero soldado de Jesucristo, sino también uno de los cronistas de los acontecimientos más importantes de aquella época en el Extremo Oriente.

## EL SIGNIFICADO DE SU VIAJE A COREA

A pesar de algunas victorias en los primeros días, los japoneses ya habían perdido una tercera parte de su gente en 1593, unos en la guerra y los [141] demás por hambre y enfermedad. La guerra estaba en suspenso en 1593 y los japoneses se establecieron sólo en las costas meridionales de Corea. Yukinaga (Agustín) pidió al viceprovincial Pedro Gómez que mandase un padre a Corea. Según se decía en una carta de Céspedes, en las tierras coreanas había unos 2.000 soldados cristianos incluyendo a Agustín y a los daimyos de Kyūshū. Todos sufrían enfermedad, hambre, frío. Era necesario invitar a un sacerdote para satisfacer el deseo de todos aquellos soldados cristianos. Ante esta solicitud, el Padre Pedro Gómez mandó a Céspedes y a un Hermano japonés llamado Fancam Leao a la fortaleza de Agustín que estaba a la orilla del mar, al sur de Corea.

Céspedes pudo visitar Corea gracias a la ayuda de los daimyos católicos japoneses, pero él no vino como capellán del ejército japonés. Su viaje se hizo secretamente, y por miedo a descubrirse ante el tirano Hideyoshi, el padre permaneció escondido en la parte más alta de la fortaleza de Agustín. Sólo allí pudieron acudir los cristianos para entrevistarse con él. No habló con los soldados en los campamentos, al contrario de lo que debería ser normal en un capellán del ejército. Algunos coreanos consideran a Céspedes como capellán del ejército de Hideyoshi,

insinuando su colaboración con la bárbara invasión de Corea. Pero es inconcebible dar el título de capellán, al menos como se entiende este título hoy, a un sacerdote que tiene que permanecer escondido para que los soldados japoneses no lo descubran. Y prueba de que procuró no estar a la vista es el hecho de que tuvo que volver a la fuerza a Japón cuando su presencia en Corea fue detectada. El padre Céspedes no vino a Corea para apoyar la guerra como capellán del ejército, sino a predicar el Evangelio.

Los jesuitas del Japón abrigaban la esperanza de evangelizar Corea desde 1566, 17 años después de la llegada al Japón de San Francisco Javier, según se demuestra por las cartas dirigidas al Padre General en Roma.

Pero no pudieron lograrlo hasta 1593, pues Corea adoptó una política de «puerta cerrada» hacia el mundo exterior. En este sentido creemos que Agustín invitó al jesuita no solo para satisfacer el deseo de los soldados cristianos, sino también para satisfacer el deseo de los jesuitas de evangelizar la tierra coreana.

Sus cuatro cartas escritas en Corea tienen un valor histórico gráfico de capital importancia, pues son las primeras notas informativas escritas desde ese país por un europeo.

LAS 4 CARTAS DE CÉSPEDES

Se le considera como el único testigo occidental de la invasión japonesa, y en este sentido sus cartas tienen gran valor literario-historiográfico. Podemos encontrar en ellas una serie de impresiones y comentarios sobre la situación de aquella guerra. [142]

Aunque el padre español redujo su labor evangélica dentro del fuerte de Agustín, predicando y catequizando a los soldados japoneses, mostró una actitud negativa ante la invasión de Hideyoshi. Indicó en una carta que gran número de soldados morían de hambre, enfermedad y frío, y rezando por la pronta conclusión de la paz.

Comenzó por escribir inmediatamente, en su primera carta, sobre la situación de la guerra y las negociaciones de paz entre China y Japón. Las primeras dos cartas no son autógrafas sino copias escritas en portugués. Estas cartas aparecen en *«Apparatos para a Historia Ecclesiástica do Bispado de Jappão (1583-1593)»*, manuscritos que constan en la «História de Japam» del padre Luis Frois. El Manuscrito consta de 80 capítulos en total, en los cuales relata la invasión japonesa detalladamente.

Además de las dos cartas, he encontrado otras dos: una en el mismo «Aparato para a História Ecclesiástica do Bispado de Jappão» en la Biblioteca de Ajuda, Lisboa, y otra en el manuscrito inédito de la «Carta anua de Japón de 1594» del P. Francisco Pasio, fechada el 20 de octubre de 1594, guardado en el Archivo Romano de la Compañía de Jesús de Roma.

En estas dos cartas, Céspedes mencionó también las negociaciones de paz entre los chinos y japoneses y su labor evangélica en la fortaleza. Describió muy poco las cosas de Corea en la situación anómala de guerra, pero apuntó con interés todo lo sucedido, especialmente las negociaciones de paz.

El sacerdote español escribió con tino del estado de la guerra como si hubiera pasado mucho tiempo allí. Suponemos que ya la conocía desde el Japón, pues los misioneros europeos escribieron ampliamente sobre el desarrollo de la contienda en su «Cartas anuas» y en otros documentos. A lo largo de su descripción, se destaca el anhelo y deseo del padre madrileño de llegar pronto a la paz, lo que debía ser el deseo de todos los misioneros europeos de Japón. Juzgando por su narración, imaginamos que los soldados japoneses, incluyendo a Agustín, querían concluir la paz lo antes posible, Céspedes relató la violencia y barbarie de un capitán budista que no quería la paz, lo cual contrasta muy bien con la intención de Agustín, capitán cristiano, de lograrla. El padre Céspedes escribió que los actos destructivos de Toranosuque eran obstáculos para concluirla.

Apuntó en su segunda, escrita hacia principios de 1594, la triste situación de los soldados

japoneses que padecían hambre, enfermedad y frío, revelando que Hideyoshi envió pocas provisiones.

Por esta descripción, podemos imaginar también que Japón tenía dificultades de suministro por mar. La verdad es que la armada de Corea aplastó por completo a los japoneses bloqueandoles la vía marítima.

Aunque Céspedes no mencionó directamente las embarcaciones de cubiertas acorazadas con las que se derrotó a la armada japonesa, hemos podido ya encontrar su testimonio literario en las descripciones de otros compañeros de la misma Compañía de Jesús.

Por las descripciones de Céspedes, no cabe duda decir que tanto Tsushimadono [143] como Agustín saquearon una gran cantidad de tesoros coreanos tales como «biombos dorados», aunque está claro que Tsushimadono saqueó más que nadie, lo cual es atestiguado también en la carta del padre madrileño.

Como único testigo presencial europeo, vio la situación muy oscura y negativa, y notó que la conclusión de la paz estaba todavía lejos. La Guerra de Corea era destructiva e imprudente y estaba llena de muerte, hambre, enfermedad, frío etc. Gracias al descubrimiento de más cartas de Céspedes escritas en Corea, aunque son extractos del original, podemos enterarnos de más noticias e informaciones de la guerra.

En la tercera carta de Corea fechada el 7 de febrero de 1594, describió más detalladamente las negociaciones de paz entre los dos lados, concretamente entre Agustín y Yaquequi. Esta narración nos confirma que había mucha dificultad en las negociaciones, pero existía comunicación entre China y Japón.

Por otro lado, en la cuarta carta, no encontramos informaciones sobre las negociaciones de paz, pues es también extracto o resumen de la original, y narra solamente la labor evangélica en la fortaleza de Quabioyedono.

Gracias a estos escritos de los misioneros, Corea pudo ser conocida en Occidente de manera real y verdadera. Y los manuscritos e impresos escritos por los jesuitas influyeron en otros escritores y cronistas. Lope de Vega sugirió en su obra «El Triunfo de la fe en los reinos del Japón» que dos jóvenes coreanos llamados Miguel de Corea y Pedro de Corea estaban en la lista de los mártires. También Lope de Vega escribió una obra teatral titulada «Los Primeros Mártires de Japón» a base de los datos escritos por los misioneros jesuitas.

## IMAGEN DE COREA REFLEJADA EN LOS ESCRITOS MISIONEROS

En el Extremo Oriente una de las civilizaciones más antiguas y al mismo tiempo más encerradas en sí misma es la coreana. Fuera del ámbito de China fueron quizá mercaderes árabes los primeros que supieron del reino coreano, y así Sulciman en su geografía del siglo IX nos dice que más allá de la China está un reino llamado Sila. Sin embargo, el reino coreano no era conocido realmente en el mundo europeo antes de 1592, año en que estalló la Guerra de Corea.

De acuerdo con las descripciones de Céspedes y de los demás misioneros, damos algunos detalles sobre la imagen que Corea ofreció a sus primeros visitantes.

Corea fue considerada como tierra de bárbaros por los marineros y misioneros europeos hasta la segunda mitad del siglo XVI, descrita como país insular, y situada muy distante de Japón. [144]

Con ocasión de la Guerra de 1592, los occidentales empezaron a ver la verdadera Corea con sus propios ojos, y dejaron gran cantidad de notas, cartas, e informaciones aunque no consiguieron aclarar del todo su imagen.

Respecto a la situación geográfica, tenemos los datos del *«Appendix al annua de Japon de 1592»*, en cuanto a la distancia desde el Japón, los ríos y frontera de China; también las del jesuita Luis Frois.

En cuanto a los aspectos humanos, hasta la guerra de 1592 las descripciones fueron fantásticas

y muy alejadas de la realidad, así las de los Padres Vilela y Prenestinos, A partir de la mencionada fecha, los misioneros europeos en Japón pudieron tal *vez* contactar con algunos cautivos coreanos y predicarles y hasta bautizarlos.

Luis Guzmán escribió así:

«Había en este reino de Arima, también como en el de Omura muchos cautivos que habían enviado los señores y caballeros del Coray, y por ser gente de buen natural y de buen ingenio, escogieron los Padres algunos mozos hábiles que supiesen leer y escribir su letra que es la misma de la China, y después de bien instruidos en la fe» (Historia de las Misiones, p. 590). Contó también que un buen número de cautivos coreanos fueron bautizados en Kyūshū, especialmente en Arima y Omura.

Los misioneros jesuitas escribieron también sobre el rey coreano y el modo de vivir en la capital. El soberano era muy respetado por la gente, y la capital tenía un alto nivel de vida y de cultura.

Gracias a los misioneros Corea ya empezó a ser conocida como país culto en el siglo XVI.

También describieron la riqueza de la tierra: productos agrícolas, minerales y animales. Igualmente las armas y el tipo de embarcaciones que utilizaba el ejército y la marina coreanas; el comercio exterior, y, sobre todo, la artesanía, ya que Corea es un país tradicionalmente rico en cultura y arte, que influyó mucho en el Japón. Desde muy antiguo, los japoneses aprendieron mucho de los coreanos, y, luego, durante la invasión muchos de estos fueron llevados cautivos al Japón y ayudaron al florecimiento de la artesanía de la porcelana. Además los japoneses robaron los tipos móviles de la imprenta coreana, que desconocían hasta entonces.

## EL CENTRO CULTURAL EN HOMENAJE A GREGORIO DE CÉSPEDES

El Gobierno español, para recordar la actividad de Gregorio de Céspedes, inauguró el 9 de noviembre de 1991 un Centro Cultural que lleva su nombre en Villanueva de Alcardete, en la Mancha, pueblo natal de sus padres. El Ayuntamiento de Villanueva de Alcardete celebró una Semana cultural en homenaje a Gregorio de Céspedes del 3 al 9 de noviembre de 1991. Yo, como investigador de Céspedes, tuve el honor de asistir a la ceremonia [145] de inauguración del Centro Cultural y tuve una conferencia sobre su figura.

Este Centro Cultural tendrá como finalidad promover y estrechar las relaciones amistosas entre España y Corea.

En Seúl, en la Embajada de España, fue inaugurada en 1983 la Biblioteca Iberoamericana, con el nombre de Gregorio de Céspesdes, donde se guardan miles de libros, se proyectan películas españolas y se celebran diversos eventos culturales para miles de alumnos coreanos que estudian la literatura y lengua españolas.

## CONCLUSIÓN

Al llegar al final de este trabajo, los puntos que creo necesario hacer resaltar son dos: primeramente, el valor historiográfico, y en segundo lugar el valor literario de las cartas de un misionero español que son las primeras notas sobre Corea que se tienen en el mundo occidental.

Como aportación fundamental de mi trabajo subrayo lo siguiente: primero: antes de que se realizara mi investigación, el navegante y náufrago holandés Hendrick Hamel y sus 38 compañeros fueron considerados en Corea los primeros europeos en llegar a tierras coreanas en 1653, pero ahora está claro que Céspedes visitó Corea en 1593, siendo el primer visitante europeo, y dejó escritas epístolas sobre la tierra coreana. Segundo: la verdad es que el español no vino a Corea para apoyar la guerra, sino para predicar el Evangelio, aunque su viaje fuera realizado a instancias de los daimyos cristianos japoneses. Sus cartas ya forman parte de los relatos de la conquista espiritual del Oriente.

NOTA ACLARATORIA

Para conmemorar el 400 aniversario de la llegada de Céspedes, las autoridades españolas y sur-coreanas inauguraron en la ciudad de Chinhae una estatua simbólica en bronce, coronada por el emblema de la bandera nacional de Corea del Sur. Se trata de una reproducción de la obra de Manuel Morante que desde 1991 se exhibe en Villanueva de Alcardete (Toledo). La ceremonia fue presidida por el Embajador de España en Corea, Antonio Cosano. Al acto asistieron también el Alcalde de Villanueva, Ángel Sánchez-Beato y otros representantes del Municipio. El grupo folclórico «Despertar de ayer» actuó a los sones de la dulzaina y el tamboril.

La bahía de Chinhae está cerca del importante puerto comercial de Phusan. Es curioso que al oír las notas del Himno Nacional surcoreano, alguien recordase que su autor An Ik Tae estuvo casado con una española, Dolores Talavera.

[146] [147]

## Notas

[148] [149]

### Conferencia del Asia-Pacífico Hispano

Los días 17 y 18 de febrero de 1992 tuvo lugar en Manila la primera Conferencia del Asia-Pacífico Hispano[128], reunión intergubernamental en la que participaron España y todos los territorios de aquella parte del mundo que fueron de soberanía española hasta fines del siglo XIX.

La delegación que viajó desde Madrid estaba compuesta por el Director General del Instituto de Cooperación para el Desarrollo (ICD), Fernando Riquelme; el Subdirector General de Relaciones Culturales, Arturo Pérez; y yo mismo. Tuve el honor de asistir, por invitación del Ministerio de Asuntos Exteriores, en mi doble calidad de funcionario -Subdirector General de Relaciones y Cooperación del Ministerio del Portavoz del Gobierno- y de buscador de la huella española en el Pacífico. Agradezco al Director General de Política Exterior para América del Norte y Pacífico, José Rodríguez Spitteri, que tuviera la gentileza de designarme para intervenir en la Conferencia.

En Manila, nos unimos a los funcionarios de la Embajada de España, que demostraron gran entusiasmo y dedicación. Allí estaban Herminio Morales, Embajador; Ignacio Sagaz, Consejero; Alberto Carnero, Secretario y Cónsul; Maruxa Pita, Directora del Instituto Cervantes; y Francisco Alfonso, Agregado Comercial.

Durante los días de la Conferencia, los funcionarios españoles estuvimos en contacto continuo con los miembros de las delegaciones de la República de Filipinas, los Estados Federados de Micronesia y la República de las Islas Marshall, así como de tres territorios bajo soberanía o administración estadounidense: la República de Palaos, el Territorio de Guam y la Mancomunidad de las Islas Marianas del Norte. Entre todos, intentamos [150] buscar las mejores fórmulas de cooperación entre nuestros respectivos Estados y territorios.

Los participantes manifestaron expresamente su deseo de que España continúe formando parte de la Conferencia y de que ésta se celebre periódicamente. Para todos ellos, España es un vínculo histórico importante, que puede traducirse en una relación política, económica y cultural para el futuro. Esta Conferencia no se ha concebido como un foro regional, sino como un mecanismo de cooperación entre países unidos por un lazo innegable: la Hispanidad. Como dijo alguno de los delegados, sin España esta Conferencia no tendría sentido.

La sesión inaugural contó con la presencia de la Presidenta de Filipinas, Corazón Aquino, que pronunció un discurso -con párrafos en español- sobre la vinculación de su país y los

---

[128] Los organizadores filipinos dieron nombre oficial a la reunión en español e inglés: «Conferencia del Asia-Pacífico Hispano» e «Hispano Asia-Pacific Conference».

archipiélagos del Pacífico con el mundo hispánico. En ese acto, el himno nacional filipino fue cantado en su versión original, en español.

Las sesiones de trabajo estuvieron coordinadas por el Ministro filipino de Asuntos Exteriores, Raúl Manglapus, hispanohablante y principal promotor de esta Conferencia, para la que contó con Jaime Yambao, como Secretario General, y con un dinámico y eficaz diplomático hoy destinado en Madrid: Rey Carandang.

Presidían las restantes delegaciones el Planificador Nacional de los Estados Federados de Micronesia, Marcelino Actouka; el Gobernador de las Marianas del Norte, Lorenzo de León Guerrero; el Ministro de Estado de Palaos, Santos Olikong; y el Vicegobernador de Guam, Francisco Blas. Además, estuvo presente el Cónsul honorario de las Islas Marshall en Manila, Víctor Limlingan. Los jefes de las delegaciones manifestaron con alegría, como muestra palpable de la unión hispánica, que el nombre de pila de todos ellos fuera español.

Por su parte, enviaron observadores a esta Conferencia intergubernamental los siguientes países: Australia, Bolivia, Chile, China Popular. Costa Rica, Ecuador, Honduras, Japón, Méjico, Nicaragua, Panamá y Perú, así como la UNESCO y la Unión Latina.

Se utilizaron como lenguas de trabajo el español y el inglés, con traducción simultánea.

Los delegados nos dividimos en cuatro grupos de trabajo:

1. Afinidades histórico-culturales y cooperación cultural, presidido por el Gobernador de las Marianas del Norte;
2. Comercio, turismo y cooperación económica, presidido por el Gobernador de Guam;
3. Ciencia y tecnología, presidido por el Subsecretario filipino de Asuntos Exteriores, Federico Macaranas; y
4. Acontecimientos de 1992, presidido por el diplomático español Fernando Riquelme.

Este último era el motivo originario de la Conferencia, que fue concebida [151] como una contribución a los acontecimientos del 92, para que no se ciñeran exclusivamente a la relación España-América, sino para que incluyeran la prolongación por el Pacífico de la Era de los Descubrimientos. Y de la misma manera que ya se han institucionalizado las Cumbres Iberoamericanas de Jefes de Estado y de Gobierno, esta Conferencia del Asia-Pacífico Hispano quiso reunir a los gobiernos de todos los países hispánicos de la zona. Y se consiguió: asistieron todos los territorios que estuvieron bajo soberanía española hasta 1898-99, representados a un nivel muy alto (salvo las Marshall, a las que España había renunciado antes de esa fecha). La delegación española tuvo un rango menor que otras.

A mí me cupo el honor de participar en la sesión de trabajo de afinidades histórico-culturales y cooperación cultural, para explicar la actuación gubernamental española en defensa de la vinculación hispánica de todos estos territorios. Hablé del Tratado Cultural con Filipinas, de 1949, y de su Protocolo Adicional de 1971, de la labor del Instituto Cervantes en Manila y Cebú, de los cursos de español para el personal del Archivo Nacional de Filipinas y del Servicio Exterior filipino, de la posibilidad de disponer del curso «Viaje al español» preparado por TVE, de la donación de libros a instituciones culturales, de los acuerdos entre TVE y emisoras filipinas, de la recuperación de los fondos del Archivo Nacional de Filipinas, de la restauración de monumentos históricos, del apoyo del ICD a la Asociación Española de Estudios del Pacífico y de la presencia de trece becarios filipinos en España en 1992. Insistí en que muchas de estas actuaciones pueden extenderse no sólo a Filipinas, sino a los demás territorios hispánicos del Pacífico.

Algunos delegados mostraron un gran interés por los documentos de la época española que se refieren a sus respectivos territorios. El entusiasmo por obtener documentos históricos no es sólo cultural, sino también político: los textos españoles pueden apoyar determinados derechos que hoy reivindican los pueblos del Pacífico y que quizá ya les fueron reconocidos en el siglo XIX o incluso antes.

En los otros grupos de trabajo se debatieron cuestiones de gran actualidad económica y política, como la utilización de la zona exclusiva de las aguas marítimas.

La Declaración final de la Conferencia fue firmada por los jefes de las delegaciones. Por su interés, se incluye como anexo. Vale la pena leerla y meditar sobre ella. Era la primera vez que los gobiernos de los territorios hispánicos del Pacífico se unían para recuperar su vínculo de sangre con España, y no para hablar de melancólicos recuerdos hispánicos, sino para estudiar asuntos de gran actualidad internacional. Aunque muchos españoles no lo sepan, los pueblos del Pacífico no quieren olvidar su relación histórica con España y desean reforzarla para el futuro. Ojalá fructifiquen los esfuerzos de la primera Conferencia del Asia Pacífico Hispano. [152]

ANEXO

**Declaración de Manila**[129]

Nosotros, los representantes de los países de la Conferencia del Asia-Pacífico Hispano, reunidos en Manila, República de las Filipinas, del 17 al 18 de febrero de 1992, año del Quinto Centenario del Descubrimiento de América / Encuentro de Dos Mundos,

Recordando el común legado histórico, religioso y cultural, procedente de la Era de los Descubrimientos, que une a nuestros pueblos;

Reconociendo que estamos unidos por ideales similares de democracia, libertad y dignidad de la persona;

Deseando promover el espíritu de parentesco, familia o comunidad entre los países con tradición e influencias hispánicas;

Aspirando a fomentar el desarrollo económico mediante la exploración y la explotación juiciosa de nuestras zonas marítimas, especialmente nuestra vasta zona económica exclusiva,

Convencidos de que las estrechas relaciones y la cooperación entre nosotros, fundadas en el mutuo respeto y el mutuo beneficio, contribuirán a la realización de los ideales y aspiraciones de nuestros pueblos,

Creyendo que estas estrechas relaciones y la cooperación entre nosotros redundará en beneficio de la paz, armonía y prosperidad en la región del Pacífico y en todo el mundo,

Por la presente,

Llamamos a la solidaridad de los países y pueblos con contactos y pasado hispánico; y

Nos comprometemos a hacer esfuerzos para:

Alimentar el sentido de parentesco entre nuestros pueblos en la base de nuestras afinidades culturales y geográficas y en nuestro común legado hispánico;

Fomentar crecientes contactos y la cooperación entre nuestros pueblos en todas las áreas de mutuo interés; y

Mantener un intercambio constante de ideas y puntos de vista entre nuestros pueblos sobre nuestras comunes necesidades y problemas y nuestros programas comunes o esfuerzos para resolverlos.

Hacia estos fines, hemos acordado:

1. Promover la observancia durante 1992 en nuestros países del Quinto Centenario del Encuentro de Dos Mundos, mediante actividades que contribuyan al mayor conocimiento de nuestro legado hispánico común. [153]

2. Fomentar el comercio, las inversiones y las misiones económicas e iniciar o facilitar la conclusión de acuerdos de cooperación en materia de cultura, comercio, turismo, inversiones,

---

[129] Por deferencia hacia aquellos delegados que no hablaban español, se trabajó sobre el proyecto de Declaración Preparado en inglés. Por ello, se estamparon las firmas sobre el texto final en inglés, lengua oficial de varios de los países y territorios asistentes, aunque no fuera la lengua materna de ninguno de los firmantes. La traducción es mía.

servicios aéreos y de transporte, y otras áreas de interés mutuo entre nuestros gobiernos e instituciones.

3. Promover el estudio y registro de la herencia, influencias y contactos hispánicos, por parte de nuestros estudiantes, investigadores y especialistas; y el intercambio de películas, libros y materiales audiovisuales entre nuestros países.

4. Promover el desarrollo, el estudio y la difusión de la lengua española.

5. Cooperar en la preservación y protección de los monumentos y reliquias que pertenecen a nuestra herencia hispánica.

6. Celebrar periódicamente festivales de artes y artesanía de nuestros pueblos.

7. Promover el turismo en el Pacífico occidental mediante el intercambio de paquetes turísticos y otros medios efectivos y viables.

8. Iniciar y extender los intercambios y contactos en ciencia y tecnología, particularmente en los campos de la agricultura, la energía, las telecomunicaciones y la protección y preservación del medio ambiente, incluyendo esfuerzos conjuntos en la investigación de los recursos del fondo del mar y en los cultivos marinos, y en el seguimiento de la contaminación atmosférica y oceánica.

9. Intensificar el desarrollo económico mediante acuerdos bilaterales o multilaterales en la exploración y explotación racional de las áreas marítimas, mediante conversiones u otras fórmulas de colaboración.

10. Declarar que los países del Asia-Pacífico Hispano son propietarios de los recursos dentro de sus zonas económicas exclusivas y solicitar a todos los demás países que reconozcan y respeten este derecho histórico y tradicional básico.

Finalmente,

Construiremos vínculos entre instituciones públicas y privadas de los países del Asia-Pacífico Hispano, solidificando esta región para un papel destacado en el próximo siglo XXI en Asia y el Pacífico.

Hemos acordado reunirnos otra vez en 1993 en uno de los países de Micronesia, y reunirnos anualmente de ahí en adelante.

Agradecemos el ofrecimiento de las Filipinas para actuar como Secretaría de la Conferencia del Asia-Pacífico Hispano hasta que los países miembros encuentren conveniente establecer una Secretaría permanente en algún país de la Conferencia.

Frank F. Blas
Vicegobernador
Territorio de Guam, EEUU [154]

Marcelino K. Actouka
Planificador Nacional y Director
Estados Federados de Micronesia

Lorenzo I. de León Guerrero
Gobernador
Mancomunidad de las Islas Marianas del Norte, EEUU

Santos Olikong
Ministro de Estado
República de Palaos

Víctor Limlingan

Cónsul a. h. en Manila
República de las Islas Marshall

Raúl S. Manglapus
Secretario de Asuntos Exteriores
República de las Filipinas

Fernando Riquelme
Director General ICD
Ministerio de Asuntos Exteriores
Reino de España

RAFAEL RODRÍGUEZ PONGA

[155]

*El Ministro, filipino de Exteriores, Raúl Manglapus, toma la palabra en la sesión inaugural en presencia de la Presidenta de la República, Corazón Aquino, y los demás delegados.*

*De izq. a derecha: Marcelino Actoula, Planificador Nacional (Ministro de Planificación) de los E. F. de Micronesia; Lorenzo de León Guerrero, Gobernador de las Marianas del Norte; Raúl Manglapus, Ministro de Asuntos Interiores de Filipinas; y, Rafael Rodríguez-Ponga, miembro de la Delegación española y socio de la Asociación Española de Estudios del Pacífico.*

[156] [157]

**Un gran hispanista filipino: Alfonso Félix Jr.**

El sábado 20 de marzo de 1993 falleció en Manila, a los setenta años de edad, Alfonso Félix, abogado de gran prestigio, fundador y Presidente de la Historical Conservation Society. Hombre de preclara inteligencia, de gran corazón y enorme vitalidad, además de atender al que en su época fue el mejor bufete de Manila, leía muchísimo y logró poseer una amplia y polifacética cultura, y dedicó lo mejor de sus energías a trabajar por su país, al que amaba con pasión.

En 1960 Alfonso concibió la idea de fundar una institución que tuviera por objeto conservar y restaurar los monumentos de la época española, editar obras de interés para la historia de Filipinas, inéditas o ya agotadas, y realizar una serie de obras sociales en diversas regiones. Con su acostumbrada actividad puso en marcha rápida y simultáneamente los tres proyectos. Un grupo de siete personas, entre ellas un arquitecto, concibió el plan de restaurar la iglesia de Morong (provincia de Rizal) que había sido construida en 1850, en estilo barroco y con influencias nativas y orientales. La obra se llevó pronto a buen término, y el primitivo grupo de siete personas se vio engrosado por otras, deseosas de colaborar en el ambicioso proyecto concebido por Alfonso Félix. Para ello se constituyó la Historical Conservation Society que comenzó felizmente su andadura, bajo el impulso de quien sería su Presidente vitalicio. Me propongo resumir en estas líneas la inmensa labor desarrollada por la Sociedad, en los tres aspectos mencionados, pero antes diré algo de como tuve ocasión de conocer y tratar a su fundador.

Mi primer contacto con él se produjo hace ahora justamente treinta años, cuando proyectaba

la publicación de una *Historia de los Chinos en Filipinas* y solicitó mi colaboración a través del Instituto de Cultura Hispánica. Enrique Suárez de Puga, que era entonces Secretario General de dicho Instituto, me escribió el 29 de septiembre de 1964; la gestión venía de la Embajada de España en Manila, a la que se había dirigido Alfonso, y [158] se me pedía que me pusiera en contacto con él, si estaba dispuesta a colaborar. Le escribí el 2 de octubre, y su respuesta lleva fecha diez del mismo mes. Una de sus notas características fue siempre la extraordinaria actividad y diligencia. Me exponía el plan de la obra con todo lujo de detalles, pidiéndome que me encargara de redactar el capítulo relativo al papel de los chinos en la vida económica interna de Filipinas desde 1565 hasta 1764. Me señalaba como plazo de entrega los últimos días de febrero de 1965. Su conocida vehemencia se manifiesta en la carta que el ocho de marzo siguiente me dirigió, de la que entresaco esta frase: «en su carta de 19 de noviembre de 1964 nos prometió Vd. entregarnos su capítulo para fines de febrero. Supongo que por ahora ya lo habrá enviado usted» El dos de abril volvía a insistir incluyendo copia de su carta anterior, por si esta se hubiera perdido, y me pedía que remitiera de inmediato el trabajo, como lo hice; me acusó recibo el 14 de abril siguiente, felicitándome amablemente. Este fue el punto de partida de una amistad, mantenida desde entonces hasta su muerte. Por ello quiero desde aquí rendir un tributo de admiración al gran filipino que fue Alfonso Félix Jr. resumiendo brevemente las actividades que ha desarrollado la Sociedad bajo su impulso.

RESTAURACIÓN DE MONUMENTOS

Me he referido ya a la iglesia de Morong cuyo proyecto de rehabilitación dio origen a la fundación de la Historical Conservation Society, en 1961. Llevada con la acostumbrada actividad de Alfonso, la obra se acabó muy pronto y fue bendecida e inaugurada por el Cardenal Rufino Santos el 17 de septiembre de 1961.

Este primer éxito hizo que la Sociedad concibiera un proyecto más ambicioso: la restauración de la iglesia de Las Piñas y su célebre y original órgano de bambú. La ciudad de Las Piñas fue en su origen el barrio de pescadores de Parañaque, pero en 1762 fue convertido en municipio, con unos 1.200 habitantes. En 1795 era ya una ciudad y tuvo como párroco al agustino recoleto fray Diego de Cera, que impulsó la construcción de una iglesia de piedra para sustituir la de bambú que hasta entonces había, y a él se debe también el órgano del mismo material. Al cumplir dos siglos de existencia Las Piñas tenía una población de 16.000 habitantes, pero su iglesia y su órgano se hallaban en muy mal estado. Para celebrar el segundo centenario la Historical Conservation Society, con la ayuda de los propios ciudadanos, reconstruyó el edificio y restauró el órgano, obras terminadas en diciembre de 1962.

Para el año siguiente la actividad de Alfonso y sus colaboradores se centró en dos proyectos de restauración: la casa del capitán Constantino en Bigaa (provincia de Bulacán), y la iglesia de Majayjay en la provincia de Laguna. Alfonso justifica la restauración de una casa particular, como era la de la familia Bigaa, diciendo que estas familias distinguidas de Bulacán [159] fueron «el semillero de las ideas revolucionarias. Son pues, esas casas solariegas los verdaderos archivos de la historia de la Revolución. Como tales deben ser conservadas».

Siguiendo su costumbre de hacer colaborar en estas obras a los beneficiarios de ellas, obtuvo una aportación económica del entonces dueño de la casa, que quedó muy bien restaurada, como tuve ocasión de comprobar en mi visita a Bigaa.

En este mismo año, 1963, la Historical Conservation Society llevó a cabo la restauración de la hermosa iglesia de Majayjay. Este pueblo fue uno de los conquistados por Juan de Salcedo, y estuvo bajo la administración espiritual de los franciscanos. La iglesia restaurada por la Sociedad parece haber sido construida a principios del siglo XVIII, y fue ya la séptima edificada, porque las anteriores se destruyeron por diversas causas. La restauración de esta hermosa iglesia se llevó a cabo en los años 1963 y 1964, en que quedó terminada. El nuevo éxito impulsó el

ánimo de los miembros de la Historical Conservation Society para acometer nuevos planes. La siguiente restauración sería la de la iglesia y convento de Lucban; el templo pudo ser bendecido por el obispo de Lucena el 19 de marzo de 1967, así como el convento, también terminado. En la invitación, que conservo, figuran al dorso los nombres de los patrocinadores de la obra que son más de cuatrocientas personas.

La Sociedad proyectaba también la restauración de la iglesia de Dingras, en Ilocos Norte, que no se llegó a realizar. Sí logró llevar a buen término la del monumento a Carlos IV en Manila.

PUBLICACIONES

La actividad editorial de la Historical Conservation Society ha sido constante y valiosa, desde 1961, año en que apareció un estudio sobre el pueblo e iglesia de Morong, paralelo a la restauración del templo, ya referida. Este libro es el inicio de una serie titulada *News Balletin*, cuyo segundo volumen se dedica a *200 years of las Piñas*, Manila,1962. Los dos siglos de historia de Las Piñas, los estudia Juan Palazón basándose en los documentos que se conservan en su archivo parroquial. Esta parte se publica en español y en tagalo, y va precedida de un breve estudio en inglés sobre el órgano de bambú, escrito también por Juan Palazón.

La tercera publicación fue el *Informe secreto de Sinibaldo de Mas*, Manila 1963, que incluye el texto castellano y su versión inglesa, y lleva introducción y notas de Juan Palazón.

A éste siguieron los números de *News Bulletin IV y V*, dedicados a Bigaa y Majayjay, respectivamente. No poseo el primero, ya agotado cuando yo ingresé en la Sociedad, pero sí el segundo, que se titula *Majayjay. Cómo se creaba un pueblo*, Manila, 1964, también debido a la pluma de Juan Palazón. [160] En un país como Filipinas, donde por diversas causas se han perdido y continúan perdiéndose tantos documentos, el haber salvado éstos, que proceden del archivo parroquial, es de un valor inestimable.

Completa el grupo de publicaciones dedicadas a los pueblos cuyas iglesias reedificó la Sociedad el que se titula *Lucbán (A town the Franciscan Built)*, Manila, 1971, número XX del Catálogo de la Historical Conservation Society. Este libro fue escrito por el filipinista español Leandro Tormo Sanz.

Otro importante grupo de obras lo constituyen las ediciones de documentos, como el ya citado *Informe Secreto de Sinibaldo de Más.* A éste siguió en 1965 un volumen publicado en colaboración con la Universidad de San Agustín, que bajo el título *The Cristianization of the Philippines*, incluye veintitrés documentos en castellano y en inglés, todos ellos relativos al descubrimiento y conquista de las llamadas entonces «islas del Poniente».

En este mismo grupo de edición de documentos figura el tomo XXIII, Manila, 1973, titulado 1872, que contiene los papeles que donó en 1950 don Ignacio Bauer a la Real Academia de la Historia de Madrid. La selección, así como los comentarios se deben a Leandro Tormo Sanz, y han sido traducidos al inglés por el historiador filipino Antonio Molina. Muchos son cartas particulares que resultan muy ilustrativas para conocer los entresijos de la sociedad filipina en vísperas de la independencia.

La Sociedad ha reeditado crónicas clásicas de la historiografía filipina, como la *Relación* del padre Pedro Chirino, S. J que constituye el número XV de sus publicaciones, y la *Historia de las islas del Archipiélago y Reynos de la Gran China, Tartaria, Cuchinchina, Malaca, Siam, Camboxa y Iappon*, por el padre Marcelo de Ribadeneira, O.F.M. Dentro de este grupo historiográfico se inscribe también la obra de fray Juan Francisco de San Antonio titulada *Crónicas de la Provincia de San Gregorio Magno*, que apareció en 1977 (Número XXIX), y cuya versión inglesa ha sido hecha por Pedro Picornell. Aquí, por desgracia, se ha roto la costumbre anterior de hacer ediciones bilingües.

La Sociedad tuvo el acierto de reeditar la obra de William Lytle Schurz *The Manila Galleon*, Manila, 1985, que vino a llenar un vacío, por hallarse agotada las dos primera ediciones. Desde

1992, gracias a Pedro Ortiz Armengol, contamos en España con una excelente traducción castellana de esta obra, que publicó Ediciones de Cultura Hispánica. También reeditó la Sociedad el estudio de Magno Gatmaitan, *The Life and Writing of Marcelo del Pilar*, incluyendo en el mismo volumen la obra de éste titulada *La Soberanía Monacal*, en castellano.

The Historical Conservation Society ha publicado también algunos estudios de carácter regional, provincial o local, como la *Historia de la isla de Negros*, escrita por el agustino recoleto Ángel Martínez Cuesta, en versión inglesa, y Samar: 1768-1898, de Bruce Cruikshank, que ha hecho una interesante aportación al estudio de la evolución demográfica de la isla, bien ilustrada con mapas. La obra de Lewis E. Gleeck Jr. *Laguna in American Times: Coconuts and revolucionarios*, estudia el desarrollo económico y [161] cultural de esta provincia, desde 1902 hasta la independencia de Filipinas. El mismo autor dedica un estudio análogo a *Nueva Ecija in American Times. Homesteaders, hacenderos and políticos*, y Ana M.ª Madrigal ha escrito *A Blending of cultures: The Batanes, 1686-1898.*

*Rediscovery in Southern Cebú*, por Ramón Echevarria, está dentro de lo que podríamos llamar «planes de desarrollo» impulsados por la Sociedad. El autor nos dice en la introducción que visitó la parte sur de la isla de Cebú para comprobar su hipótesis de que en tiempos prehispánicos se había cultivado allí algodón de buena calidad y que esto había atraído a comerciantes chinos y de otros países asiáticos, «muchos siglos antes de que Magallanes pusiera los pies en la isla». (p. l). En este mismo grupo cabe incluir *Farming the Ocean (The Genu Story)*, por José Rodolfo Lim y tres colaboradores; se trata de un estudio del aprovechamiento del alga roja llamada «Eucheuma», que se da en las aguas de la isla de Genu, de la que se obtienen productos farmacéuticos, textiles, alimenticios y otros.

Examinando la serie de publicaciones de la Sociedad se observa una enorme diversidad de temas, y un cierto desorden que, a mi entender, es buen reflejo de la mentalidad de su fundador y primer presidente: Alfonso Félix era un hombre entusiasta y activo, que se dejaba llevar por sus primeros impulsos, y si leía un libro que le parecía interesante, lo incluía inmediatamente en el Catálogo de la Sociedad: Por eso hay en éste cosas muy variadas y ajenas a la Historia de Filipinas, como un artículo de José Ortega y Gasset, y un libro de Daniel Defoe.

Se enmarcan cronológicamente en la época estadounidense *Recollections of the American Regime,* que incluye memorias y recuerdos de varias personas, entre ellas don Víctor Buencamino y Abreu, de ilustre familia filipina, que escribe a los ochenta y cinco años. *The Killing of General Noriel* reproduce en facsímil la obra de Amzi B. Kelly, firmada al año justo de la ejecución de este personaje. *American Institutions in the Philippines (1898-1941)*, de Lewis E. Gleeck, Jr. contiene una visión de conjunto de la obra de los Estados Unidos en las Islas y un balance de sus resultados.

*The Catholic Church in the Philippines Today* y es obra de varios autores y ofrece un panorama de la situación del catolicismo filipino en el año de su edición, precedido de un capítulo sobre geografía, demografía, economía, educación y organización política de la actual República, necesario para entender lo que sigue. La última parte esta dedicada a las misiones de los negritos de Zambales, iniciada por los agustinos recoletos en 1607: la misión de la isla de Olutanga, llevada por los jesuitas, y la que llama «misión urbana»: los cursillos de cristiandad.

No es posible comentar aquí cada una de las obras publicadas por la Historical Conservation Society desde su origen hasta la muerte de su fundador, en 1993, pero he de hacer una referencia especial a la titulada *Español elemental para los Pilipinos*, escrita por el padre Rafael de Diego, dominico, que enseñó muchos años en la Universidad de Santo Tomás. Esta [162] obra es un loable esfuerzo para contribuir a la conservación del español en Filipinas.

Por último quiero referirme a un trabajo en el que Alfonso Félix puso gran ilusión: *The Chinese in the Philippines*, en dos volúmenes. El primero va de 1570 a 1770 y apareció en 1966. He hablado antes de esta obra porque ella dio origen a mi amistad con su editor, que quiso

confiar la redacción de cada capítulo a la persona que consideró más idónea. El volumen segundo, aparecido en 1969, comprende desde 1770 a 1898, y está concebido del mismo modo que el anterior. Alfonso Félix admiraba la laboriosidad del pueblo chino y pensaba que podía ser un buen ejemplo para los filipinos, por cuyo bienestar tanto se interesó siempre. De ahí su deseo de dar a conocer la historia de las relaciones entre ambos.

LA HISTORIA GENERAL DE FILIPINAS

Éste fue el gran proyecto editorial y la gran ilusión de Alfonso Felix, desde 1965, que no ha podido dejar terminado, aunque sí bastante avanzado.

Él concibió esta *Historia* como la obra que debía llenar el gran vacío que existe en la bibliografía filipina, ya que después de la escrita por Montero y Vidal en el siglo pasado. y la incompleta del padre Pablo Pastells, aparecida en el primer cuarto de nuestro siglo, no se ha escrito ninguna más. La necesidad de contar con una obra de conjunto, que abarque desde la época anterior a la conquista española hasta el momento actual de la República Filipina, resulta evidente, pero la que comentamos no podrá llenar ese vacío.

Su esquema inicial comprendía seis partes: la primera debía abarcar desde el viaje de Magallanes hasta el final del siglo XVI. La segunda que A. Félix tituló «las guerras holandesas», comprende de 1600 a 1650. La tercera, de 1650 a 1815. sería «La época del comercio del galeón»: la cuarta se dedica al siglo XIX, hasta el fin de la presencia española, y la quinta, desde el 98 hasta la proclamación de la República de Filipinas. A estas cinco se añade una sexta parte dedicada a las minorías étnicas de Filipinas.

Como suele suceder con toda obra en la que deben colaborar muchos autores, no todos cumplen los plazos de entrega fijados a sus trabajos, y los distintos volúmenes se publican según van siendo terminados. Para dar una idea más clara de la situación actual de la obra, iré indicando y comentando los tomos aparecidos de cada una de sus partes.

En 1986 apareció el primer volumen. *The discovery and Conquest of the Philippines* (1521-1581), por Martin J. Noorie, que ha conseguido una buena síntesis del tema, para cuya elaboración utilizó copiosa bibliografía.

No ha aparecido aún el volumen segundo que debe cubrir el resto del siglo XVI. Como volumen tercero se publicó un breve escrito del padre Diego [163] de Aduarte, O. P. *An Eyewitness Account of the Cambodian Expedition*, relato de un testigo, que es un folleto de 45 páginas y a mi entender rompe la unidad de la Historia. El volumen IV de esta primera parte es la versión inglesa del excelente estudio de José Luis Porras The Synod of Manila of 1582, que fue antes publicado en España, dentro de la Colección de Sinodos Americanos del C.S.I C. El volumen V, es *La Teología de la Conquista*, de Jesús Gayo Aragón O. P., obra clásica, que fue su lección inaugural del curso 1950-51, en la Universidad de Santo Tomas de Manila.

Nada se ha editado aún de la segunda parte, o al menos no lo he recibido. Esta parte, según el plan inicial, debe cubrir la primera mitad del siglo XVII.

De la tercera sólo ha aparecido el volumen segundo. *Episodes of the moro wars*, folleto de 38 páginas que recoge dos documentos impresos, conservados en la Biblioteca Nacional de Madrid.

De la quinta parte se han publicado ya cuatro volúmenes: *The America Half Century (1898-1946)*, por Lewis E. Gleeck Jr. que da una visión ordenada y completa de la época que trata. El segundo tomo de esta parte recoge versos y prosa escritos en castellano por filipinos. Se titula *Balagtasan La poesía de Jesús Balmoríy Manuel Bernabé y otras cosas más*. Su editora, M.ª Dolores Pita, explica en el prólogo que las justas poéticas en tagalo se pusieron de moda en la década de los veinte de nuestro siglo, y tomaron su nombre de Balagtas, el gran poeta, la costumbre tuvo pronto su versión española en Manila. Los textos en verso y prosa de Balmorí, Bernabé y otros autores filipinos, como Rizal, Guerrero y Recto, muestran con qué perfección y soltura sabían manejar nuestra lengua, hoy tan poco usada en Filipinas.

El volumen tercero de esta quinta parte, escrito por Martín J. Noone, es una monografía centrada en la figura de Michael O'Doherty. obispo de Zamboanga y luego arzobispo de Manila desde 1916 a 1949. El autor estudia su labor pastoral en una época muy difícil, y ha logrado un excelente trabajo, pero creo que un estudio tan monográfico no debía figurar en la *Historia General de Filipinas*.

El cuarto volumen, obra de Thomas Carter, se titula *Land of the Morning: A Pictorial History of the American Regime*. Como indica su título, es una miscelánea colección de fotografías de paisajes, monumentos, personas y anuncios, casi todos en inglés, aunque los anunciantes se llamen Ramírez o Garchitorena. Este tomo es un magnífico complemento gráfico de la parte relativa al régimen americano.

Por fin, la sexta parte está dedicada a las minorías étnicas y de ella ha aparecido *The institutions of Maguindanao*, escrito por Ghislaine Loyre. Se estudia la organización política de este pueblo, sus costumbres, educación, administración de justicia y castigos, así como la implantación del islamismo entre ellos.

Esta rápida ojeada pone de manifiesto la importante labor realizada [164] desde 1960 por la Historical Conservation Society en lo que se refiere a ediciones y traducciones de obras de interés para Filipinas, así como publicación de obras originales, escritas por encargo de la Sociedad. No sería justo atribuir en exclusiva el mérito de todo ello a Alfonso Félix, que contó siempre con el apoyo de los miembros de la Junta directiva, pero es indudable que sin el esfuerzo y el entusiasmo contagioso de su Presidente, la tarea no se hubiera llevado adelante con el mismo ritmo.

## LABORES SOCIALES

Todo lo expuesto, con ser tan importante, no agota las actividades de la Sociedad, que ha realizado y realiza importantes obras en favor del pueblo filipino.

Alfonso se mostró siempre partidario del proverbio chino que dice: «Mejor que dar a un hombre un pez, es enseñarle a pescar». Por eso procuró que los beneficiarios colaboraran en los trabajos necesarios para mejorar su nivel de vida.

El primer campo de acción en este aspecto fue la región del monte Pinatubo (Zambales), habitada por los negritos, descendientes de los primitivos habitantes de las islas. Este grupo étnico vivía en pleno siglo XX, en condiciones infrahumanas; mala alimentación y falta de agua y de higiene, favorecían el desarrollo de enfermedades. Entre ellos trabajaba el padre Jude McGeough, misionero columbano, y gran amigo de Alfonso Félix, al que tuve ocasión de conocer durante mi estancia en Filipinas, el año 1977. Este sacerdote fue quién despertó su interés hacia los negritos, y con su acostumbrada actividad, el Presidente de la Historical Conservation Society organizó una misión médica y técnica, sacada de las distintas universidades filipinas, para llevar ayuda a los habitantes de Zambales. En la semana Santa de 1966, ciento veinte personas trabajaron allí durante cuatro días. Componían el grupo un equipo médico y odontológico, y otro agrícola y técnico, acompañados por grupos de apoyo. En muy pocos días lograron plantar dos huertas de legumbres y dos arrozales, y construir cinco pequeñas presas para su irrigación. Por su parte, el equipo médico atendió a unos quinientos enfermos y el odontológico a sesenta y tres. Pero de lo que Alfonso se mostraba más satisfecho era de haber logrado que un grupo de estudiantes universitarios conocieran a los negritos y su cultura cumpliendo así el fin primordial de la Sociedad.

Al año siguiente un nuevo equipo capitaneado por él trabajó en la construcción de canales de riego para los arrozales y plantaron huertas. Además, varios maestros negritos pudieron estudiar en la Universidad de Los Baños, subvencionados por la Sociedad.

Este mismo año 1967 Alfonso Félix encontró también recursos para trabajar en dos islas del grupo de Calamianes: Busuanga y Culión, esta última [165] bien conocida como leprosería.

Logró movilizar a las personas suficientes para construir en Palumpang (Busuanga) dos presas y dos pantanos que permitieron poner en riego 27 Has. para cultivar frutas y legumbres. También en Patag se realizaron los trabajos necesarios para poner en explotación 36 Has. que se repartieron entre los vecinos ex-leprosos de Culión que habían colaborado en los trabajos, de acuerdo con la aportación personal de cada uno.

En febrero del mismo año 1967 la Sociedad comenzó a trabajar en el barrio de Sapang Palay, (San José del Monte, Bulacán) formado por antiguos «squatters» de Intramuros y Tondo. Con ayuda económica china, se estableció una clínica y una escuela de artes y oficios y se plantaron numerosas huertas. Para enseñarles a trabajar, el mismo Alfonso, con algunos estudiantes y otras personas, hasta unas treinta, empezaron a ir todos los domingos a Sapang Palay. Cundió el ejemplo y al año siguiente había ya 120 huertas. Consiguió también que se asfaltara la carretera, y con su gran optimismo esperaba que en tres años aquellas huertas podrían surtir de legumbres y hortalizas a Manila. Sus previsiones no se cumplieron, antes bien, todo acabó en fracaso, como reconoce en su Informe de 1970. Pero lejos de desanimarse volvió a empezar de otro modo: resistió los embates del Gobierno que quería acabar con aquel «ghetto». obligando a sus habitantes a irse a otro lugar. Esta vez los «squatters» animados por el ejemplo, les apoyaron y trabajaron con ellos. Al fin, logro negociar con el Gobierno filipino y se llegó al acuerdo de que la gente de Sapang Palay sería instalada poco a poco en una serie de colonias situadas en ambas laderas de la Sierra Madre. La constancia inquebrantable de Alfonso venció, y en 1971 podía informar que ya había cierto número de familias instaladas en Montalban, donde se había creado una especie de kibbutz adaptado a las condiciones de los filipinos. Cada familia recibió una parcela de mil metros cuadrados, donde colocaron sus casas de bambú. Cada una de estas casas tenía su huerta y el resto de las tierras eran comunales.

En julio de 1972 Camp Evans -así se llamo el poblado- tenía ya 207 familias y los antiguos «squatters» habían mejorado sus costumbres: casi se habían erradicado el juego y la bebida. Ante estas realidades los poderes públicos empezaron a dar apoyo a la obra: el cuerpo de ingenieros militares emprendió la construcción de una carretera y el Ministerio de Educación puso allí una escuela primaria de cuatro grados.

Los colonos habían iniciado una repoblación forestal, y criaban cerdos, patos y gansos. Había pesquerías y colmenas. Los dos primeros campos estaban puestos en riego, y avanzaban los trabajos en el tercero. Se estaban plantando plátanos, papayas y otros frutales. Esta labor prosiguió en años sucesivos.

En 1984 la Sociedad comenzó su labor en las islas Batanes, una de las zonas más atrasadas y deprimidas de Filipinas, prácticamente incomunicada y con un bajísimo nivel de vida, deficiente dieta y enfermedades endémicas, como la tuberculosis. [166]

Se construyeron cinco casas piloto, con cocina y servicios sanitarios, aportando la Sociedad el 50 por 100 del costo de otras cinco, para estimular a los habitantes de aquella provincia. Se proyectaba construir un frigorífico para conservar la carne destinada a exportación. En 1986 se introdujeron carabaos, como fuerza de trabajo para ayudar a los campesinos. El apoyo de la Sociedad a esta pobre región siguió en años sucesivos, como se puede ver en los Informes anuales, y en 1988 la misma política sanitaria se extendió al extremo meridional de Luzón, concretamente al barrio de San Sebastián de Lagonoy (Camarines Sur).

No me puedo extender más, pero creo que basta lo escrito para darse cuenta de la importancia de la obra realizada bajo el impulso de Alfonso Félix por la Sociedad que él fundó y que ha presidido durante más de treinta años. Estoy segura de que sus sucesores la van a continuar con el mismo entusiasmo y eficacia, honrando así la memoria de un gran hispanista filipino, que amó con locura a su pueblo. Descanse en paz de sus muchos trabajos, por los que espero que Quien no deja sin recompensa ninguna obra buena, le habrá concedido el premio eterno.

LOURDES DÍAZ-TRECHUELO [167]

## El galeón de Manila

En el número anterior de la REP dimos cuenta de la presentación de esta obra en la Casa de América de Madrid, y prometimos hacer la oportuna Nota de un libro que se ha convertido ya en un clásico de la historiografía hispano-filipina, pese a que su difusión, mejor diríamos asimilación intelectual, haya sido bastante escasa por parte de historiadores, estudiosos y lectores ocasionales de España, Filipinas y Norteamérica. Se trata de *El Galeón de Manila*, de William Lytie Schurz, editado por Cultura Hispánica, Madrid 1992, 357 páginas, prologado por Leoncio Cabrero y traducido por Pedro Ortiz Armengol.

En el Prólogo, el Profesor Cabrero nos delimita perfectamente el marco histórico y geográfico de la presencia española en el Pacífico, en medio del cual hay que situar la casi legendaria figura del Galeón de Manila o Nao de Acapulco. El extenso trabajo aclara y contempla muchos aspectos de lo escrito por Schurz, y, desde luego, es desde ahora imprescindible para la cabal comprensión de esta obra.

Cabrero desea dar un mejor conocimiento del Pacífico y de sus islas con una aproximación metodológica acerca de cómo hay que entender conceptualmente el término *Expansión Ibérica en el Pacífico*, idea ésta que es fruto de sus conocimientos y de sus reflexiones sobre este asunto, ya que ningún otro autor la había concebido antes que él. Para desarrollarla, arranca de 1497 en que el lusitano Bartolomé Dias cruza el temible Cabo de las Tormentas o Cabo de Buena Esperanza, seguido luego por Vasco da Gama que con la llegada a la India comienza la exploración del Índico. A partir de aquí todo se sucede con gran rapidez: Malaca, Molucas, Timor, Macao, etc., y la aparición de los españoles por Oriente hasta alcanzar las Filipinas; finalmente la irrupción de Holanda, Inglaterra, Francia y Alemania, con la intervención postrera de Estados Unidos.

A partir de estas premisas, se aborda el estudio del *sentido de la Historia en la historia del Pacífico*, o sea el papel que la historia del Pacífico [168] Ibérico ha desempeñado en el contexto de la Historia Universal. Para esto no sólo hay que examinar el alcance de la expansión ibérica y de las otras naciones, sino la intervención de naciones como China, Japón y la India con sus respectivas influencias culturales y comerciales.

Delimitados los ámbitos aplicables a cada nación de las que han intervenido en la realidad histórica del Pacífico, Cabrero se centra en lo que tan acertadamente él llama *Hispanoasia*, concepto creado por él y que rápidamente se está imponiendo en la historiografía actual, y que se concreta a Filipinas, Marianas y Carolinas. Sin embargo, esta limitación no excluye la parte que a Portugal, por separado o unido a España, correspondió en la expansión ibérica en el Asia Sudoriental, principalmente en las Molucas.

De dos epígrafes titulados *El espacio geográfico: el ámbito del Pacífico* y *El ámbito geográfico de Hispanoasia*, conocemos la geografía y la geohistoria de esos enormes espacios, completándose esa faceta con la parte humana, demográfica y cultural de sus pueblos y de las diversas influencias recibidas, o sea *el hombre y el tiempo en Hispanoasia*.

A continuación se estudian tres factores de gran influencia en el sudeste de Asia, y, por lo tanto en Filipinas: las talasocracias económicas hinduistas, que afectaron profundamente a toda esa zona; el control ejercido por el desarrollo del Islam; y la importantísima presencia china en las Islas del Poniente, sin la cual su historia no puede ser bien entendida, pues aparte de numerosas vicisitudes históricas bien documentadas desde la época española, el componente racial derivado del mestizaje chino-filipino, e, incluso, hispano-chino-filipino, es muy grande en la actual población de las islas.

Cabrero justifica todo este prólogo, como un intento de «situar en el espacio geográfico el comercio transpacífico mantenido entre Manila y Acapulco y todos los factores culturales y etnográficos que de forma más o menos directa incidieron en su larga y lenta singladura», y al

mismo tiempo clarificar la obra de Schurz que, al fin y al cabo, es un repaso a la historia de Filipinas y al pasado histórico de Hispanoasia.

Con estos presupuestos se resumen las características del comercio del Galeón desde sus inicios hasta la implantación de la Real Compañía de Filipinas, en 1785, que coincidió con la decadencia del comercio en Acapulco, y, pocos años más tarde, con su extinción total al llegar la independencia de México.

Por último, hay otro importante epígrafe dedicado a *la transculturación artística*, es decir a las mutuas influencias que el tráfico ocasionó entre las naciones que, directa o indirectamente, se vieron involucradas en él, especialmente en las artes industriales. Algunas mercancías como la porcelana, la seda y el marfil tuvieron, con mucho, una demanda preferente, y originaron un desarrollo artístico extraordinario, como es fácil comprobar en la artesanía de tipo religioso que se conserva en los museos y en muchas otras facetas de la vida cotidiana. [169]

El texto de Schurz viene enriquecido con 170 notas, algunas del traductor que no dejan ningún punto sin aclarar. Hay también una Relación de Gobernadores de las Islas Filipinas (1565-1815), detallando los sucesos más importantes ocurridos durante sus respectivos mandatos, que en realidad es una cronología de la historia de Filipinas en la época española. Al final una amplia bibliografía, limitada a las obras citadas.

El Prólogo del Profesor Cabrero, y valga la redundancia, es más que un prólogo, pues nos sitúa magníficamente en el marco geo-histórico, mejor diríamos científico, en que es posible situar al Galeón de Manila.

Ortiz y Armengol, en otro de sus grandes trabajos, presenta un epígrafe como *Justificación de la Traducción*, que de por sí aclara la génesis, las circunstancias, y el enorme contraste entre esta obra y el resto de las que por la historiografía estadounidense se dedicaban a las relaciones hispano-filipinas. No es comprensible que un libro que se apartaba notoriamente de la habitual línea de animadversión hacia España -política concreta, en muchos casos- haya tardado más de cincuenta años en ser traducido al español, lo cual era una deuda contraída con Schurz y que ahora queda ya saldada.

Una aproximación biográfica nos relata los datos esenciales de la vida de Schurz: su nacimiento en 1886, en la localidad de South Lebanon, en el estado de Ohio; su temprano interés por el Galeón, dentro de su dedicación a los estudios interamericanos de los que era un experto en Historia y Economía; sus dos años de investigación en el Archivo de Indias en Sevilla, de 1913 a 1915; sus colaboraciones de alto nivel en la prensa norteamericana; su trabajo en el Departamento de Estado del Gobierno de Washington; entre los años de 1920 y 1959 es autor de ocho libros sobre Paraguay, Bolivia, el caucho en el Amazonas, temas de sociología y desarrollo, y en ellos figura, en 1939, el que estamos reseñando; su visita a España en 1956, para pronunciar varias conferencias enviado por el State Department de los Estados Unidos. Falleció en Glendale, Arizona, en 1962.

Lo que más llamó la atención de Schurz desde su juventud, fue un tema histórico muy concreto: la larga presencia en California y México de un tráfico marítimo con características muy especiales, nacido de los viajes del Galeón de Manila, en la línea marítima más larga y continuada de la historia de la navegación mundial: doscientos cincuenta años.

Para Ortiz Armengol el empeño de objetividad que se percibe en esta obra, es realmente encomiable, cuando precisamente desde principios de este siglo prevalecían «Ideas que habían sido puestas en circulación por parte interesada», y que en resumen atacaban la labor de España en Oriente, quizá para justificar la intervención en Filipinas de los nuevos poderes. Se menciona la aparición en los años cincuenta de un libro característico de esa «tendencia», *Short History of Industry and Trade of the Philippines* (Manila 1953), obra plagada de errores, claramente antiespañola y que termina glorificando la llegada de los estadounidenses como solucionadores [170] de todos los problemas del Archipiélago, cuando, en realidad, la verdad histórica es muy

diferente. Esta obra es la continuación de la titulada *Commercial Progress in the Philippine Islands*, publicada en Londres en 1905 por Regidor -un criollo de ascendencia española- activo agente antiespañol en las últimas décadas del siglo XIX. Si bien puede comprenderse que un libro de un enemigo político fuera parcial contra España en la coyuntura política de principios del siglo XX, no es explicable, según argumenta Ortiz Armengol, repetir deliberadamente los mismos errores cincuenta años más tarde, como si se quisiera continuar con el encono y el rencor. Si *el Galeón de Manila* hubiese sido conocido entonces, pese a ser ya de 1939, ese panfleto no habría sido aceptado.

A tenor de lo expuesto, queremos hacer una aclaración personal ya que modestamente Ortiz Armengol deriva en tercera persona a la que realmente objetó el mencionado libelo, pues fue él mismo cuando estaba destinado por aquellos años en Manila quien se enfrentó, en réplica oral y escrita, a tal publicación con el trabajo «Trade policies and Philippine development during the Spanish regime», publicado en enero de 1954 en *The American Chamber of Commerce Journal*, dicho sea en honor de quienes así lo hacían. En aquellas circunstancias, con una Manila devastada pocos años antes por la guerra, convertida en un páramo bibliográfico, se intentó apuntar algunas realidades que habían existido en el pasado, pues «del libro de Schurz -ese intento de objetividad- nadie sabía nada y parecía como que no existiera; hubiera sido útil a unos y a otros saber entonces de su existencia».

El libro siguió siendo prácticamente desconocido pese a que en 1985 la Historical Conservation Society, presidida por el gran hispanista y querido amigo, recientemente fallecido, Alfonso Félix, hizo una nueva edición original en ingles; era un intento de dar a conocer una obra fundamental para que los filipinos supiesen algo más de su pasado sin recurrir a versiones tergiversadas. Esta edición lleva un extenso prólogo del propio Ortiz Armengol, que entonces era embajador en Filipinas. Unos años antes, un estadounidense, Jonh Leddy Phelan, había publicado *The Hispanization of the Philippines: Spanish Aims and Philippine Responses*, un intento más de aclarar el pasado histórico del Archipiélago. Esta obra, densa y breve, fue también reeditada en Manila y tuvo siempre más divulgación que la de Schurz.

Uno de los aspectos más importantes de esta *Justificación de la Traducción*, estriba en el examen que su autor hace sobre la postura historiográfica anglosajona sobre la obra colonizadora española. Si bien es cierto que Schurz cae, a veces, en tópicos, lugares comunes y otros errores derivados de un cierto simplismo en la aceptación de datos poco ponderados, no lo es menos que su libro fue algo escrito contra la corriente imperante en 1939 «y cuyo escaso conocimiento en España y en otros países es una muestra de ingratitud». [171]

La grandeza de Manila durante la época del tráfico del Galeón constituye un punto de arranque difícilmente «digerible» para los que desde posturas tradicionalmente antiespañolas niegan todo mérito a nuestra Patria. Pertenece al mérito de Schurz haber sido el pionero en muchos aspectos que historiadores posteriores han ido desarrollando, y, sobre todo, aclarando para las generaciones actuales. A este respecto Ortiz Armengol cita a varios de ellos: al británico Arnold Toynbee, para quien la expansión de los portugueses hacia Oriente y la de los españoles hacia América, el Pacífico y Filipinas, significó que «estas vanguardias ibéricas realizaron un servicio inigualable al cristianismo y a Occidente porque aumentaron el horizonte, y como consecuencia también, el dominio de la sociedad a la que representaban hasta que llego a abarcar todas las tierras habitables y todos los mares navegables del globo. Se debe en primer lugar a esta energía ibérica que la cristiandad haya crecido, como la semilla en el surco bíblico, hasta haber llegado a ser “la gran sociedad”, un árbol en cuyas ramas todos los países de la Tierra han llegado a tener cabida»; y al norteamericano Phelan, cuyas conclusiones le conducen a afirmar que «España llevo a Filipinas a la órbita de la civilización occidental, a la que no ha dejado de pertenecer desde el siglo XVI... que la convierte en el único pueblo de Oriente profunda e intensamente influenciado por la cultura occidental en los últimos cuatro siglos».

Igualmente cita al francés Pierre Chaunu, quien en SU obra *Les Philippines et le Pacifique des Ibériques* (París 1900), completa con cifras y estadísticas, rigurosamente utilizadas, el trabajo de Schurz, alabando el orden de la administración española de entonces, cuya excepcional riqueza documental, conservada en los Archivos españoles, es un verdadero manantial para el estudio de los temas filipinos y concretamente sobre el Galeón. Para Chaunu este esfuerzo creó «la primera economía a escala mundial dirigida desde Europa», mostrándose para nuestro estudio y conocimiento «una administración colonial española, sin equivalente en inteligencia y eficacia».

Estas verdades históricas alcanzadas gracias a los progresos en la investigación, y, principalmente al abandono de actitudes negativas. Dicen que en numerosos aspectos la obra de Schurz aparezca algo devaluada, quizá debido a que su lenta elaboración, desde 1912, no le permitiera ir superando las petrificadas perspectivas históricas de la primera mitad de este siglo. Sin embargo, sirva como paliativo para él, la escasez historiográfica española al no haber publicado ningún libro completo y serlo sobre el Galeón, como demuestra Ortiz Armengol citando a los autores que no lo hicieron por una razón u otra, o la de aquéllos que solo lo hicieron parcialmente, con lo cual esas posibles fuentes bibliográficas no existieron. Tal vez, como dice textualmente Ortiz Armengol: «seguramente -al recoger tantos y tantos juicios críticos de los mismos españoles acerca del Gobierno y de la Administración española de los siglos XVI a XIX, reunidos en este [172] libro- Schurz no ha tenido en cuenta el carácter hipercrítico del español, inveterado insatisfecho y quejoso, con su carga de celos y de envidias, como lo ha visto recientemente el historiador inglés Elliot, buen conocedor de muchos entresijos históricos y psicológicos de nuestras gentes».

Igualmente, aunque con carácter contrario, la utilización de la historiografía anglosajona lleva a Schurz a conclusiones equivocadas en algunas cuestiones, achacables a que no llegó a conocer Filipinas ni tampoco tuvo un adecuado conocimiento de la historia de España, al ser su especialización primordialmente económica. Por estas razones, los comentarios de Ortiz Armengol se convierten, a nuestro juicio, en un boomerang contra el propio Schurz o, mejor dicho, contra las fuentes históricas que utilizó. Por ejemplo, si la importancia de Manila durante la época del tráfico es cosa reconocida por todos, ¿por qué con la ausencia de los españoles, desde hace casi un siglo, no ha continuado así?; si el problema de las tierras cultivables, haciendas, latifundios, etc... fue resuelto con la ocupación norteamericana ¿por qué en la década de 1920 existía una rebelión campesina que derivó en el movimiento «sakdalista» y después en el «huk» todavía presente, originados por la existencia de grandes propiedades agrícolas norteamericanas y multinacionales crecidas a la sombra de los privilegios reservados por Washington para sus ciudadanos?

Además, la utilización de las opiniones de rivales de España como Lapérouse o Anson, que reprochaban la impericia náutica de los españoles, se cae por su propio peso si recordamos el papel representado por nuestra Patria en el Pacífico, pues desde la expedición de Magallanes y Elcano, todo fue un largo camino de imaginación, técnica náutica, osadía, capacidad de organización, logros cartográficos, asentamientos y numerosos logros que abrieron las rutas a otras naciones. Además, si como reconoce el propio Schurz, en doscientos cincuenta años sólo cuatro galeones fueron apresados por los ingleses ¿dónde está la impericia?

Lo mismo ocurre con los reproches a las restricciones comerciales españolas que, sin embargo, no fueron nada comparadas con la «Navigation Act» de Inglaterra, verdadero abuso monopolista que estableció unas leyes de guerra marítima que le permitían apropiarse de naves mercantes consideradas «enemigas».

Ortiz Armengol hace otra serie de consideraciones muy importantes que sería largo enumerar, pero que culminan con una defensa de la Administración española de aquella época por la forma en que organizó aquel entramado político, naval y económico, con inevitables cambios a lo largo

de los años, pero siempre con imaginación, inventiva, paciencia, firmeza ante la adversidad en el fracaso, dándole a todo ello un carácter de virtudes heroicas no superadas por ninguna otra nación. Y refiriéndose a los habituales tópicos antiespañoles de tantos autores nos dice: «...rechazamos que se nos dirijan murgas admonitorias como las que aparecen con frecuencia aquí y allá y que tratan de acontecimientos de hace tres o cuatro [173] siglos con actitudes -probablemente transitorias- de hoy. Ocurre que cuanto más alto es el nivel del opinante -Toynbee, Chaunu, Schurz en muchas de sus páginas- más positiva es su interpretación de este impulso histórico del Renacimiento, que dio al mundo una redondez que hasta entonces se desconocía».

Termina esta magistral *Justificación de la Traducción* con una referencia al despertar de los estudios de investigación histórica en China y Japón sobre sus relaciones con Occidente, representado en este caso por Filipinas, o sea por España. Se trata de una serie de obras que analizan, desde sus perspectivas propias, sus contactos y experiencias con el fenómeno hispánico en el Pacífico. Bienvenido sea este despertar que ayudará a completar el lado todavía oculto de la larga historia del Galeón en el Extremo Oriente.

La glosa de estos dos amplios textos introductorios, indisolublemente unidos a esta primera versión española de la obra de Schurz, nos deja poco margen para un ulterior comentario. aunque no nos exima de hacerlo sobre aquellos puntos que consideramos más interesantes para el lector.

Leímos esta obra a principios de los años sesenta (Edición de 1939) cuando pensábamos ya en el tema de nuestra Tesis Doctoral, y, naturalmente, constituyó un verdadero descubrimiento que ciertamente nos deslumbró. Sin embargo, a lo largo del tiempo, fuimos decantando su contenido reduciéndolo a lo que nos iba pareciendo más útil y provechoso para futuras investigaciones, empero creemos que las anotaciones hechas entonces conservan, la mayoría de ellas, plena vigencia todavía.

Si en la época de nuestra lectura, hubiésemos contado con todo el aparato crítico que tiene esta versión española, no cabe duda que nos habríamos ahorrado muchas de las dificultades con que entonces tropezamos, ya que existían algunos puntos que, o bien, no estaban suficientemente claros, o, parecían contradictorios con nuestro nivel de conocimiento de aquellos años. De todas formas, era fácil, y lo es más hoy en día, darse cuenta de la valía de esta obra, pues significa una extraordinaria fuente de información histórica que el estudioso debe saber aprovechar para ampliar, por su cuenta, los datos que el autor le suministra.

En la *Introducción*, Schurz recorre un largo camino: las Bulas papales que delimitaban los respectivos campos de influencia de Portugal y España; el Tratado de Tordesillas; el viaje de Magallanes y Elcano: el problema de las Molucas; el asentamiento en Filipinas; el descubrimiento de la ruta hasta América, el comercio del Galeón, y sobre todo las descripciones de la riqueza, esplendor e importancia estratégica de Manila. A partir de aquí la obra se divide en cuatro partes.

En la primera, titulada *El Oriente*, se estudia la decisiva intervención de los chinos en Filipinas, no sólo con el comercio sino con su establecimiento en diversas zonas del Archipiélago, principalmente en Manila, su mestizaje, los problemas que ocasionaron, y su papel como receptores de [174] los beneficios del tráfico mercantil. Como en otras partes de su obra, Schurz esboza situaciones históricas que invitan a una investigación más profunda; por ejemplo, menciona los deseos españoles de invadir China, pero no se extiende en pormenores, por lo que no hay referencias al agustino Martín de Rada que en 1575 fue el primer occidental que identificó China con el Catay de Marco Polo; no dice nada del jesuita Alonso Sánchez, dos veces embajador en el Celeste Imperio entre 1582 y 1586; y a quien se achaca haber sido el paladín de la idea de invadir aquella nación: tampoco menciona la defensa que el Sínodo de Manila de 1582 hizo de los chinos, a los que se quería proteger frente a ciertos abusos y, en fin, otra serie de puntos que no hacen desmerecer esta obra, sino que, como hemos dicho, invitan a una mayor

profundización.

Un Capítulo se dedica a los japoneses y a las escabrosas relaciones que mantuvieron con los españoles. Estos contactos terminaron en el siglo XVII con las persecuciones contra los misioneros y los japoneses convertidos al cristianismo, quizá, según la versión nipona, porque el cristianismo podía acabar con el sentimiento patriótico del pueblo y hacer desaparecer su cultura y su propia identidad nacional. El problema es complicado y, ya se ha estudiado en los últimos años con mayor rigor científico, incluso los historiadores japoneses califican ahora aquel período como el «siglo cristiano», lo cual demuestra la importancia que tuvo y la huella que ha dejado.

También las relaciones con los portugueses y con los países del sudeste asiático se esbozan brevemente. Especialmente los conflictos ocurridos en las Molucas y los contactos españoles con el norte de Borneo. Aquí, una vez más. Schurz se convirtió en un pionero, abriendo la puerta a futuros y más amplios estudios.

El Capítulo IV de esta primera parte que, a nuestro juicio, es el mas original, trata de las operaciones del tráfico del Galeón, calificadas por el autor como «únicas en los anales del comercio» pues se basaban en el principio de que la mayor parte de la comunidad española de Filipinas dependía ampliamente, para su mantenimiento, de las ganancias que se obtenían con él. Partiendo de esta premisa, se estudian las disposiciones legales, la participación en los beneficios, el Consulado de Manila, los «permisos» de embarque, las boletas, las clases de comerciantes, el papel de los eclesiásticos, las Obras Pías, los salarios de los tripulantes, los impuestos, etc. Es decir, toda la gama de circunstancias que rodeaba al comercio de Manila centrado en el tráfico del Galeón.

La segunda Parte titulada *La Navegación* es una de las mejor investigadas por Schurz. En ella nos describe aspectos muy variados de todo el tráfico: tonelaje de los navíos, lugares de construcción calidades de la madera empleada y su comercio: los arsenales; costes de mantenimiento personal a bordo y sus salarios.

En los primeros años, la designación de las funciones que había que llevar a cabo en los barcos correspondió al Gobernador y al Virrey de Nueva [175] España. Por nuestra parte, añadimos que en las conclusiones del Sínodo de Manila de 1582, hay un capítulo dedicado a los nombramientos del personal del mar. Sin embargo esta cuestión fue origen de frecuentes choques entre ambas autoridades, aunque el paso del tiempo fuese limando las dificultades, pero sin llegar a eliminarlas por completo. En esta cuestión intervenían diversos factores: pericia náutica, favores personales, etc.; lo mismo ocurría con el personal de marinería, ya que en muchas ocasiones se utilizaba a los filipinos por la experiencia que los malayos tenían de la navegación interinsular del Archipiélago.

También se nos habla de la defensa militar de los galeones, pese a que, contrariamente a lo que ocurría en las Antillas, los convoyes fueron prácticamente inexistentes dado que los peligros en el Pacífico no eran tan grandes como en el Atlántico. Sin embargo, hubo que tomar grandes precauciones en las costas de California y en la entrada o salida del Embocadero de San Bernardino, en la Isla de Luzón.

El estudio de los derroteros del Galeón es bastante completo, comenzando por el primer viaje de Urdaneta. Schurz amplía sus comentarios abarcando varios temas como el presunto descubrimiento de las Hawaii por los españoles, y el enigma de las Islas «Rica de Oro» y «Rica de Plata» cuya búsqueda retrasó en muchos años la colonización de California. Hace hincapié en las vicisitudes de alguno de ellos, especialmente en el terrible retorno entre Manila y Acapulco, ya que el viaje de ida Acapulco-Manila era relativamente cómodo hasta las Marianas, relatando las epidemias que se desataban entre la tripulación y los pasajeros; a este tenor cita la experiencia de Cubero Sebastián, quien en la travesía que efectuó en el siglo XVII cuenta que de 400 hombres que zarparon de Manila sólo 192 llegaron vivos a México, y esto era lo normal.

Son muy curiosas las descripciones de la vida a bordo, casi todas basadas en lo escrito por Gemelli Careri, que nos dan una idea de la extremada dureza de aquel viaje. El tiempo de la travesía entre Manila y Acapuleo se estimaba en seis meses y pasando este plazo comenzaban una serie de problemas: escorbuto, beriberi, deterioro del agua y de los alimentos por la proliferación de plagas de gusanos y, la falta de agua en caso de que no lloviese lo suficiente. Otro grave problema era la falta de espacio, con la consiguiente falta de movilidad de los pasajeros.

La disciplina a bordo era muy estricta. Solo se permitían las diversiones a cargo de la habilidad de los pasajeros, es decir, juegos de manos, apuestas, etc., pero se castigaba a los tramposos. Los de azar con barajas estaban prohibidos. Fumar estaba sujeto a severas restricciones y limitado a ciertos lugares de la nao, los castigos por infringir lo ordenado nos parecen, hoy en día, terribles, por ejemplo poner a uno con hierros durante quince días y a pan y agua, y otros parecidos. Igualmente eran durísimos los castigos contra los blasfemos, los que provocasen altercados, y los borrachos.

La Parte Tercera, *Los Extranjeros*, se dedica a la expansión española [176] por el Pacífico, «el lago español», y a la sucesiva presencia de holandeses, ingleses y franceses. Esta sección de la obra contiene una serie de episodios que no son defendibles históricamente ya que se basan en fuentes no españolas, y, por ello, provienen de parte interesada. De todas formas el conjunto es interesante y representa un buen punto de partida para el investigador.

Finalmente en la Parte Cuarta, Las *Américas y España*, vemos la estrechísima relación entre México y Filipinas, así como el papel que jugó Acapulco en todo el tráfico del Galeón, especialmente cuando llegaban las mercancías y comenzaban todo el complicado mecanismo legal y comercial. Igualmente se estudia la relación que tuvo el Virreinato del Perú con esos viajes, y las pautas económicas que España iba fijando a lo largo de los años, para tratar de controlar los inmensos espacios que dependían de ella y que estaban constantemente amenazados por enemigos de toda clase. Hay, por último, un Apéndice dedicado a la *Real Compañía de Filipinas*.

En resumen se trata de una obra pionera que hay que conocer, porque ofrece un amplio panorama de la historia de España en el Pacífico. Es un libro básico, creemos que escrito de buena fe y con un afán de objetividad encomiable. Para los errores que contiene hay, en nuestra opinión, un remedio apropiado en manos de los españoles: corregirlos y aclararlos, utilizando los mismos planteamientos que utilizó Schurz, con lo cual su obra adquiriría el carácter de definitiva que sería, a la larga, su mejor elogio.

*Posdata:* Esta edición está muy bien ilustrada, con el famoso mapa en colores de Murillo Velarde y otros grabados, dibujos, y mapas. Muchos provienen de la expedición de Malaspina, del Museo Naval, de Ortiz Armengol y otras fuentes.

Lamentablemente hay una errata en la portada: Schurtz en lugar de Schurz; y en el interior, Cabrera por Cabrero, y otras más de menor importancia.

JOSÉ LUIS PORRAS [177]

## Noticias

[178] [179]

### Americanismos en las Indias del Poniente

[Tesis doctoral inédita]

El galeón Acapulco-Manila tuvo unas consecuencias lingüísticas sobresalientes. Junto a la lengua española, las lenguas indígenas americanas vieron cómo algunas de sus palabras llegaban a asentarse en las lenguas de las Islas del Pacífico. La vinculación entre lo hispánico, lo indoamericano y lo malayo-polinésico queda demostrada. Ésta es, en resumen, la gran aportación de Carmen-Paloma Albalá.

La tesis (Universidad Complutense de Madrid) recoge y estudia las palabras de origen indígena americano cine hoy, se encuentran en las lenguas de las islas del Pacífico norte, que en el español clásico se denominaban «Indias del Poniente», designación que tomaba como punto de referencia geográfica a México, de donde salían los galeones hacia el este.

La Dra. Albalá lla encontrado las palabras indoamericanas -sin contar gentilicios-que aparecen actualmente en las quince lenguas malayo-polinésicas estudiadas: una de Marianas (chamorro), una de Palaos (palauano), una de Marshall (marshalés), cinco de las Carolinas que hoy forman parte de los Estados Federados de Micronesia (mokilés, ponapeño, trukés, uleayano, yapés) y seis de Filipinas (bicolano, cebuano, ilocano, pampango, pangasinán y tagalo). Las lenguas que tienen más indoamericanismos son el chamorro y el tagalo, precisamente las que tienen más influencia española.

Los 111 indoamericanismos han llegado a esas lenguas, en su inmensa mayoría, a través del español, lengua que se convierte necesariamente en el centro de atención. A veces, el inglés, el alemán, el portugués o el francés, han servido como lenguas intermedias, mientras que en algún caso puede pensarse en náhuatl, la principal lengua de México, y el resto se reparte entre las lenguas arahuacas y caribes, mexicanas (maya y tarasco), suramericanas (quechua, aimará, tupí-guaraní) y norteamericanas (algonquinas). La palabra más extendida es, precisamente, de origen náhuatl: *tomate*, que ha dejado herederos en catorce de las quince lenguas estudiadas. *Tabaco* aparece en trece lenguas, *cacao*, *guayaba* y *patata* en doce; *camote*, *maíz* y *papaya* en once; y *chocolate* en diez. [180]

El trabajo ha sido enorme. Durante años, Albalá ha recogido una información amplísima no sólo en España, sino también viajando a Filipinas, Japón, Marianas y México. Gran parte de esta tesis se escribió en México, donde la autora residió casi tres años y donde pudo ampliar su bibliografía y sensibilidad con respecto a las lenguas indígenas americanas. En la mayor parte de los casos, las fuentes para encontrar los americanismos han sido diccionarios de cada una de las lenguas. Para Filipinas ha tenido también en cuenta las obras de Antonio Quilis, catedrático de la UNED y principal estudioso de la huella hispánica en aquellas islas.

En el caso del chamorro, Paloma Albalá ha dispuesto de sus propias indagaciones con los hablantes nativos de las Marianas. Durante tres meses, en 1985, recorrió las cuatro islas principales (Guam, Saipán, Rota y Tinián), en un viaje de investigación que fue posible gracias a las ayudas recibidas de la Fundación March y el Instituto de Cooperación Iberoamericana.

En *Americanismos en las Indias del Poniente*, la autora estudia el marco histórico y la situación actual de estas islas así como el proceso lingüístico, dividido en tres partes: las lenguas emisoras (las indígenas americanas), las lenguas transmisoras (el español y otras lenguas europeas) y las lenguas receptoras (las malayo-polinésicas). Dedica también un capítulo a la delimitación del concepto de «americanismo». En cada una de las quince lenguas estudiadas de Filipinas y Oceanía, Albalá explica las fuentes utilizadas, la situación de la lengua, la fonética y la ortografía, y la relación detallada y comentada de los americanismos. Por último, hay que destacar que se ofrecen también cuadros, resúmenes, mapas, esquemas y conclusiones, así como una amplia y útil bibliografía.

Estamos, pues, ante una obra de investigación novedosa, que nos ofrece la oportunidad de conocer un aspecto poco conocido: el enriquecimiento de las lenguas malayo-polinésicas con aportaciones del vocabulario de los idiomas de los indígenas de América, en gran parte a través del español. Y lo ha hecho una persona que no se ha limitado a leer libros y diccionarios en su despacho, sino que ha recorrido los países en cuestión buscando la palabra exacta y el dato preciso.

R. R. P.

## La Casa de América cumple un año

Inaugurada oficialmente el 25 de julio de 1992, con ocasión de la II Cumbre de Jefes de Estado Iberoamericanos, la inauguración real tuvo lugar el 16 de septiembre de ese mismo año, con la exposición «México hoy».

La Casa de América -en el edificio recuperado del Palacio de Linares, en Madrid; tiene por finalidad estrechar los lazos entre los países iberoamericanos y España en todos los ámbitos y en particular en el cultural [181] y diplomático-institucional. Entre sus ya numerosas actividades se cuentan la mencionada Cumbre, exposiciones de arte -como «Voces de Ultramar»-, de monedas, de códices y libros, «Festival Iberoamericano de Cine de Huelva», «Homenaje a García Bacca», Homenaje a Walt Whitman», presentación de libros, entre ellos *El Galeón de Manila,* de Schurz y *España en el Pacífico,* de M. D. Elizalde, etc.

C. A. C.

**En busca del «San Telmo»**

Un equipo de investigadores españoles y chilenos, a bordo del buque oceanográfico español «Hespérides», encabezados por el arqueólogo español Manuel Martín-Bueno, han emprendido este otoño una campaña para buscar el navío «San Telmo», desaparecido con 644 tripulantes en septiembre de 1819, en las proximidades de la isla de Livingston, en la Antártida. Si hubo náufragos, éstos pudieron ser los primeros europeos que pusieron pie *(nolens volens)* en la Antártida, antes que su descubridor oficial, el británico William Smith.

C.A.C.

**España en las Galápagos**

El leona, a través de la Agencia Española de Cooperación Internacional, por acuerdo con el Parque Nacional de las Islas Galápagos, de Ecuador, se encargará de montar, a partir de 1993, la gestión turística de estas islas. El plan, criticado por algunos grupos o entidades ecologistas por el posible impacto en un medio sumamente frágil -en 1992 los turistas fueron 42.000-, prevé la creación de tres centros de recepción de turistas, la concienciación ambiental de la población y la divulgación del archipiélago, parque nacional desde 1959 y Patrimonio Natural de la Humanidad en 1979.

C. A. C.

**El buque oceanográfico «Hespérides» rumbo al pacífico sur**

Los científicos del buque español «Hespérides» realizarán una serie de programas de investigación geológica y biológica en la Península Antártica. [182]

En febrero de 1994 está previsto que los investigadores del «Hespérides» se dediquen al estudio de la fauna y flora vectónica al sur de la isla de Livingston.

A principios de marzo está previsto hacer un análisis geofísico del Pacífico Sur, en la zona de isla de Pascua y Salas y Gómez, para seguir después rumbo a Tahití. Esta última parte del programa estará a cargo del profesor don Juan José Dañobeitia del C.S.I.C., en la que también participarán varios científicos de universidades francesas.

F.M.

**«Las relaciones hispano-japonesas, 1937-1945»**

[Tesis Doctoral de Florentino Rodao (1993)]

El objetivo principal de esta investigación ha sido el estudio en profundidad y en su integridad de las relaciones entre España y Japón, en el contexto de la guerra civil española y hasta el final de la Segunda Guerra Mundial que darán lugar a una nueva etapa en las relaciones entre los dos países.

La Tesis Doctoral se ha realizado siguiendo la metodología de la historia de las relaciones

internacionales. Sobre este fundamento el autor no se ha limitado ha realizar una mera enumeración de problemas o acontecimientos que caracteriza las relaciones internacionales, sino que ha destacado los antecedentes de estas relaciones, los problemas básicos y los condicionamientos que afectaron a las relaciones entre ambos estados en el período cronológico estudiado. Además ha integrado el nivel de las relaciones bilaterales, en el contexto del sistema internacional del período, mejorando así el nivel de análisis horizontal con un nivel de análisis vertical que será decisivo en el denominado período de los «virajes» hacia la guerra y del segundo conflicto mundial.

El trabajo se ha dividido en seis capítulos más las conclusiones, la relación de fuentes documentales y, bibliografía y un apéndice documental en el que se incluyen documentos inéditos; que el autor ha recogido de archivos extranjeros normalmente no utilizados por investigadores españoles.

Los dos primeros capítulos se ocupan de analizar los factores condicionantes, tanto históricos como del período que el autor estudia, de las respectivas políticas exteriores, así como del papel que en el proceso de elaboración de las respectivas políticas exteriores tenían los dos estados objeto de análisis. Nos ha parecido también interesante el análisis de los medios de la acción exterior en los respectivos estados.

El tercer capítulo se ocupa de analizar las relaciones bilaterales desde [183] julio de 1937 a abril 1939, es decir en el contexto de la guerra civil, abordando todos aquellos aspectos que fueron relevantes en el período analizado.

El cuarto capítulo arranca de mayo de 1939 a septiembre de 1942, ya en el pleno desarrollo de la Segunda Guerra Mundial, destacando en él la actitud española ante la guerra del Pacífico y la incidencia de las relaciones bilaterales de los planes recogidos bajo el denominado Nuevo Orden Mundial.

El quinto capítulo abarca el período comprendido entre septiembre de 1942 a julio de 1944 destacando el autor especialmente la importancia que tienen las relaciones políticas y comerciales y en especial la incidencia que tuvo en estas relaciones el incidente «Laurel»

El último capítulo comprende el último año de la guerra y en él se irá mostrando de que manera las relaciones bilaterales se van deteriorando hasta tal punto que el gobierno franquista declarará la guerra a Japón.

Unas conclusiones bien desarrolladas; una selección de documentos relevantes recogidos en el apéndice; la enumeración de las fuentes documentales utilizadas tanto en diferentes archivos españoles (A.M.A.E., A.G.A., A.P.G.) y extranjeros (Archivo del Ministerio de Negocios Extranjeros Japonés, Archivos filipinos y Public Record Office de Gran Bretaña); y una amplia bibliografía consultada cierran ese trabajo de investigación realizado en los últimos siete años tanto en España como desde 1990 en Japón.

Juan Carlos Pereira Castañares

## Fraude histórico

En el número anterior de nuestra Revista apareció una noticia sobre una placa en recuerdo del marino Domingo Bonechea, que representantes del gobierno vasco entregaron al alcalde de Tautira en Tahití.

Desgraciadamente la fecha de enterramiento recogida en la placa es errónea. Todos los manuscritos indican que fue enterrado el día 27 de enero de 1775 y no el día 26 como está en la placa.

Los representantes del gobierno vasco fueron asesorados erróneamente por J. M. Alonso Ibarrola, quien a su vez y, por cuenta propia envió al Arzobispo de Tahití un escudo tallado en madera del linaje Buenechea, que nada tiene que ver con el marino guetarés Bonechea.

Ante tal fraude histórico la Asociación Española de Estudios del Pacífico se puso en contacto

con el Arzobispo de Tahití, el cual ha ordenado retirar ese falso escudo de la iglesia de Tautira. F. M. [184]

**Alocución del embajador de España en ocasión de la presentación a las autoridades de la República de Vanuatu, de una placa conmemorativa de la arribada a sus costas de la expedición española de Quirós y Torres en abril-mayo de 1606**

Excmo. Sr.:

Conmemoramos hoy [mayo de 1986], en este feliz aniversario de la independencia de la República de Vanuatu, la arribada a las playas de estas islas afortunadas, de la expedición española de Pedro Fernández de Quirós y de su almirante Luis Váez de Torres, en la primavera de 1606.

Al corresponder a la graciosa invitación de vuestras autoridades, por expreso deseo del Gobierno de España, tengo a honra y personal satisfacción entregaros esta pequeña placa en la que se recuerda la llegada a Santo de nuestros marinos.

Como es sabido, el comandante y cabo Pedro Fernández de Quirós, zarpó del puerto de El Callao, en el Virreinato español del Perú, en diciembre de 1605 con órdenes precisas del Rey de España de explorar las tierras del Mar del Sur -el océano por los españoles llamado Pacífico para nosotros desconocidas. Zarpó con tres naos o carabelas: la *San Pedro*, al mando directo de Quirós mismo; la *San Pedrico*, al mando del almirante Luis Váez de Torres -más tarde descubridor del estrecho de su nombre-, y la lancha *Los Tres Reyes*, al mando de Pedro Bernal Cermeño; y tras la travesía del Pacífico oriental por la ruta de Fernando de Magallanes, llevó la expedición hacia estas costas, desde Taumako y Tikopia a Lathihi (Sakau), a la que llegó el 30 de abril de 1606, hace hoy, salvo error, 380 años. Permaneció en esta gran isla del archipiélago durante mes y medio hasta el 12 de junio, día en que una tremenda marejada le obligó con su nao San Pedro, a dejar la gran bahía y viéndose forzado, en circunstancias no bien conocidas a retornar a la Nueva España, Virreinato de México. Su segundo, el almirante Luis Váez de Torres, con la carabela *San Pedrico* y la lancha *Los Tres Reyes* completó la expedición de conformidad con las órdenes del Rey, hasta Manila, explorando la costa sur de Nueva Guinea y demostrando su insularidad (entonces desconocida para los europeos) al atravesar el estrecho que luego recibió su nombre en el siglo XVIII y avistando las costas australianas de Cabo York y distrito de las islas también llamadas de Torres (desde finales de junio de 1606 hasta la primavera de 1607).

Creyó Quirós que la isla descubierta formaba parte de la legendaria Gran Tierra del Sur, la Terra Australis Incognita de los mapas antiguos y así quiso llamarla con el nombre de *Austrialia* uniendo en una palabra de nuevo cuño la idea *austral* con el símbolo de la casa *de Austria* de la Corona española de los Habsburgo a la que pertenecía el Rey de España Felipe III, patrón de la expedición. [185]

Por sus sentimientos hondamente religiosos añadió a este término el de Espíritu Santo, denominando así a esta tierra la *Austrialia del Espíritu Santo*, que aún persiste hoy en esta isla de Santo. Señaló además toda la costa con nombres españoles:

- La Cardona
- Cabo Quirós
- Puerto de Vera Cruz
- Bahía de San Felipe y Santiago
- Río Jordán
- Cabo de San Mateo

entre otros muchos, e inspirado de nuevo por su religiosidad fundó la Orden de Caballeros de la Vera Cruz y trazo los planes para la construcción de una nueva espléndida ciudad que debía competir con Roma: la Nueva Jerusalén del Espíritu Santo.

Pero no quiero cansarles más con estos conocidísimos datos y quiero terminar agradeciendo

de nuevo a las autoridades de la República de Vanuatu por la gentil invitación de asistir a la celebración de la Fiesta de la Independencia y de tener la ocasión de rememorar la llegada de los primeros españoles a estas esplendorosas islas.
Francisco Utray

**Seminario internacional: el Pacífico, parte integrante del nuevo mundo: mar del siglo XXI**

Los días 16 a 18 de noviembre de 1992 tuvo lugar en Valparaíso y Viña del Mar este Seminario organizado por la Comisión Nacional de Chile para el V Centenario. El acto de apertura se celebró en el salón de sesiones del Senado chileno, cuya sede está en Valparaíso. bajo la presidencia del Excmo. señor don Gabriel Valdés, Presidente de la alta Cámara, que pronunció un interesante discurso en que destacó la «plena calidad de país del Pacifico» que corresponde a Chile, y la importancia del viaje que, precisamente en aquellos días, estaba realizando el Presidente de la República a varias naciones de Asia. Señaló también que el 46% del comercio exterior chileno se realiza en la cuenca del Pacífico.

Seguidamente, la Dra. Lourdes Díaz-Trechuelo, representante de España y única historiadora invitada, trató en su intervención de la «Presencia española en el Pacífico» desde que Vasco Núñez de Balboa y su gente vieron por vez primera la Mar del Sur, hasta que España perdió sus últimas posesiones en Oceanía.

Cerró el acto el Profesor Saburō-Okita, ex ministro de Relaciones Exteriores de Japón, y experto en temas del Pacífico, que habló de las diversas Organizaciones creadas por los países de la cuenca pacífica, las Conferencias [186] celebradas y los logros obtenidos hasta el momento presente. Destaco que Chile y Japón tienen economías complementarias, y están llamados a intensificar sus relaciones comerciales, y que en el año 1991 las exportaciones chilenas a Japón fueron mayores que las dirigidas a Estados Unidos, siendo la balanza comercial favorable a Chile, Por fin, resaltó que este país deberá ser una ventana hacia el Pacífico para Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay.

Realizado el acto de apertura en la mañana del 16 de noviembre, por la tarde del mismo día comenzaron las sesiones de trabajo en Viña del Mar, con representantes de trece países: Australia, Colombia, República Popular China, Ecuador, España, Estados Unidos, Islas Cook, Japón, México, Nueva Zelanda, Perú, Singapur y Thailandia.

Asisten también el Director de Relaciones Económicas del Sistema Económico Latinoamericano (S.E.L.A.) señor Juan Carlos Moneta, y el Vicecanciller de Rusia señor Gueorgui Mamádov.

Las sesiones de trabajo se ocuparon de estudiar diversos problemas de la cuenca del Pacífico: 1.ª Aspectos cultural, educacional y científico; 2.ª Aspectos económicos y comerciales; 3.ª Aspectos políticos y estratégicos; 4.ª Ecología y recursos naturales.

Expusieron sus trabajos en la tarde del primer día el profesor Shozo Masuda, del Departamento de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Tokio, y el académico y diplomático mexicano José Juan Olloqui, que disertó sobre el tema «Los mares no dividen» resaltando la unidad de la cuenca del Pacífico.

En la mañana del martes 17 de noviembre se abordaron los aspectos económicos y comerciales por el peruano señor Luis Ángel Piazzon Gallo, que expuso los retos y perspectivas que se ofrecen a Hispanoamérica en el Pacífico. El chileno señor Manuel Casanova trató de las inversiones recíprocas entre Chile y los países del Pacífico y cerró la sesión el investigador del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional de México, Profesor Víctor López Villafañe, con una interesante ponencia sobre Norteamérica (Canadá, USA y México) y la cuenca del Pacífico, a fines de nuestro siglo. Después de trazar un amplio panorama de las actuales regiones y subregiones del Pacífico, se ocupó de los modelos económicos, que hoy, tras

la caída del modelo socialista, se consideran como capaces de obtener éxito, y señaló las diferencias que a su juicio existen entre el capitalismo europeo y estadounidense, y el que se ha impuesto en Japón y tiende a extenderse a otros países asiáticos, con buenos resultados, según el ponente. Después analizó los procesos de integración económica que se han producido y se están produciendo en la cuenca del Pacífico, como el último Tratado de Libre Comercio. Señaló las repercusiones negativas que para esta región puede tener la recesión económica de los Estados Unidos y la política que adopte el nuevo Presidente Bill Clinton.

En la tarde presentaron sus ponencias el representante de Estados [187] Unidos y Director del Foro del Pacífico, Profesor Richard L. Grant. que se refirió a la estabilidad de la región en el siglo XXI, y a sus desafíos políticos y estratégicos. Intervino también el señor Grant E. Mc Call, de Australia, así como el representante de la República Popular China, señor Su Zhenxing. Tras un breve descanso, se reanudó la sesión con la ponencia del Director del Centro de Estudios Japoneses de la Universidad de Barcelona, Profesor Alberto Silva C., que presentó algunas propuestas para intensificar y mejorar las relaciones entre Japón, España e Hispanoamérica. A continuación el representante neozelandés, señor David Holborow, expuso cómo se ven desde su país las cuestiones político-estratégicas de la cuenca del Pacífico.

La última sesión de trabajo estuvo dedicada a los recursos naturales de la región, y en ella intervino el Embajador de Ecuador en Chile, Excmo. señor don Luis Valencia Rodríguez, quien sostuvo que la cuenca del Pacífico es una «promisoria realidad del siglo XXI». Seguidamente, el Subsecretario de Pesca chileno, señor Andrés Couve Rioseco, trató de la política de su país en relación con los recursos pesqueros en alta mar, y la Sra. Verónica Montero, de la Comisión Chilena del Cobre, expuso las perspectivas que ofrece la minería de la cuenca del Pacífico en los umbrales del siglo XXI.

La ceremonia de clausura del Seminario se celebro por la tarde del miércoles 18 de noviembre en el Hotel O'Higgins.

No he de cerrar este breve resumen sin destacar la presencia entre los asistentes del ilustre Asesor Ecológico del Ministerio de Bienes Nacionales de Chile, Dr. Juan Grau V. que tuvo importantes intervenciones en los debates suscitados por las diversas ponencias.

Lourdes Díaz-Trechuelo

## Otras noticias

El diario *Manila Chronicle* ha comenzado a editar un suplemento en español, lo que se produce después de treinta años de ausencia de publicaciones periódicas de cierta relevancia en este idioma.

El Suplemento, que se publica los domingos, se llama «Crónica de Manila», y en su primer número presentó un editorial firmado por Raúl Manglapus, Ministro de Asuntos Exteriores de Filipinas, que por su interés reproducimos:

«Recientemente viajó a América Latina un jefe de gobierno del Sudeste de Asia. Se llevó consigo un avión lleno no solamente de sus oficiales sino de sus compatriotas que eran destacados hombres y mujeres de negocios. [188]

Visitaron varias capitales. Y regresaron a su país con contratos de comercio, construcción e inversión valorados en centenares de dólares.

Mas tarde otra figura de nuestra región, esta vez un jefe no solamente de gobierno sino de estado, siguió el paso del primero.

También se llevo su avión llenó de comerciantes compatriotas. Y regresó con iguales beneficios económicos para su país.

Ni uno de estos dos líderes era filipino. El primero era el Primer Ministro de Malaya. Y el otro era el Presidente de Indonesia.

Aquí estamos soñando en llegar a la categoría de país industrializado en el año 2000. Pero

dejamos que nuestros vecinos rivales, que se dice ya están más adelantados, nos desalojen de la esfera en la que deberíamos, por razones históricas y culturales, superar entre los países de nuestra región el comercio con el mundo hispánico.

Perdemos no solamente el comercio. Perdemos nuestro anclaje espiritual.

Es que todavía esta nación padece de aquel sentimiento de culpabilidad que nos han legado aquellos extremistas que lograron convencer a los ingenuos entre nosotros que todo lo que tenga que ver con el hispanismo ni es deseable, ni es moderno, nos puede hacer daño, y, hasta puede considerarse traicionero.

El lenguaje español, por ejemplo, según este sentimiento, se debe de considerar por un Filipino, dada su experiencia colonial, siempre como el lenguaje de la opresión.

No importa que también fuera el lenguaje de la Revolución, de Rizal, del Pilar y Mabini, y del patriota Recto.

No importa que hoy sea el lenguaje de la revolución social, que en América Latina haya sido el vehículo para el desarrollo hasta de teologías radicales que desafían al déspota y al dictador.

No importa que hoy sea el lenguaje de la democracia, ya que es la lengua de la España que junto con su hermana de Iberia, Portugal, engendró la ola de redemocratización que hasta ahora anda inundando las dictaduras en cinco continentes.

No importa que en el mismo tagalo se encuentren 18.000 palabras españolas y solamente 5.000 malayas.

No importa que millones de filipinos lleven nombres y apellidos españoles.

Y no importa que fuera el hispanismo el que nos hizo una nación y que fueran símbolos heredados de nuestra hispanidad los que nos llevaron unidos a la victoria en la revolución de EDSA de 1986.

Lo que les importa a éstos es el nacionalismo estrecho y mal entendido, del tipo que ahora promueve la violenta rebalcanización de la Europa Oriental.

¿Cómo se contesta a esta calumnia? ¿Cómo se corrige esta tragedia histórica? Ha habido esfuerzos aislados como la conferencia celebrada el [189] año pasado en Manila reuniendo a los países Hispanos del Pacífico Asiático en la que se reforzaron los lazos hispanos y democráticos que nos unen a las islas repúblicas del Pacífico Occidental y a España.

¿Y qué hay de la prensa filipina en español?

*La Vanguardia, El Debate, La Opinión* pasaron a la historia como periódicos filipinos en español cuando sus plantas fueron destruidas durante la última guerra. Pero surgió la prensa en español después de la guerra con publicaciones más modestas pero no de menos calidad como la Voz de Manila.

Escuelas en donde el lenguaje de instrucción era el español persistieron aún bajo la bandera norteamericana hasta 1920. La generación educada en ellas ya se ha ido.

Pero el español persiste en hogares, en comunidades, en formas amalgadas como el chabacano, y, como ya se ha visto, incrustada en 18.000 formas en el mismo tagalo.

Fue un descuido el no alentar la prensa filipina en español.

Pero vamos a perdonar el descuido en adelante. Hay mucho que recobrar, comercio, cultura, historia, el alma de la patria.

La Crónica de Manila es un paso hacia esa reivindicación. Es un paso pequeño, tentativo pero al mismo tiempo necesario, hay que ayudarla. Hay que patrocinarla. Lo que está en juego es nuestro futuro.»

En el Suplemento figuran un mensaje de apoyo del Presidente de la República, Fidel Ramos. Así como la noticia de la inauguración del Instituto Cervantes de Manila, el primero en Asia, para la difusión de la lengua y la cultura españolas.

***

La Décima Conferencia de la Pacific History Association se celebrará en Tarawa, Kiribati,

del 2 al 5 de julio de l994.

Confiamos poder ofrecer en el próximo número de nuestra Revista, un resumen de la Novena Conferencia celebrada en Christchurch, Nueva Zelanda en diciembre de 1992.

***

En el último número (n.º 3) de los Cuadernos del Centro Cultural de la Embajada de España, dirigidos por la Dra. Maruxa Pita, miembro de nuestra Asociación, figuran diversos trabajos de algunos de nuestros asociados: Marjorie Driver, Antonio Quilis y José Luis Porras.

***

Un magnate japonés, Tayuta Hirai, fascinado con el arte español, concibió un proyecto que ya se ha hecho realidad: un museo de arte español contemporáneo que reúne, por ahora, cuarenta y siete obra; de veintinueve artistas en la ciudad de Marugame, al norte de Shikoku. El museo, inaugurado [190] el pasado noviembre, se encuentra en un edificio obra del arquitecto Alfredo Arribas.

La «Comunidad Económica de Asia y Pacífico» (A.P.E.C.) es un proyecto de cooperación, en vías de desarrollo, pero que tardará en madurar, según las conclusiones de la cumbre celebrada en Seattle (Estados Unidos).

***

Los servicios culturales de la Embajada de España en Pekín, publican la Revista *Xibanya* (España) con el patrocinio de diversas empresas españolas en China. Su objetivo es atender a la enorme demanda de asuntos españoles que se manifiesta en numerosos sectores de la nación asiática. El último número dedica su portada a Joan Miró, con una caligrafía de Zbu Naizheng; así como artículos sobre relaciones económicas y comerciales, el idioma español en China, el Año Santo Jacobeo, la tradicional paella, etcétera.

***

El pasado 16 de noviembre, el Congreso Norteamericano pidió oficialmente disculpas al pueblo hawaiano por el derrocamiento de la Reina Liliukalani el 17 de enero de 1893, y la posterior ocupación del archipiélago. Naturalmente, no se han ofrecido compensaciones económicas ni devolución de la soberanía, como piden los cada día más numerosos grupos nacionalistas y monárquicos de aquellas islas.

***

En las costas de la Isla Fortuna, en Filipinas, se ha rescatado el tesoro del galeón español *San Diego* hundido en 1600. Su descubridor Frank Goddio se ha basado en la obra de Antonio Morga «Sucesos de las Islas Filipinas», en el que el propio autor que capitaneaba el barco, menciona ampliamente lo ocurrido el 14 de diciembre de 1600 en la costa de Batangas al sur de Manila. Entre los numerosos objetos hallados se encuentran centenares de jarrones de la época Ming.

***

Según investigadores de Universidades australianas y hawaianas, ciertos residuos microscópicos de plantas, halladas en herramientas de la Edad de Piedra, con una antigüedad superior a los 28.000 años, podrían, si se confirman los estudios, establecer que la agricultura nació en las islas Salomón unos miles de años antes que en Mesopotamia.

***

El Tribunal Supremo de Australia ha reconocido a los aborígenes el [191] derecho sobre las tierras de sus antepasados. En líneas generales se trata de que ciertos territorios pertenecientes hoy a la Corona, pasarían a las comunidades aborígenes que tengan algo que reclamar. El asunto es bastante complicado y está sujeto a polémica.

***

El Consejo Superior de Investigaciones Científicas ha comenzado la microfilmación de unos once millones de documentos que componen el logrado documental español existente en el Archivo Nacional de Filipinas y que comprende el período histórico de 1563 a 1898. Este

proyecto, apoyado por los Ministerios de Cultura, Educación y Exteriores, es de suma importancia, pues aparte de salvar del deterioro y de la destrucción a los documentos, aportará datos y aspectos inéditos de la presencia de España en Asia. Existen, en total, unos 42.000 legajos, de los que sólo están clasificados unos veinte mil de los siglos XVIII y XX. Los trabajos están dirigidos por la Dra. Belén Bañas, miembro de nuestra Asociación.

***

Una importante exposición de grabados del arte japonés del siglo XIX, pertenecientes a la escuela «Ukiyo-E». algo así como «pinturas del mundo que pasa», se ha celebrado, durante el mes de diciembre, en la Biblioteca Nacional de Madrid. Se trata de fondos documentales pertenecientes a la mencionada institución y que se exhiben ahora por primera vez. Se ha editado un magnífico catálogo.

***

La Asociación Internacional de historiadores de Asia, celebrará en Tokio su Decimotercera Conferencia, del 5 al 9 de septiembre de 1994.

J. L. P. [192] [193]

## Reseñas

[194] [195]

### Pacífico

GARCÍA DEL VALLE, GÓMEZ, Jesús: *Retrato de un navío «Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza» de la carrera Manila-Acapulco,* Editorial Naval, Madrid 1993, 359 pp.

Con impecable rigor histórico y, exhaustivo conocimiento técnico, el prestigioso doctor ingeniero del I.C.A.I., don Jesús García del Valle Gómez nos brinda la detallada descripción del navío «Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza» construida por filipinos y españoles en el puerto de Cavite, en Filipinas, en 1731, durante el gobierno de don Fernando Valdés y Tamón.

Esta obra bien ilustrada nos permite acompañar a este navío, uno de los que hicieron posible la gesta de lo que en nuestros anales se conoce como el comercio de los galeones de Manila a Acapulco, con el correspondiente tornaviaje. Es una hazaña singular, toda vez que supuso una línea de navegación ininterrumpida en el transcurso de doscientos cincuenta años. La más somera lectura de este laborioso y modélico trabajo de investigación nos revela la inaudita serie de vicisitudes, con sus fracasos y triunfos, por las que conjugaran sus singladuras las famosas naos conocidas, a veces, como la «Nao de Acapulco» y, otras, como «El Galeón de Manila». Gracias a esta tesonera y constante aventura marinera, España consiguió que se filtrara hasta Filipinas la savia de la fe, la cultura, los adelantos científicos, vivificándola hasta constituirse en nación, capaz en consecuencia, de vivir posteriormente en la pujanza de su propia vida soberana e independiente.

Durante casi veinte años, el navío «Ntra. Sra. del Pilar» presta servicios a la nación y colabora en la ingente labor de sostener al archipiélago magallánico. Azarosos en más de una ocasión, sus viajes lograron, no obstante, los objetivos señalados y los frutos deseados. Pero, tan ejemplar historial acabaría en los oscuros fondos oceánicos en 1750, por la codicia y soberbia del general Martínez de Faura, que, contra toda protesta, ordenó tajantemente que el «Ntra. Sra. del Pilar», recién renovado y listo para servir más años a la Corona, emprendiera viaje en condiciones adversas, toda vez que, según testimonio de los peritos, estaba sobrecargado e imposibilitado de navegar, de todo lo cual se levantó el acta correspondiente por el propio escribano del navío, a petición de los compromisarios, que se envió a la ciudad de Manila, para la cabal depuración, en su caso, de las responsabilidades oportunas.

Por último, nos gustaría apuntar una característica de esta obra. Con ser un apretado haz de material técnico, lo que acredita la autoridad profesional del autor, sin embargo, su lectura no resulta nada farragosa, sino que, por el contrario, se vuelve amena y atrayente, porque, sin alardes

de vanidad literaria, va hilando la reseña de sucesos, episodios y avatares, con sus causas y efectos, con un estilo asaz descriptivo y, a la par, sencillo.

Vaya, pues, nuestro aplauso al eximio autor, por esta valiosa aportación al conocimiento de la historia marítima y comercial de España y, sus posesiones ultramarinas, una de las más eruditas contribuciones a la conmemoración del Quinto Centenario del Descubrimiento de América y el Encuentro de Dos Culturas.

ANTONIO M. MOLINA

O'DONNELL, Hugo: *España en el descubrimiento, conquista y defensa del Mar del Sur*, Editorial Mapfre, Madrid 1992, pp. 291.

La enormidad del esfuerzo descubridor de España en el océano Pacífico, trajo como ineludible secuela la dificultad [196] para defender un área tan extensa, cuyo control era prácticamente imposible. Las etapas de exploración, conquista y organización, concluyeron con el asentamiento definitivo en la costa del Pacífico americano y en Filipinas.

Precisamente, el meollo de esta obra se encuentra en el análisis de las medidas que España fue tomando, a lo largo del tiempo, para proteger sus posesiones ultramarinas en el Pacífico de los ataques exteriores de otras naciones. Este largo proceso en el que hubo, naturalmente, desaciertos y errores de previsión, sin embargo tuvo un final feliz para las naciones herederas de los territorios españoles: en efecto, los países que, en los comienzos del siglo XIX, se declararon independientes de España, se encontraron sin enclaves ni zonas extranjeras en sus tierras, es decir, lo contrario de lo ocurrido en el Atlántico donde fue imposible evitar la penetración de otras naciones. En el caso de Filipinas, la situación es distinta pues la ocupación norteamericana fue total, pero la conciencia nacional filipina ya estaba desarrollada y su independencia era cuestión de tiempo.

A tenor del desarrollo histórico de los acontecimientos está claro que España consiguió defender sus posesiones del Pacífico, esta es la conclusión que O'Donnell saca de su minucioso trabajo que inicia con la búsqueda del paso austral hacia las Molucas. Luego va narrando el progresivo avance de las rutas, el tornaviaje, la colonización de Filipinas y las primeras noticias sobre el Japón.

En los otros capítulos, vamos conociendo diversos aspectos de las circunstancias en que se iban desarrollando las distintas situaciones por las que pasaban los españoles: la organización militar, mandos, equipos de campaña, medios auxiliares, dispositivos defensivos, etc. Igualmente los precedentes de la amenaza exterior, cuyos objetivos eran la protección de los puertos y de las rutas marítimas, con el examen de las zonas estratégicas de acceso, como era el caso del istmo de Panamá.

A partir del Capítulo V, el autor nos describe la irrupción de los extranjeros en las zonas del Pacífico y las diferentes medidas que se iban adoptando para su defensa. Se inicia con la llegada de Drake por el Estrecho de Magallanes; la creación de la Armada del Mar del Sur: las fortificaciones en el Estrecho; la llegada de Cavendish y la reacción española. A continuación la aparición de los holandeses que fue especialmente peligrosa, ya que en 1616 descubrieron el llamado estrecho de Lemaire y posteriormente doblaron el Sur del Continente por el Cabo de Hornos, lo cual significó una alteración en los planes estratégicos de los españoles, puesto que el nuevo paso era más fácil que el descubierto por Magallanes.

Como consecuencia de esta nueva situación, los holandeses intentan la ocupación de algunos puertos en el Virreinato del Perú, organizando dos expediciones que fueron rechazadas por los españoles. Por su parte, los ingleses trataron de hacer lo mismo, pero fracasaron y no consiguieron su objetivo que, en realidad, era colonizar ciertas zonas buscando la colaboración de los araucanos y de los negros, sin embargo ninguno de estos dos grupos traicionó a España. A fines del siglo XVII hacen su aparición los filibusteros y corsarios, franceses, ingleses y

holandeses, que si bien no formaban flotas oficialmente organizadas fueron un constante peligro para la navegación a lo largo de toda la costa.

El autor también estudia los sucesos en la otra orilla del Pacífico, en las Molucas, Filipinas y el Sudeste Asiático, en donde la reticencia nacionalista de los portugueses, después de la unión de los dos reinos peninsulares, dio al traste con [197] los planes de defensa, pues la falta de colaboración lusitana permitió a los holandeses instalarse en lo que hoy es Indonesia. España, por su parte, rechazó los ataques contra Filipinas y mantuvo incólume su territorio.

Ya en el siglo XVIII, después de la guerra de Sucesión y con la llegada de los Borbones, hay una mayor colaboración franco-española que repercute en una mejor defensa frente a los ataques ingleses. Posteriormente en el último tercio del siglo España lleva a cabo una gran labor de fortificación en la zona del Pacífico Sur convirtiendo a Chiloé, en la costa de Chile, en el elemento principal de la defensa del Mar del Sur. Por cierto que hasta 1826 se mantendría en ese lugar el pabellón español resistiendo los ataques de los patriotas chilenos.

Se estudia también la situación en Filipinas y en las Marianas hasta el final de la presencia española, después de la derrota de la escuadra en Cavite y de la firma del tratado de París.

La obra termina con unas atinadas observaciones del autor, a modo de conclusiones; así como con una orientación bibliográfica, unos índices onomásticos y toponímicos.

JOSÉ LUIS PORRAS

*El galeón del Pacífico. Acapulco-Manila 1565-1815*, Biblioteca del Sur. Gobierno Constitucional del Estado de Guerrero, México 1992.

Pocas cosas mas gratas que la de efectuar un muy merecido elogio sobre una obra bien hecha, y es éste el caso que nos ocupa: la publicación del libro que reseñamos, que reúne una serie de esfuerzos, entre los que figuran el «Instituto Guerrerense de Cultura A.C.», los de las personalidades y entidades congregadas para realizarlo, la magnífica presentación editorial, etc. El resultado es un Prólogo del director, Javier Wimer y una Introducción de Fernando Benítez, seguidas de un estudio cartográfico de Elías Trabulse, otro de las primeras expediciones a Filipinas, por José Luis Martínez, y la importancia del galeón en la economía del archipiélago, por Carmen Yuste. El aspecto misionero, y la presencia japonesa son tratados, respectivamente, por Lothar Knauth y Miguel León Portilla: el numismático por Clyde Hubbard, y Jorge Denegre Vaught escribe acerca de los «Piratas del Pacífico». Otros asuntos tratados: «Artes asiáticas y novohispanas» de Virginia Armella de Aspe, y una «Cronología transpacífica», por Jorge F. Hernández, que cubre desde 1492 hasta 1821.

Colaboraron en este espléndido volumen los Archivos, Bibliotecas y Museos, mejicanos y no mejicanos, que se citan, y en la reunión y presentación de ilustraciones, diseños gráficos, y coordinación, las personas que se mencionan. Un gran formato, unas reproducciones de máxima calidad ofrecen un magnífico libro de 256 páginas, del que se ha hecho una primera tirada de tres mil ejemplares.

«El galeón del Pacífico» muestra un extenso conocimiento de los temas tratados; un propósito histórico, limpio, en lo relatado. Es decir, en la esforzada apertura de un escenario histórico y geográfico en el lejano Oriente que significó la línea regular de navegación más larga, más antigua y de mayor duración hasta tiempos bien recientes. Empresa toda ella que realizó el sueño de Colón, que éste no llegó a realizar, de la que resultó la llegada a la China por otro camino, y la intensificación de las relaciones entre el Extremo Oriente y Europa, y en particular la puesta en comunicación entre Oriente y el Nuevo Mundo. En suma, lo que el historiador Pierre Chaunu calificara, con toda justeza, de «la primera economía a escala mundial» producida en la Historia, y ello en el siglo XVI. [198]

México y los mejicanos, con este libro, muestran su sensibilidad ante el hecho de ser su país, con Filipinas, «puntos intermedios de un itinerario más amplio» y «los principales beneficiarios

del tráfico con el Oriente» (prólogo de Wimer, p. 9) y saluda este inigualable precedente histórico de una «comunidad del Pacífico, cuya creación o recreación hoy se intenta» (p. 10).

He de recordar que, en un lugar destacado de la Manila actual, cercano a lo que fuera el puerto fluvial transoceánico, un embajador de México en Filipinas, hace poco más de dos décadas, hizo levantar un monumento a las expediciones descubridoras, aquellas que hicieron que el archipiélago fuera incorporado a la Corona. La dedicación del monumento figura, como era lógico esperar, en español y en ella consta, como es justo, que las expediciones partieron de México, puesto que el eslabón mejicano era el que hacía posible la aventura náutica descubridora, con menciones a Legazpi, a Urdaneta y a otros navegantes. No se hace mención expresa a ese monumento mejicano en el libro que nos ocupa, ni tampoco -y ello nos produce alguna sorpresa en obra tan espléndidamente documentada como es «El galeón del Pacífico»- el libro de William Lytle Schurz, *The Manila Galleon*, en algún modo precedente de la que nos ocupa. La obra de Schurz apareció, como es sabido, en 1939 en los Estados Unidos, y desde entonces ha sido reeditada en ocasiones, como la efectuada en Manila en 1985 por la «Historical Conservation Society», con una introducción de quien está escribiendo este comentario. Lógicamente «El Galeón del Pacífico», el gran libro terminado de imprimir en Méjico en enero de 1992, según consta en el mismo, no puede mencionar dos libros impresos en España posteriormente a dicha fecha: la traducción al español del libro de Schurz, aparecida en Madrid a mediados del año 92, ni tampoco el más reciente, de J. García del Valle Gómez titulado «Retrato de un navío», que se refiere a un preciso galeón de la carrera del Pacífico; los años 1733-1750, libro este último que se concluyó de imprimir en marzo del corriente año.

Existe una estimable bibliografía acerca de Filipinas, realizada en España en las últimas décadas -Díaz Trechuelo, Cabrero, Calderón Quijano, C. Sanz, etc.- o fuera de ella: Phelan, por citar un extranjero, y ello permite esperar que alguna de estas aportaciones puedan citarse en otro volumen que pueda continuar a este espléndido *El galeón del Pacífico* que tenemos ante nosotros. El prologuista Wimer señala, en la página 11, que «el proyecto original de la obra consideraba la inclusión de tres capítulos más: uno sobre las leyes del mar, otro sobre la construcción de navíos y otro, en fin, sobre la feria de Acapulco». Añade Wimer que estos temas quedaron fuera de este volumen «aunque posiblemente puedan agregarse a una edición futura». Es de esperar sea así, dado el éxito que auguramos a este galeón de la ruta México-Manila, tan espléndidamente puesto a flote por el Gobierno del Estado de Guerrero y por el Instituto Guerrerense de Cultura.

PEDRO ORTIZ ARMENGOL

SÁNCHEZ. Jorge: *Mi viaje a los Archipiélagos del Pacífico. Tras las huellas de los descubridores españoles en 30 islas de los Mares del Sur*, Plaza-Janés, Barcelona 1992, pp. 211.

Este libro es la obra de un viajero nato que, además, es joven y entusiasta. Estos ingredientes hacen de su narración un apasionado relato lleno de viveza [199] pero, a la vez, de profunda reflexión. El autor ha sentido el orgullo de comprobar la huella que los navegantes y descubridores españoles han dejado en el Pacífico, alardea de ello y por eso dedica su obra como un homenaje al valor de aquellos hombres.

Consta de cinco capítulos. En el primero nos cuenta el viaje desde Barcelona hasta Japón a través de Siberia; el segundo trata de la Micronesia; el tercero de Polinesia, el cuarto de Melanesia y la Micronesia Oriental; y el quinto, es el regreso a España por Alaska y Nueva York.

Como buen viajero, Sánchez vive su aventura a nivel popular, o sea con aquellas gentes de las que puede aprender la realidad más cotidiana de cada lugar. No visita los lugares con la visión de un turista de viaje en grupo, ni tan siquiera formando parte de una expedición científica o histórica, sino con una mentalidad individual y libre que le permite apreciar muchas cosas que se le escaparían si hubiese viajado en otras condiciones.

Con un buen bagaje cultural, dispone siempre de un conocimiento previo del terreno que pisa, lo cual hace que sus conclusiones sean generalmente acertadas y concordes con la verdad histórica. El libro está plagado de anécdotas, de intuiciones, y de muchas noticias que, al tener su origen en hechos de la vida corriente, escapan al alcance de las redes de información oficial como las agencias de noticias internacionales, etc. Por esto nos enterarnos de muchas cosas de aquellas islas, por ejemplo la grave situación en Bougainville, en Papua-Nueva Guinea, la tensión racial en las Fidyi y otros episodios, de los que tenemos poca información por los medios de comunicación.

Sánchez ha perseguido, sin embargo, la huella hispánica por encima de todo. Así nos narra: su entrevista con un miembro de la Asociación de Estudios del Pacífico, Marjorie Driver, de la Universidad de Guam, que se lamentaba de la ausencia total de representación española en islas de historia tan entrañable para España: las vicisitudes de la lengua chamorra en las Marianas; el descubrimiento español de las Hawaii, etc. y, especialmente emocionante, la placa que el autor encargó a un taller de artesanía, y que colocó en el lugar en que falleció Mendaña. En ella figura el mapa de las Islas Salomón grabado en el centro, el dibujo de la cabeza de Mendaña a la izquierda, y a la derecha el siguiente párrafo escrito en idioma español: «En memoria del gran explorador don Álvaro de Mendaña y 46 tripulantes de su expedición, que hicieron en la Bahía Graciosa, Nendo, Isla de Santa Cruz, en el año 1595, tratando de establecer una comunidad española cristiana en las Islas Salomón. Que Dios los tenga en su gloria. Febrero 1991». Este hecho tuvo una gran repercusión en todo el Archipiélago y la prensa local le dio el relieve merecido, pues curiosamente el recuerdo de las cosas de España no se ha perdido en aquellas tierras.

Una serie de mapas, confeccionado por el autor durante el viaje, así como fotografías de personas y lugares acompañan esta interesante publicación que sinceramente recomendamos a nuestros lectores.

JOSÉ LUIS PORRAS

**Oceanía**

*Pacific History. Papers from the 8 th Pacific History Association Conference.* Compilados por Donald H. Rubinstein. University of Guam Press-Micronesian Area Research Center, Mangilao (Guarn) 1992, 475 pp. [200]

En el primer número de la REP publicamos una amplia Nota sobre el contenido de esta Conferencia, celebrada en Guam del 4 al 7 de diciembre de 1990. Aparecen ahora las Ponencias y Comunicaciones que se presentaron en aquellas reuniones, y de las que dimos también un breve resumen.

En este volumen figuran 43 textos completos con sus referencias y notas bibliográficas, pero no están todas las ponencias presentadas, cuyo número, según la breve reseña que hicimos, era de 63. Ignoramos las razones de esta reducción. De todas formas, para el lector español, las más interesantes son las de: Robert Langdon sobre los náufragos españoles en las Carolinas y en las Marshall; Grant McCall acerca de la Isla de Pascua; Francis X. Hezel sobre colonización del Pacífico; Laura Torres Souder que trata de la mujer chamorrana; Rufino Mauricio sobre la isla de Pohnpei; y varios más sobre diversos aspectos de Micronesia.

La cubierta del libro está ilustrada con el «Hombre de las Islas Carolinas» pintado en 1792 por Juan Ravanet, miembro de la expedición de Malaspina (1789-1794), cuyo original se encuentra en el Museo Naval de Madrid.

JOSÉ LUIS PORRAS

ELVIRA, Miguel Ángel y BRU, Margarita: *Historia del Arte, África Negra y Oceanía,* Historia 16, Madrid 1993. Historia del Arte, n.º 44, 161 pp.

El título que reseñamos pertenece a la excelente colección Historia del Arte de la editorial Historia 16, concebida y ejecutada con genuino espíritu divulgador, elaborada por especialistas, y con una presentación cuidada, con buenas, numerosas y bien seleccionadas ilustraciones.

El volumen que reseñamos, el 44, reúne el arte de África Negra y de Oceanía, cuyos textos se deben a dos especialistas en esos campos. Es de agradecer, y no es una frase hecha, que una editorial española publique algo sobre arte africano -dada la escasez de bibliografía sobre este continente- y, en especial, sobre arte oceaniano, sobre el que no existe prácticamente nada.

Pero digamos, de entrada, que se ha caído en una «trampa» clásica: reunir en un mismo volumen artes tan distanciados entre sí como el negroafricano y el de Oceanía. Trampa en la que caen habitualmente editores y estudiosos -salvo excepciones-, al considerar estas artes y las civilizaciones que las sustentan como subalternas, secundarias, que no merecen mucho más, aunque ello represente un tremendo forzamiento de la realidad y una distorsión metodológica.

Tras esta advertencia, pasamos a la obra o, mejor, a las obras. Elvira es autor de la parte dedicada a África Negra, en la que se reseña sintéticamente el complejo arte -o, mejor artes- de este continente. Bru es la autora de la dedicada a Oceanía.

Nosotros nos centraremos en esta segunda parte. Bru -una de las poquísimas estudiosas españolas del arte oceaniano- nos ofrece un resumen esquemático del arte de esta parte del mundo (breve a causa de la habitual tiranía del espacio y a la concepción «dual», por así decir, del volumen). Se trata de un muy buen resumen, punto de partida suficiente para el no iniciado, y buen recordatorio para quien ya sabe.

Dada la escasa familiaridad del lector interesado español con el mundo oceaniano, en el primer capítulo se nos ofrece una panorámica general de Oceanía, para introducirnos mínimamente en el mundo del Pacífico, sus poblaciones, civilizaciones, historia, creencias, modos de vida, etc., y, en particular, en sus tradiciones estéticas. [201]

En la segunda parte entramos de lleno en materia. La autora nos habla del arte de cada una de las áreas de civilización de Oceanía -Melanesia, Micronesia, Polinesia, Australia aborigen-, y nos hace una somera descripción geográfica, histórica, antropológica, política, religiosa, etc., de cada una de ellas, para pasar a continuación a la del arte.

En Melanesia se centra en la gran isla de Nueva Guinea y en la isla de Nueva Irlanda. Nueva Guinea incluye ella sola una gran variedad artística, por lo que la autora se limita al arte del Sepik (escultura, pintura, arquitectura, etc.), uno de los más conocidos y cotizados por los occidentales.

El arte de Nueva Irlanda es altamente original, como lo demuestran las figuras malanggan, o el arte funerario, como sus máscaras, postes, frisos y esculturas.

El tercer capítulo se dedica a Micronesia. Es la más «pobre» de las regiones artísticas oceanianas: se nos describe la escultura -poco desarrollada-, el arte decorativo, la pintura, etc.

Polinesia -cuarto capítulo-, no es tan rica artísticamente como Melanesia. Pero presenta, dentro de una cierta homogeneidad, un arte relativamente rico. La autora se centra en Hawaii, Nueva Zelanda (con sus peculiares estilos artísticos) y Pascua, la isla de las cabezas gigantes o moai.

El quinto capítulo estudia el original arte de la Australia aborigen. Se describen sus regiones artísticas, los estilos, la evolución y las técnicas, y la gran producción de pinturas rupestres, pinturas sobre cortezas, artes decorativas y artesanía, etc.

Acompaña al texto -también a la parte dedicada a África- un apéndice documental iconográfico, con numerosas ilustraciones comentadas, de las cuatro áreas artísticas descritas.

C. A. CARANCI

MELLÉN, Francisco y ZAMARRÓN, Carmen: *Catálogo de armas y artefactos de las islas del Océano Pacífico central y Australia*, Museo Naval de Madrid, Madrid 1993, 94 pp. con ilustraciones.

El Museo Naval ha inaugurado una exposición monográfica sobre Oceanía con los fondos existentes en él. Creemos que se trata de una de las poquísimas muestras dedicadas a esta parte del mundo que se han expuesto alguna vez en España, por lo que hay que agradecer esta iniciativa a quienes la han hecho posible, desde el director del Museo, contralmirante José Ignacio González-Aller y los demás colaboradores técnicos, hasta los colaboradores científicos, como el historiador y polinesista F. Mellén, autor, con la colaboración de la encargada de la Sección de Etnología del Museo, C. Zamarrón, de la ilustrativa Introducción y de la redacción del Catálogo.

En la Introducción -con mapas y gráficos- se hace la historia del poblamiento de Oceanía, de las corrientes migratorias que a lo largo de los milenios fueron poblando primero Australia, luego Melanesia, y luego Polinesia y Micronesia. En segundo lugar, se describen el origen de las piezas expuestas, se hace una clasificación general de éstas, se describen algunas armas u objetos (o grupos de armas y objetos) especialmente relevantes, su composición material, su función, su elaboración, etc. Se describe también las dificultades de clasificación de las piezas y de elaboración del catálogo.

Se exponen 115 objetos, sobre todo armas, de los que 48 son melanesios, 11 micronesios, 27 polinesios, 3 australianos y 26 sin clasificar. Los melanesios pertenecen a las islas del Almirantazgo (hoy en Papua-Nueva Guinea), a Irian Jaya (Nueva Guinea indonesia), a Fidyi, [202] a Nueva Caledonia, y a las islas Salomón. Los micronesios pertenecen a las Carolinas en conjunto, y a Kiribati. Los polinesios, a las Tubuai y a Tahití, en las Islas de la Sociedad (ambos territorios hoy en la Polinesia francesa), a Hawaii, a Nueva Zelanda, a Samoa, y a Tonga. Los australianos, a diversas regiones de la isla -continente.

Las reproducciones, la mayoría en blanco y negro, están situadas a lo largo del catálogo, en el apartado correspondiente, junio a su descripción, salvo cierto número de ellas, en color, que no aparecen junto a su texto, sino que se concentran en las últimas páginas, por lo que, pese a llevar la numeración correspondiente, su ubicación «despista» un poco al lector.

Una numerosa bibliografía completa el Catálogo de esta interesante exposición que, pese a su interés y a la solvencia de los organizadores científicos, no ha tenido, no sabemos por qué, la difusión que merecía

C. A. CARANCI

**Melanesia**

HERDT, G. H. (compilador): *Homosexualidad ritual en Melanesia*, Fundación Universidad-Empresa - Master en Sexualidad Humana de la UNED, Madrid 1992, Colección Sexualidad y Cultura, pp. 473. Trad.: J. C. Lisón Arcal.

Es un lugar común decir -volver a decir- que en España apenas disponemos de bibliografía sobre Oceanía: algunos títulos, que aparecen erráticamente, sin sistema, y, aun así (cuando no se trata de ediciones latinoamericanas) suelen ser traducciones (pocas) al español de títulos extranjeros. Y, aun así, suele tratarse de obras sobre el imperio español, sobre la expansión española, y por lo general limitados a los viajes españoles por el Pacífico y a lo que fue la Micronesia española -y, por lo general, como apéndice de Filipinas-. Y no digamos si se trata de Melanesia, decididamente ignorada, salvo una o dos excepciones, por el estudioso español. Por eso -y es otro lugar común- hay, que agradecer la aparición del título que se reseña aquí, como una aportación más al misérrimo panorama del oceanismo (es un decir) español, lo que el estudioso y el interesado agradecerán sin duda.

En nuestro caso, además, se trata de un clásico de la antropología que data de 1984 y que finalmente se traduce en España (por mérito de los editores y del director de la colección, José A. Nieto, miembro de la Asociación Española de Estudios del Pacífico). Y de un clásico «peculiar» por su temática: junto al desinterés, y a la lentitud con la que la Ciencia, la

Antropología y los antropólogos conocen lo que ocurre fuera y reaccionan en España, la temática general -la sexualidad- y la concreta -la homosexualidad- de este libro se ha visto condicionada por la hipocresía, la sexofobia y la pacatería del mundo científico, y no sólo del español (!?).

Sea como sea, aquí está finalmente *Homosexualidad*... Es una obra colectiva sobre uno de los temas tabúes para la Antropología y para la Ciencia en general: se trata de uno de los objetos de estudio menos estudiados, más marginados, que aparece y desaparece continuamente, en los comportamiento social, político, religioso, artístico y, naturalmente, sexual, pero sin merecer nunca una atención singularizada.

En el último decenio, o casi habría que decir en los últimos años, la homosexualidad ha comenzado a ser tratada como cualquier objeto científico, dentro del diferente tratamiento de que está siendo objeto la sexualidad en general en el ámbito [203] científico. Así, como la sexualidad, la homosexualidad va mostrando sus múltiples aspectos, algunos sorpresivos o inesperados, su variedad, su no monolitismo en suma, que ha llevado a sus estudiosos a hablar más bien de «homosexualidades».

Esto parece derivarse de estudios como los incluidos en la presente obra. En ellos se estudian manifestaciones homosexuales particulares: las relacionadas con el ritual, es decir, con la religión, la política y el poder, y con las ideologías sociales y ecológicas, y con las cosmologías, las relaciones entre hombre y mujer, entre generaciones, entre grupos socio-religiosos y socio-políticos en las sociedades tratadas, todo ello en un contexto de sistemas sexuales muy complejos -como casi todos-, y alejados de la norma occidental: piénsese que en muchas de estas sociedades se accede a la masculinidad a través de prácticas homosexuales, lo que para un occidental sería contradictorio...

Son estudios monográficos, debidos en gran parte a australianos y holandeses, los antiguos colonizadores de Nueva Guinea, que giran en torno a poblaciones y etnias concretas de distintos países de Melanesia.

Gilbert H. Herdt, compilador y autor también de la introducción y de la recopilación bibliográfica, inicia los trabajos con una panorámica general sobre «El comportamiento homosexual ritual en los cultos masculinos, de Melanesia, 1862-1983: Una introducción».

M. R. Allen estudia la «Homosexualidad ritual, poder masculino y, organización política en el norte de Vanuatu [entre los big namba de Malekula]: Un análisis comparativo».

J. Van Ball se centra en un pueblo de Nueva Guinea (en el actual Irian Jaya indonesio -la Nueva Guinea ex holandesa-: «La dialéctica del sexo en la cultura marind-anim».

De nuevo Herdt nos habla de «Transacciones de semen en la cultura sambia» de Papúa-Nueva Guinea, es decir, de los intercambios de semen, fluido valioso y fundamental para este pueblo.

K. E. Read («El culto nama evocado») se centra en los gahuku-gama de Papúa-Nueva Guinea y el culto masculino llamado *nama*, relacionado con el concepto de que las mujeres son biológicamente más completas que los hombres.

El trabajo de E. Schwimmer. «Las parejas de varones en Nueva Guinea», describe comparativamente las parejas de baile de un mismo sexo y la identidad de género en distintas comunidades étnicas de la gran isla.

El título del trabajo de L. Serpenti, «El significado ritual de la homosexualidad y de la paidofilia entre los papúes-kiniam del Sur de Irian Jaya», es una descripción del contenido, que se refiere a las prohibiciones rituales de los contactos heterosexuales en determinadas circunstancias o fechas, a las relaciones homosexuales masculinas y, heterosexuales femeninas en la pubertad, la utilización ritual del esperma, etc., dentro de un contexto ritual general.

«Crecimiento y decadencia: Nociones bedamini de la sexualidad», de A. Sorum. evoca la homosexualidad ritual de esta etnia de Papúa-Nueva Guinea, crucial en su ideología socio-religiosas, en el momento de la iniciación de los varones.

S. Lindenbaum hace el «mapa» de la sexualidad en Melanesia -en particular en Nueva Guinea;

de los diferentes sistemas y formas de sexualidad, su variación temporal y, espacial, y los denominadores comunes las divergencias entre distintas etnias.

Una obra importante y decisiva, que en su momento abrió nuevos caminos, ampliando considerablemente los conocimientos, sistematizando intuiciones, aproximaciones, datos a veces fragmentarios [204] o dispersos y estudios e investigaciones, en un campo poco y mal estudiado, el de la sexualidad (y homosexualidad), como tales, y el de la sexualidad y homosexualidad en otras áreas de civilización distintas de la occidental.

C. A. CARANCI

HARCOMBE, David: *Vanuatu*, Lonely Planet, Hawthorn (Vic.) 1991, Travel survival kit, 291 pp.

Una guía, muy bien hecha, del ex condominio franco-británico de las Nuevas Hébridas, hoy Vanuatu: uno de los países más originales y variados, pese a su relativa exigüidad, de Melanesia.

Según el esquema habitual de estos libros, el autor nos introduce en el país a través de su geografía, clima, fauna, flora, historia -que incluye las querellas entre franceses y británicos y el intento separatista de 1980-, política, economía, población y etnias, cultura -en la isla de Pentecostés se celebra el deporte ritual del *naghol*: el lanzamiento, atados, de individuos desde una elevada estructura; artes, religión y lenguas. Pasa luego a la información y los consejos para el visitante, para concentrarse finalmente en las distintas regiones y provincias de Vanuatu.

C. A. CARANCI

FULLERTON, Laurie: *New Caledonia*, Lonely Planet, Hawthorn (Vic.) 1990, Travel survival kit, 140 pp.

He aquí otra guía de Lonely Planet y, como todas, práctica, muy informada, que supera el nivel frecuente en obras de este tipo, para darnos una panorámica general, debida a una verdadera experta en la región, de este país todavía bajo control colonial y con un incierto futuro a causa de su doble componente comunitario.

Se sigue el esquema clásico en las guías de esta editora: historia, geografía, flora y fauna, política, economía, artes, religión, lenguas, etc.; información general para el visitante; y descripción singularizada de las distintas regiones, desde el punto de vista geográfico, turístico y etno-sociológico. Todo ello convierte a estos títulos en una pequeña «mina» de información y datos.

C. A. CARANCI

MULLER, Kal: *Indonesian New Guinea. Irian Jaya*, Periplus Editions, Berkeley (Cal.) 1990. Indonesia Travel Guides, fotografías del autor. 167 pp.

Este título pertenece a la excelente serie de guías de viaje de Periplus dedicadas a Indonesia. En este caso se trata de una guía de esa mitad occidental de Nueva Guinea que hoy es indonesia.

Como es habitual en estas guías, el *background* geográfico, histórico, etnológico, político, etc., es muy bueno y, a diferencia de otros libros similares, ocupa un buen número de páginas. Tras situar al lector o viajero en la abrupta y variada geografía de Irian Jaya, y tras describir su flora y fauna, el autor nos introduce en su historia, de la prehistoria a la época actual, pasando por el establecimiento definitivo de las poblaciones de la región, por la llegada de los europeos y su instalación colonial, las «exploraciones», los misioneros, la segunda guerra mundial, el fin del colonialismo holandés y la anexión indonesia en 1963, sin olvidar la política indonesia y las resistencias de las poblaciones papúas a la dominación exterior y a la islamización.

No desmerece nada tampoco la parte dedicada a los viajes e itinerarios por Irian Jaya. El húngaro-mexicano Muller -buen conocedor de Nueva Guinea divide el país en varias regiones, de las que nos da sus características generales, nos indica los itinerarios, nos hace su [205]

historia y nos describe a las diferentes etnias, centrándose monográficamente en las más importantes.

C. A. CARANCI

*Bronislaw K. Malinowski: conmemoración de la trayectoria espiritual de un antropólogo.*

La celebración en la Universidad de La Laguna (Tenerife) y en los primeros días de septiembre de 1993 del VI Congreso de Antropología, promovido por la Federación de asociaciones de Antropología del Estado Español, daría ocasión para que en Icod de los Vinos, un bello municipio de la misma Tenerife, pudiera conmemorarse la estancia en el mismo, allá en los años 20, del antropólogo polaco **Bronislaw Kaspar Malinowski**, quien eligió dicho lugar para redactar su libro hoy clásico *Los argonautas del Pacífico occidental*, quizá la más importante monografía escrita hasta su tiempo dedicada a los aborígenes de Melanesia.

Tal conmemoración entrañó una exposición/memoria, dedicada al recuerdo de Malinowski y montada amorosamente por Caja Canarias o, el Ayuntamiento de Icod de los Vinos, y el Laboratorio de Antropología Social de la Universidad de La Laguna.

Desde bastante tiempo atrás y quizá desde que el finado etnógrafo Luis Diego Cuscoy indagó un tanto en torno a la vinculación de Malinowski con las Islas Canarias, se había sugerido el recordar de alguna manera ésta. ¿Qué mejor ocasión que el marco del VI Congreso de Antropología? Dicho y hecho. El Ayuntamiento de Icod, villa en la que Malinowski vivió casi dos años hacia los 20, fue el lugar elegido, para la inauguración de la ya citada exposición.

La exposición en cuestión y que pudieron visitar los asistentes tras oír la inspirada evocación que hizo de Malinowski James Fernandez McClintock, un antropólogo americano de raíces astures, actualmente docente en Chicago, aclaró a muchos algunas partes de la biografía de Malinowski no bien conocidas. Como por ejemplo, aquella que nos presenta a nuestro hombre, súbdito del Imperio austro-húngaro aunque nacido en Cracovia, pasando unos meses junto con su madre en la isla de La Palma, entre 1906 y 1907, reponiéndose de una dolencia oftálmica. Ya entonces Malinowski había presentado su tesis doctoral que le valdría un año después (1 de octubre de 1908) el ser investido Doctor en Filosofía, conservándose cartas de aquella época entre el joven y su director de tesis el Dr. Pawlicki. Por entonces el joven Bronislaw tuvo incluso ocasión de aprender algo de castellano y leer parte de *El Quijote* y también hacer una serie de observaciones un tanto pintorescas sobre las gentes circundantes, a las que considera ciertamente atrasadas si se las compara con otras de la Europa Central y del mundo anglosajón. Tras esta breve y juvenil estancia en Canarias, Malinowski tendrá ocasión de radicarse en Londres y formarse en la London School of Economics a la vera del Profesor Ch. Seligman, quien lograría despertar su vocación antropológica, e incluso integrarle en un proyecto de investigación a desarrollarse en Australia, donde desembarca el flamante antropólogo. Sin embargo, su arribada coincide con el estallido de la I Guerra Mundial, lo que hace que apenas llegado nuestro hombre, sea internado como «súbdito enemigo». No obstante, Malinowski logra convencer a las autoridades australianas, que terminan enviándole a trabajar a Nueva Guinea, a territorios apenas estudiados, desde donde pasaría al archipiélago de las Trobriand, donde permanecería varios años hasta poder regresar, terminada la guerra en Europa, e iniciar realmente su carrera [206] académica. Fue aquí donde basándose en sus observaciones melanésicas, conmocionó el *modus operandi* seguido hasta entonces en el terreno de la investigación de campo. *Le métier* del antropólogo conocería a partir de ahora una auténtica revolución.

Con Bronislaw Malinowski acabaría pasando algo similar a lo que ocurrió con el francés Lucien Lévy-Bruhl, que allá en los años 20 revolucionó con nuevos planteamientos los estudios que venían llevándose a cabo en torno a la llamada «mentalidad primitiva». La publicación después de su muerte de *A diary in the strict sense of the term* en 1967, con el escándalo que supuso el conocimiento de su contenido, señaló el ocaso de los planteamientos malinowskianos.

Estos partían de una idea central: cada elemento constitutivo de un conjunto cultural se explica por el papel que desempeña, es decir, su función dentro de un conjunto. Malinowski afirma, basándose en su experiencia melanésica, que toda cultura ha de ser explicada en una perspectiva sincrónica y partiendo únicamente del análisis de los datos contemporáneos. Ello supone, en cierto modo, dejar de lado el método histórico, pero también una reacción a la importancia que se venía dando en la investigación evolucionista y positiva de la denominada *supervivencia cultural*. «En cada tipo de cultura toda costumbre, todo objeto material, todo ideario y toda creencia, cumple una cierta función vital *(some vital function)* al asumir un determinado papel y representa una parte irremplazable de un conjunto orgánico *(working whole)*. Cada elemento del conjunto es inseparable del todo, solidario, ensamblado en un contexto específico: cada institución responde a una necesidad concreta del organismo social...»

Tales tesis fueron las que cimentaron las obras del autor, que sin embargo no se presenta muy seguro de todo lo que afirma en el Diario de Campo hallado entre sus papeles póstumos y dado a la imprenta por su viuda. Sobre el asunto han escrito conspicuos estudiosos entre los que podíamos recordar aquí a Cl. Heertz o el mismo Alberto Cardín, su editor en castellano (Gijón 1989).

Volviendo a la con memoración. diremos que fue en el mismo Icod de los Vinos en la isla de Tenerife entre 1920 y 192l, donde decidió establecerse durante casi dos años. Volvía así a Canarias para dar cima a su libro cumbre, *Los argonautas del Pacífico occidental*, fruto de muchos años de experiencia en el Pacífico.

El VI Congreso de Antropología permitió que muchos de los asistentes pudieran valorar esta nueva estancia de Malinowski en Canarias.

Los lugareños con los que apenas trataba pero que llegaron a conocerle sobradamente, le apodaron sin más «el inglés», aunque no ignoraban que era polaco. Incluso alguno podría recordar que Malinowski recicló su castellano hablando con las criadas e incluso con algún tendero o interlocutor ocasional.

Parece obvio que la elección de Tenerife por Malinowski fue un tanto premeditada, quizá fruto de una elección subconsciente auspiciada por vivencias infantiles. Con su estancia en las Islas Canarias Malinowski cumplía mi rito de *passage* que estimaba necesario para integrarse ya definitivamente en la comunidad internacional, tras escribir su magna obra. Henos quizá ante un infantil exhibicionismo fruto de su innato narcisismo, que no se puede negar sobre todo tras la lectura de su *Diario*. Ahora, tras la «curación del espíritu», todo le será más fácil cuando vaya a vivir a Londres.

No se equivoca demasiado el antropólogo catalán Juan Bestard-Camps, quien al glosar la estancia de Malinowski en Icod, afirma que si las islas Trobriand [207] fueron el laboratorio natural de su etnografía, las Islas Canarias fueron el gabinete etnógrafo convertido en autor, ya que en cierto modo aquella estancia permitió a Malinowski retroceder a su mocedad en busca de una narrativa personal. Se opera así una metamorfosis y ahora en Canarias, como ha observado Clifford, viene a ser como el sanatorio del que habrá de salir un hombre nuevo que va a escribir en inglés sobre otras islas exóticas y remotas del Pacífico, el archipiélago de las Trobriand. Ahora el hipocondriaco y narcisista escritor que se nos revela en un controvertido Diario, que quizá nunca pensó que podría llegar a la posteridad, pasa a convertirse, como lo fue Lévy-Bruhl, en uno de los más singulares y discutidos etnógrafos del siglo XX.

*Después de Malinowski: modernidad y post-modernidad en la Antropología actual*, fue una de las publicaciones que se ofreció a los participantes en el VI Congreso. En el mismo se integraron seis importantes contribuciones a la bibliografía especializada. Contribuciones que junto con la que allá en 1989 llevó a cabo el inolvidable antropólogo asturiano Alberto Cardín, prologando la edición en castellano del *Diario*, son quizá las más importantes aportadas en este decenio en lengua castellana para un mejor conocimiento del legado malinowskiano a la

Antropología contemporánea.

JOSÉ M. GÓMEZ-TABANERA

**Polinesia**

NIETO, José Antonio: *Sexualidad y, deseo. Crítica antropológica de la cultura*, Siglo XXI, Madrid 1993, serie Sexualidad, 227 pp.

Diversos textos componen este título, debidos a uno de los pocos antropólogos que en España estudian la sexualidad, J. A. Nieto, autor de varios libros y, numerosos artículos, responsable de la colección Sexualidad y Cultura de la Fundación Universidad-Empresa, y director del Master en Sexualidad Humana de la UNED. Se trata de textos largos y breves, aparecidos en distintos medios de comunicación y en revistas especializadas y en congresos, que cubren aspectos muy variados de la sexualidad, entre los que podemos destacar «Las discursivas del poder. Testiculación y textualización sexual»: «Cuando somos el "otro" y el "otro" es nosotros, sexualidad, sensualidad y sida»: «La sexualidad y las familias monoparentales»; «Sexualidad infantil, ¿abuso sexual o abuso cultural?»; «El sida y la paz genital»; «Informe Hite III o el clamor de la impotencia»; «Juventud y sexualidad: una perspectiva antropológica»... y dos trabajos más que interesan especialmente a nuestra revista: «Polinesia: sexualidad y cultura occidental», y «Antropología de la sexualidad: una bibliografía polinesia».

El segundo de estos trabajos trata de establecer una bibliografía sobre la sexualidad en Polinesia -inexistente en España, si no nos equivocamos-. El autor destaca la escasa atención dedicada por los estudiosos a la sexualidad polinesia (y, podría decirse, a la sexualidad *tout court*), incluso fuera de España, pese a la gran publicidad dada siempre por los occidentales a la «libertad sexual» de esta parte del mundo, como dice el autor. Destaca también, además de las dificultades de delimitación de lo que se entiende por sexualidad, la fragmentariedad de la información, la nebulosidad de los trabajos de este tipo, los tabúes habituales que condicionan a los estudiosos, su indecisión (de éstos) a la hora de definir el campo de estudio, en este caso los epígrafes bibliográficos. La bibliografía, muy completa, cubre hasta 1986. [208]

El primer texto -tras mencionar algunos títulos y artículos importantes de entre la escasa y dispersa bibliografía sobre la sexualidad en Polinesia, como el de Bengt Danielsson, o los de D. Marshall, R. Suggs, etc-., describe el impacto europeo en las sociedades polinesias, la idea (errónea) que de ellas, y no digamos de su sexualidad, se hicieron los extranjeros cristianos. Tahití fue el centro de la atención admirativo-denostadora occidental, y de su incompresión, pero tampoco Samoa, Fidyi, Tonga o Hawaii quedaron libres de ella. El impacto occidental modificó de alguna manera, desplazó sin destruir del todo, sustituyó, incorporó, o extinguió sin más, los hábitos sexuales polinesios, por lo que un estudio de la sexualidad en estos archipiélagos deberá tener en cuenta las tergiversaciones occidentales, los cambios socio-ideológicos, la extinción de formas y sistemas, etc. Nieto estudia sucintamente los casos de tres comportamientos culturales referidos a la sexualidad que sufrieron el impacto occidental, transformándose, aunque sólo hasta cierto punto, sobreviviendo, pues, de alguna forma. Se trata de la institución religioso-festiva de los *arioi* de la que no queda prácticamente nada, del *motoro* -o acercamiento nocturno del joven junto a la joven preferida-, que no ha desaparecido, sino que se ha yuxtapuesto a elementos occidentales; y el *mahu*, varón que adopta roles femeninos socialmente aceptados, y que los europeos confundieron con el homosexualismo sin más, y que la occidentalización y la incorporación de elementos occidentales ha transformado pero no hecho desaparecer.

C. A. CARANCI

LEE, Georgia: *The Rock Art of Easter Island: Symbols of power, prayers to the gods*, UCLA Institute of Archaeology, Monumenta Archaeologica 17, Los Angeles (California) 1992, 256 pp., con ilustrac. y 28 lám. en color.

Hoy las publicaciones con temas generales sobre la isla de Pascua son cada vez más numerosas, lo que hace que los expertos en la cultura rapanui limiten sus trabajos a materias determinadas y claramente definidas. Así, la Dra. Lee basa principalmente el libro en su tesis doctoral *Easter Island Rock Art: Ideological symbols as evidence of socio-political change,* referida al arte pascuense representado en las rocas de la isla.

El trabajo minucioso, además de exhaustivo, del completísimo estudio de las rocas del poblado de Orongo, es digno de tener muy en cuenta. El culto al hombre-pájaro *(tangáta-mánu),* representado con diversidad de formas en Mata Ngarau y dibujado magníficamente en el libro, hace que el investigador se recree en los más mínimos detalles del arte rapanui. Los dibujos, unas veces incisos en la piedra, otras en relieve, son reproducidos con todo esmero. Asimismo incluye una serie de planos de la isla donde habitaban las diversas tribus en tiempos antiguos, basados en los mapas de Routledge y Hotus, y a su vez delimita las zonas en donde se hallan dibujos o figuras sobre rocas, estatua *(moái),* plataformas ceremoniales *(ahu),* etc. Varios cuadros estadísticos presentan la tipología de cada representación y al clan a que pertenecen, ayudando al estudioso del tema a seguir con facilidad el desarrollo del arte pascuense en cada zona tribal.

Los distintos petroglifos encontrados en la isla, fundamentalmente aves, tortugas, peces, canoas, vulvas, caras del dios Máke-Máke, etc., son fielmente representadas en gráficos a escala. Añade también Lee algunas figuras del tipo humanoide halladas en uno de los islotes que se ven desde Orongo, el Motu Mui, [209] desconocidas para la mayoría de las personas que visitan la isla.

El libro está ilustrado con unas fotografías en color de petroglifos, pinturas, cuevas, etc., que amplían la abundante colección de dibujos, necesarios para poder interpretar lo que explica el texto.

Georgia Lee finaliza su trabajo con un glosario de palabras pascuenses, muy útiles al lector, así como una buena bibliografía selecta referente al arte del grabado en piedra e historia pascuense.

En resumen, es un magnífico libro, con excelentes dibujos, bien impreso, necesario para toda persona que estudie la cultura de la isla de Pascua y especialmente para los investigadores que trabajen sobre petroglifos de las islas del Pacífico.

FRANCISCO MELLÉN

## Micronesia

COHEN, Arlene: *Directory of Libraries, Archivos and Museums in Micronesia,* Marc Working Papers, n.º 59. University of Guam. Micronesian Area Research Center, 1993, 112 pp.

Esta obra es el resultado de un proyecto conjunto de la Asociación de Bibliotecas y Archivos de las Islas del Pacífico, el Micronesian Area Research Center y la Asociación de Libreros de Guam. Su contenido abarca las siguientes zonas: Commonwealth de las Marianas del Norte; Estados Federados de Micronesia (Chuuk, Kosrac, Pohnpei y Yap); República de Palau; República de las Islas Marshall; y Guam.

Se describe cada uno de los Centros que se citan, de forma escueta pero completa: dirección, teléfonos, fax, horas de visita, especialización (público en general, estudiantes, profesores, investigadores, etc...), materias disponibles, colecciones especiales, número de volúmenes, y otro tipo de información (vídeos, fotografías, periódicos, etc...), y servicios que se prestan a los usuarios (fotocopias, préstamos de libros, etc.).

En resumen un interesante y valioso Directorio, especialmente útil para investigadores y estudiosos. Al final viene un índice que facilita grandemente la localización de los diferentes apartados.

JOSÉ LUIS PORRAS

SHELLA, Richard J.: *Proas in the Marianas 1668-1742*, Micronesian Area Research Center, Guam, 1993, Marc Working Papers, n.º 57. University of Guam, 39 pp.

Breve pero interesante ensayo sobre las noticias históricas que se conservan acerca de las embarcaciones marianas llamadas «proas». Se reproducen algunos dibujos, tomados por diferentes viajeros, de dichos barcos. Los datos estadísticos sobre las causas y motivos de la disminución de la población chamorra desde la llegada de los españoles, son discutibles y necesitan un estudio más profundo.

JOSÉ LUIS PORRAS

FARRELL, Don A.: *History of the Northern Mariana Islands*, Public School System Commonwealth of the Northern Mariana Islands, 1991, 701 pp.

La creación de la Commonwealth de las Islas Marianas del Norte, es relativamente reciente. Por esto una de las primeras necesidades que sus autoridades sintieron fue la de preparar una historia de su propio territorio, ya que el nuevo estatuto jurídico obtenido, les obligaba a individualizar su propio pasado para que las generaciones actuales y futuras contasen con una memoria histórica que les perteneciera a ellos exclusivamente, separándose de los sucesos [210] ocurridos en otros territorios con lo que eventualmente hubiesen estado unidos a lo largo de los años. Éste es el origen de esta voluminosa y bien presentada obra, que ha significado un gran esfuerzo para su autor y para sus numerosos colaboradores, cuyo objetivo primordial es convertirla en una especie de libro de texto susceptible de ampliaciones y aclaraciones en futuras ediciones, y cuyos destinatarios son los estudiantes, los profesores, los padres y, en general, los ciudadanos de la Commonwealth of the Northern Mariana Islands. Como se dice en el Prólogo «es algo más que un libro de texto. Es la primera recopilación de la historia de nuestras islas».

Los cuatro primeros Capítulos tratan de: la formación geológica de las Marianas; su evolución biológica; prehistoria; y la antigua cultura chamorra. A continuación, los Capítulos V, VI, VII y VIII, relatan la historia de la presencia española hasta 1899. Los Capítulos IX, X, XI y XII estudian las administraciones alemanas y japonesas, y la Guerra del Pacífico hasta la derrota del Japón. La última parte es el largo camino que les condujo desde ser un fideicomiso de las Naciones Unidas hasta conseguir el estatuto de la actual Commonwealth.

Lo que llama más la atención de esta obra es su parte gráfica que es realmente impresionante por la belleza de las fotografías de los escenarios naturales de las islas, por la reproducción de grabados antiguos y mapas, y por el interés documental de las fotografías desde principios de este siglo.

Guam queda naturalmente fuera de este estudio, lo cual ha sido sin duda otra dificultad al redactarlo ya que era complicado excluirla del entramado histórico del archipiélago, por lo que las referencias a la isla principal son constantes e imposibles de evitar. Tal vez por ello la obra queda un poco desequilibrada, pues en realidad, por lo menos hasta 1899, no se puede prescindir de Guam como centro histórico y punto de referencia de la historia de las Marianas.

Hemos leído esta obra con el respeto que merece el gran esfuerzo que se ha realizado, pero como tanto el autor, como las personas involucradas en su confección, solicitan una crítica constructiva que les permita mejorar futuras ediciones, citamos algunos de los errores que hemos encontrado, y algunos puntos que necesitan aclaración para que esta historia sea más coherente con las fuentes utilizadas.

En muchas partes del libro subyace la crítica de la labor de España, crítica que se va desmintiendo ella misma por la sucesión de acontecimientos y por su comparación con la actuación de otras naciones. Además se parte de un principio trasnochado y al que hoy en día no se le da valor histórico: la vida idílica de los indígenas en armonía con la naturaleza, rota por la llegada de los occidentales: algo parecido al «buen salvaje» de Rousseau, una teoría que seriamente ya no se puede mantener.

De este punto de partida hacemos las siguientes observaciones: ni México ni Perú fueron sometidas a la esclavitud; Urdaneta no fue con Elcano en el primer viaje de circumnavegación: el pirata inglés Cavendish se dedicó a tirar al blanco contra las embarcaciones chamorras; España no ocupó las Marianas por motivos económicos, sino para convertir a sus habitantes: el concepto de *reducción* de los indígenas no está bien entendido; fue la clase dirigente chamorra y la influencia del chino Choco, las que soliviantaron a la población contra los españoles; el martirio de los misioneros españoles, entre ellos Sanvitores, desencadenó una justa represión hispana: el valor de los soldados españoles, no la superioridad de su armamento, fue decisivo en el combate, como, [211] por ejemplo, se demostró en la última batalla, en 1695, para la conquista de Aquiguan en la isla de Tinian.

La cuestión de los censos de población es otro punto muy controvertido, las supuestas «matanzas» de indígenas a manos españolas, se desmienten ante la muerte de centenares de chamorros a causa de las epidemias importadas. Igualmente, el propio relato de los sucesos nos muestra cómo la antigua cultura, si bien fuertemente hispanizada, sobrevivió hasta el final del período español, no hubo pues aplastamiento de sus costumbres.

En fin, hay todavía muchísimas cuestiones por comentar, entre ellas los comportamientos de alemanes y japoneses y de los propios norteamericanos, quedan para otra ocasión, si es que la hay, y limitémonos a felicitar al autor y colaboradores por esta obra, rogándoles, sin embargo, que en el futuro vayan limando los errores y las interpretaciones equivocadas, más bien tópicos, que figuran en esta edición.

JOSÉ LUIS PORRAS

LEVESQUE, Rodrigue: *History of Micronesia. A Collection of Source Documents*. Levesque Publications, Québec, Canadá, 1992. Volume I: European Discovery 1521-1560, 702 pp.; volume II: Prelude to conquest 1561-1595, 702 pp.

Se trata de los dos primeros volúmenes de una serie que promete ser de extraordinario interés para todos los estudiosos del Pacífico. Como editor y compilador, también traductor de muchos de los documentos, Rodrigue Levesque está llevando a cabo una gigantesca tarea, al publicar la mayoría de las fuentes históricas existentes sobre el Pacífico, más en concreto sobre Micronesia. Estas fuentes se extienden desde los relatos de los protagonistas o testigos de los acontecimientos, hasta las historias basadas en esos hechos u otras de carácter más general.

El primer volumen, después de una Introducción sobre la Prehistoria de Micronesia, comienza con la carta del Colón anunciando el descubrimiento a los Reyes Fernando e Isabel. Levesque hace hincapié en que la historia documental de Micronesia empieza realmente con Colón y no con Magallanes, va que a consecuencia del Descubrimiento de América, vino la demarcación del mundo, el Tratado de Tordesillas, y, luego el viaje de Magallanes. Si lo hubiese sido por este viaje, Filipinas y Micronesia hubiesen sido portuguesas, o posiblemente holandesas como Indonesia.

La Documentación continúa con las Bulas Papales, el Tratado de Tordesillas, testamento de Isabel II, Magallanes, Elcano, Loaysa. etc..., hasta los viajes de Villalobos. Cada documento se presenta con su traducción al inglés (a veces con el original en español, latín o portugués), indicando donde se encuentra archivado o localizado. Las ilustraciones son numerosísimas, así como la cartografía, y la lista de barcos que pasaron por Micronesia entre 1521 y 1565. La Bibliografía sobre Micronesia es muy completa.

Podíamos hacer el mismo comentario sobre el Volumen Segundo, sólo que las fechas son de 1561 a 1595, es decir, desde Legazpi hasta las complicadas relaciones con el Japón.

Aunque la obra va dirigida a lectores de habla inglesa, ofrece un interés indudable para cualquier estudioso especialmente para los españoles, ya que la mayor parte de la documentación, incluyendo la bibliografía, es de procedencia hispana.

**Australia**

O'NEILL, Judith: *Deportados a la Tierra de Van Diemen,* Akal-Cambridge. Historia del Mundo para Jóvenes, Monografías, 32, Torrejón de Ardoz, 1992, pp. 48. Trad.: M. Tiana Ferrer.

Es, éste que reseñamos, un título de la excelente colección británica, Historia del Mundo para Jóvenes, traducida en España por Akal. La colección cubre todas las épocas, desde la Prehistoria hasta nuestros días, y todos los continentes; pero se centra, en un porcentaje elevado de cuadernos, en aspectos relacionados con la historia británica.

En el volumen que comentamos se aborda uno de los momentos iniciales y cruciales, de la historia de la Australia blanca: la primera colonización por medio de la deportación de presos comunes y políticos por parte de las autoridades británicas, en los últimos decenios del siglo XVIII, a través de la historia real de dos convictos, un hombre, William Lyall, y una mujer, Ann Battershy.

De acuerdo con la duras leyes penales británicas, se trataba de alejar de la metrópoli a la «escoria» de la sociedad de descongestionar las prisiones y, de paso, poblar y colonizar con europeos la recién redescubierta tierra austral.

William y Ann son deportados desde sus respectivas cárceles británicas, por separado, a la Tierra de Van Diemen, es decir, a la actual Tasmania. Tras años de prisión y trabajo, consigue «regenerarse». Finalmente son liberados, y la historia acaba en boda.

C. A. CARANCI

GAMMAGE, Bill: *Un australiano en la Primera Guerra Mundial*, Akal-Cambridge, Historia del Mundo para Jóvenes, Monografías, 36, Torrejón de Ardoz, 1992, pp. 48. Trad. M. Tiana Ferrer.

Otro título de Historia del Mundo para Jóvenes. Éste se centra en lo que en la historia australiana es uno de sus momentos más relevantes cuando, ya independiente dentro del Imperio británico, el país lleva a cabo una de sus primeras «salidas» internacionales, rompiendo su apacible aislamiento.

Nos referimos a la participación de Australia en la Primera Guerra Mundial. Tras su participación en la Guerra Anglo-Bóer, es la segunda vez que tropas de ese país combaten fuera de sus fronteras.

A través de un soldado-tipo, imaginario, pero cuyas vicisitudes corresponden a la realidad, se describe la intervención australiana en la Gran Guerra entre 1914 y 1918, a través del ANZAC, el cuerpo expedicionario australiano-neozelandés.

A remolque de la Commonwealth, la «madre patria» utilizó a estas tropas -verdadera carne de cañón, según los críticos- en diversos frentes, en Oriente Próximo y, sobre todo, en Europa: en Turquía, contra los turcos, y en Francia contra los alemanes.

Contra los primeros, aliados de los Imperios Centrales, los británicos y franceses lanzaron una operación en Gallípoli, con empleo también de tropas del ANZAC (1915). Aquí, los entusiastas e ingenuos australianos fueron las principales víctimas de la victoria turca. En Francia y Bélgica fueron utilizados en Pozières, Passchendaele, en Mont Saint-Quentin, etc. En el Próximo Oriente, en Palestina, Siria, etcétera.

C. A. CARANCI

Ros, Eladio: *La música en Nueva Nursia.* Introducción y apéndices de Francisco Utray; trad. y notas de Mercedes Utray, de la Escuela de Música de Canberra. Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid 1992, 301 pp. [213]

Este volumen es el cuarto de los dedicados a la historia de la misión y abadía de los

benedictinos españoles en Nueva Nursia, y es la crónica del transcurrir de la música, durante casi siglo y medio de una labor extraordinariamente eficaz en todas las facetas del trabajo misionero, que constituye otra gesta, muy olvidada, de España en el mundo australiano. Además a los misioneros se debe la exploración de las llanuras de Victoria y el noroeste de Kimberley.

La música siempre jugó un papel importante en las labores de aquella Misión, pero especialmente en el primer siglo de su existencia, y según dice el autor de la obra «la historia musical de Nueva Nursia quizá no tenga paralelo entre las misiones católicas en el mundo». Ya el Obispo Salvado, fundador y primer Superior de la Misión era un músico experto, pensó que este arte poseía una fuerza y un atractivo peculiares en la vida de los pueblos autóctonos, por ello utilizó sus amplios conocimientos musicales en su labor de atracción de los aborígenes australianos.

La obra abarca desde 1840 hasta 1970, correspondiendo a los períodos de los respectivos mandatos de los cuatro abades de la abadía-misión. Engloba, naturalmente, no sólo los aspectos musicales del trabajo llevado a cabo, sino también otros relacionados con la extensa labor de promoción del indígena. De todas formas es notable el desarrollo y prestigio alcanzado, en toda Australia, por los músicos salidos de aquella abadía. En el Diario del fundador Salvado puede leerse que «Un Monasterio sin una biblioteca es como un ejército sin municiones», y podría añadirse que sin música, es como un jardín sin flores.

La obra lleva unos Apéndices: la obra educadora de los benedictinos españoles en Nueva Nursia; notas históricas sobre la biblioteca de la Abadía; reproducción de algunas partituras sacras y profanas de algunos de los benedictinos; y finalmente un capítulo sobre Nueva Nursia hoy, acompañado de fotografías e ilustraciones. Todo ello es un magnífico colofón a una obra muy bien documentada y perfectamente adaptada al español por el trabajo conjunto de Francisco y Mercedes Utray, en el que se pone de relieve la importancia de la música y el canto en la liturgia, dándole la razón a San Agustín para quien «cantar es rezar dos veces».

JOSÉ LUIS PORRAS

## Extremo Oriente

DE BARY, W. Theodore: *Civilizaciones del Este asiático*, EUNSA, Pamplona 1992, 272 pp.

El Este asiático constituye una vasta región geohistórica que por muy diversas razones se ha mantenido en un primer plano de la historia en los últimos siglos y en la actualidad. Entre las razones de esto se encuentran el ser una de las áreas más pobladas del mundo, el disponer de una gran riqueza en recursos naturales, estar situada en un punto estratégico en un extremo del continente y entre dos océanos, el dinamismo y tensiones de sus conflictos sociales, el valor y solidez tanto de sus expresiones artísticas y culturales como de sus instituciones políticas, y las peculiares características de su agitado proceso histórico, desde el rico período autóctono precolonial, pasando por la época colonial y sus contactos con Occidente, a la fase de las revoluciones e independencias contemporáneas. que configuran en su conjunto la realidad actual del Asia de las naciones.

Este intenso proceso histórico, con todas sus profundas características de todo tipo y en su más amplio sentido, de más de 3.000 años de historia, es lo que ofrece el autor, especialista en la materia [214] y profesor en la Universidad de Columbia (EE.UU.) en este libro, en un análisis global de conjunto. La obra se inicia con un Prólogo sobre la gestación intelectual, estructura y finalidad del trabajo, al que siguen los seis capítulos de que se compone el mismo.

Los cuatro primeros capítulos tratan de las civilizaciones orientales asiáticas en otras tantas etapas: en el 1 «El legado clásico» es la fase formativa (del siglo XI a. C. al II d. C., aproximadamente), en que la China clásica desarrolló las ideas e instituciones básicas que vinieron a ser más tarde parte de la herencia clásica de los demás pueblos de la región; el capítulo 2, «La época budista», del siglo III al X, trata sobre cómo el impulso cultural que penetraba e iba

dominando en el Este asiático era el budismo mahayana, junto con las tradiciones indígenas que sobrevivían en un nivel básico; el capítulo 3, «La etapa neoconfucioana», del siglo XI al XIX, es en la que el neoconfucianismo fue la directriz de las nuevas actividades sociales y culturales, mientras el budismo luchaba por sobrevivir en un nivel fundamental ya consolidado; y el capítulo 4, «La transformación moderna del Este asiático», siglos XIX y XX, versa sobre la fase en la que las olas de una civilización occidental en expansión llegaron a las costas de Asia Oriental y bañó los mismos viejos acantilados.

Los dos últimos capítulos estudian este fenómeno histórico en la época actual. El 5, «La era posconfunciana», analiza el papel que representa en la actualidad y el posible futuro del confucianismo en esa arca: mientras que el 6, «El Este asiático y Occidente: su recíproca actualización» trata sobre la nueva fase de colaboración entre esta zona y Occidente.

Metodológicamente el autor utiliza la forma de diálogo entre los principales métodos de pensamiento que han predominado en el desarrollo del mundo asiático, desde el período clásico confucianista hasta el contemporáneo, período en que el Este asiático no «se pone al día con Occidente», sino que hay una contribución recíproca en busca de una nueva civilización mundial. Y el propio autor explica en el Prólogo que emplea el vocablo «diálogo» para representar la idea de compartir o intercambiar ideas en el más amplio sentido de la palabra, «incluyendo el efecto recíproco entre ellas y las instituciones, que se reflejaron en las opciones tomadas en momentos históricos cruciales».

Durante la primera etapa del proceso que estudia, el diálogo se mantiene entre el confucianismo, el mohismo, el taoísmo y el legalismo: en la segunda, discurre entre el budismo, el confucianismo y las tradiciones propias de otros países de Asia Oriental en la tercera, entre el neoconfucianismo y el budismo: y en la cuarta, sobre todo entre el neoconfucianismo y la civilización occidental -pasando cada una de ellas por una evolución histórica que requería una nueva respuesta-.

De las tres corrientes tradicionales del pensamiento, el taoísmo y el budismo reciben en este estudio menos atención que el confucianismo, como indica el autor. Se debe a que desempeñaban un papel de menor importancia en la definición de las civilizaciones del Este asiático y su transforrnación en los tiempos modernos. Los grandes puntos de apoyo del confucianismo residen históricamente en la familia, la escuela y el Estado; sus grandes problemas, asimismo. se han basado en la coexistencia y en cómo todos estos elementos pueden relacionarse con la religión. Tanto el taoísmo como el budismo penetran estos problemas, pero no presentaron, necesariamente, ninguna alternativa práctica en relación con la sociedad civil.

En sus páginas finales el libro contiene [215] una serie de Notas agrupadas por capítulos, una relación de la Bibliografía citada, y un extenso Glosario.

J. U. MARTÍNEZ, CARRERAS

Varios: *La guerra desconocida*, Ediciones Librería del Profesional, Bogotá s.f., tres tomos, 670 pp. Trad.: P. Clavijo.

Interesante obra colectiva, debida a siete historiadores soviéticos, que incluye varios aspectos de la II Guerra Mundial y, en particular, de la participación soviética.

El primer tomo estudia tres batallas «clásicas»: Moscú (1941), Stalingrado (1942-43), y Kursk (1943).

En el segundo se describen aspectos concretos, menos conocidos, que suelen pasar por alto los historiadores occidentales, algunos meramente anecdóticos (como el apoyo de Charlie Chaplin «Charlot» a la URSS en guerra) y otros monográficos, como la presencia de franceses o alemanes entre los partisanos soviéticos, y de soviéticos en las guerrillas antifascistas en otros países. O bien sobre el frente bielorruso en 1944; sobre la apertura del segundo frente y la colaboración con los aliados occidentales; y sobre la contribución soviética a la liberación de los

Balcanes.
En el tercer tomo, que es el que más nos interesa aquí, se da un repaso a la guerra en el Extremo Oriente. Es decir, a la situación en ese área en un Asia oriental, concretamente China y Corea, ocupada por un Japón en retirada ante el acoso estadounidense. En 1945 la URSS, una vez terminada la guerra en Occidente, se vuelve hacia su enemigo oriental, Japón, con el que había mantenido una actitud de no beligerancia pactada a lo largo de toda la guerra, lo que había permitido a la URSS trasladar tropas del Extremo Oriente a Occidente. Ahora se trata de acabar con Japón cuando antes y sacar provecho de su derrota. Tras un ultimátum de Moscú, se hacen planes para el inminente ataque, que va a producirse en la Manchuria ocupada por Japón. Tras el lanzamiento de las bombas atómicas norteamericanas sobre dos ciudades japonesas, los soviéticos inician las operaciones en Manchuria, que conducen al cerco del Ejército de Guandong y, posteriormente, al paso del Amur y del Ussuri, preludio de la también breve campaña de Corea, posesión japonesa. El 12 de agosto de 1945 las tropas soviéticas penetran en Corea por el norte; casi un mes más tarde harán lo mismo las estadounidenses por el sur. La doble invasión será preludio de la futura partición en la zona soviética, luego República Popular, y la norteamericana, luego República de Corea, situación que subsiste en la actualidad.

El tomo se completa con varias biografías de generales soviéticos, y con un capítulo sobre la penetración alemana en América Latina.

C. A. CARANCI

MORGAN, David: *Los mongoles*, Alianza Editorial. Madrid 1990, Alianza Universidad, Historia, 270 pp.

Hay que asumir la propia historia responsablemente, incluidas las salvajadas y las bajezas. Pero esto no debería llevarnos, como parece estar ocurriendo en los últimos años, a recuperar valorativamente, y a saborear con delectación, cualquier cosa, sólo porque es *nuestra*, como los rusos, que están recuperando al último zar, o los franceses a Luis XVI, o como los españoles no franquistas han recuperado, parece ser, la conquista de América. O como los mongoles.

Porque, fruto de su *perestroika*, los mongoles, junto al antiguo alfabeto, junto al budismo y a los símbolos nacionales tradicionales, están reintroduciendo en la vida del país y en los manuales escolares [216] a quien había sido visto hasta ahora por el régimen comunista -aunque con la boca pequeña- como imperialista, y que, por una sola vez en la historia mongola hizo que su pueblo se desbordara dominador fuera de la tierra de origen. Es decir, Gengis Kan.

El libro de Morgan hace la historia de los mongoles, desde sus orígenes nómadas en las estepas de la Alta Asia hasta hoy. Naturalmente, el grueso de la obra se centra en la figura de Gengis Kan, uno de los más grandes generales y organizadores de la Historia (s. XIII), y en sus sucesores gengiskánidas (ss. XIII-XIV).

Gengis Kan, cuenta Morgan, unifica a los mongoles (1206) y los lanza a la conquista del mundo: somete Xi Xia, la China norteña de los Jin, Kara Kitai, Juárezm y parte de Persia, Corea, arrasa al Cáucaso y el sur de Rusia... aterrorizando a Europa y a Asia. Tras su muerte en 1227, sus sucesores -entre quienes hay nombres tan ilustres como los de Batu, Ögödei, Kubilai- llegan hasta Indochina, Irak y Siria, fracasan dos veces ante Japón, someten el reino Song del sur de China, devastan Hungría, Rusia, Polonia, instauran dinastías, fundan Estados: los janatos Chagatai, Kipchak (o de la Horda de Oro), el Iljanato de Persia e Irake unifican China bajo la dinastía mongola de los Yuan.

Luego -es el sino de los imperios territoriales-, el edificio mongol acabará desmembrándose; los distintos Estados se independizan. Los dominadores acaban asimilándose a los dominados, convertidos incluso al Islam, en particular en tierras persas y turquestanas, cuyos gobernantes, como Tamerlán, se dirán «herederos espirituales» de Gengis Kan.

Los mongoles dejan tras de sí, ciertamente, como todos los imperios, una estela de sangre y

destrucción en Asia y en una Europa que no había olvidado a vándalos y alanos, a hunos y a árabes. Sin embargo, el autor no olvida hablarnos de la excelente organización del Imperio, de su riqueza, de su seguridad y notable red de comunicaciones, de las tolerancia ideológica -desconocida en Europa en esos siglos- Si saquearon Samarcanda, Cracovia y Moscú, dieron nuevo auge a Herát, a Dedu (es decir Beijing, o Pekín), a Karakorum.

Los historiadores y gobernantes europeos y musulmanes nos legaron una visión apocalíptica de la *Pax Mongolica*. Los viajeros, monjes y mercaderes -como Marco Polo-, restablecieron el equilibrio, describiendo positivamente, asombrados y admirados, la China mongola, centro del Imperio.

A partir del siglo XV los mongoles han quedado reducidos de nuevo a su tierra natal, convertidos al budismo lamaísta (s. XVII). Y nunca más volverán a salir de ella como conquistadores. Más adelante caerán en la órbita política de la Rusia zarista y de la China manchú (s. XIX). Independiente en 1911, en los años 20 se instaura un régimen comunista, que pone fin a la teocracia lamaísta, y que en los años 90 ha dejado paso a un régimen parlamentario.

Todo esto nos cuenta el más bien discreto libro de Morgan, uno de cuyos méritos principales es ser un nuevo título y de los más aceptables en la reducidísima bibliografía en español sobre los mongoles.

C. A. CARANCI

WANG, Nora: *L'Asie orientale du milieu du XIX siècle à nos jours*, A. Colin, París 1993, 408 pp.

La expresión «Asia Oriental», según escribe Nora Worig, profesora de Historia Contemporánea de Asia en la Universidad de París-VIII, designa un conjunto geohistórico en su sentido más amplio. Desde mediados del siglo pasado [217] hasta nuestros días, independientemente de las guerras contra las potencias extranjeras en la región, los más violentos conflictos han enfrentado a los Estados que la integran: China, Japón, Corea, los países de Indochina, y estos enfrentamientos han prolongado una situación multisecular. Estos países comparten, o han compartido, elementos comunes de civilización tan fundamental como el modo de escritura, o algunas líneas directrices, desde largo tiempo integradas e implícitas, de su organización social o de su filosofía política. Es habitual definir esta comunidad por su pertenencia al espacio «sinizado». Asia Oriental corresponde esencialmente al vasto espacio de difusión de la cultura china, cuyo contacto progresivo, en el curso de los siglos, con los diferentes conjuntos nacionales, ha conducido al surgimiento del Japón a la península indochina, de civilizaciones originales.

Se ha considerado la mitad del siglo XIX como un giro decisivo en el proceso histórico de esta región. Pero esta interpretación está sometida a revisión, y el interés de la fase de los años 1840-1860 ha perdido una parte de su importancia, que se ha desplazado hacia el último tercio del siglo XIX y comienzos del XX, sobre todo por los acontecimientos registrados tanto en Japón como en China.

Esta obra trata en conjunto los grandes problemas del proceso histórico de Asia Oriental, desde la apertura de China, tras las Guerras del Opio, hasta la época actual, con las relaciones entre este vasto conjunto regional con el mundo europeo y norteamericano, el ritmo de una modernización que, sobre todo, ha supuesto una cierta victoria de los «occidentalistas» sobre las fuerzas conservadoras, la colonización y la lucha por la emancipación, las aspiraciones expansionistas de los países más avanzados, el desarrollo de las grandes ideologías, el enfrentamiento de las potencias y de los bloques, los grandes cambios de una amplitud excepcional, aunque sin alterar en ningún caso los fundamentos de las culturas nacionales, hasta la situación del Extremo Oriente de nuestros días que vive la hora de una gran revancha económica sobre las actitudes hegemónicas, sin excluir una participación creciente en la

regulación de los asuntos mundiales de nuestra época.

El libro, tras una Introducción, se estructura en cuatro partes, que contienen un total de 14 capítulos. La parte primera, con el título de «Asia Oriental en la época colonial, 1840-1904, estudia en sus capítulos del 1 al 4, sobre una comunidad de civilización conflictiva, las crisis de Asia Oriental y la iniciativa occidental entre 1840 y 1858, con las Guerras del Opio y las primeras respuestas frente a Occidente, en China e Indochina de 1850 a 1904, así como la primera modernización de Japón en el periodo de 1850 a 1904, con la revolución Meiji y el nacimiento del nuevo Japón.

La parte segunda, titulada «Reacciones, rebeliones y crisis, 1905-1937», analiza en sus capítulos del 5 al 8, los cambios y problemas del liberalismo en Japón de 1905 a 1931, el nacionalismo y los movimientos revolucionarios en China de 1905 a 1931, con la revolución republicana de 1911 y la guerra consiguiente entre el Guomindang y el Partido Comunista, la Indochina colonial entre 1905 y 1931, y Asia Oriental de la crisis de la guerra en el periodo de 1931 y 1937, con el ascenso del militarismo japonés, y el control del poder chino por el Guomindang, mientras los comunistas realizan la «Larga Marcha».

«De la guerra localizada a la inmediata posguerra de la Segunda Guerra Mundial, 1937-1954 trata la parte tercera que, en sus capítulos 9 y 10, recoge la Guerra chino-japonesa y el conflicto mundial en Extremo Oriente entre 1937 y 1945 y sus consecuencias, con las primeras independencias asiáticas, así como [218] la situación en Asia Oriental durante la guerra fría, de 1945 a 1954, con la guerra civil en China que lleva a la proclamación de la República Popular, la Guerra de Corea y el conflicto indochino hasta los acuerdos de Ginebra.

La parte cuarta y última versa sobre «Asia Oriental desde 1954» en sus capítulos del 11 al 14, exponiendo la segunda modernización de Japón y China desde la posguerra hasta mediados de la década de los años 70, los nuevos conflictos y los nuevos equilibrios entre 1954 y 1975, con la Segunda guerra de Indochina hasta los acuerdos de París, el crecimiento económico y el nuevo estatuto mundial, con el desarrollo de Japón y los nuevos países industrializados de Asia como son Taiwan, Hong Kong y Corea del Sur, y los problemas de los países socialistas, con los casos de China desde 1980 y los países de la península indochina entre la guerra y la paz.

El libro finaliza con una Conclusión, en la que la autora señala como «en el curso del último siglo y medio, China y los países de Indochina han conocido la derrota y la humillación, la restricción o la pérdida de su independencia, y Japón ha estado durante algunos años en trance de conocer la misma suerte. El conjunto de la región ha pasado de tener contactos limitados con los occidentales, a una situación de dependencia global ante un Occidente triunfante, y después, al precio de guerras destructoras a la recuperación de la independencia. Por último, tras la Segunda Guerra Mundial, han conocido un incuestionable ascenso en su poder».

Estos hechos han provocado diversas consecuencias: una es la transformación acelerada, y en apariencia prodigiosa, de las sociedades, que se traduce en efectos desiguales, en términos de desarrollo; otra es la transformación de los sistemas políticos; y en fin, la confrontación con Occidente, lejos de apaciguar las oposiciones entre los Estados de Asia, las han exacerbado. En este proceso histórico se pueden señalar otras características: en primer lugar, el periodo estudiado ha visto cómo el conjunto de la región se ha integrado en la economía mundial; también, la región se ha insertado en una historia mundial: y por último, los países antiguamente sinizados conservan, junto a los síntomas a menudo superficiales de occidentalización, su originalidad cultural.

En sus últimas páginas, el libro incluye unos Anexos: una Cronología desde el siglo XIX a 1992, una Bibliografía agrupada por temas, y unos índices de nombres, personas y grupos, así como geográfico, de mapas y de cuadros estadísticos.

JOSÉ U. MARTÍNEZ CARRERAS

Varios autores: «El Japó entre orient i occident», *L'Avenç*, Barcelona, núm. 156, febrero 1992, 81 pp.

Por iniciativa del Centro de Estudios Japoneses (CEJ) de la Universidad Autónoma de Barcelona la revista catalana *L'Avenç* dedica su número de febrero, de forma monográfica, al Japón. Junto a sus habituales secciones nos encontramos con siete artículos que nos acercan a la imagen pasada y presente del País del Sol Naciente.

Alberto Silva y Jordi Masachs son quienes han hecho posible la coordinación entre el CEJ y esta prestigiosa publicación catalana. La iniciativa es fruto del intento de remediar el olvido generalizado que tiene la historiografía española respecto a temas relacionados con Asia. Este monográfico ha podido nacer gracias a los esfuerzos citados pero sobre la base de interés creciente en los medios culturales catalanes en relación a todo lo referente al Japón, motivados por la cada día más importante presencia inversora y comercial del yen en aquella región. Ésta es una de las escasas [219] veces que la realidad de la vida cotidiana, del mundo de los negocios, permite romper el muro que normalmente fuerza a que la historia sea un tema acotado para profesionales o enamorados irredentos del pasado.

El conjunto del trabajo se inicia con un artículo que, bajo el título «El marc històrico-cultural: algunes coordenades teòriques per a la diferenciació de l'espai social japonés», presenta el director del CEJ, Alberto Silva. A éste le siguen tres artículos que cubren sucintamente la historia de Japón desde la llegada de los portugueses al archipiélago hasta el gobierno de Nakasone. El profesor Christopher D. Tulloch, de la universidad de Essex, nos presenta el trabajo titulado «De Portugal a Perry: contactes japonesos amb Poest. Una visió històrica». El profesor Jordi Masachs trata el período comprendido entre mediados del pasado siglo hasta el final de la Segunda Guerra Mundial bajo el título «L'expansionisme japonés». El historiador madrileño Luis E. Togores cubre con su trabajo titulado «Japó entre orient i occident: de MacArthur a Nakasone» la última etapa de la historia de este país. Las instituciones niponas, desde una perspectiva histórica son analizadas bajo el título «La política i les institucions del Japó demoliberal» por el profesor Marc B. Escolá.

Esta perspectiva del Japón se completa gracias a dos trabajos, no estrictamente históricos, que terminan de perfilar la realidad actual de este país tan diferente al nuestro. Manuel Delgado escribe sobre la mezcla de cultura tradicional y economía superdesarrollada en su trabajo «L'abolició del sentit. Fonts japoneses de la imaginació postmoderna». Mientras que Clàudia Vallvé hace un análisis sociológico en «Japó: una realitat construïda».

A estos artículos se une una cronología, un análisis de la escritura nipona y un glosario, que a pesar de la brevedad que impone el carácter de esta publicación, nos permite un acercamiento científico -dentro del carácter de alta divulgación que tiene *L'Avenç* a una nación y a un pueblo que cobra día a día importancia en la vida internacional, económica y cultural, y que por momentos se encuentra más cerca de nosotros.

LUIS EUGENIO TOGORES SÁNCHEZ

BOUISSOU, J. M.; FAURE G., y LAÏDI, Z.: *L'expansion de la puissance japonaise*, Editorial Complexe, Bruselas 1992, 147 pp.

Es ésta una breve obra sobre la actualidad de Japón y los problemas que plantea para el mundo occidental, con su impresionante expansión económica y creciente influencia política. Los autores, dos especialistas sobre Japón y un especialista en relaciones internacionales, responden a las cuestiones que este preocupante hecho suscita. Como indica J. M. Bouissou en la Presentación del libro, se ha buscado examinar prioritariamente a Japón en su calidad de actor internacional, no tanto en sí mismo sino en su relación con el conjunto del orden mundial sobre los dos planos en los que se proyecta actualmente su poder: el económico y también el político ideológico.

Japón adquiere en nuestros días cada vez un mayor relieve hasta el punto de aparecer potencialmente como un modelo representativo de la «democracia de mercado» y del sistema de valores «occidentales» a los que el hundimiento del comunismo parece prometer una verdadera hegemonía ideológica. E igualmente, en el plano económico, Japón aparece no sólo como el país que continuamente perfecciona las técnicas de producción, sino también gracias a su progreso tecnológico, como el que inventa [220] los campos de actividad y los modos de vida del futuro.

Tras la citada Presentación, la obra contiene tres trabajos. El primero titulado «¿Una potencia sin fin?», cuyo autor es Zaki Laïdi. El segundo, de Jean-Marie Bouissou sobre «El poder político: una conquista inacabada». Y el tercero, de Guy Faure, con el título de «¿Dónde conduce la expansión económica?». En las últimas páginas se incluyen una Cronología general sobre Japón y el exterior, y una sucinta bibliografía.

JOSÉ U. MARTÍNEZ CARRERAS

BOUISSOU, Jean-Marie: *Le Japon depuis 1945*, A. Colin, París 1992, 191 pp.

La historia del Japón contemporáneo es la historia del sugestivo proceso por el que un país, en el paso del siglo XIX al XX. evoluciona de ser un Estado medieval y feudal, caracterizado por su monarquía y sociedad tradicionales y su aislamiento internacional, a constituirse como una gran potencia mundial, basada en su nuevo capitalismo y con un imperialismo expansionista propio, todo ello a lo largo de unas fases agitadas que alternan períodos de paz con años conflictivos. Es esta apasionante historia la que expone en este libro, de forma bien estructurada y ordenada, el profesor J. M. Bouissou, del Instituto de Estudios Políticos y del INALCO de París, a lo largo de los seis capítulos de que se compone su obra.

En el capítulo 1 hace una introducción a la historia contemporánea japonesa con la base comprendida entre la revolución Meiji y 1945, cuando Japón, desde fines del siglo XIX, es la única nación que reacciona ante la agresión colonialista occidental modernizándose y creando su propia expansión colonialista, con el estudio de la fase del primer milagro japonés, entre 1868 y 1931, y el Japón bajo el militarismo de 1931 a 1945. Vencido en la Segunda Guerra Mundial y ocupado en 1945, se inicia entonces la reconstrucción y el funcionamiento de los partidos políticos, como económica y social, con la adopción de reformas en estos campos: es éste el tema del capítulo 2, de la ocupación hasta la firma del tratado de paz con EE.UU., de 1945 a 1952. Desde 1952 se inicia la larga fase en que Japón vuelve a convertirse en potencia mundial, y que es analizada por el autor como el segundo milagro japonés en todos los aspectos, estudiando en el capítulo 3 las bases del milagro entre 1952 y 1962: la vida política, la evolución económica, las condiciones sociales, las nuevas mentalidades y la política exterior con la vuelta de Japón a la escena internacional. La época del crecimiento, de 1962 a 1972, se trata en el capítulo 4, como el decenio del milagro económico con todas sus implicaciones políticas, sociales y exteriores.

Desde 1972 a 1980 es la fase de la crisis y de la evolución conservadora, estudiado en el capítulo 5, y en el 6 se analiza la situación desde 1980 hasta nuestros días, cuando Japón aparece, en el aspecto económico, como un modelo de desarrollo con características propias; en el plano político con el contraste entre el predominio conservador y los movimientos de protesta de la oposición; en el orden social con la estabilidad del modelo japonés pero también con tensiones; en el plano cultural con el mantenimiento de algunos valores tradicionales junto a la afirmación de un neo-nacionalismo; y en el aspecto internacional con la búsqueda de una política exterior más autónoma y un nuevo papel en el actual orden mundial.

El libro contiene, en sus últimas páginas, una bibliografía agrupada por temas, un glosario de nombres japoneses de organizaciones y partidos, e índices.

JOSÉ U. MARTÍNEZ CARRERAS [221]

GERNET, Jacques: *El mundo chino*, Editorial Crítica, Barcelona 1991, Serie Mayor, 714 pp.

Trad.: D. Folch.

Gernet es uno de los mejores especialistas actuales sobre China, que une la erudición a la especialización y el alto nivel científico a la capacidad divulgativa. Este título sobre la civilización china es una obra grande, no solo físicamente, densa, competente y compleja. Es una panorámica totalizante sobre el mundo chino: geográfica, histórica, social, étnica, cultural, ideológica, económica, política. artística, religiosa, psicológica, etc.

Sitúa a la civilización china en su contexto asiático, junto a las civilizaciones de su área, sus relaciones con otras entidades culturales y políticas, con otros grupos humanos. Analiza las influencias mutuas pero, sobre todo, el enorme peso de la civilización china en la historia de Asia (y del mundo), su «estructura», por así decir, sus grandes cambios y los momentos significativos de una historia milenaria, hasta llegar a las grandes transformaciones contemporáneas, que en gran medida se explican por su pasado.

Esta extraordinaria obra se completa con una extensa bibliografía, mapas e ilustraciones, cronologías, cuadros, índices (onomástico y étnico, geográfico, conceptual, etc.), y una buena traducción.

C. A. CARANCI

SPENCE, Jonathan D.: *La muerte de la mujer Wang*, Nerea, Madrid 1992.

En España no existe una tradición de crítica, ni universitaria ni periodística, hacia la cultura china; cualquier comparación con los estudios dedicados en países europeos de nuestro entorno y en los Estados Unidos y determinados países de Iberoamérica, pienso en México y Argentina, por ejemplo, primero resultará cómica y después, patética. Por ello, ante la ausencia de formación académica referida, China y su marco histórico y literario, la producción bibliográfica española se limita al informe periodístico, la impresión de un viaje o de una estancia más o menos prolongada y poco más.

Sin embargo, buena parte de los estudios occidentales sobre China y su cultura no se han dedicado a otra cosa que a desentrañar y descifrar las enigmáticas expresiones de una historia que cuanto más se adentra uno en ella más fascinante y extraña resulta. Conocedores, y parece que orgullosos de su ancestral hermetismo, los chinos suelen recordar al viajero y estudioso occidental una antigua sentencia que no es sino una cauta invitación al silencio: «El extranjero que visita nuestro país durante quince días escribe un libro, el que se queda unos meses publica algunos artículos en la Prensa... el que permanece más tiempo es incapaz de escribir una sola línea».

En efecto, cualquier visión de la cultura oriental por parte de narradores y ensayistas occidentales debe contemplarse como un muy particular escenario de la imaginación, una proyección de fantasmas y ensoñaciones. Lo cierto es que el orientalismo responde más a la cultura que lo produjo que a su supuesto objetivo, que también estaba producido por Occidente. Pero Oriente, sobre todo el Extremo Oriente no es un área geográfica y cultural sobre la que se tenga libertad de pensamiento y de acción. De acuerdo con Edward W. Said (*Orientalismo*, 1990), «Oriente fue casi una invención europea, desde la antigüedad había sido escenario de romances, seres exóticos, recuerdos y paisajes inolvidables y experiencias extraordinarias».

Una de las perturbaciones que ha propiciado la pasada década, y que lleva camino de asentarse en las mentalidades presentes, ha sido, sin duda, el reforzamiento [222] de los estereotipos, la estandarización de un molde que «reduce a cada cual a una imagen maestra» previamente asignada. Viene esto a cuento debido a la grata singularidad que representa el libro que reseñamos. Una fascinante y rigurosa descripción de la vida cotidiana en China hacia la segunda mitad del siglo XVII. que inscribe a los estudios extremo-orientales en la tradición historiográfica representada por nombres como Georges Duby, Carlo Ginzburg, Emmanuel Le Roy-Ladurie, Jacques Le Goff, Mijail Bajtín o el Michel Foucault de *Yo, Pierre Rivière*...

Spence es un prestigioso sinólogo, profesor en la Universidad de Yale, quien en alguna ocasión respecto a esta libro ha declarado: «Me siento mucho más interesado en describir y resaltar una historia que realmente absorba al lector. Quiero conseguir que el pasado se nos presente como algo vivo, palpitante». Aún reciente es su *The Search for modern China (1990),* en el que retoma su original acercamiento al pasado de la nación asiática para mostrar el complejo y delicado proceso de modernización comenzado en China hacia 1911.

En el libro que nos ocupa, sitúa la acción de sus investigaciones en Tan-Cheng, pequeña población de la China nororiental, durante el período comprendido entre los años de 1668-1672 y en el contexto de cuatro «crisis» sufridas por sus anónimos habitantes: los problemas surgidos tras las continuas subidas en la recaudación de impuestos -se viven los primeros tiempos de la dinastía manchú Qing- y las dificultades del cultivo de las tierras debidas a las inundaciones; las tentativas de una viuda para proteger a su hija y a su hermano de los habituales abusos de los poderosos locales: la violencia desatada por un conflicto social en el que se ven implicados, por fas o por nefas, los habitantes de la zona y la decisión de una mujer llamada Wang de huir con el hombre que ama y que, fatalmente, no coincide con quien es su marido. Esta romántica y apasionada decisión le producirá su posterior muerte violenta.

El interés de este libro es, por tanto, la singularidad de su investigación en el conjunto de los estudios dedicados a la historia de China. Su singularidad y, también, su riesgo. Spence describe cuatro fenómenos que apenas tienen referencias en las historias generales sobre la mítica China pero que describen, y he ahí su audacia y su valor, amplias tendencias históricas a partir de incidentes aparentemente aislados, sin olvidar que tuvieron una importancia «absoluta y fatal» para quienes los soportaron. A diferencia de lo que ocurre en la historiología occidental, en el caso de China es imposible encontrar informes forenses, actas de gremios, archivos parroquiales de nacimientos, matrimonios y defunciones; es decir, todo ese corpus documental que constituye la materia primordial sobre la que se han elaborado la mayor parte de los trabajos de los autores antes citados.

No obstante, Spence, a partir de fragmentos heterogéneos, tomados de aquí y de allí con enormes dificultades de contextualización y de traslación al orden conceptual de Occidente, recrea con una prosa contundente y ágil un período histórico completo y, así, construye un relato apasionante, una minuciosa crónica, con cuatro materiales insólitos y diversos: La Historia Local de Tan-Chen (1673), un documento que al lector en español le traerá los ecos y las voces de las espléndidas y, lamentablemente, olvidadas Relaciones Geográficas del siglo XVI referidas al Nuevo Mundo: la Memoria Personal del Magistrado Imperial Huan Liu-Hung, informe mediante el que cada funcionario debía evaluar su propia labor profesional; una [223] curiosa selección de los Relatos de Pu Song Ling -excepcional narrador conocido en Occidente gracias a las primeras traducciones, tan libres como asombrosas de Arthur Waley y las inteligentes exégesis de Jorge Luis Borges localizados en el territorio de Tan-Cheng y la Historia Judicial de la mujer Wang, minucioso seguimiento de los avatares ante los Tribunales de Justicia del adulterio cometido.

Con todos ellos, Spence elabora una microscópica reconstrucción de la desconocida vida cotidiana de la China del siglo XVII, sin comparación posible desde los ámbitos occidentales de los estudios extremo-orientales: «La mujer Wang -afirmaría Spence sobre su propio libro- habla a las personas. Decenas de miles de personas saben que ella vivió y murió. Eso me produce una gran satisfacción». Satisfacción recíproca encontrará el lector en español -excelentes, por cierto, resultan tanto los criterios del pinyin elegidos como la traducción en nuestro idioma del texto original en inglés- en un libro que permite descifrar las diferencias culturales, dentro de la «diferencia» derridiana, que representa de por sí la civilizada sociedad china del siglo XVII. De entre los capítulos que componen este libro deslumbrante, cabe destacar el inquietante relato en torno a la figura social de la viuda, como ejemplo emblemático de singularidades y concepciones

exóticas.

FERNANDO R. LAFUENTE

**Filipinas y Sudeste Asiático**

ALVA RODRÍGUEZ, Inmaculada: *La vida municipal en Manila en los siglos XVI y XVII*, Universidad de Córdoba 1992.

Partiendo de la importancia que los cabildos americanos tuvieron en el proceso de dominación y colonización del Nuevo Mundo, la autora nos ofrece un espléndido trabajo de investigación relativo a los cabildos de las Islas Filipinas, concretándolo al caso de Manila, pues aunque existieron en el Archipiélago otras fundaciones urbanas: Cebú, Arévalo, Villa Fernandina, Nueva Cáceres y Nueva Segovia, fue en la capital en la única en que se desarrolló, durante el período que se estudia, una auténtica vida municipal.

Esta obra -tesis todavía no publicada- viene a llenar un enorme vacío que existía en la historiografía general de Filipinas: el conocimiento de la vida de Manila desde su fundación en 1571 hasta comienzos del siglo XVIII, es decir cuando se instaura la Casa de Borbón en España. El estudio de los cabildos municipales aporta datos interesantísimos sobre los hombres que habitaban las ciudades, mentalidad, costumbres, etc... es decir todos los aspectos que dan carácter y personalidad a una concentración urbana. Además, el caso de Manila es apasionante y por ello, más atrayente para el investigador, pues dadas las características que concurrieron en aquella ciudad: lejanía geográfica, influencia china, escaso número de españoles, clima durísimo, desastres naturales frecuentes y, sobre todo, el absorbente papel que jugó el comercio del Galeón, hacen que la comparación de la vida municipal de Manila con el resto de la de las otras ciudades de la América hispana, ofrezca rasgos de inconfundible personalidad y, por tanto, de notables discrepancias.

La reconstrucción de la vida municipal de Manila ha supuesto para Alva un esfuerzo notable. Por ejemplo, no se conservan las actas capitulares, salvo algunas del siglo XIX, por lo que ha tenido que recurrir a fuentes documentales indirectas: correspondencia del Cabildo [224] con el Rey; informes para pedir confirmación de oficios y encomiendas; cartas de personas particulares; rentas de la ciudad y estado de la hacienda municipal; juicios de residencia; cuentas de los oficiales reales; correspondencia de los gobernadores, de la Audiencia y de los funcionarios. El examen de toda esta documentación del Archivo de Indias, ha permitido también un acercamiento a las personas que allí vivieron, y un conocimiento más profundo de la estructura económica y social de la ciudad.

En resumen la base fundamental de este trabajo, y éste es uno de sus mayores méritos, lo constituye las fuentes documentales, pues la bibliografía sobre el tema no existe, excepto la monografía publicada en Filipinas por Luis Merino que estudia, sobre todo, los aspectos institucionales. Las obras generales sobre el Archipiélago así como las monografías sobre algunos gobernadores, y la historia de Antonio de Morga, ayudan a la autora a enmarcar diversos aspectos de la vida municipal de Manila.

Toda esta investigación nos lleva a un profundo conocimiento de lo sucedido en Manila en el período de casi un siglo y medio. Hay aspectos que personalmente nos atraen más: la formación de una especie de oligarquía municipal; los gastos en obras públicas y el desánimo que los terremotos, especialmente el de 1645, produjeron en los constructores: la influencia económica de los chinos; el comportamiento social de los diferentes grupos raciales, y en fin la obtención de una visión de la realidad vivida en aquellos años.

La Tesis está dividida en cuatro partes: el Cabildo Secular; la Hacienda Municipal: Composición Socio-Económica del Cabildo, y la Vida Municipal. En total catorce capítulos en los que según la autora «es esta exótica sociedad la que hemos pretendido mostrar ofreciendo una visión general del desarrollo de la vida municipal, de los rasgos que definen la oligarquía local

y los principales problemas que ocuparon la mente de aquellos hombres que vivieron en Manila durante el último cuarto del s. XVI y el XVII. En suma, hemos intentado aportar algún conocimiento de interés sobre la labor civilizadora de España en Filipinas». Sin embargo, esta explicación de Alva peca de excesiva modestia, pues su trabajo rebasa con creces cualquier pretendida generalización, siendo por el contrario modélico en su concepción y, hasta cierto punto, exhaustivo en su realización.

Hay cinco Apéndices interesantísimos: Ordenanzas de la ciudad de Manila de 28 de junio de 1571; Relación de las casas de Manila con las personas que viven en ellas, de 25 de octubre de 1617; Capitulares de Manila (1571-1700); Oficios extracapitulares (1571-1700); Cuadros Genealógicos.

Se completa el trabajo con las fuentes Bibliográficas y documentales, con mapas, planos y numerosos gráficos. Nos ha llamado especialmente la atención la reproducción de la Panorámica de Manila hecha por Fray Ignacio Muños en 1671.

Confiamos en la pronta publicación de esta Tesis, pues es ya, desde ahora, fuente imprescindible de consulta para investigadores, historiadores y para el lector interesado en esa parcela, tan poco divulgada, de la historia de España en las lejanas regiones del Extremo Oriente.

JOSÉ LUIS PORRAS

ROCES, María Natividad: *Kinship Politics in Post-war Philippines: The López Family, 1945-1989*, Universidad de Michigan, 1990.

Uno de los esfuerzos más renovadores para el estudio de Filipinas y para la comprensión de las diferentes influencias que integran su cultura y que conforman su funcionamiento político es el [225] realizado recientemente por Mina Roces. Esta investigadora residente en Australia ha realizado un estudio bajo la dirección del profesor Victor Lieberman -especializado en la Historia de Birmania- en el que propone una investigación de la historia filipina de posguerra en base al conflicto entre lo que ella denomina como los valores sociales tradicionales, expresados en la «Política de Familia» y los «valores occidentales inculcados en el período colonial», que define principalmente por la ética y la moral introducidas en el período español por medio del catolicismo, el profesionalismo burocrático inculcado durante el período norteamericano y el concepto de lealtad a la Nación-Estado, como entidad que sobrepasa los límites anteriores de lealtad, restringidos al ámbito de la parentela o la localidad.

Ciertamente el esfuerzo es claramente renovador para la historia filipina. Es la primera biografía (no hagiográfica) centrada en la evolución de una de las familias más poderosas de las Filipinas de la posguerra; tal como la autora señala en la introducción, la importancia del parentesco ha sido mencionada y estudiada parcialmente en numerosas ocasiones, pero el suyo es el único trabajo centrado en una familia en concreto y en cómo consiguió llegar a aumentar su poder y su influencia. En el caso concreto de los López y en el período estudiado, el ascenso de la familia se basó en el tándem formado por los dos hermanos, Fernando y Eugenio, uno de ellos dedicado a los negocios y el otro a la política. Su estudio muestra que la fortuna de la familia oscila coincidiendo con el peso político de Fernando López y su cercanía a los centros de poder, alcanzando su punto máximo cuando éste llegó a vicepresidente entre los años 1956 y 1971. Las prebendas fueron conseguidas principalmente por medio de préstamos preferenciales de bancos que generaban el capital suficiente para las inversiones de negocios. De la misma forma, la lejanía del poder político durante el período del Presidente Marcos llevó a la pérdida de parte del imperio económico y ello fue un fuerte motivo para el decidido apoyo de esta familia a la revolución democrática encabezada por Corazón Aquino en 1986, año tras el cual han intentado -con éxito variable- retomar las posiciones pérdidas.

De esta forma se centra en el estudio de la familia como una unidad en sí dentro del sistema de poder en el Archipiélago. La propia autora señala que anteponer los sentimientos de

solidaridad familiar a los de otros contextos sociopolíticos es lo que ha motivado el comportamiento político y económico de las Filipinas de la posguerra. La Tesis se centra en dos aspectos principales, en un análisis profundo de los mecanismos tradicionales de la «Política de Familia» (alianzas, prebendas, compensaciones, relación patrón-subordinado) y en el conflicto entre los dos valores identificados como los tradicionales y los occidentales. Es en este último aspecto -en el trabajo metodológico sobre el conflicto entre esos dos tipos de valores donde queda una cierta confusión, ya que los valores importados durante el período hispano quedan insuficientemente estudiados. Si bien están identificados dentro de los occidentales, esa propia «Política de Familia» y los lazos que conllevan como el padrinazgo, etc., son propios no sólo de la sociedad musulmana tausug o de otras de las Filipinas prehispánicas, sino también de América Latina. De hecho, los paralelos más cercanos que ha visto la propia autora a su estudio están en trabajos realizados sobre México y sobre Brasil y el propio término -en español- de «Política de Familia» está tomado de esta literatura. Vemos, por tanto, una cierta contradicción en cuanto que lo hispánico [226] no está claramente definido: cae dentro de lo occidental pero algunos valores son calificados como propiamente filipinos. ¿Habría que hacer una tercera clasificación para lo hispánico frente a lo occidental -norteamericano- y lo indígena? ¿Se podría considerar a lo hispánico como parte de lo filipino más que como parte de lo occidental? Quizás, el grado de asimilación de lo hispánico en Filipinas es uno de los temas más sugerentes para estudiar sobre este país y el funcionamiento de esa influencia en el ejercicio de poder ha de ser una de sus consecuencias.

Quizás esta indefinición sea motivada por uno de los principales problemas de algunos especialistas de la historia filipina, a saber, la imposibilidad de leer español. La propia autora hace una muy buena introducción a esa «Política de Familia» remontándose hasta la República de Malolos (1898), pero le falta una mayor atención al período español, aunque ella misma afirma que no es el objetivo de su estudio. Sobre ello también ha investigado recientemente -en la misma Universidad- Michael Cullinane, quien ha acuñado el término de las formas de autoridad «Hispano Malayas», en su Tesis Doctoral *Ilustrado Politics: The Response of the Filipino Educated Elite to Colonial American Rule, 1898-1907*. La comparación con los casos de México y Brasil está basada únicamente en trabajos escritos en inglés y es de suponer que hay mas trabajos en español o en portugués sobre la «Política de Familia» en el resto del continente.

El estudio está basado principalmente en los documentos del Archivo Familiar, publicaciones periódicas y en numerosas entrevistas, tanto de miembros o partidarios como de oponentes de la familia. La Memoria ofrece también tres estudios en el apéndice final sobre las Familias Roces, Rodríguez y Puyat.

MOLINA, Antonio M.: *América en Filipinas*, Editorial Mapfre. Madrid 1992, pp. 339.

La originalidad de esta obra consiste en el enfoque. No ve la historia de su país, Filipinas, como el resultado del asentamiento de los españoles en el siglo XVI, sino más bien como la llegada de los americanos provenientes de los establecimientos hispanos del Nuevo Mundo, principalmente de México, que fueron los que realmente mantuvieron una relación transpacífica que duró doscientos cincuenta años. En realidad parece que es igual que la versión histórica comúnmente aceptada, sin embargo no es lo mismo según la tesis de Molina.

En efecto, si tenemos en cuenta que la expedición de López de Legazpi fue considerada «mexicana», de acuerdo con el primer documento enviado a España dando cuenta del feliz término del viaje, y que las sucesivas expediciones de soldados, misioneros, funcionarios, pobladores, etc..., partían todas de Acapulco, no debe extrañar que la influencia hispano-americana fuera la que predominase en las Islas. Además la gobernación del Archipiélago dependía del Virreinato de la Nueva España, lo cual significaba un vínculo aún más fuerte.

Naturalmente que esta visión no empequeñece a España, pues, según palabras del autor ella fue «la modeladora primigenia, con presencia incapaz de fenecer, a pesar de los esfuerzos adversos de miopes y resentidos». Desde 1565 hasta 1821, la impronta hispanoamericana, a través de la política, la milicia, la docencia, el comercio, el arte y demás, «va dejando jirones de su vocación y estilo en Filipinas, en un empeño común de incorporarla a la Corona española». Y a partir de 1898 es insoslayable contar con la influencia de Estados Unidos, que en muchas esferas ha dejado también su marca definitiva. [227]

Por estas razones el título de *América en Filipinas* nos parece bastante exacto, pues establece el debido equilibrio en los componentes básicos de la personalidad actual de Filipinas, defendida por el propio Molina, en otro trabajo suyo que recordamos muy bien, como «Hija de Oriente, amamantada por la Iglesia, adoptada por Occidente».

El libro que tenemos entre manos es una completa historia de Filipinas, aunque resumida y sin aparato crítico. Escrita en un elegante y claro español, se lee con gran facilidad como una narración que, sin embargo, no pierde su rigor científico. Está basada en otras obras del autor: *The Philippines through the Centuries*, libro de texto en la Universidad de Santo Tomás de Manila; e *Historia de Filipinas*, la única historia general, desde sus orígenes prehispánicos hasta nuestros días, escrita por un autor filipino en español.

El Prólogo abarca escuetamente la prehistoria del Archipiélago hasta el trágico final de la expedición de Magallanes. Luego el trabajo se divide en dos partes: la primera, titulada *América del Sur*, que engloba toda la historia de Filipinas hasta 1898; y la segunda *América del Norte*, que es la más amplia, iniciándose con la Guerra Hispano-Americana y terminando en los tiempos actuales.

A lo largo de sus páginas esta obra no puede ocultar el ferviente hispanismo, tantas veces demostrado a través de su vida, de su autor. Igualmente se comprueba su limpio nacionalismo que excluye y desprecia los rencores y los complejos vindicativos. Molina ama a su patria, pero no renuncia a su amor a España, a través de América, ni a su reconocimiento a lo que de bueno aportaron los norteamericanos. Por esto, su contribución al estudio de la historia de Filipinas es equilibrado y lleno de mesura.

La cronología histórica, al final de la obra, es un acierto por su claridad y excelente composición. Igualmente llama la atención la cuidada Bibliografía que, contrariamente a lo que ocurre con frecuencia, sólo recoge aquellas obras esenciales, concretas y realmente útiles para el conocimiento de la historia de Filipinas, a las que el autor añade un breve comentario. Hay también unos índices onomásticos y toponímicos.

Por último, hay que agradecer al historiador, diplomático, hombre de leves y, sobre todo, ilustre hispanista, su decisiva contribución a un mejor conocimiento de las Islas de Poniente, lejana hija de España pero tan cerca a su corazón.

JOSÉ LUIS PORRAS

ZAMORA, Mario D., y otros: *Los indígenas de las islas Filipinas*, Mapfre, Madrid 1992, colecc. Mapfre América, Indios de América, II/11, 347 pp. Trad.: D. Rasskin Gutman.

Diversos autores filipinos y estadounidenses abordan el estudio de las poblaciones llamadas indígenas de Filipinas, de las islas Marianas y de las Carolinas.

En un primer capítulo se hace la historia de las etnias indígenas del Archipiélago y de su formación antes de la colonización española. En los cuatro siguientes se estudia la evolución de las diversas etnias filipinas durante la dominación española, del siglo XVI a fines del XIX: durante la ocupación estadounidense (hasta 1946): y desde entonces hasta hoy, con los problemas que plantea la gran diversidad étnica -en particular la lingüística y religiosa, y las relaciones con el Islam- y las reivindicaciones etnistas e incluso separatistas. La segunda recoge diez monografías sobre etnias concretas: isneg, ifugao, gaddang, buhid mangyan, negritos, batak,

maranao, tausug, tiruray y jama mapun, algunas de las cuales se hallan en peligro real de desaparición. [228]

La última parte se centra en dos archipiélagos oceanianos de Micronesia, Marianas y Carolinas, incluidos en el estudio únicamente por razones de historia colonial -porque, como Filipinas, pertenecieron al Imperio español-, aunque ello represente un forzamiento no pequeño desde el punto de vista histórico general, antropológico, cultural, etc. Inexplicablemente, el capítulo sobre las Marianas se reduce a Guam (?!). Y el de las Carolinas, se reduce a las islas orientales, y aun solo a Pohnpei y Chuuk, y se deja fuera (?!) a Kosrae (a las que el autor llama todavía Ponapé Truk y Kusaie).

En conjunto, se trata de un buen libro -si excluimos la parte dedicada a Marianas y Carolinas-, que añade un título interesante a los estudios sobre las etnias filipinas, sobre las que no hay buena ni abundante bibliografía general, pese a algunas conclusiones históricas discutibles, la práctica inexistencia -sólo dos títulos, si no nos equivocamos- de bibliografía española, y varios detalles de la traducción (¿por qué Agana, y no Agaña, que es la ortografía aceptada en España?).

C. A. CARANCI

Equipo: *Tailandia*, Acento Editorial, Madrid 1993. Guías Acento, 376 pp. Trad.: varios.

He aquí unas guías turísticas excepcionales. Hoy muchas editoriales han apostado por las guías: están de moda los viajes, se viaja mucho, incluso a países lejanos, hay una grande y variada oferta de guías, de calidad diversa, y que, en general, se venden bien.

Hemos dicho excepcionales: las guías de Acento lo son por muchas razones. El formato es cómodo, la presentación es extraordinaria, y la concepción es muy original y atractiva, y las numerosísimas ilustraciones bien seleccionadas, en las que se entremezclan las fotografías y los dibujos antiguos y modernos, los mapas de época y los planos, los esquemas descriptivos y las plantas arquitectónicas. Los cambios del papel, de los fondos de las páginas, realzan las ilustraciones y suelen adecuarse al tema tratado.

Esto, formalmente. En cuanto al contenido, estas guías son una pequeña (o no tan pequeña) enciclopedia sobre la ciudad o el país de que tratan. A diferencia de otras, que se centran en los aspectos turísticos e itinerarios, las guías de Acento cubren un espectro de campos mucho más amplio y variado: un primer capítulo nos introduce en el medio natural, lo que es una novedad respecto a otros libros semejantes. La historia y la lengua, las tradiciones, el modo de vida, las costumbres, las filosofías, el arte, la gastronomía, etc., son objeto de otros dos capítulos; a la arquitectura se le dedica un capítulo especial. Otra atractiva novedad son las dos secciones dedicadas a la ciudad o el país visto por los pintores o los escritores locales o extranjeros de distintas épocas. Finalmente, el resto de la guía se dedica a los itinerarios y a la descripción de las distintas regiones y ciudades, también con profusión de ilustraciones que van «metiéndolas por los ojos» del lector, que las va «asimilando» sin esfuerzo. Tras una obligada sección de informaciones prácticas, unos anexos incluyen una bibliografía, un índice de ilustraciones y un índice analítico.

Para nuestra Revista nos interesa especialmente la guía dedicada a un país que toca el Pacífico, aunque sea marginalmente en el Mar de China meridional, y que pertenece al mundo indochino. Se trata de Thailandia (¿por qué Tailandia en la versión española?), uno de los países menos sinizados, o más hinduizados, del Sureste asiático, junto con Birmania o Camboya.

La guía sigue el esquema habitual. La [229] naturaleza: con especial hincapié en los bosques tropicales, los manglares, los arrozales, la fauna -en particular la lepidóptera- y la flora -como las orquídeas-.

Tras una breve enumeración de las etnias del país, nos introducimos en la movida historia de los grandes y pequeños reinos, hasta los cambios sobrevenidos tras la penetración occidental en Indochina, y hasta hoy.

El capítulo «Artes y tradiciones» es una panorámica general de múltiples aspectos de la vida y la civilización thai: el budismo, las religiones tradicionales, las cortes de los monarcs, las artes, las diversiones y fiestas, etc., terminando con unas nociones sobre la lengua oficial. Otro capítulo nos describe la espléndida arquitectura thailandesa.

Tras las visiones de pintores y escritores, se pasa a los itinerarios: Bangkok, la capital: las particularidades del sur, la «otra Thailandia»: las regiones ex jmer del noreste; las regiones centrales, alrededor de la antigua ciudad de Ayutthaya; y, finalmente, el norte, con sus minorías étnicas, sus valles y montañas pintorescas y el famoso «triángulo de oro» del opio.

C. A. CARANCI

**América**

PÉREZ MIGUEL, Aurora: *Impacto ecológico en la costa noroeste de América (siglos XVIII a XX)*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid 1993, Biblioteca de Historia de América, 207 pp.

Parece fuera de toda duda que actualmente la preocupación por el llamado medio ambiente o, mejor dicho, por el equilibrio ecológico, está calando profundamente en la conciencia de los pueblos.

Aunque el deterioro ecológico está desgraciadamente extendido por todo el planeta: Amazonas, bosques del sudeste asiático, Nueva Guinea, desertización de África, muchas regiones de la antigua Unión Soviética, etc..., su origen se encuentra en una explotación desaforada de los recursos naturales y, por ende, en una falta de visión del futuro, cuyas consecuencias pueden adquirir caracteres de verdadera catástrofe.

La doctora Pérez Miguel ha elegido para su estudio una zona que le es especialmente querida: la costa noroeste de América. Esta investigación nos desvela las vicisitudes allí ocurridas durante los últimos trescientos años, pero desde el punto de vista de los efectos ecológicos, mediante el estudio de la génesis y evolución de la preocupación por los aspectos medioambientales en la costa noroeste de Estados Unidos y Canadá.

En la Introducción, la autora justifica la división de su trabajo, así como la inclusión de tres textos fundamentales para comprender la atención al medio ambiente en la costa N.O.: Carta del jefe indio Seattle (1855); Título I de NEPA (Ley Nacional de Protección al Medio Ambiente) (1970), y Declaración de las Iglesias, entre ellas la Católica, a los Indios (1987). Como Apéndice se incluye el texto completo de la mencionada NEPA.

Los diferentes Capítulos se desarrollan a partir del estudio del medio natural en el que vivían los indígenas y su situación hasta la llegada de los europeos. Son páginas de gran interés, pues nos muestran todas las facetas de la vida de los habitantes de aquellas regiones: alimentación, alojamiento, vestimenta, transporte, tecnologías, etc..., además de las riquezas naturales que las hicieron tan apetecibles.

Los rusos fueron los pioneros en mantener relaciones con los indígenas de aquellos territorios. Luego se nos narran [230] las expediciones españolas, que tuvieron un carácter eminentemente científico, en contraste con las rusas que sembraron la devastación, por el comercio de las pieles, en amplias zonas de las islas y costas del N.O.

También se nos da cuenta de los viajes de ingleses, franceses y norteamericanos, durante el siglo XVIII, para analizar la situación que se fue creando durante los siglos XIX y XX; la industrialización, la contaminación, la deforestación y toda la serie de males que una insensata explotación trajo consigo.

El Capítulo V, *Las relaciones de los indios frente a la degradación ecológica*, es, a nuestro juicio, un logro magistral. Con notable y delicada precisión presenta una serie de textos relativos a la carismática figura del Jefe Noah Sealth (Seattle), cuyo nombre indígena era Seeyahtlh (al convertirse al catolicismo lo adaptó al que es conocido). La autora reproduce la carta que en 1855

dirigió al Gran Poder Blanco de Washington; se trata de una hermosa y emocionante misiva en alegato contra el insensato comportamiento del hombre blanco. Hay un párrafo que no nos resistimos a transcribir: «Después de todo, quizá seamos hermanos. Ya veremos. Sabemos una cosa que quizá el hombre blanco descubra un día: nuestro Dios es el mismo Dios. Ustedes puede pensar ahora que Él les pertenece lo mismo que desean que nuestras tierras les pertenezcan; pero no es así. Él es el Dios de los hombres y su compasión se comparte por igual entre el piel roja y el hombre blanco. Esta tierra tiene un valor inestimable para Él y si se daña se provocaría la ira del Creador. También los blancos se extinguirán, quizás antes que las demás tribus. Contaminen sus lechos y una noche perecerán ahogados en sus propios residuos».

De esta famosa carta, o mejor dicho discurso, presenta Pérez Miguel cuatro versiones diferentes, pero que no varían en su esencia. Igualmente diversos Tratados con los Estados Unidos, de mediados del siglo XIX, por los que los indios cedían sus tierras. Así como las conclusiones de las reuniones que tuvieron lugar en 1989, en Seattle, con ocasión de la visita de una delegación de indios lacandones de México, firmándose un manifiesto titulado «El destino común» por los representantes de algunas tribus. Finalmente también se reproduce la Declaración Pública de las principales Iglesias del N.O., pidiendo perdón a los líderes del consejo tribal por los daños causados.

El último Capítulo trata sobre la evolución de la legislación americana sobre el Medio Ambiente, con algunas controvertidas resoluciones gubernamentales y pleitos surgidos.

En resumen se trata de un gran trabajo, avalado con una documentación magníficamente seleccionada: documentos oficiales; gráficos; mapas; estadísticas; bibliografía; así como unas bellas ilustraciones, la mayoría en color, que realzan aún más el extraordinario valor de este libro.

JOSÉ LUIS PORRAS

PESET, Luis (compilador): *Culturas de la costa noroeste de América*, Turner/Quinto Centenario, Madrid 1989, Colecc. Encuentros, Serie Seminarios, 361 pp., con ilustraciones.

Fruto del coloquio internacional celebrado en Madrid en 1988 sobre «Las culturas del Noroeste de América -organizado por la Comisión Nacional del V Centenario y el CSIC- este volumen recoge las ponencias presentadas por los distintos estudiosos.

Tras una presentación a cargo del compilador -en la que se da una idea general del coloquio (y se insiste en la más que discutible y edulcorante expresión [231] «encuentro de dos mundos»)-, se pasa a las ponencias. Éstas se dividen en tres apartados: Antropología, Arte e Historia, son de extensión y entidad variada, y se centran fundamentalmente en los contactos de los europeos con las poblaciones indias del Noroeste y en las descripciones, recopilaciones de objetos, determinaciones geográficas, etc., realizadas por los españoles o extranjeros al servicio de España. Así, entre otros, destaquemos, por razones diversas: «El problema de las “jefaturas” en la Costa Noroeste a la luz de los primeros informes españoles del siglo XVIII», de J. Alcina Franch: «Materiales etnográficos de la Costa Noroeste recogidos en el siglo XVIII por viajeros españoles», de P. Cabello; «Myth and Memory at Lituya Bay», de M. J. Lenz: «Los indios de la Costa del Noroeste en la obra de Tomás de Suria», de C. Sotos Serrano, «Política indígena de España en el Noroeste», de L. Navarro García: «Relaciones diplomáticas de los europeos con los indios de la Costa Noroeste de América», de Aurora Pérez Miguel; y «Los indios del Noroeste americano en las colonias rusas», de M. Ortega Soto.

C. A. CARANCI

## General

CUBERO SEBASTIÁN, Pedro: *Peregrinación del Mundo*, Miraguano Ediciones Polifemo, Madrid 1993, Biblioteca de Viajeros Hispánicos, 10.436 pp.

Esta es la primera edición moderna *íntegra*, siguiendo la publicada en Nápoles en 1682 que

es la más completa de las que entonces se imprimieron, de esta importante obra. En 1916 apareció en Madrid el primer volumen de una edición proyectada en dos tomos por la Sociedad de Amigos de Aragón, cuya segunda parte no llegó a ver la luz. En 1943 se editó, también en Madrid, una con textos seleccionados y extractados.

Ahora, por fin, podemos disfrutar de una versión completa que nos permite apreciar el interés y el valor testimonial de este libro, en el cual su autor, misionero de Propaganda Fide, relata su viaje alrededor del mundo. Por cierto que fue el primero que lo llevó a cabo en dirección inversa a lo habitual, es decir de Occidente a Oriente, realizando además su «peregrinación», designado por el Papa, por tierra siempre que ello fue posible, recorriendo Europa Oriental hasta buena parte del Extremo Oriente, incluyendo Filipinas desde donde viajó a América.

Fue un escritor de extrema veracidad, sin dejarse llevar de las fantasías a las que eran tan propensos los viajeros de aquellos tiempos. Por ello, sin menoscabo de su calidad literaria, ofrece datos relevantes para permitirnos conocer el estado de gran parte del mundo en la segunda mitad del siglo XVII.

Para nosotros las páginas más interesantes son las que dedica: a la descripción de Filipinas y en particular de Manila, parcialmente destruida por el terremoto de 1643; de las Molucas; de China, y de las guerras entre tártaros y chinos. El Capítulo 45 está íntegramente dedicado a la travesía entre Manila y Acapulco en el famoso Galeón, describiéndonos la terrible dureza del viaje con todas las dificultades y penalidades. Unos años más tarde el viajero italiano Gemelli Careri escribió sus experiencias en el Galeón, pero su relato no supera el realismo del de nuestro autor.

Creemos que esta obra es una aportación más, en la parte que le concierne, para el mejor conocimiento de la presencia de España en el Extremo Oriente y en el Pacífico.

JOSÉ LUIS PORRAS [232]

MARTÍNEZ CARRERAS, José U.: *Historia del colonialismo y la descolonización, siglos XV-XX*, Editorial Complutense, Madrid 1992, 200 pp.

Se trata de una panorámica histórica totalizante de lo que solemos llamar expansión colonial de Europa y del posterior proceso descolonizador. El libro no está concebido a la manera clásica: es decir, el proceso expansivo, colonizador y descolonizador no se limita al desarrollado a partir del siglo XIX; ni el proceso de descolonización se limita al de la segunda mitad del XX.

La obra se divide en dos partes, «El colonialismo (siglos XV-XIX)» y «La descolonización (siglos XIX-XX)». En un primer capítulo se exponen las fases, causas y factores de la expansión, las ideologías expansionistas, las teorías raciales, y las anticolonialistas, la actividad económica, etc. A continuación se hace la historia del colonialismo desde la «salida» de Europa al exterior a partir del siglo XV, con los viajes por la costa africana, por el Oriente asiático, la llegada a América, hasta las últimas conquistas coloniales de la primera mitad del XX, con la guerra italo-turca, las guerras franco-españolas de Marruecos, la guerra de Etiopía, pasando por la trata de esclavos, la formación de las colonias europeas de América, la expansión ruso-ucraniana por Siberia y el Asia Central, la penetración en el Pacífico, y la expansión por África. Del mismo modo, tras describir las fases y caracteres del proceso descolonizador, el impacto de las guerras mundiales, el surgimiento de los nacionalismos, etc., se hace la historia de las descolonizaciones, desde las primeras independencias criollas de América, entre el siglo XVIII y el XIX, hasta las independizaciones masivas de fines de los 50, los 60 y primeros 70 en África, Asia y Oceanía, pasando por las de los Países, árabes.

El último Capítulo de esta segunda parte describe el surgimiento del Tercer Mundo como consecuencia de la descolonización, y su papel en el escenario mundial.

C. A. CARANCI

LANDÍN CARRASCO, Amancio: *España en el Mar. Padrón de Descubridores*, Editorial Naval, Colección Hombres, Hechos e Ideas, Madrid 1992, 424 pp.

Modestamente el autor califica este trabajo como «obrita», quizá porque deliberadamente no ha pretendido aportar nuevos datos ni revisar fuentes documentales. Su objetivo es muy claro y concreto: ofrecer una guía o repertorio de navegantes que descubrieron tierras al servicio de España, es decir el padrón de los hombres que hicieron nuestra epopeya ultramarina.

Pocas veces hemos leído un libro tan bien elaborado como éste, pues al tener un carácter de síntesis podía haber caído en un defecto muy generalizado en esta clase de obras: eliminar datos esenciales con el pretexto de falta de espacio o con la excusa de abordar otros aspectos marginales que para el autor son subjetivamente mas importantes. Landín, sin embargo, ha dado en la diana, escogiendo el meollo de cada uno de los personajes y de sus viajes respectivos, lo cual es una prueba evidente del profundo conocimiento que tiene de la historia de los descubrimientos marítimos de los españoles.

Entre los diversos métodos que se le ofrecían, agrupación por zonas continentales descubiertas, sistematización alfabética por apellidos o por zonas geográficas, Landín ha escogido el orden cronológico, atendiendo a la fecha de salida de cada expedición, personalizada en el nombre de su jefe principal. De esta forma, el lector sigue fácilmente el desarrollo de la labor de los navegantes y descubridores españoles en América y en el [233] Océano Pacífico. Como es lógico, se comienza desde 1492, fecha en que Cristóbal Colón inicia la gigantesca epopeya oceánica, continuada hasta principios del siglo XIX con el descubrimiento por Juan Bautista Monteverde del grupo de las islas *Nukuoro*, en las Carolinas, en 1805.

Hay una breve Introducción, titulada *Los Albores*, en la que nos da cuenta de los viajes marítimos en la Antigüedad y en la Edad Media, principalmente de aquellos que se llevaron a cabo desde la península Ibérica: tartesios, cartagineses, romanos, portugueses y los propios castellanos en la conquista de Canarias. Igualmente los viajes de los escandinavos, de los italianos y de los franceses.

Hay cincuenta y ocho epígrafes encabezados por el nombre de un navegante o descubridor, aunque alguno de ellos engloba a más de una persona, y, otros, a más de un viaje. De ellos, cuarenta y cuatro se refieren a viajes por el Pacífico. Todos llevan una biografía del personaje central del viaje, así como un mapa muy preciso mostrando la derrota seguida.

Hay un último epígrafe en el que se mencionan otras expediciones, especialmente la de Malaspina y José de Bustamante. También las que se realizaron en las costas noroeste de América a finales del siglo XVIII; y las de otros navegantes por las costas de California, Perú y Chile. En fin, el propio autor confiesa su temor de haberse olvidado de algo o de alguien, pues fue tan grande el número de viajes y de personas involucradas en ellos, que es muy fácil dejar en el olvido alguno de los eventos ocurridos.

El libro se completa con una Bibliografía que contiene las principales obras relacionadas con las navegaciones de los españoles; con un estupendo Índice Analítico, y, con otro de las sesenta y siete Ilustraciones en las que figuran las derrotas de cada viaje.

Creemos, finalmente, que, otra vez, Landín Carrasco merece todo nuestro agradecimiento, como españoles, por este nuevo intento de hacernos más sensibles a las pasadas hazañas de nuestros antepasados, por hechos que paradójicamente han recibido mayor atención de parte de los extranjeros que de nosotros mismos.

JOSÉ LUIS PORRAS

GARCÍA-ABÁSOLO, Antonio: *La vida y la muerte en Indias*, Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorro de Córdoba, Córdoba 1992, 450 pp.

En realidad, el magistral prólogo que Lourdes Díaz-Trechuelo pone a esta obra, hace casi innecesario cualquier reseña o comentario por nuestra parte. Sin embargo, siguiendo el camino

que ella nos abre, nos permitimos adentrarnos en el fascinante campo, hasta ahora apenas estudiado, de la vida y la muerte de centenares de españoles -en este caso cordobeses- que no han pasado a la historia ni con nombres ni con hechos luminosos, pero que formaron «la gran parte de los pobladores y constructores del Nuevo Mundo a *pie de obra* y han permanecido en el anonimato».

El autor saca de las profundidades de la historia las biografías enterradas en legajos, a veces casi ilegibles, constituidos por toda la documentación legal necesaria para localizar a los herederos de las personas fallecidas en América y Filipinas. El largo proceso que los trámites originaban, traía consigo el examen de testamentos, informaciones de testigos que fueron sus amigos, vecinos, colegas, inventarios de sus bienes y subastas organizadas para transformar esos bienes en dinero. Finalmente convertido todo en dinero o metales preciosos, eran trasladados a España en donde la Casa de Contratación de Sevilla organizaba la búsqueda de los herederos, lo cual añade nuevas informaciones de los parientes de esos cordobeses indianos, [234] todo lo cual permite un conocimiento casi íntimo del comportamiento y vida de numerosas familias.

En la Introducción se nos explica los antecedentes de este tipo de trabajos, especialmente en los distintos aspectos de la historiografía de la vida privada. Esas variadas facetas se reflejan, por ejemplo, en el enfoque que cada autor da a su estudio: organización y funcionamiento del Juzgado de Bienes de Difuntos: fundaciones, legados testamentarios, obras pías, etc..., que los pobladores de América remitían a sus lugares de origen. Se pone de relieve la importancia que algunos investigadores franceses conceden al examen historiográfico de la vida privada, de la muerte, y en general, hacia las actitudes colectivas frente a cuestiones fundamentales de la existencia humana; en resumen «la tan de vanguardia historia de las mentalidades». De todas formas, hasta hace poco, los trabajos en España eran más bien escasos, siendo el que estamos comentando el que inicia, de manera, espléndida, y empieza a explotar este rico venero de información que, lógicamente, debe continuar en el futuro.

A través de los seis capítulos en que se divide el libro, García-Abásolo nos muestra no sólo su profundo rigor científico, sino su enorme sensibilidad espiritual. Aparentemente, podría parecer que una obra de esta clase, derivaría fácilmente en algo seco y tedioso, ya que los materiales que se utilizan se prestan a una cierta monotonía narrativa. Sin embargo, nada más lejos de la realidad, pues el autor va creando un clima de esperanza y optimismo cristiano convirtiendo todo en un relato en el que la vida es superior a la muerte.

El *Estudio formal de los testamentos* como contenido del Capítulo 1, nos muestra el profundo sentido religioso, pese a todas sus deficiencias humanas, de cada una de las personas estudiadas. El reto que el autor se plantea a sí mismo, es el de utilizar estas informaciones individualizadas, como un paso para estudiar, en el futuro, la religiosidad colectiva. Otros aspectos tratados son: los encabezamientos de los testamentos; las peticiones de intercesión celeste; la expresión del sentimiento ante la muerte; y, la encomendación del alma y del cuerpo.

Textualmente nos dice García-Abásolo «no se trata de que estos hombres no experimentaron la angustia ante la amenaza de la nada; se trata de que su enorme fe terminaba por convertirse en un arma -o en un escudo- de eficacia contundente ante esta amenaza». Por ello destaca sobremanera la constante invocación a la Virgen Madre de Dios.

Para intentar adentrarse en el mundo de las creencias y de las vivencias de los hombres de los siglos XVI y XVII, el componente religioso es insoslayable. El autor cita a Julio Caro Baroja que se muestra escéptico ante muchos historiadores de lo económico, en los que se echa de menos «una comprensión suficiente de lo religioso. que hace escribir libros y libros, sin hondo sentido, porque en ellos lo religioso se considera como un epifenómeno, algo que, en todo caso, es secundario. Ya puede imaginarse el lector quiénes están más predispuestos a pensar así. Personalmente me pregunto qué entenderán del siglo XVI arrancado de esta posición».

Los otros capítulos estudian numerosas e interesantísimas cuestiones que demuestran la

amplitud que puede llegar a tener este casi desconocido campo de investigación. Entre otras materias citamos: el impacto americano, y en su caso, filipino, en Córdoba a través de los pobladores de Indias, con sus influencias mutuas: la singular convivencia de españoles, indígenas y negros: afectos peninsulares y afectos indianos; la actividad de los pobladores cordobeses en Indias, como conquistadores, mercaderes, comerciantes, tenderos, y sus enfermedades y gastos incurridos en ellas. [235]

En epígrafe aparte figura una amplia relación de cordobeses en Indias por lugares de origen. Llama la atención el número de ellos que atravesaron el Pacífico para asentarse en Filipinas, y, también, los muchos que murieron en el océano, la mayoría en el terrible viaje de tornavuelta de Manila a Acapulco.

La obra va acompañada de 32 Apéndices, que abarcan: familias de la nobleza cordobesa en la conquista y sus descendientes; clasificación profesional de los emigrantes; cartas a familiares; inventarios de bienes; fundaciones de obras pías y capellanías; cantidades en dinero enviadas a España (aproximadas); estado civil. Finalmente un índice de nombres y lugares.

El libro tiene numerosas notas a pie de página, así como bellísimas ilustraciones. la mayoría en color, de iglesias, monumentos, mapas y planos de ciudades. Nos llama la atención la hermosa Puerta de Santiago de Intramuros de Manila, reconstruida después de los gravísimos daños que sufrió en 1945 durante la Guerra del Pacífico.

Se trata, pues, de una magnífica, bella y cuidada publicación, por la que también hay que felicitar a la Cámara de Comercio e Industria de Córdoba, patrocinadora del proyecto, y al Monte de Piedad y Caja de Ahorro de Córdoba (Cajasur), cuyo generoso mecenazgo ha hecho posible la edición.

En el Epílogo nos confiesa el profesor García-Abásolo su deseo de seguir aprovechando las perspectivas que el material estudiado abre para el futuro en el amplio campo de la Historia de las mentalidades, de las actitudes colectivas y, por supuesto, para la historia social y económica.

JOSÉ LUIS PORRAS

GUIDONI, Enrico: Arquitectura primitiva, Aguilar, Madrid 1989, 239 pp., Trad.: J. Novella Domingo.

Perteneciente a la serie Historia Universal de la Arquitectura, la obra estudia las manifestaciones arquitectónicas de aquellos pueblos del mundo que el eurocentrismo ha dado en llamar, poco científicamente, «primitivos» y que el autor, quizá a falta de mejor denominación, hace suya. Pero, salvado esto, hay que decir que estamos ante un buen libro (aunque la traducción deja que desear). Los cuatro capítulos de la obra están dedicados a las formas arquitectónicas de distintas comunidades humanas, desde las bandas cazadoras-recolectoras a los Estados y ciudades-Estados monárquicos, pasando por las comunidades clánicas acéfalas, las jefaturas y otras formas de organización socioeconómica y político-ideológica, intermedias, cubriendo los cinco continentes, en especial África, América, Asia y Oceanía.

Esta última parte del mundo es la que nos interesa aquí: el autor describe las formas arquitectónicas de los aborígenes australianos (Cap. 1 ): de varias partes de Melanesia: Vanuatu, Nueva Guinea -dani, abelam, etc.-, y Nueva Caledonia (Cap. 2); y de Micronesia: Marshall, Marianas, etc.; Polinesia, Nueva Zelanda, Marquesas, Pascua, etc., y de nuevo Melanesia -Fidyi- (Cap. 3). La obra se complementa con un amplio glosario de pueblos.

C. A. CARANCI

Museo delle Culture Extraeuropee: Guida, Edizioni Città di Lugano. Lugano 1992, 159 pp.

Guía de uno de los museos más interesantes de Suiza, que acoge la colección Serge y Graziella Brignoni. En él se muestran unos 600 objetos (sobre todo esculturas en madera) pertenecientes a culturas de Oceanía. Asia y África, repartidos en dos pisos. En cuanto a los

objetos oceanianos, éstos pertenecen a diversas culturas de Melanesia y Polinesia. Los más numerosos [236] son los primeros: están representadas diversas culturas artísticas de Nueva Caledonia, Vanuatu, Islas Salomón, Fidyi y, sobre todo, de Nueva Guinea, tanto de su porción independiente, es decir, Papua-Nueva Guinea, como de la indonesia o Irian Jaya. Polinesia está representada por objetos de las Marquesas y de Tonga.

C. A. CARANCI

HAYTHORNTHWAITE, Philip J.: *The World War One Source Book*, Arms and Armour, Londres 1992, 412 pp.

Un excepcionalmente útil -y bien hecho- libro de consulta sobre la I Guerra Mundial, en el que se recoge «casi todo» lo que el estudioso y aficionado pueden necesitar. Está dividido en siete capítulos temáticos: «Historia de la guerra» (Cap. I): «Armas y tácticas» (Cap. II); «Las naciones beligerantes» (Cap. III); «Biografías» de militares (Cap. IV); «Fuentes» bibliográficas y documentales (Cap. V); «Miscelánea» -toponimia, raciones, estadísticas nacionales, medidas, etc- (Cap. VI); «Glosario» (Cap. VII).

Por lo que respecta al Pacífico, no hay una sección dedicada expresamente a la guerra en esta parte de mundo, aunque sí se trata individualmente a los países del Pacífico que participaron en la guerra y a mandos militares australianos y neozelandeses que combatieron en diversos frentes. Entre los primeros se encuentran Australia, Nueva Zelanda y Japón, se incluye también el papel jugado por Filipinas, Siam (hoy Thailandia) y por Singapur, todos ellos del lado de la Entente. Entre los segundos, W. R. Birdwood e I. M. Hamilton. Habría sido de esperar que se hubiese dedicado un apartado a las campañas japonesas en China y Micronesia contra los alemanes, y al papel de Australia y Nueva Zelanda, y al de las potencias coloniales europeas en Oceanía.

C. A. CARANCI

Varios: *Teatro e descobrimentos*, n.º monográfico de la revista *Adágio*, n.º 8, enero-febrero 1992, 92 pp.

La revista portuguesa *Adágio* editada por el Centro Dramático de Évora, dedica un número especial al «teatro y los descubrimientos», con ocasión del quinto centenario de los primeros *descubrimientos* europeos (sobre todo portugueses) en África, Asia y América. Interesante, curioso y original idea, que ha permitido reunir quince trabajos, debidos a autores portugueses e italianos, de diversa entidad, en los que se estudian varios aspectos referentes al impacto en el teatro portugués de los viajes y del contacto con otros pueblos; las representaciones en las naos durante los viajes, y el teatro en distintas partes del Imperio portugués (Mozambique, Goa, Oriente, etc.); algunas manifestaciones concretas relativas al teatro y las representaciones; y otros trabajos documentales.

C. A. CARANCI

HARRIS, Marvin: *Nuestra especie*, Alianza Editorial, Madrid 1991, 546 pp.

Hay una especie, la nuestra, el hombre, cuyo conocimiento ha estado perennemente mediatizado, antaño, por la relativa escasez de datos y, siempre, por las ideologías, la religión, la política, por extraños pudores antropocéntricos, que han limitado o perturbado su estudio e identificación. Harris, prolífico antropólogo estadounidense, introductor del materialismo cultural, autor de textos teóricos y monográficos, afronta ahora un proyecto ambicioso: el estudio del hombre como especie.

Con un impresionante material documental, [237] puesto al día, con gran bagaje teórico, con intuiciones interesantes, desdeñando lugares comunes y desbaratando prejuicios ideológicos o científicos, en breves capítulos escritos con un fácil lenguaje divulgativo, típico de los estudiosos anglosajones, Harris nos ofrece una obra muy completa.

Peldaño a peldaño va subiendo por las características del hombre, desde su surgimiento como tal hasta hoy, cruzando por su extraordinaria y apabullante diversidad cultural. Describe su realidad reproductora, alimentaria, económica, familiar, sus manifestaciones agresivas o pacíficas, sociales, rituales, políticas, organizativas, ideológicas, su papel ecológico, etc., hasta llegar al hoy no tan descabellado, tal como están las cosas, interrogante final: ¿sobrevivirá nuestra especie? Así, nos da una visión «sintética», totalizante del hombre, en su unidad específica. Algo así como las señas de identidad, nuestro libro de familia y demás papeles que nos identifican.

Un libro interesante, sin duda, no sin defectos. A veces cierta precipitación, la «necesidad» de dar soluciones completas y totales a los problemas teóricos, hace que algunas de las respuestas resulten por lo menos discutibles. Algunos han criticado en Harris cierta desenvoltura, tensándolo de ofrecer, en cierto modo, un «recetario» de soluciones.

C. A. CARANCI

MARTÍNEZ BUSCH, Jorge: *Oceanopolítica: una alternativa para el desarrollo*, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile 1993, 270 pp.

El Almirante de la Armada chilena, don Jorge Martínez Busch, ha tenido la gentileza de resumir en este libro sus impresiones respecto a la oceanopolítica, término más apropiado cine geopolítica, hoy tan en boga.

Consta el libro de cuatro partes y un epílogo. La primera titulada *Empleo del Poderío Marítimo: Algunas experiencias históricas*, está basada en el aspecto logístico de la marina en la historia desde tiempos de Bizancio, resaltando las armadas de los países mediterráneos, especialmente la del Imperio Español en los siglos XVI y XVII, con la victoria de Lepanto y también la derrota de su Armada en las costas británicas. Concluye esta primera parte con la extensión del poderío marítimo de Estados Unidos, analizando su política desde Kennan hasta Reagan, para finalizar en las relaciones norteamericano-soviéticas en tiempos recientes, con Gorbachóv.

La segunda parte la denomina *Las Fronteras Marítimas en la Historia Nacional*. En ella incluye las fortificaciones chilenas en el período colonial desde el siglo XVI hasta 1810. Destaca la importancia de las defensas costeras contra las invasiones de potencias europeas y de piratas. Son de gran interés los capítulos dedicados al significado geopolítico de la zona austral de Chile y la dimensión marítima de la Antártica frente al derecho del mar. El estatus jurídico internacional establece una serie de consideraciones en sus aspectos militares, diplomáticos y socioeconómicos del poder naval, en este caso chileno, con unas vertientes relacionadas con las soberanía, ecología y economía. Otro aspecto que trata el Almirante Martínez Busch es el vértice oceánico de Chile cuya cúspide es la isla de Pascua. Actualmente esta isla es una provincia de la V Región de Valparaíso, que desde 1888 pertenece a Chile, y que está integrada totalmente en el sistema administrativo, jurídico, económico y social de la república chilena.

La tercera parte del libro es el *Desarrollo de los intereses marítimos nacionales*, donde analiza con todo rigor las diferentes facetas desde la unión hispano-chilena hasta el actual desafío oceánico [238] chileno. Incluye diversos puntos y consideraciones para desarrollar un modelo educativo marítimo, analizando las necesidades a medio y largo plazo de recursos humanos requeridos en este sector.

La cuarta parte presentada como *Los intereses de Chile en el Océano del siglo XXI*, examina la ley geopolítica referida a las zonas de Arica, Antofagasta, Pascua y Magallanes, unidas todas ellas por el mar. Martínez Busch señala muy bien que el Océano Pacífico es el mar del siglo XXI, y su inclusión en los planes de expansión y desarrollo de las grandes potencias se demuestra en las enormes flotas científicas, mercantes, pesqueras y militares que envían a este océano.

Finaliza el libro con una visión estratégica naval chilena, matizando que «no puede pensarse

en dejar que las Armadas de países ubicados en otros continentes ocupen el espacio oceánico que nos rodea».

Un libro amplio en exposiciones marítimas actuales digno de tener en cualquier biblioteca.

FRANCISCO MELLÉN

PÉREZ LUÑO, Antonio-Enrique: *La polémica sobre el Nuevo Mundo. Los clásicos españoles de la Filosofía del Derecho*, Editorial Trotta, Madrid 1992, 231 pp.

El V Centenario ha originado una enorme bibliografía que abarca aspectos muy variados del magno acontecimiento. Entre las obras publicadas, hay un sector de ellas, principalmente en algunos países de raigambre hispánica o que tuvieron relación con España en tiempos pasados, que muestran una manifiesta preocupación por un único tema: ¿en qué derechos se apoyaron los españoles para ocupar aquellos territorios?; en muchos casos la respuesta ha sido demasiado simple y, por ende, parcial e insuficiente. El problema es complejo y necesita una explicación más profunda, que pueda dar una adecuada respuesta a las circunstancias que se produjeron en el encuentro de la cultura española con la de los aborígenes de las nuevas tierras. No se trata sólo de examinar el derecho de ocupación o conquista, sino las consecuencias que principalmente en la mente occidental ocasionó tal evento.

El profesor Pérez-Luño hace un magistral análisis de las discusiones y controversias doctrinales que inquietaron el ánimo de los españoles y, naturalmente, el papel directivo que jugaron, como catalizadores de la opinión pública española de aquel momento histórico, los más representativos exponentes de su vida intelectual. Se trata de un grupo de teólogos, filósofos y, juristas, en su mayor parte universitarios, a los que se les suele designar «los iusnaturalistas clásicos hispanos».

Esta denominación es, para el autor, la conveniente, ya que juzga errónea la tesis de una Escuela Española de Derecho Natural, entendida como un bloque de pensamiento unitario. Precisamente el análisis de las doctrinas de cada uno de sus pensadores demuestra su variedad, si bien existe un fondo común o de parentesco que se concreta en su contribución al desarrollo del iusnaturalismo, y que la aparición de América, y posteriormente de los territorios del Pacífico, sirvió como estímulo para enlazar las inquietudes, existentes, pero manteniendo cada uno su propio pensamiento, y sus diferentes valoraciones de los hechos.

Pérez-Luño penetra profundamente en el pensamiento de la época. Con extrema lucidez nos prescrita el tránsito de la Edad Media al Renacimiento y, luego, al Barroco; el papel de la Corona; el peso de la Teología sobre el Derecho en las Universidades españolas y en su herencia histórico-cultural, y otras muchísimas [239] facetas que sirven para enmarcar adecuadamente aquellos siglos, y que valen para explicar una serie de actuaciones difíciles de justificar en la conquista de los nuevos territorios, como por ejemplo: el Requerimiento.

De entre todos los pensadores examinados, destacamos las páginas dedicadas a Bartolomé de Las Casas y a Juan Ginés de Sepúlveda, aparte naturalmente de los análisis sobre Francisco de Vitoria, pues estos tres autores son como los arquetipos de la polémica sobre el Nuevo Mundo.

El estudio sobre Las Casas es interesantísimo, aclarando las distintas etapas de su pensamiento y fijando lo que democracia y derechos humanos significaban para el dominico. Lo mismo ocurre con Ginés de Sepúlveda y su filosofía jurídica y política, que sirve a Pérez-Luño para defenderlo de injustas críticas, acumuladas, a lo largo de los años, sobre este autor.

En suma, se trata de una obra de contenido denso, de estilo claro y perfecto; especialmente recomendada para aquellos que quieran una respuesta culta y desapasionada, a tantos temas que el V Centenario ha vuelto a actualizar, permitiendo, al mismo tiempo, comprobar la enorme importancia del pensamiento clásico español, cuyos componentes anticiparon la modernidad en diversos campos del mundo jurídico y político, ofreciendo una impresionante enseñanza práctica, olvidada y desperdiciada por la moderna intelectualidad occidental.

**Publicaciones periódicas**

*Archipel. Etudes interdisciplinaires sur le monde insulindien,* Centre National de la Recherche Scientifique, n.º 43, París 1992, 216 pp.

Esta prestigiosa Revista cuyos trabajos se redactan en francés o en inglés, contiene en su último número los siguientes temas que resumimos a continuación.

En primer lugar dos notas necrológicas, escritas por Denys Lombard, sobre el profesor Boechari, uno de los mejores arqueólogos y epigrafistas de Indonesia: y otra sobre Alice Cartier, de soltera Lie Swan Nio, famosa lingüista y profunda conocedora de las culturas china e indonesia.

En segundo lugar amplias reseñas de los siguientes Congresos: Southeast Asian Studies in South China (Guangzhou, China. 28-31 de octubre de 1990); Séptimo encuentro literario de escritores del Sudeste Asiático (Singapur, 13-16 de junio de 1991); Octavo Coloquio de Estudios Malayos e Indonesios en Europa (Kungälv, Suecia, 15-20 de junio de 1991); Conferencia Internacional sobre Estudios Balinenses (Princeton, Estados Unidos, 8-13 de julio de 1991); Conferencia sobre la isla de Madura en Indonesia (Leyden, Holanda. 7-11 de octubre de 1991); Décimo-Sexto Congreso Internacional de Historia IndoPortuguesa (Macao, 22-26 de octubre de 1991).

En tercer lugar, un estudio de Roderich Ptak (en inglés), con mapas y abundantes notas, sobre la ruta norte de las islas de la Especiería, a través del Mar de la China Meridional, Filipinas y norte de las Molucas desde el siglo XIV a principios del XVI, e, igualmente, sobre las rutas desde Malaca, a lo largo de Borneo, hacia las Molucas. Se examina la intervención de los portugueses en el tráfico y la llegada de Magallanes con los españoles en 1521.

Otros trabajos sobre las guerras civiles en Baten, Java (1580-1609): influencias de ciertas doctrinas islámicas en Indonesia con bibliografía; sobre la mezquita de Surau Aur, la más antigua [240] de Patani en Thailandia, con grabados y bibliografía.

Denys Lombard presenta un trabajo sobre el kampong (pueblo) javanés en la Exposición Universal de París de 1889, con numerosos grabados. David Ching describe (en inglés) un libro de viajes impreso en Singapur en 1888, que trata del viaje de un chino a Vietnam y es un libro muy importante para la historia de la imprenta en la mencionada ciudad. Claudine Salmon también comenta el único relato de viaje, escrito en lengua china en Singapur, sobre Vietnam, ofreciendo una traducción al francés con grabados, fotografías y notas aclaratorias. Finalmente, François Raillen informa sobre la situación en Indonesia en 1991, tratando especialmente de los conflictos en Timor.

Capítulo importantísimo en esta Revista lo constituyen las espléndidas críticas y reseñas bibliográficas clasificadas por epígrafes. Hay uno dedicado a las revueltas ocurridas en Banten (Java) desde 1888. Se comentan tres obras, analizando las características económicas y sociales de esta región javanesa, cuyas especiales circunstancias estructurales y, hacen muy diferente a las otras zonas de la isla, lo cual ha provocado numerosos conflictos desde el pasado siglo.

Sobre Filipinas se comentan, algunos en inglés, cinco libros. Uno de ellos sobre la conversión de la sociedad tagala al cristianismo llevada a cabo por los españoles, haciendo ver el crítico al autor los errores en que incurre al valorar la transformación realizada por los hispanos que, todavía, no ha sido suficientemente bien estudiada. Se trata de la obra de Vicente L. Rafael, *Contracting Colonialism, Translation and Christian conversion in Tagalog society under early Spanish rule*. El resto de los libros tratan sobre la cocina filipina, una bibliografía sobre la población autóctona de la isla de Mindoro, otra bibliografía sobre los chinos en Filipinas y, por último, acerca de una historia ilustrada sobre el mismo tema.

Finalmente hay una serie de reseñas sobre Madagascar, y sobre obras de carácter vario

referentes al Sudeste Asiático.

JOSÉ LUIS PORRAS

*Archipel*, n.º 44, CNRS, París 1992, 219 pp.

Este último número, redactado también en francés y en inglés, contiene de entrada unos interesantes resúmenes sobre cuatro Conferencias celebradas entre noviembre de 1991 y febrero de 1992.

La primera de ellas *International Conference on Changing Ethnic Identities and Relations in Southeast Asia: The Case of the Chinese Minority* (Manila, 8-10 de noviembre de 1991). Se presentaron 26 Ponencias, de las cuales ocho trataban sobre los «Chinos en Filipinas», cinco de cuyos autores son filipinos descendientes de chinos o con relaciones familiares con ellos.

*Coloquio sobre la imagen de la mujer en la literatura malaya 1930-1990* (Kuala Lumpur, 14-15 de enero de 1992); *Diálogos sobre cultura malaya* (Johor Bahru, 24-26 de enero de 1992); y finalmente, *La lengua y la literatura de los chinos en Malayo* (Depok, Indonesia, 12-12 de febrero de 1992).

A continuación vienen tres trabajos encabezados por el Epígrafe *Balai Pustaka o Volkslectuur*, entidad fundada en Indonesia en 1908 por el gobierno colonial holandés, con el fin de publicar y distribuir libros, a precios reducidos, entre la población indígena. Fue rcorganizada en 1917 y, finalmente en 1945 se hizo cargo de ella el gobierno indonesio independiente. Uno de los artículos trata de un proyecto colonial (1928-1930) en Indochina francesa inspirado en aquella Institución. Otro Epígrafe titulado *Mosquées* agrupa también tres estudios [241] sobre algunas mezquitas de Lombok, Bali y Kampung Laut.

El profesor Denys Lombard presenta un bello trabajo sobre el cementerio cristiano de Peneleh, en Surabaya, acompañado de fotografías que aclaran el texto. Este artículo es realmente, como dice su autor, un encuentro con una sociedad difunta, pero que explica parte del pasado colonial de Indonesia.

En el último Epígrafe, *Filipinas*, hay cuatro artículos, dos de ellos escritos por un miembro de nuestra Asociación, la profesora María Fernanda G. de los Arcos. El primero, en colaboración con Jean-Pierre Berthe, es un amplio comentario sobre las cartas enviadas desde Filipinas en 1650 por Francisco de Samaniego, en las que daba cuenta de la situación en el Archipiélago, en especial un Informe dirigido al Rey. El otro trata sobre la Enseñanza en Filipinas en el siglo XVIII, y es un trabajo muy documentado. Los restantes trabajos son de carácter lingüístico, sobre el sistema numeral en tagalo y sobre los estudios europeos de las lenguas filipinas del siglo XVII al XX.

Se completa este volumen con una serie de reseñas bibliográficas. Igualmente los distintos artículos llevan notas a pie de página, así como abundantes ilustraciones.

JOSÉ LUIS PORRAS

*Bulletin de la Sociéte des Études Oceániennes* (Polynésie Orientale Papeete (Tahití), n.º 256-257, Tomo XXI, n.º 7 y 8, marzo-octubre, 1992.

En este volumen publica un trabajo Annie Baert, miembro de la AEEP y, a la vez, nuestro corresponsal en Polinesia. Se titula *Les espagnols en Océanie ou le premier regard*, y comienza llamando la atención sobre el tema que, desgraciadamente, ya se ha convertido en tópico: el poco conocimiento que se tiene de la epopeya de los navegantes españoles en el Pacífico, pues aunque los historiadores saben que fueron los primeros, sin embargo, la llegada, mucho más tarde, de célebres marinos como Wallis, Bougainville, Cook, etc., los han, hasta cierto punto, ocultado.

Baert argumenta que los textos referentes a los viajes españoles de los siglos XVI y XVII son menos numerosos que los que relatan las expediciones del XVII, y que, además, la lengua española de entonces hace algo difícil su comprensión, pese a que fueron traducidos al inglés a

principios de este siglo, y que se trabaja actualmente en su traducción al francés (sabemos que ella misma lo está haciendo). Se refiere, concretamente, al relato de las tres expediciones conducidas por Álvaro de Mendaña y Pedro Fernândes de Queiroz (Quirós para los españoles) a las Salomón, las Marquesas, Tuamotu y las Nuevas Hébridas, entre 1567 y 1606, publicadas en Madrid en 1876 con el título de *Historia del descubrimiento de las regiones australes*, hecho por el capitán Pedro Fernández de Quirós; menciona la nueva edición publicada por *Historia 16* en 1986, que no aporta nada nuevo, y ambas basadas en la transcripción del manuscrito existente en la Biblioteca del Palacio Real de Madrid.

La introducción que Baert hace de su trabajo es muy interesante y denota un gran conocimiento de la mentalidad y de la atmósfera espiritual que respiraban los españoles de aquellos tiempos. Estima que los relatos de los viajes son tan apasionantes como una novela de aventuras, con sus episodios trágicos, sus momentos gloriosos, sus anécdotas cómicas, intrigas y rebeliones, tempestades y calmas, pero sobre todo porque se trata de la primera visión que los occidentales tuvieron de los pueblos e islas que más tarde se llamarán Polinesia: o sea: «una mezcla interesante de admiración [242] y de temor, que trae consigo a la vez violencia y amor, masacres seguidas de castigos ejemplares para los asesinos, adobado todo con comentarios morales que no nos permiten permanecer indiferentes ni siquiera hoy en día».

Comenta, igualmente, la situación histórica en aquellos tiempos, en que Europa todavía no había inventado el mito del «buen salvaje» que obsesionó a los navegantes del siglo XVIII. Bartolomé de Las Casas, el defensor de los indios, muere en 1566, es decir, sólo un año antes del primer viaje de Mendaña. La controversia de Valladolid en la que se planteó la cuestión de saber si los indios tenían alma y por tanto si eran hombre, data de 1550. La España católica ha expulsado a los judíos en 1492, los musulmanes son definitivamente expulsados en 1609, dos años después de la vuelta de Quirós. La Inquisición, órgano religioso y político, reina sobre las conciencias. Para los hombres de la época, el indio es como un niño necesitado de educación y de protección.

Los contrastes, las contradicciones y las paradojas, en el comportamiento de aquellos navegantes que, aunque profundamente cristianos, tenían todos los defectos de nuestra condición humana, fue dentro del espíritu de aquellos tiempos, el fundamento del Barroco que dominará la literatura y el arte españoles del siglo XVII.

Fueron los españoles los primeros que pensaron en explorar aquel nuevo océano, impulsados por la gesta de Cristóbal Colón, pues las fronteras del mundo conocido se habían abierto y todo era ya posible, alimentados más por conocimientos bíblicos que por verdaderos conocimientos geográficos, todo se mezcló en el espíritu de aquellos hombres audaces, llevando a cabo, al mismo tiempo, la conquista del Nuevo Mundo y la de un nuevo Océano: América y el Pacífico. En efecto, todavía no se había conquistado México, y ya Magallanes había llegado a Filipinas. Unos años después, en 1526, un navío de la expedición de Loaysa, el «San Lesmes» encallaba en las Tuamotu con 70 supervivientes cuyo destino final ha dado pie a muchas especulaciones sobre su mestizaje con los isleños del sur del Pacífico.

Por otra parte, los indios del Perú hablaban, y tenían tradiciones, sobre islas situadas hacia el oeste, en las que existía el oro en abundancia. En fin no hacía falta más para que los espíritus se inflamasen. Poco importaba que los mares fueran desconocidos, que no hubiese cartas de navegación, que las condiciones de los viajes fueran espantosas, ¡había que llegar allí!

Los móviles de estas expediciones no estaban sólo en la sed de oro, aunque para algunos tripulantes fuese el único motivo; se basaban más bien en el deseo de cumplir la voluntad del Rey de ampliar sus dominios. Sin embargo, los capitanes de estos viajes eran hombres cultos, con curiosidad científica y profundamente cristianos, por lo que les movía no sólo el espíritu de descubrir nuevas tierras, sino el afán de salvar las almas de aquellos «salvajes» mediante su evangelización.

Después de esta introducción, la autora estudia los dos viajes de Mendaña: el de 1567 a las Islas Salomón, y el de 1595 a las Marquesas. Hace un resumen espléndido de estas dos expediciones, con gran acopio de datos pero sin agobiar al lector, con un estilo claro y elegante. Dado que los detalles de esos viajes son, más o menos, conocidos por los estudiosos españoles, creemos más interesante detenernos en los comentarios de la autora sobre los sucesos posteriores ocurridos en esas islas después que Mendaña las abandonara.

Con respecto a las Salomón, es curioso que debido a los errores de cálculo cometidos por el piloto Hernán Gallego, [243] ni Mendaña pudo regresar de nuevo, ni nadie lo hizo hasta 1780, o sea casi dos siglos después. Se trata de un error parecido al que cometió Colón con el Atlántico, reduciendo sus distancias.

En cuanto a las Marquesas, aquí se calcularon bien las distancias; sin embargo, el segundo visitante fue el célebre Cook que no llegó hasta 1774, aunque al igual que el español sólo visitó las islas del grupo meridional, sin sospechar tampoco la existencia de otro grupo al norte. Descubiertas en 1791 por el francés Étienne Marchand que las llamó «Islas de la Revolución». En 1842 fueron anexionadas por Dupetit-Thouars, conservando el nombre de «Marquesas».

De la corta estancia de Mendaña, queda solamente el nombre de las islas. Los indígenas las llamaban *Henua Enata* o *Enana* (que quiere decir «tierra de hombres»), sin embargo, son conocidas en todo el mundo con la denominación que les dio el español, aunque en tahitiano se ha convertido en *Matuita,* pese a que desde hace poco se ha rehabilitado el primitivo nombre indígena.

No existían otros vestigios del paso de los españoles por el archipiélago. Las crauces plantadas por Mendaña, desaparecieron por el curso del tiempo o fueron derribadas por los isleños. La existencia de apellidos españoles se deriva más bien del paso de los balleneros en el siglo XIX. Lo que sí queda, quedará para siempre, es el testimonio del primer europeo que describió a un pueblo de la Polinesia, pues hubo que esperar hasta fines del XVIII para que otros hicieran lo mismo.

Lo que llama más la atención es que Mendaña se admira de lo que va descubriendo, y considera que aquel pueblo está suficiente avanzado para ser objeto de una inmediata evangelización. No se trata de gentes primitivas, en un sentido peyorativo, sino de seres que naturalmente necesitaban mucha ayuda para elevarlos a grados superiores de civilización, pero que contaba con una base de desarrollo bastante sólida. También el aspecto físico de los indígenas llamó la atención a los españoles: la belleza y el pudor de las mujeres, y el porte noble y robusto de los hombres.

Quedan en el tintero una serie de preguntas que la autora promete contestar en futuros trabajos: ¿qué eco tuvieron estos viajes en América y Europa?, ¿cómo influyeron en los navegantes del siglo XVII?, ¿por qué España olvidó aquellas islas durante más de dos siglos?

Hay que felicitar a Annie Baert por esta interesante aportación histórica, cuando precisamente dentro de dos años se conmemorará el cuarto centenario de la llegada de Mendaña a las Marquesas. A los actos que se preparan ha sido invitada la Asociación Española de Estudios del Pacífico que piensa colaborar con las comisiones que se están disponiendo al efecto. Uno de nuestros proyectos es colocar una placa en la isla de la Magdalena, hoy Fatuhiva, lugar del primer desembarco de Mendaña y sus hombres.

Finalmente mencionamos brevemente el contenido del resto de los artículos que componen este Boletín: datos sobre la historia de Tahití; formas de cocinar de los polinesios; arqueología y festivales de Arte; sobre el origen de los Polinesios; la explotación de la perla negra en los atolones de la Polinesia Francesa; y estudios de los peces de los arrecifes.

JOSÉ LUIS PORRAS

**Literatura**

PEYREFITTE, Alain: *El Imperio inmóvil o el choque de los* mundos, Plaza & Janés, Barcelona 1990, 739 pp.

A caballo entre la corriente de novelas históricas que desde hace unos años [244] baten récord de ventas en las librerías -Robert Graves, Mary Renault, Laszlo Passuth, Gore Vidal, Madariaga- se encuentra esta publicación nacida con claro propósito de éxito de ventas.

Siguiendo la senda abierta, acerca de temas de Extremo Oriente por autores de literatura histórica como James Clavell -autor de *Shogun y Taipan*- o Timothy Mo -*Una posesión insular*-, coronados por éxitos de venta, o profundizando tanto en la línea expositiva como temática del ya clásico trabajo de Jack Beeching, *Las Guerras del Opio* (Plaza & Janés, 1976), trae ante nuestros ojos la narración exhaustiva de la primera embajada enviada a China por Gran Bretaña en unos momentos tan cruciales para Europa como la Revolución Francesa, y los sucesos que a ésta siguieron.

Este trabajo está escrito por una de las más notables cabezas políticas de la Francia de las últimas décadas -Ministro con De Gaulle a los 36 años, al frente de nueve ministerios con los tres primeros Presidentes de la V República-, su autor se coronó como investigador de primera fila tras su ingreso en la Academia de Ciencias Morales y Políticas, sección Historia, gracias a sus libros *Cuando Chima despierte* y *El mal francés*.

El autor utiliza testimonios de los diferentes personajes que integraron la embajada: muchos de estos textos nunca fueron utilizados y en casos ni siquiera editados -el *Diario del paje* del pequeño Thomas Stauton y su posterior trabajo *Memorias* de 1956 tras la embajada de Lord Amherst, el *Cuaderno de apuntes* del jefe de la escuadra *Sir* Erasmus Gower, el *Diario Indostanán* del capitán Mackintosh..., a los que une las cartas y documentos de los misioneros españoles, portugueses, italianos y franceses, entonces en Pekín-; a ellos suma documentación diversa de Londres, París y Macao; hasta ahora, las fuentes empleadas se encuentran en la tónica de cualquier investigación en profundidad realizada por un historiador occidental, pero su novedad y éxito se encuentra en introducir la visión que la China de los manchúes tuvo de esta embajada. Siendo esto posible gracias a la consulta de más de 420 páginas caligrafiadas, en la concisa lengua de la burocracia celeste, depositadas hasta entonces en los sótanos de «La Ciudad Prohibida» sobre la primera embajada inglesa ante «El hijo del Cielo». La política de apertura adoptada por el III Pleno del partido Comunista Chino en 1978 permitía en 1987 a un europeo -gracias a la colaboración del estudiante de historia Zu Yong- acceder a la memoria colectiva de la nación china. Hecho que se completó en 1988 con el análisis de la documentación de los mandarines sobre la embajada de Amherst.

En tres etapas, 1793 -ésta de una manera mucho más extensa, cinco de las seis partes de que se compone el corazón del libro-, 1816, 1840, el autor hace una aproximación directa, sencilla y profunda sobre un momento privilegiado para la historia comparada de las civilizaciones y de las relaciones internacionales, que cautivó a Fernand Braudel, y que sin duda descubrirá una parte de un pasado tradicionalmente olvidada por el excesivo etnocentrismo provinciano de la historiografía tanto occidental como española.

LUIS EUGENIO TOGORES

*Philippine Short Stories in Spanish 1900-1941*, Selección, introducción y traducción de Pilar E. Mariño, University of the Philippines, Quezon City 1989, 428 pp.

Todo amante de la cultura filipina y de la literatura hispánica debe alegrarse de que se publiquen libros como esta espléndida [245] antología preparada por la profesora Mariño. Contiene sesenta cuentos o historias cortas de 28 autores, escritas en español y publicadas en libros y periódicos filipinos entre 1900 y 1914. Cada cuento aparece en su versión original en español, con traducción al inglés.

En el prólogo, el profesor Edgardo Tiamson Mendoza, director del Departamento de Lenguas

Europeas de la Facultad de Arte y Letras de la Universidad de Filipinas, dice que la literatura filipina escrita en español es, para todos los críticos, «superior a nuestra literatura escrita en inglés y otras lenguas filipinas».

Pilar Mariño, profesora del Departamento de Inglés y Literatura Comparada de la citada Universidad, nos ofrece una cuidada selección, de gran valor y de gran utilidad.

Ahora que el español ya no es lengua oficial en Filipinas -aunque siga siendo hablada, quizás, por millón y medio de personas- este libro viene a demostrar que no ha desaparecido el interés por la literatura hispano-filipina.

En su introducción, la profesora Mariño destaca que los 40 primeros años de este siglo significaron la Edad de Oro de la literatura hispano-filipina, a pesar de depender ya las islas del gobierno estadounidense. Hasta la Segunda Guerra mundial el español fue la lengua de cultura de mayor prestigio, hablada por numerosas personas, escrita en periódicos y revistas y utilizada normalmente en la administración, la Iglesia y la sociedad.

La profesora Mariño, brevemente, explica el momento literario y las más importantes manifestaciones en la poesía, el teatro, la novela y el ensayo en las Filipinas de la primera mitad de este siglo. La introducción -escrita en inglés- es realmente útil para conocer la literatura filipina en español.

Los cuentos recogidos en esta antología están escritos por Antonio M. Abad, Estanislao B. Alinea, Cecilio I. Apóstol, Ángeles L. de Ayala, Jesús Balmorí, Manuel Bernabé, Manuel R. Cabrera, Emmanuel M. D'Exploits, Epifanio C. de los Santos, Benigno del Río y Goitia, José M.ª del Rosario, Josefa D. Díaz, Serafín G. Enríquez, Wenceslao F. Flores, José Hernández Gavira, Fernando M.ª Guerrero, Manuel S. Guerrero, Wilfrido M.ª Guerrero, Evangelina E. Guerrero-Zacarías, Enrique K. Laygo, Antonio Luna, José V. Mariño, Rafael Palma, Alejo Valdés Pica, Pascual H. Poblete, Sixto Roces, Buenaventura Rodríguez y Francisco Rodríguez.

La autora ofrece algunos datos biográficos de cada escritor recogido en esta antología. Sin embargo, de alguno de ellos no ha encontrado nada, y así lo señala. Uno es Wenceslao F. Flores. ¿Será el escritor español Wenceslao Fernández Flórez, que tal vez pudo publicar en Filipinas en aquellos años algún texto?

A través de las páginas de este libro encontramos cuentos de géneros muy distintos, si bien no hay una escuela o tendencia claramente dominante. Algunos tienen un fondo romántico de valor universal, mientras que otros describen situaciones sociales concretas de Filipinas, o recrean cuentos tradicionales filipinos que se relacionan con el mundo musulmán. El sabor local se enlaza, por tanto, con las tendencias estéticas llegadas del siglo XIX, de forma que se produce en este libro una constante unión de la literatura europea y universal con la sensibilidad y el paisaje del mundo filipino y asiático, produciendo un resultado de gran emoción interior.

La profesora Mariño señala que «dos características, sin embargo, los hacen inconfundibles: todos los cuentos, ya sean serios o humorísticos, enfatizan la inquietud moral de los escritores, y todos ellos reflejan el dominio de la lengua española que tienen los escritores. [246] Sin duda, el cuento filipino en español es uno de los más preciosos legados de la cultura y la literatura colonial filipina».

El libro está editado con esmero -salvo alguna errata y merece todos los elogios. Ha sido grande el esfuerzo realizado por la profesora Mariño para recuperar esta parte de la literatura filipina y para traducirla al inglés. Su interés para nosotros radica no sólo en el hecho de recoger la literatura filipina en español, sino el hecho mismo de reunir un género literario -el cuento- muchas veces infravalorado frente a la novela o la poesía. La importancia de esta obra, por tanto, va más allá de las fronteras filipinas y nos sitúa ante unos textos que deberían estudiarse junto con la literatura escrita en España e Hispanoamérica en los mismos años.

Por otro lado, ofrecen un innegable valor lingüístico. La literatura, como manifestación estética de la lengua, refleja los modos de hablar y de escribir de una comunidad de hablantes.

En algunos cuentos son frecuentes las palabras tomadas de lenguas filipinas o algunas expresiones diferentes de las que usamos en Madrid, desde donde escribo esta reseña. Sería muy interesante utilizar estos sesenta cuentos como corpus para hacer un estudio sobre el español en Filipinas a principios de siglo.

RAFAEL RODRÍGUEZ-PONGA

ORDAZ, Jorge: *La Perla del Oriente*, Ediciones Destino, Barcelona 1993, Colección Áncora y Delfín, n.º 705, 196 pp.

No es frecuente encontrarse con una novela publicada hoy en España, que esté ambientada en Filipinas, Marianas y Palaos. Jorge Ordaz, profesor de la Facultad de Geología de Oviedo y estudioso de la obra del héroe filipino, José Rizal, presento *La Perla del Oriente* al Premio Nadal 1993, del que quedó finalista. Situada a fines del siglo XIX, incluye los ingredientes propios de una novela de aventuras: paisajes tropicales y tifones, independentistas y espías.

El argumento es el siguiente: Claudio Castellá -de cuyo nombre completo no nos enteramos hasta la página 135- es un marino catalán que entra a trabajar en un velero, llamado *La Perla del Oriente*, que navega a Filipinas. Allí, un tifón inutiliza el barco. Regresa a España y después vuelve a Manila, donde pasa a formar parte de una red de espionaje que sigue los pasos de ciertos independentistas filipinos. Escribe artículos en los periódicos, viaja por el país, conoce a personajes muy diversos y participa en la Exposición General de Filipinas que se celebró en Madrid. La única mujer que realmente le atrae resulta ser no sólo espía, sino probablemente prostituta y asesina. Para escapar precisamente de quien le metió en esta situación -un tal Garcés- que ya le resultaba angustiosa, se va a las Marianas y las Palaos. Tras unos meses, vuelve a Manila, para embarcarse otra vez como marino, dejando atrás las aventuras filipinas.

El texto está escrito en primera persona, a modo de memorias del protagonista. Tiene la gran virtud de la agilidad, con párrafos sencillos, y una continua combinación de narración autobiográfica, diálogos y descripciones -muy interesantes- de la vida finisecular de las posesiones españolas de Asia y el Pacífico, entre 1883 y 1888. Además, las continuas alusiones a hechos y personas reales sitúan acertadamente a la obra literaria dentro de la Historia. Aunque el argumento lleva a veces a asuntos escabrosos, siempre aparecen las escenas con gran elegancia, sin vulgaridades innecesarias.

Por otro lado, el autor nos describe a través de las páginas de esta obra el [247] mundo marinero de Barcelona, las escuelas náuticas y la pugna entre los veleros de sabor tradicional y los nuevos barcos de vapor que empiezan a irrumpir en la navegación transoceánica.

El lenguaje de la novela, enormemente rico, refleja la influencia inevitable del vocabulario hispano-filipino, que el autor domina y maneja con habilidad, para dar notas de colorido local, sin llegar a agobiar al lector con dificultades de comprensión. Los filipinos van apareciendo con más frecuencia según se avanza en el texto, como si el lector se fuera metiendo cada vez más en el mundo hispánico del Oriente. *Barangay* «poblado», *poto* «cierta comida», *payo* «paraguas», *cha* «te», *babay* «mujer», *tapis* «delantal», o *baguio* «tifón», son algunas de las palabras que aparecen en el texto.

Algunas vienen en el Diccionario de la Real Academia, otras no. El lector que quiera tener una comprensión total, necesitará un vocabulario de filipinismos.

Para ambientarnos todavía más, hay, pasajes en que aparece el «español de tienda», es decir, el español popular filipino, con alguna poesía (p. 111 algún diálogo (pp. 119-120).

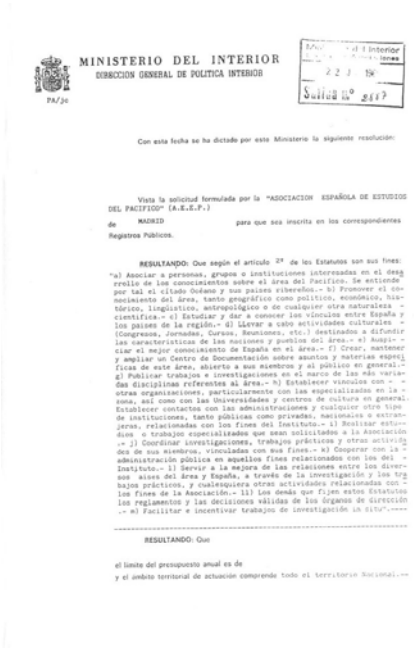
Ordaz sabe describir las fiestas populares, las peleas de gallos, los periódicos, la vida cotidiana de los españoles en Manila, los misioneros en Marianas y, Palaos, y hace continuas alusiones al gobierno, a las logias masónicas o las compañías comerciales.

La novela tiene méritos muy grandes. Por un lado, el autor ha logrado recrear el mundo de fines del XIX en Filipinas, que supongo que conoce bien a juzgar por sus descripciones y por el

lenguaje. Por otro, ha sabido escribir una excelente obra literaria, con un hábil manejo de los recursos estilísticos y un argumento apasionante. *La Perla del Oriente* merecería un estudio a fondo, una tesis doctoral.

RAFAEL RODRÍGUEZ-PONGA

[248] [249]



MINISTERIO DEL INTERIOR
DIRECCION GENERAL DE POLITICA INTERIOR

PA/jc

Con esta fecha se ha dictado por este Ministerio la siguiente resolución:

Vista la solicitud formulada por la "ASOCIACION ESPAÑOLA DE ESTUDIOS DEL PACIFICO" (A.E.E.P.)

de MADRID para que sea inscrita en los correspondientes Registros Públicos.

**RESULTANDO:** Que según el artículo 2º de los Estatutos son sus fines:

"a) Asociar a personas, grupos o instituciones interesadas en el desarrollo de los conocimientos sobre el área del Pacífico. Se entiende por tal el citado Océano y sus países ribereños.- b) Promover el conocimiento del área, tanto geográfico como político, económico, histórico, lingüístico, antropológico o de cualquier otra naturaleza científica.- c) Estudiar y dar a conocer los vínculos entre España y los países de la región.- d) Llevar a cabo actividades culturales (Congresos, Jornadas, Cursos, Reuniones, etc.) destinados a difundir las características de las naciones y pueblos del área.- e) Auspiciar el mejor conocimiento de España en el área.- f) Crear, mantener y ampliar un Centro de Documentación sobre asuntos y materias específicas de este área, abierto a sus miembros y al público en general.- g) Publicar trabajos e investigaciones en el marco de las más variadas disciplinas referentes al área.- h) Establecer vínculos con otras organizaciones, particularmente con las especializadas en la zona, así como con las Universidades y centros de cultura en general. Establecer contactos con las administraciones y cualquier otro tipo de instituciones, tanto públicas como privadas, nacionales o extranjeras, relacionadas con los fines del Instituto.- i) Realizar estudios o trabajos especializados que sean solicitados a la Asociación.- j) Coordinar investigaciones, trabajos prácticos y otras actividades de sus miembros, vinculadas con sus fines.- k) Cooperar con la administración pública en aquellos fines relacionados con los del Instituto.- l) Servir a la mejora de las relaciones entre los diversos países del área y España, a través de la investigación y los trabajos prácticos, y cualesquiera otras actividades relacionadas con los fines de la Asociación.- ll) Los demás que fijen estos Estatutos los reglamentos y las decisiones válidas de los órganos de dirección.- m) Facilitar e incentivar trabajos de investigación in situ".----

---

**RESULTANDO:** Que

el límite del presupuesto anual es de

y el ámbito territorial de actuación comprende todo el territorio Nacional.--

[250]

**VISTOS:** La vigente Constitución Española; la Ley de Asociaciones de 24 de diciembre de 1964; el Decreto de 20 de mayo de 1965; la Orden de 25 de junio del mismo año; la Orden de 26 de septiembre de 1977; y la Ley de Procedimiento Administrativo de 17 de julio de 1958.

**CONSIDERANDO:** Que con arreglo a las disposiciones citadas, este Ministerio es competente para resolver sobre la procedencia de la inscripción solicitada.

**CONSIDERANDO:** Que la asociación tiene carácter y estructura organizativa civil y sus fines y medios están señalados con claridad en los Estatutos, y que en éstos y el resto de la documentación presentada no se aprecian los supuestos de los números 2 y 5 del artículo 22 de la Constitución.

Esta Dirección General, por delegación del Excmo. Sr. Ministro, resuelve inscribir a la Entidad denominada "ASOCIACION ESPAÑOLA DE ESTUDIOS DEL PACIFICO" (A.E.E.P.), de Madrid y visar sus Estatutos.

con el número nacional: 86.500

Lo que con devolución de un ejemplar de los Estatutos debidamente visados y Acta Fundacional, traslado a Vd. para su conocimiento.

Madrid, 22 JUN. 1989
EL JEFE DEL SERVICIO,

MINISTERIO DEL INTERIOR
ASOCIACIONES
Dirección General de Política Interior

Fdo.: Carlos Martínez Esteban.

D. JOSE LUIS PORRAS CAMUÑEZ.- José Abascal, 63.- MADRID